



**Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo**

# **UN PASO AL FRENTE**

## **Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)**

Memoria para optar al título profesional de Periodista

**Autores:**

Matías Zurita P.  
Daniel Brzovic G.

**Profesor guía:**

Gustavo González

**Santiago, Chile**

**2010**



## **Agradecimientos**

Al profesor Gustavo González, por su disposición a apoyarnos a pesar de la premura, por la libertad creativa con que guió nuestra investigación y por su minuciosa edición y reflexiones.

A Rolando Álvarez, por sus aportes, conversaciones y contactos, volviéndose parte fundamental para el desarrollo de la primera parte de la tesis.

A los entrevistados, por aceptar colaborar con nosotros con su testimonio y análisis y compartir parte de su memoria viva. En particular, a Silvana y su hija por la fraternidad de su recibimiento.

A Udo Gonçalves, por compartir con nosotros su texto inédito.

Y a todos los que reflexionaron y criticaron junto a nosotros tanto la historia política del país como la tesis en sí. Lo que implica, además, reconocer a quienes han trabajado, honestamente y sin aspavientos, por reconstruir una historia dura pero pletórica de sentidos como ésta y tantas otras afines.

A Luquitas, que acompañó con su sonrisa y su mirada alentadora este largo proceso.

## Introducción

La historia es un espacio de disputas. La consolidación de visiones, posturas e ideologías en el marco de la disciplina, hacen de ella un espacio de disputa simbólica, donde la última palabra la tiene quien logra imponer sus términos.

El caso chileno no escapa a dicha realidad. Determinadas lecturas sobre procesos particulares recientes han impuesto un velo interpretativo que ha terminado por censurar las aproximaciones a ciertos hechos que escapan del sentido común establecido o, como se puede afirmar, pactado.

Sobre el periodo circunscrito entre los años 1973 y 1990 ha dominado una perspectiva coherente con el Chile de hoy, caracterizada por miradas interesadas en la construcción de una sociedad determinada. En este amplio espectro de ámbitos, existen algunos menos visitados que otros y que, a su vez, gozan de una mayoría interpretativa en la producción de sentido que llega a considerar “natural” ciertas posiciones. Este es el caso de lo que se denominó “todas las formas de lucha”. La frase pronunciada en 1980 por Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, fue materia de discusión vital de largos años y se sentó en la mesa de miles de chilenos como un camino propuesto para el fin de la dictadura y, posteriormente, como una tesis derrotada por los hechos.

Lo que en esos años fue una posición adoptada por el PC y su fuerza militar propia, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez -como una fracción de las agrupaciones políticas chilenas que se atrevieron a formar a sus militantes en las armas-, hoy es analizado en retrospectiva como una desviación de los comunistas, desviación que le significó una incómoda posición en la transición. Mientras algunos de quienes promulgaban la “desobediencia civil” -término adoptado por posiciones moderadas para desestabilizar la dictadura- avalaron implícitamente y participaron en la vía armada desde posiciones más ocultas, formaron luego parte de altos cargos del gobierno posdictatorial, mientras quienes evidenciaron su

posición y apoyaron las manifestaciones con algo más que piedras han sido marginados del espacio político. Sin duda, la validez de la posición adoptada por el FPMR ha sido lapidada por la historia de quienes pactaron con la dictadura su término.

Lo que nos anima a emprender la labor de investigar un proceso reciente de la historia de nuestro país, radica en la intención de buscar, más allá de miradas reduccionistas, un acercamiento al fenómeno de la violencia en la política.

Somos parte de una generación que revivió la historia desde la memoria de otros, reuniéndola como un puzzle incompleto de historias de armas y luchas sociales para el retorno heroico a la democracia. Al crecer, lo heroico daría paso a la duda y a la relativización de esos argumentos en virtud de hechos incuestionables, a los que, no obstante, se les dio una interpretación triunfalista en la historia reciente de nuestro país.

Hoy emprendemos este trabajo buscando entender las motivaciones personales de hombres y mujeres que optaron por una posición hoy duramente cuestionada. No obstante, no pretendemos hacer un panegírico sobre las historias de vida o las virtudes combativas de sus protagonistas, sino más bien nos interesa comprender las complejidades del contexto histórico, las causas y consecuencias que van tomando las decisiones al fragor de la lucha contra la dictadura, emprendida por miles de chilenos.

Buscamos con esta investigación poner en valor una serie de hechos que llevaron a madurar diversas variables en un contexto histórico particular que desencadenaron la opción por la vía armada. La resistencia a la dictadura tuvo amplio eco en los años '80 y las movilizaciones sociales cobraban una naturalidad que venía de sensaciones cotidianas, vivencias diarias de la cara más brutal de la dictadura, que los obligó, en algunos casos, a responder con un grito, luego una piedra, y así sucesivamente...

El FPMR fue un actor relevante en la dictadura, cuya existencia cobra más protagonismo en la segunda mitad de los ochenta, período que marca el clímax del fin de la dictadura. Posiblemente no fue de la forma deseada y planificada por el FPMR, pero 1986 sí fue el año definitivo para avanzar hacia una salida pactada de la dictadura, donde los intereses de los capitales nacionales y extranjeros quedaran resguardados, un modelo económico ya instalado y unas reformas políticas firmadas por el grupo gobernante en consenso con los nuevos inquilinos de La Moneda. Este proceso requería, como factor principal, la exclusión del escenario político tanto del Partido Comunista y del FPMR como de otras tantas plurales manifestaciones de movimiento popular.

Es pertinente definir a qué organización nos referimos cuando hablamos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Hasta el día de hoy existen movimientos rodriguistas que difieren en sus objetivos y formas de trabajo, por lo que optamos por una distinción temporal. El FPMR, desde su fundación, se desarrolla de una forma particular durante los años '84 y '85, profundiza su táctica al año siguiente, y se comienza a desfigurar luego de la muerte de Raúl Pellegrin y Cecilia Magni en 1988, como figuras simbólicas de la estrategia denominada Guerra Patriótica Nacional. Así, es pertinente enfrentarlo como tal hasta fines de 1988. De ahí en más, el escenario político en Chile entra en otro período, y del mismo modo lo hace el Frente. La historia posterior sería necesario emprenderla en profundidad y con los resguardos del caso en otra investigación, con la cautela de entrar en una historia que sigue muy viva.

De esta forma, la presente investigación busca reconstruir la historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez durante la dictadura, dándose la tarea de indagar sobre todo sus orígenes e impulsos desde el Partido Comunista, revisando su desarrollo hasta fines de los '80, y repasa superficialmente algunos de los acontecimientos que le dieron notoriedad pública durante la década de los '90.

Ésta ha sido denominada “una historia”, pues se inserta en un campo discursivo donde entendemos cabalmente la imposibilidad de hablar de “la” historia de la organización político-militar. Las disputas interpretativas también se dan en el espacio de la memoria que mantienen vivas todavía los miembros del FPMR y que determina los períodos analizados por este trabajo, entendiendo que la historia de la división del Frente y su posterior derrotero implica la dificultad de recoger o interpretar unos hechos demasiado cercanos, incluyendo rencillas o intereses judiciales de por medio, lo que se juega muchas veces al intentar de validar ciertas interpretaciones en virtud de una ganancia personal.

Por las características de los hechos que revisamos, como en todo acto de releer la historia, entendemos el serio peligro de caer en lugares comunes, en relatos difíciles de ratificar, en perspectivas parciales y/o convenientes por parte de los actores entrevistados y los autores leídos. Sobre el Frente se han construido deliberadamente mitos y falacias, se han echado a correr rumores, se atribuyen acciones armadas y asesinatos, se han magnificado, disminuido o derechamente inventado actuaciones personales, peleas y traiciones... En fin, se ha urdido una verdadera mitología que tardará décadas en deshacerse, incluso puede que nunca se consiga, dada la envergadura de la operación política e ideológica que se cernió sobre el FPMR para dar con el Chile actual. Por todo esto, a diferencia de lo hecho por otros trabajos, asumimos que el presente texto constituye una lectura parcial y fragmentada, que el riesgo de habernos equivocado en el transcurso de ese trayecto es muy alto; finalmente, que el texto constituye un relato coral de determinadas y particulares voces, pero que en ningún caso es la sentencia final sobre la organización.

En contraste, cabe decir que la presente investigación se nutrió fuertemente en la lectura de la bibliografía adjuntada. Muchos hechos narrados provienen de estos documentos, pero sólo algunos, cuando se le cita textualmente, están reseñados. La mayoría de esta literatura, como se podrá observar, consiste en textos históricos, testimoniales o de análisis político, que a su vez recurren a otras

fuentes orales y escritas. La prensa de la época fue un referente sobre todo contextual para el desarrollo de la historia.

La segunda fuente de envergadura consistió en los entrevistados que se detallan en el anexo. La mayoría de las entrevistas realizadas fue “on the record”, sin ocultar la identidad, y constaron de una a dos sesiones. La breve lista de entrevistados propios fue complementada por numerosos testimonios recogidos de los documentos señalados. Buena parte de los diálogos descritos fueron reconstruidos por parte de los autores a partir del testimonio de los entrevistados y las fuentes recopiladas por otros, para así vivificar la narración, *so pena* de apelar a un fragmento parcial de la memoria de las fuentes. Recuperar la subjetividad de la vía política de las armas fue un objetivo transversal al desarrollo de esta investigación. Por lo mismo, la selección de determinados entrevistados, fuera circunstancial o intencionadamente (tomando en cuenta las reticencias personales o las dificultades de acceso a ellos, muchos fuera del país), es sin duda parte constituyente del resultado final.

A lo anterior, súmese que, en ningún caso, hablamos de una investigación inédita. El interés por algunas acciones del FPMR ha generado una serie de repasos periodísticos emprendidos desde fines de los '80 hasta hoy, que constituyen insumos, con sus aciertos y errores, para la investigación aquí presentada. Destacamos este trabajo en la disputa simbólica con otras lecturas, tanto las elogiosas como las criminalizantes, que se instala dentro de la bibliografía de la historia reciente del país. Por eso hemos querido centrarnos no sólo en la trayectoria del FPMR, sino que la hemos incluido dentro de un campo más amplio, donde la evolución de la historia es más compleja que la que se recoge hoy en la prensa. Hemos buscado ahondar, siempre presos de la densidad de este ejercicio, en los antecedentes políticos, económicos y sobre todo sociales que conforman las situaciones descritas y narradas.

La violencia como alternativa política fue un camino, si bien no recorrido por el conjunto de la sociedad, al menos conocido por muchos. Unos lo corrieron, otros lo caminaron y otros tantos lo evadieron. La introducción de la violencia en la política en la disputa por proyectos antagónicos de sociedad ha visitado la historia del país en reiteradas oportunidades: partiendo por la formación del Estado republicano, luego las luchas interliberales que desembocan en la guerra civil de 1891 y el fin del gobierno de Balmaceda; la matanza de Santa María de Iquique; 1925 y el contexto de la Constitución Política; 1948 con la Ley Maldita; 1973 y el golpe militar; los '80 con todas las formas de lucha, incluyendo la emboscada a Pinochet; y, más recientemente, el resurgimiento de la guerra del pueblo mapuche contra el Estado, como un episodio más de la mal llamada “pacificación” de la Araucanía, una historia de violencia de cinco siglos de duración.

La presente investigación busca indagar en esas motivaciones y las causas que permitieron optar por la vía armada, para recuperar la democracia, para alcanzar la revolución... en definitiva, para dar un paso al Frente.

## Capítulo Uno. 1973-1983

### 1. La tercera clandestinidad del Partido Comunista

#### "Esto no tiene remedio"

Durante la mañana del nublado 11 de septiembre de 1973 se hicieron realidad gran parte de los temores de la izquierda chilena. Tras enterarse a primera hora del golpe militar, el Presidente Salvador Allende Gossens telefoneó desde su escritorio al comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte, hasta entonces fiel al gobierno, para obtener más detalles de lo que ocurría. El teléfono sonó repetidas veces, pero no hubo respuesta.

Desde el n° 200 de Tomás Moro, en la comuna de Las Condes, residencia personal de Allende, éste se dirigió al Palacio de La Moneda en un Fiat 125 para hacer frente a la inminente asonada militar. Poco antes de las 09:00 AM, Allende escuchó de pie en su oficina la "Cadena Democrática" transmitida por las radios Agricultura y Minería, la que corroboraba sus presentimientos:

"(...) que el señor Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su alto cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros de Chile están unidos, para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la Patria del yugo marxista, y la restauración del orden y de la institucionalidad. (...) El pueblo de Santiago debe permanecer en sus casas a fin de evitar víctimas inocentes (...)".

La tranquilidad obtenida a primera hora por la visita a La Moneda de José María Sepúlveda, hasta entonces general director de Carabineros, quien asistió a manifestar lealtad al gobierno, se esfumó al escuchar el mensaje donde el general César Mendoza y el almirante José Toribio Merino se ponían a la cabeza de

Carabineros y la Armada, respectivamente. La sorpresa por la traición de Mendoza hizo que Salvador Allende le dedicara una frase en su recordado mensaje postrero a pocos minutos de su muerte, la que quedaría en la memoria de todos los chilenos: “General rastrero, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno”, espetó el presidente poco antes de terminar su última arenga.

Los militares sublevados primero en Valparaíso y luego en Santiago, sacaban las tropas a las calles para hacer efectivo el golpe de Estado del que ya, hace un buen tiempo, se oían algo más que rumores.

Dos días antes, la mañana del domingo 9 de septiembre, los dirigentes comunistas Luis Corvalán, secretario general del PC, Víctor Díaz, subsecretario general y Orlando Millas, miembro de la Dirección, se reunieron con Salvador Allende en su residencia personal. En dicho encuentro, el presidente confirmó las presunciones sobre un posible golpe militar.

- “Esto no tiene remedio- aseguró Allende sereno, sin demostrar abatimiento”.<sup>1</sup>

Era un secreto a voces que la derecha chilena, en alianza con las Fuerzas Armadas, tomaría la ofensiva ante la -a su juicio- insostenible situación que vivía el país, para destituir al Presidente y terminar con el proyecto de la “Revolución Pacífica” que tres años antes había iniciado Salvador Allende.

### **El PC se repliega**

El Partido Comunista realizó el lunes de 10 de septiembre, la reunión de su Comisión Política. En ella se calificó de “inminente” el golpe militar. Primero, se redactó una carta al Presidente apoyando la decisión de llamar a un plebiscito en los días siguientes, cuestión conversada la víspera en la reunión con Allende. Luego se analizó fríamente el escenario político, los posibles sucesos y las

---

<sup>1</sup> Corvalán, L. *De lo vivido y lo peleado*. Santaigo: LOM, 1997. Pág. 153.

potenciales respuestas. Luis Corvalán fue quien tomó la palabra. Sereno y consciente de lo que se estaba jugando en el minuto, esgrimió que hacer un llamado a la defensa del gobierno sería una causa perdida:

- Significa –puntualizó- conducir a una batalla, que sabemos perdida de antemano, a muchos miles de los mejores comunistas y revolucionarios de otras filiaciones dispuestos a dar su vida por la causa del pueblo<sup>2</sup>.

Esta declaración ponía en evidencia la inexistencia de una fuerza militar propia que fuera capaz de defender al gobierno. Si bien el PC había iniciado la preparación de militantes en las armas casi 10 años antes, éstos carecían de formación profesional y sus labores estaban reducidas a protección de dirigentes y cuidado de casas de seguridad.<sup>3</sup>

En ningún caso se podía hablar de un “ejército ciudadano” y, tal como explicitó Corvalán, mucho menos esperar que la población saliera a defender el gobierno de Allende en la calle. Los hechos le darían la razón al secretario general del PC, a pesar de la elocuente y demagógica retórica con que días antes había advertido al enemigo que la UP se defendería "hasta con las piedras". Muchos esperaron en vano.

Mientras los tanques y militares se tomaban las calles y los *Hawker Hunter* amenazaban desde el aire con su vuelo rasante, tan sólo unos pocos adherentes a la UP intentaban defender al gobierno desde sus poblaciones y fábricas, premunidos de hondas, molotovs y algunas armas cortas que en ningún caso

---

<sup>2</sup> *Ibíd.* Pág. 154.

<sup>3</sup> "... desde 1963, habíamos empezado a formar militarmente a miembros del partido (...) constituimos los llamados Grupos Chicos, compuestos cada uno de estos por no más de cinco compañeros. Sus miembros, que fueron alrededor de mil, aprendieron a manejar armas automáticas de distinto tipo y adquirieron conocimientos de táctica y estrategia militares. Constituimos también las Comisiones de Vigilancia de las que formaron parte más o menos dos mil compañeros que sabían manejar armas cortas y se prepararon para defensa personal y la lucha callejera y la custodia de locales y dirigentes del Partido. Y, ciertamente, llegamos a disponer de una cantidad limitada de armas, pero todo ello era marcadamente insuficiente para enfrentar el levantamiento militar que estaba en marcha". *Ibíd.* Págs. 156 –157.

podrían repeler o cambiar el destino de lo que se comenzó a escribir aquel 11 de septiembre.

Más allá de la palabrería épica con que Allende, dirigentes del Partido Comunista y del Partido Socialista trataron de ahuyentar las intentonas golpistas, amenazando con defender en la calle el gobierno popular, todos estaban en conocimiento de que era muy poco factible la resistencia al golpe militar por parte de los sectores populares. Es más, esperaban ingenuamente y develando un error garrafal de apreciación política que en caso de una intentona golpista serían las mismas Fuerzas Armadas con sus facciones constitucionalistas las que apoyarían la defensa del gobierno de Allende.

El mismo lunes 10, horas más tarde, una vez concluida la cita de la Comisión Política, se reunió el Comité Central para dar el vamos a la estrategia de protección de los dirigentes diseñada a mediados de agosto para esperar el, entonces, posible golpe. Allí se determinaron las casas de seguridad donde se esconderían los dirigentes para burlar los organismos represivos que irían a la caza de ellos

La decisión estaba tomada: una vez más, y por tercera vez en su historia, el Partido Comunista pasaba a la clandestinidad<sup>4</sup>.

## **El Once**

La mañana del 11 de septiembre, ya sin la señal de algunas radios que fueron acalladas, con tanques en las calles y aviones militares sobrevolando Santiago, los dirigentes del PC cruzaron la capital en completo sigilo para reunirse en la calle Vergara, en la nueva sede del Comité Regional del partido para analizar el

---

<sup>4</sup> La primera clandestinidad del PC data de 1927 a 1931, producto de la represión de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. La segunda se sucede durante el gobierno de Gabriel González Videla, gatillada por la famosa “Ley Maldita” o Ley de Defensa Permanente de la Democracia, promulgada el 3 de septiembre de 1948. Esta fase clandestina duraría ocho años.

escenario. El lugar elegido era estratégico, pues la sede nacional de Teatinos obviamente sería allanada por militares, tal como ocurrió en horas de la mañana y donde murieron las seis personas que custodiaban el local.

El diagnóstico no era el mejor: todas las ramas de las Fuerzas Armadas más Carabineros cerraban filas con las nuevas autoridades autodesignadas. A las pocas horas del golpe, la dirigencia comunista concluía que no había cómo resistir, y que no existían ni mucho menos grupos descolgados de las FF.AA. que estuvieran defendiendo el gobierno, tal como ilusamente esperaron algunos dirigentes. Se informó a los “grupos chicos” que no existía posibilidad real de enfrentar el gran potencial militar que ocupó las calles de Santiago. Uldarico Donaire, alias “Rafael Cortés”, miembro de la Comisión Política y encargado de Control y Cuadros, dio a las 14:00 horas el mensaje a los grupos armados del PC: debían replegarse<sup>5</sup>.

La represión a los políticos de izquierda no se haría esperar y los dirigentes del Partido Comunista lo sabían. Los seis muertos de la sede del Comité Central lo confirmaban. Los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular serían los primeros en ser perseguidos para evitar reagrupaciones y descabezar cualquier intento de manifestación popular que pusiera en jaque a la recién constituida Junta Militar integrada por Augusto Pinochet, Arturo Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza.

Reunidos en la calle Vergara, los presentes -entre ellos Luis Corvalán, Orlando Millas, Américo Zorrilla, Jorge Insunza, Mario Zamorano y Víctor Díaz- determinaron el inmediato paso a la clandestinidad de sus miembros. Díaz, entonces subsecretario general del partido, asumiría la Dirección en reemplazo de Luis Corvalán, quien obviamente sería uno de los hombres más buscados y debía mantenerse oculto.

---

<sup>5</sup> Álvarez, R. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: LOM, 2003. Pág. 71.

Ayudado por militantes y miembros de las Comisiones de Vigilancia, uno a uno, los dirigentes del PC fueron pasando a la clandestinidad. En varios sectores de Santiago se abrieron las puertas de casas de seguridad para resguardar a quienes las fuerzas militares ya seguían la pista.

### **Pasajes al exilio**

Desde el anterior período clandestino del partido habían pasado ya poco menos de 20 años. Si bien en 1973 se pensó anticipadamente el paso a la clandestinidad, su ejecución no fue de las mejores. La gran mayoría de los militantes debió aguzar sus sentidos, activando precarias redes de clandestinidad para evitar la violenta represión que nunca vislumbraron.

Uno de tantos que fue presa de esta improvisación fue el periodista Rodrigo Rojas. Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista y mano derecha de Luis Corvalán, era uno de los rostros más conocidos de su colectividad y, por lo mismo, uno de los comunistas que despertaba mayor encono en la oposición.

Escapando de las barbas de los militares, recorrió Santiago hasta llegar a un céntrico barrio capitalino. En una casa ubicada en el sector de San Francisco con Avenida Matta golpeó la puerta. Al verlo, la sorpresa del dirigente comunal del PC José Zapata, fue mayúscula. Como miembro del pequeño equipo de seguridad del partido, la tarea de Zapata era la de resguardar a la dirigencia ante posibles riesgos, pero siempre en el marco de la legalidad democrática. Un golpe militar era otra cosa y la presencia de Rojas, uno de los miembros más importante del PC, era un signo inequívoco del peligro que corrían los comunistas.

Rojas, tras un par de días bajo ese techo, logró sortear el peligro y rápidamente salió al exilio. A diferencia de los otros nombres del Partido, no fue destinado a los “socialismos reales” de Europa del Este. Su destino era la mismísima Cuba de

Fidel, aquella pequeña isla que aguantaba el socialismo a unas pocas millas del gigante yanqui.

Tras la última reunión ampliada del PC realizada el mismo 11 de septiembre, Luis Corvalán pasó a la clandestinidad previendo que su cabeza tenía un precio. Luego de que una casa de seguridad le cerrara la puerta en su cara, como le pasó en varias situaciones a otros militantes, Corvalán debió echar mano a un plan B para llegar a la vivienda de una vieja amiga.

Todo transcurría con normalidad para el líder clandestino, sin embargo, el 25 de septiembre se le ordenó a Corvalán cambiar de casa de seguridad. Argumentando que se sentía seguro y a salvo de los militares, el dirigente en clandestinidad rechazó la orden y se mantuvo en la casa de calle Los Cerezos de Ñuñoa, perteneciente a Elizabeth Saintard. Dos días más tarde, el 27 de septiembre, los organismos de inteligencia allanaban la casa y apresaban a Corvalán. Caía así el secretario general del partido a tan sólo 16 días del golpe.

Tanto la clandestinidad de Rojas como el “escondite” de Corvalán, demostraban la escasa preparación en temas de inteligencia y seguridad que tenía el PC al momento del golpe. Muchas casas de seguridad cerraron la puerta en las narices a los dirigentes que buscaban refugio. La planificación del Partido Comunista fue, cuando menos, ingenua, y por ello pagó caro sus errores.

Con el secretario general del PC detenido e incomunicado, la Junta Militar pensaba que habían descabezado al PC. Sin embargo, éste se adelantó a posibles escenarios adversos y Víctor Díaz López era quien intentaba organizar a los militantes en la clandestinidad, tratando de mantener los lazos y evitar filtraciones que pudieran costar la vida de sus compañeros.

La dirección de Víctor “Chino” Díaz se encargó de asilar a varios de sus dirigentes más importantes para evitar pérdidas humanas mayores. Poco a poco algunos

dirigentes y militantes comunistas salían clandestinamente del país. Otros, sin embargo, no corrían la misma suerte y eran detenidos, mientras algunos, hasta hoy, permanecen desaparecidos.

Gladys Marín Millie, militante comunista de una meteórica carrera dentro del partido, diputada al momento del golpe militar, debió pasar a la clandestinidad, al igual que sus compañeros. Marín, a la fecha secretaria general de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.), se había opuesto al repliegue masivo del PC y lideró la diminuta facción de quienes abogaban por una respuesta activa para defender el gobierno de Allende del golpe militar.

“Nosotros habíamos dicho que íbamos a defender el gobierno de Allende... (pero) me encuentro con un panorama que era de repliegue... Entonces en esa reunión de la Comisión Política, yo me quedé muda. Muda, muda, muda. Era que venía algo inevitable...Yo lo encontraba terrible. No había, no vi, no hubo una actitud de decir ‘vamos a defender al gobierno de Allende’”<sup>6</sup>, recordó apesadumbrada Marín.

Mientras el cerco de la represión se cerraba sobre los dirigentes políticos y los allanamientos eran pan de cada día, el Partido Comunista decidió a mediados de octubre que Marín, al igual que el resto de los miembros de la Comisión Política y del Comité Central, debía salir al exilio. Las condiciones no estaban para perder más dirigentes. Cumpliendo las órdenes del partido, Marín debió asilarse para proteger su vida y apoyar la reorganización desde el exterior, pues las condiciones en el interior no eran favorables y los organismos de represión seguían de cerca sus pasos. Las fórmulas utilizadas para lograr el asilo fueron diversas y extravagantes. Curas, pordioseros y turistas, fueron algunos de los disfraces ocupados para no llamar la atención de los militares que custodiaban las embajadas.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*. Pág. 69. Extraída de: *Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol*. Ediciones América Libre, 1999. Pág. 30.

En diciembre de 1973, contra su voluntad -lo que demostraba ya rasgos de su carácter-, Gladys Marín acata la orden y se asila. Su estadía en la Embajada de Holanda fue más larga de lo presupuestado, pues el gobierno, percatándose ya de la importancia de Marín en el PC, le negó durante ocho meses el salvoconducto para salir al exterior. Tras su larga espera la joven dirigente comunista dejó atrás Chile y partió rumbo a Moscú. Lo que no sabía Marín, es que sería la última vez que vería con vida a su marido Jorge Muñoz, también miembro del PC, asesinado por la dictadura años más tarde.

### **La clandestinidad**

Dadas las estrictas normas de comunicación que utilizaban los militantes clandestinos en Chile para evitar infiltraciones, se hacía muy difícil mantener en pie los “enlaces” que informaran de lo que ocurría en el interior a los dirigentes ya asentados en Europa.

La nueva dirección interior del Partido Comunista, encabezada por Díaz, intentaba mantener las labores de seguridad para los militantes clandestinos. La tarea de dicha directiva estuvo abocada principalmente a evitar la caída de sus miembros en manos de organismos de inteligencia como la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y luego del Comando Conjunto.

La estructura y relaciones dentro del PC clandestino cambiaron para hacer frente a la nueva realidad. Los militantes del partido debían extremar, más que nunca, las medidas de seguridad para seguir con vida. Técnicas de chequeo y contrachequeo, contraseñas y distractores eran utilizados para realizar el trabajo político en dictadura. La responsabilidad de tomar estas medidas salvó la vida de cientos de militantes, como también ayudó a sostener la comunicación partidaria.

La compartimentación de información, consistente en saber sólo una parte reducida de lo que se transmite o de lo que se realiza, para evitar conocer el

trabajo realizado por otros militantes, fue la medida principal que debieron adoptar. Además de la compartimentación, los militantes debían usar nombres falsos o “chapas” escondiendo su nombre real a otras personas, además de poseer un “manto”, es decir, una historia que podía ser la verdadera o una falsa sobre su oficio o profesión, que permitiera encubrir la labor clandestina que realizaban para el partido.

A esto se le sumaban las rigurosas medidas de chequeo y contrachequeo que debían realizar a cada instante y en cada reunión con otros militantes, fundamentalmente para detectar si eran seguidos por la inteligencia gubernamental. Estas medidas eran vitales para impedir ser descubiertos por agentes de la DINA. Sin embargo, en un sinnúmero de ocasiones dichas providencias no fueron del todo rigurosas, lo que provocó la caída de varios miembros del PC y de su juventud en manos de los organismos de represión y la posterior infiltración de las direcciones clandestinas, una pesadilla con la que debieron lidiar constantemente.

Ése fue el caso del joven militante Carol Flores, quien tras ser detenido en agosto de 1974, fue liberado dos meses después convertido en informante de la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA)<sup>7</sup>. Más sombrías aún fueron las caídas, al año siguiente, de Miguel Estay Reyno, alias “El Fanta”, y René Bassoa, quienes también se sumaron a los aparatos represivos como delatores. La traición de estos militantes resultó ser mortal para muchos comunistas clandestinos, debido a que ambos pertenecían a los aparatos de seguridad del PC.

La fuerza de la represión fue un factor que los comunistas no esperaban. Las noticias de torturas, desapariciones y centros de detención fueron pan de cada día y a aquello se debieron acostumbrar. La DINA, creada en noviembre de 1973, pero reconocida legalmente recién en junio del '74, se encargó de perseguir, torturar y desaparecer dirigentes opositores que afectaran la labor del régimen. En

---

<sup>7</sup> Álvarez, R. Op. Cit. Pág. 123.

palabras del propio Pinochet, debían “exterminar el marxismo”. El MIR, el PS y el PC fueron los principales objetivos a destruir<sup>8</sup>.

Manuel Contreras Sepúlveda, teniente coronel del Ejército, fue el elegido por Augusto Pinochet para encabezar la DINA, organismo que se encargó de realizar detenciones masivas, torturas, desapariciones, además de administrar los centros de detención creados para albergar a la gran cantidad de prisioneros. Estadio Nacional, Estadio Chile, Isla Dawson y otros tantos lugares fueron verdaderos centros de acopio de presos, debido a lo poco selectivo de las detenciones tras el golpe. Esta masividad inicial de las detenciones permitió que varios de los dirigentes apresados fuesen luego liberados, sin conocerse siquiera su participación en el engranaje del PC.

Corría el último día septiembre de 1973 y un helicóptero Puma alzaba el vuelo desde el aeródromo Tobalaba. La comitiva que se dirigía al sur la integraban el general de Brigada Sergio Arellano Stark, el teniente coronel Sergio Arredondo González, el mayor Pedro Espinoza Bravo, el capitán Marcelo Moren Brito y el teniente Armando Fernández Larios. En su viaje al sur, las ciudades de Curicó, Talca, Cauquenes, Linares, Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt fueron visitadas por el Puma con su comitiva.

Arellano Stark, en su calidad de oficial delegado de la Junta Gobierno, debía revisar los procesos en contra de los detenidos. El helicóptero luego enfiló hacia el norte, haciendo detenciones en La Serena, Antofagasta, Calama y Copiapó. El resultado de la expedición: 72 muertos y el recuerdo de uno de los episodios más negros de la represión dictatorial, recordado como la Caravana de la Muerte<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Ibídem. Pág. 32.

<sup>9</sup> Sobre la Caravana de la Muerte, ver: Verdugo, P. *Los Zarpazos del Puma: caso Arellano*. Santiago: Ediciones Chile América CESOC, 1989.

## Debate interno

Aún con la urgencia de sobrevivir clandestinamente a los ataques de los organismos de inteligencia, el PC comienza un proceso de discusión respecto a los errores cometidos durante su experiencia en el gobierno. El 11 de octubre de 1973, cuando aún no terminaba el mortal vuelo de la Caravana de la Muerte, Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política, imprime y hace circular desde la clandestinidad el primer documento oficial del PC luego del golpe de Estado: "La voz de orden es la unidad", también conocido como el Manifiesto de Octubre.

En dicho documento, el PC hace patente la intención de su política tras el golpe: la creación de un gran Frente Antifascista, en donde el apoyo de la Democracia Cristiana aparecía como fundamental para el desarrollo de dicho instrumento.

"El golpe militar del 11 de septiembre ha sumido al país en un clima de terror y brutalidad sin precedentes en la historia. La saña, la crueldad con la que se ha reprimido a todo el movimiento obrero, no tiene antecedentes en nuestro país, tampoco en América Latina (...) Frente a este cúmulo de hechos que revelan la instauración de una dictadura de tipo fascista ¿qué dice la Democracia Cristiana? ¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda salida antidemocrática?"<sup>10</sup>.

Luego de esta directa interpelación a la DC, el documento termina con un elocuente llamado a la unidad:

"Debemos poner término al terror ejercido contra el pueblo y abrir paso a nuevos horizontes revolucionarios. Para ello, la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia del pueblo. Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y muerte. (...) En esta unidad

---

<sup>10</sup> Partido Comunista. *Desde Chile Hablan los Comunistas*. Santiago: Ediciones Colo Colo, 1976. Págs. 23-25. En rigor, la Democracia Cristiana apoyó como partido el golpe militar -más allá de las palabras de contados dirigentes rechazándolo- e incluso aportó con ministros en el primer gabinete de la Junta Militar.

tienen un lugar cada hombre, mujer o joven de nuestro pueblo, no importa si ayer estuvo en la oposición confundido por la propaganda de los reaccionarios. Millones han visto el fascismo cara a cara y están dispuestos a luchar contra él"<sup>11</sup>.

Los análisis del PC consideraban fundamental unir a las dos fuerzas políticas más importantes desde la segunda mitad del siglo XX a la fecha, para conseguir juntos la salida inmediata al régimen militar. Era menester, a juicio de la dirigencia comunista, reestablecer a la brevedad el carácter democrático al país.

Permaneciendo en la línea de las alianzas y los frentes, el Partido Comunista comienza una serie de guiños e invitaciones públicas a la Democracia Cristiana para formar juntos un Frente Antifascista para derrocar la dictadura.

En junio del '74, otra declaración del PC hacía el llamado a la DC: “Nuestra disposición unitaria, amplia y consecuente, de vasto entendimiento democrático y popular, nos impulsa a construir una sólida unidad de la UP y la DC pero sobre la base de una lucha antifascista”<sup>12</sup>.

La DC, en tanto, aún confiaba en la pronta entrega del poder por parte de la Junta de Gobierno y, según sus propios análisis, ellos serían los principales candidatos a encabezar un proceso de transición, liderato que se vería dificultado por cualquier alianza que incluyera a partidos de la Unidad Popular. Los pocos demócratacristianos que criticaron el golpe militar no eran mayoría en su partido.

A pesar de las buenas intenciones del PC, la Democracia Cristiana tenía otros planes para su colectividad. El 24 de septiembre de 1975, El Mercurio publicaba una carta de Patricio Aylwin, donde dejaba en claro que no existía la más mínima posibilidad de un acuerdo de la Democracia Cristiana con partidos de la Unidad

---

<sup>11</sup> Ibídem. Págs. 31-32.

<sup>12</sup> Ibídem. La cita corresponde al artículo “La única base posible de la unidad del pueblo es la lucha antifascista”, publicado el 5 de junio de 1974.

Popular. El PC veía cómo su intención de crear un gran Frente Antifascista se dilataba más de lo que pensaba originalmente, creyendo que a la larga su posición saldría victoriosa. La esperanza de la dirigencia comunista, fiel a la tradición histórica del partido, seguía puesta en esta alianza para derrotar a la dictadura. El régimen militar se afianzaba y la débil oposición nada hacía para impedirlo.

## **2. Las sombras del exilio**

### **Chilenos en La Habana**

El 20 de enero de 1959, Salvador Allende decidió asomarse por Cuba tras un breve paso por Venezuela, a donde había asistido como senador en ejercicio. En la isla caribeña se entrevistó con los comandantes Ernesto "Ché" Guevara y Fidel Castro, poco después de triunfar la Revolución Cubana. Pero, a pesar de este gesto, la relación de la izquierda chilena con los revolucionarios cubanos tardaría en afianzarse, siendo más tarde el MIR el más cercano a La Habana, mientras el Partido Comunista mantenía una cierta distancia.

Hacia los años de la Unidad Popular la distancia se acortó, pues, mal que mal, eran las dos revoluciones declaradas de América Latina, aunque sus métodos fueran distintos.

Así, no es de extrañar que alrededor de 200 jóvenes chilenos, en su mayoría de la Juventudes Comunistas, más unos pocos militantes del PS y del MAPU Obrero Campesino<sup>13</sup>, residieran desde antes del 11 de septiembre de 1973 en la capital cubana.

Eran estudiantes universitarios, la mayoría de medicina, más unos pocos de ingeniería y otras carreras; veinteañeros de origen humilde, frutos del ofrecimiento de Castro a Salvador Allende a fines del '71. "Chile necesita médicos", dijo aquella vez el líder revolucionario, ofreciendo las aulas de la Universidad de La Habana para subsanarlo. Cien adherentes a la UP fueron seleccionados y luego becados para viajar a Cuba, a los que, poco menos de dos años después, se sumarían otros tantos.

---

<sup>13</sup> El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) se formó a partir de la disidencia de izquierda dentro de la DC y parte de la Unidad Popular. El MAPU OC es una facción más moderada, cercana al PC, que surge de una escisión en marzo de 1973.

La Cuba que recibió a los chilenos vivía etapas de cambio. La consolidación de la Revolución Cubana implicaba nuevas estrategias de resistencia a los embates capitalistas. Ante el progresivo agotamiento de la tesis foquista en la mayoría de Sudamérica, se verificaban a la vez renovadas simpatías por el Movimiento Comunista Internacional y la Unión Soviética, es decir, el marxismo-leninismo tradicional.

En ese marco, el alto mando isleño abraza la llegada de representantes del PC chileno tras el golpe militar, y derrota política de la UP adquiere suma importancia, en tanto Fidel Castro le había advertido a Salvador Allende, durante su larga estadía en Chile en 1970, que no bastaba con las urnas para derrotar al imperialismo.

La solidaridad cubana se expresaba, así, no sólo a través de una generosa hospitalidad: desde el mismo Fidel hacia abajo, la preocupación sería revertir el fracaso de la Unidad Popular, ofreciendo lo que Cuba tuviese a la mano.

### **“Que no les vuelva a pasar”**

El as bajo la manga llegaría en febrero de 1975. Por aquel entonces arribaba a la isla Volodia Teitelboim, quien, ante la detención de Luis Corvalán en Chile, las oficiaba como máximo dirigente del partido en el exterior. Lo acompañaba Manuel Cantero, miembro del Comité Central. Su visita era clave: la dirigencia del Partido Comunista chileno estaba citada para reunirse con el alto mando cubano, con miras a analizar los pasos para derrocar a la naciente dictadura.

Teitelboim, Cantero y Rodrigo Rojas se presentaron en el Palacio de la Revolución frente a Fidel Castro, su hermano Raúl, el jefe de inteligencia Manuel “Barbarroja” Piñeiro y el viceprimer ministro Carlos Rafael Rodríguez. Reunidos durante horas hasta la madrugada, como acostumbraba la comandancia cubana, discutieron sobre la realidad chilena y las posibilidades de una salida democrática.

La noche se hizo corta y convinieron continuar la charla otro día. Un par de jornadas después, los mismos contertulios se presentaron frente a los jefes cubanos, en lo que sería un encuentro largamente recordado por las futuras crónicas históricas. Esto sería gracias a Rodrigo Rojas, quien le narraría la conversación "calentita" a un pequeño grupo de compañeros, como recuerda hoy uno de ellos<sup>14</sup>.

Luego de un par de comentarios para distender el ambiente, el comandante Fidel Castro introdujo el tema que los convocaba:

- Ustedes saben que una derrota militar de las Fuerzas Armadas chilenas es imposible, dado su nivel de cohesión y profesionalismo. La única salida que creo posible es la democrática, a través de un frente amplio liderado por Frei Montalva.

La idea del Frente Antifascista había sido la primera estrategia del Partido Comunista chileno tras el golpe, por lo que las palabras de Fidel, no le eran extrañas a Teitelboim y compañía. La sorpresa, no obstante, llegó tras cartón:

- Para que no les vuelva a pasar lo del '73 -comenzó Fidel-, les ofrezco formar en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba a un grupo de jóvenes militantes suyos. En las FAR se prepararán los jefes del futuro ejército democrático chileno.

Quién sabe si los dirigentes del PC eran concientes de la trascendencia histórica de aquella proposición. Probablemente sí estaban al tanto de que ningún comunista chileno se había formado en academias militares, pero no es seguro que supieran que serían los primeros extranjeros en ingresar a las FAR cubanas. Menos certeza hay, aún, de que previeran los caminos que el ofrecimiento de Fidel traería un par de lustros más tarde. Y más dudas caben que tuvieron en

---

<sup>14</sup> Entrevista a Manuel Fernando Contreras.

mente estrategia militar alguna al momento de aceptarle calurosamente al alto mando cubano su oferta.

Unas semanas después, las principales cabezas del PC chileno ya estaban enteradas de la medida, aunque por largo tiempo se convirtió en un secreto a voces dentro de la desperdigada militancia comunista.

Algunos, como Orlando Millas, fiel a la tradición aliancista y democrática del comunismo chileno (“recabarrenismo”<sup>15</sup>, solía decir), fueron fervorosos detractores de esta iniciativa. Sin embargo, a la larga, se uniría al grueso de la directiva del Partido que la apoyó, aún cuando ninguno tuviese claro el futuro papel de los chilenos a formarse en las FAR. Justificaron la instrucción militar en la medida que todo manual marxista-leninista recalca la obligación de contar con el factor militar en la lucha de clases. Pero la reflexión, por el momento, no llegó más allá.

Así, sin grandes debates teóricos y bajo el caluroso sol del Caribe, se marcaba el inicio de la “tarea militar”.

### **1976, el año (casi) fatal**

Casi un año después de la ofensiva iniciada por el Comando Conjunto<sup>16</sup> en contra del PC, el 12 de mayo de 1976, es detenido en horas de la madrugada la cabeza de la dirección interna del PC, Víctor Díaz, lo que coronaba la cacería en contra

---

<sup>15</sup> El concepto de “recabarrenismo” alude a la tradición del fundador del PC y líder histórico de los trabajadores en Chile desde principios del siglo XX, Luis Emilio Recabarren. Dicha tradición ponía el acento en la lucha de masas pacífica en función de mejoras de las condiciones de trabajadores, estudiantes y otros sectores, lo que dentro de la izquierda se entiende por “reformismo”, es decir, buscar transformaciones a favor de los actores sociales sin modificar la lógica capitalista, lo que incluye la estrategia electoral (diferenciada de la vía revolucionaria, alternativa que incorpora la teoría de la dualidad de poderes leninista, junto con una estrategia militar para la toma del poder). Sobre el “recabarrenismo”, ver Álvarez, R. *La Tarea de las Tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007. Pág. 120 y ss.

<sup>16</sup> El Comando Conjunto era dirigido por el comandante Edgar Ceballos y liderado por el civil Roberto Fuentes Morrison, alias El Wally. Ver: Contreras, H.; González, M. *Los secretos del Comando Conjunto*. Santiago: Ediciones Ornitorrinco, 1991.

del partido y que tuvo como piedra angular el descubrimiento de un punto de reunión de dirigentes en la clandestinidad.

Corrían los últimos días de abril del '76 cuando organismos de inteligencia del régimen militar lograron dar con una de las casas de seguridad del PC en la zona centro-oeste de la capital. Conferencia 1587 operaba como sede de reuniones clandestinas. A modo de pantalla, la casona funcionaba como un tranquilo negocio de marroquinería donde se confeccionaban carteras y artículos de cuero.

La DINA ya había dado con las principales figuras del MIR y del PS y ahora buscaba incansablemente a la dirección clandestina de los comunistas. Durante la madrugada del 30 de abril, agentes de la DINA allanaron la casa de Conferencia. Juan Becerra Becerra, dueño de la propiedad, fue detenido y torturado en Villa Grimaldi, terminando por entregar valiosa información: los primeros días de mayo se reuniría toda la dirección interior del PC en su casa. De este modo, la vivienda de calle Conferencia fue convertida en lo que se conoce como una "ratonera": miembros de la DINA esperaron junto a los detenidos que fueran llegando los dirigentes, aparentando total normalidad. Uno a uno fueron cayendo en la trampa todos los dirigentes del interior, menos Víctor Díaz, quien, como medida de seguridad, envió un reemplazo a la reunión.

Los detenidos miembros de la dirección del PC fueron llevados a una casa del sector oriente de la capital, donde se ubicaba el Cuartel Simón Bolívar de la DINA, desde donde ni uno sólo logró salir con vida. Con casi la totalidad de la dirección clandestina del PC detenida, sólo restaba dar con el "pez gordo", el entonces secretario general, Víctor "Chino" Díaz.

A éste llegarían gracias a la captura y la posterior colaboración de su enlace. El 12 de mayo, agentes de la DINA llegaron al 979 de calle Bello Horizonte, en la comuna de Las Condes. En ese lugar "grupos operativos del Comando Conjunto

(...) saltaron la reja, levantaron a sus moradores y empezaron a revisar la casa. En una habitación dormía un hombre mayor, de 56 años.

- Está muy enfermo – les dijo el dueño de casa.
- A ver viejo, vos quién soi... A ver, viejo, párate...

El hombre se paró y al caminar exhibió una marcada cojera en un pie.

- ¡Chiiino! ¡Por fin te agarramos!"<sup>17</sup>.

Díaz fue detenido y llevado inmediatamente a Villa Grimaldi. De ahí en adelante, se pierde su rastro, hasta que llega a fines del 76 al Cuartel Simón Bolívar, donde finalmente sería asesinado. Tan grande fue la magnitud del golpe asestado al PC, que el propio general Augusto Pinochet fue a conocer a Víctor Díaz<sup>18</sup>.

A mediados de enero de 1977, Díaz fue asesinado a manos de Juvenal Piña Garrido, apodado "El Elefante", miembro de la Brigada Lautaro. Una bolsa en su cabeza provocó la asfixia, a lo que se sumó una letal inyección de cianuro propinada por la teniente de Ejército Gladys Calderón Carreño.

Cuando en el exterior los dirigentes comunistas aún no se reponían de la caída de la Dirección Interna, a fines de 1976 recibieron otro duro golpe: Fernando Ortiz, quien había sucedido a Díaz al mando del partido, también era asesinado, completando la caída de dos direcciones en menos de un año.

---

<sup>17</sup> Cavallo, A.; Salazar, M.; Sepúlveda, Ó. *La historia oculta del régimen militar*. Santiago: Uqbar Editores, 2008. Págs. 107-108.

<sup>18</sup> Así lo confirma la confesión del coronel de Carabineros, Ricardo Lawrence, al juez Víctor Montiglio: "Recuerdo que en una oportunidad, estando en el cuartel, se presentó en el lugar, Casa de Piedra, el general Augusto Pinochet quien llegó a conocer a Víctor Díaz, secretario General del Partido Comunista. Recuerdo que el general Pinochet sostuvo una reunión con Víctor Díaz y trascendió que Díaz le dijo que 'cometía un error al meterse contra el Partido Comunista, porque ello era como tratar de vaciar el mar con un balde'". Revista El Siglo, Santiago, Chile, 5 de mayo, 2006.

En un certero golpe dirigido al PC, el 15 de diciembre fueron secuestrados en distintos puntos de Santiago siete dirigentes clandestinos. Fernando Ortiz, a la fecha el máximo dirigente del interior, caminaba junto a Waldo Pizarro por las inmediaciones de la Plaza Egaña, en el sector oriente de Santiago. Sin enterarse aún de la detención de sus compañeros realizada durante el día en otros puntos de la capital, Ortiz se vio sorprendido por agentes de seguridad encapuchados que descendieron de tres vehículos sin patente.

Luego de una golpiza en la calle, fueron subidos, junto a Pizarro, a los vehículos de los organismos de inteligencia. Pocos días después, su hija Estela, recibía la confirmación -vía un agente de la DINA- de la detención y tortura sufrida por su padre y el lugar de su reclusión: Villa Grimaldi.

De esta forma, el balance del año 1976 para el Partido Comunista era el más desastroso desde el golpe militar, y probablemente el más oscuro de toda su existencia. Dos dirigencias asesinadas y desaparecidas por los organismos represores hacían el panorama muy poco halagüeño para los comunistas clandestinos. Los canales de comunicación estaban intervenidos y ya nadie confiaba en sus compañeros, pues las delaciones por torturas se habían vuelto una realidad cotidiana.

Sumado a la crisis en el interior, el régimen militar, mediante Decreto Supremo, le quitaba la nacionalidad a Volodia Teitelboim en septiembre de ese año, quien desde Moscú acusaba a Pinochet de violaciones a los derechos humanos a través de su programa radial "Escucha Chile".

Cuando el año se despedía con este nefasto balance y con una Junta de Gobierno que se veía infranqueable, una buena noticia alegró a los comunistas en el extranjero: Luis Corvalán sería liberado, intercambiado por el disidente soviético Vladimir Bukoski detenido en la URSS. El PC recobraba a su secretario general

después de más de tres años de prisión. Y vivo, lo que para la época no era algo menor.

El duro golpe asestado a la dirección interna del partido, sumado al conocimiento de los métodos científicos de detención y tortura utilizados por organismos de inteligencia, sirvieron al PC para darse cuenta del nivel de sofisticación de la dictadura a la que se enfrentaba. Nada, dentro de sus cálculos previos al 11 de septiembre de 1973, había hecho presagiar un golpe y una represión tan dura. Era la hora de tomar decisiones drásticas, para evitar seguir lamentando caídas.

### **Moscú abre sus puertas**

Mientras en Chile los *Hawker Hunter* bombardeaban la Moneda en septiembre del '73, Volodia Teitelboim, miembro del Comité Central y de la Comisión Política del PC, venía de regreso a Chile, tras representar al partido en una reunión en el extranjero. En el aeropuerto le fue imposible tomar su vuelo a Santiago, pues ya se había confirmado el golpe militar.

Dada la privilegiada posición en que se encontraba y con la ayuda del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Teitelboim inmediatamente se hace cargo del Comité Coordinador del Exterior.

Al poco tiempo y a medida que van llegando los dirigentes chilenos exiliados, a mediados de 1974 se reestructura el Comité Coordinador del Exterior. Volodia lo encabeza, Gladys Marín se hace cargo de la solidaridad con Chile y Manuel Cantero, miembro de la Comisión Política, asume la organización de los militantes en exterior. Todos ellos tendrían residencia en Moscú, mientras Orlando Millas, el cuarto miembro del Comité, sería destinado a la RDA, encargado de la prensa, la propaganda y la educación en el exilio.

Las principales labores del Comité, también conocido como Dirección Externa, estuvieron focalizadas en la ayuda tanto para los miembros del partido que lograban salir del país como para los que quedaban dentro de Chile.

Uno de los mayores problemas que debió sortear fue la comunicación con el interior. Luego de la caída de la dirección de Víctor Díaz, a mediados del año '76, se hizo cada vez más complicado informarse de la situación que atravesaba el país y entregar la ayuda necesaria para el trabajo político interno de los militantes comunistas.

La sede del Comité Coordinador del Exterior fue la capital de la URSS, Moscú. Allí, la ayuda prestada por el PCUS fue fundamental para el establecimiento de los miembros del partido que salían al exilio y se radicaban en Europa. La ayuda consistía no sólo en dinero o un techo, sino que también se ofreció preparación teórica para los miembros del partido. Así abrieron sus universidades para que los militantes comunistas en exilio siguieran estudios relacionados con el marxismo, además de la introducción, incipiente pero novedosa para muchos, de conocimientos prácticos en armas. Era el prematuro inicio de un coqueteo de años con los "fierros".

### **Críticas al PC**

Mientras se acomodaban a su nueva vida y labores en el exterior, los dirigentes comunistas debieron acostumbrarse a escuchar reiteradamente las duras reprobaciones y comentarios de los máximos exponentes del comunismo alojado en Europa del Este, liderados por los máximos dirigentes de la URSS y la RDA, Leonid Brezhnev y Erich Honecker, respectivamente. Para éstos, la imposibilidad de defender el gobierno de Salvador Allende era un hecho incomprensible e imperdonable. Si bien consideraban que una gran ocasión había sido desaprovechada, lo que más criticaban era la nula resistencia ofrecida el 11 de septiembre.

Una de las primeras críticas públicas vino sólo cuatro meses después del golpe. La frase de Boris Ponomariov, miembro suplente del buró político del PCUS y encargado de relaciones internacionales, se repetiría una y otra vez durante los años posteriores: "Una revolución ha de saber defenderse", lanzó Ponomariov en enero de 1974. "Los acontecimientos en Chile -continuaba- (...) vuelven a recordarnos que debemos ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria de la burguesía"<sup>19</sup>.

En febrero del '76, Leonid Brezhnev, entonces secretario general del PCUS (al año siguiente se haría nombrar Presidente de la URSS), alude directamente al caso chileno, recalcando la crítica al PCCh. En el marco del XXV Congreso del PCUS, señaló enfáticamente que "la revolución fue pillada desprevenida"<sup>20</sup>.

Sin más remedio que asumir las críticas, Teitelboim y compañía tomaban nota de los comentarios durante las innumerables reuniones en las que se debatió el caso chileno.

La crítica que se le realizó al PC se debía a la incapacidad de defender la experiencia chilena y, más aún, no haber considerado previamente las condiciones sociopolíticas y haberse adelantado a ellas con la preparación de un Ejército propio y una estrategia focalizada hacia ciertos grupos de las Fuerzas Armadas que permitiera tener aliados en caso de un sublevamiento armado.

Si bien la experiencia socialista chilena había sido la única en el mundo en ser democráticamente elegida, para los tres principales partidos comunistas (RDA, URSS y Cuba) del mundo esto no era razón para no haber defendido su proyecto y no comprendían la inexistencia de una estrategia militar. Para Honecker,

---

<sup>19</sup> Ponomariov, B. "Conferencia de la Revista Internacional", 1974. En: Bravo, V. *Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista (1973-1986)*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Pág. 94.

<sup>20</sup> *Ibidem*. Pág. 95.

Brezhnev y Castro, el uso de la fuerza para resguardar sus gobiernos era un factor central ante la amenaza de Estados Unidos, o incluso de las propias fuerzas internas que desearan desestabilizar sus regímenes.

Las críticas fueron directamente manifestadas a los dirigentes, quienes debieron asumir la responsabilidad y escuchar los consejos de quienes, de cierta forma, eran sus modelos a seguir y, además, prestaron gran ayuda durante los años del gobierno de Allende y la posterior clandestinidad.

### **En la RDA**

La República Democrática de Alemania fue uno de los países que más chilenos exiliados recibió. No sólo miembros del PC llegaron al lado Este del Muro de Berlín, sino que también adherentes de otros partidos de la Unidad Popular, como el PS, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana y el MAPU.

En la capital alemana, los exiliados comunistas tuvieron a la más alta autoridad de dicho país pendiente de sus asuntos y presto a ayudarlos en todo lo que estuviera a su alcance. Erich Honecker, presidente de la RDA desde 1971, fue muy cercano a los dirigentes comunistas chilenos, haciendo de la RDA uno de los mayores centros de acogida y de ayuda al PC chileno, en conjunto con la URSS.

Gran parte de los que llegaron a la RDA eran militantes medios, más algunos miembros del Comité Central del PC, como Carlos Contreras, Julieta Campusano, Norma Hidalgo, Carmen Pascual y Rosendo Huenumán, entre otros. Representando al Comité Coordinador se asentó en Berlín Oriental Orlando Millas. Si bien la plana mayor del PC se encontraba en Moscú, la RDA se convirtió en el epicentro de acogida, como también médula de la elaboración teórica del PC.

La vida en la RDA estuvo marcada por claros y oscuros para los chilenos que tuvieron la posibilidad de vivir su exilio ahí. Éstos fueron recibidos con los brazos

abiertos y se les prestó colaboración en varios aspectos relativos a su inserción social, laboral, más educación y salud, entre otros beneficios. Sin embargo, muchos otros no se sintieron a gusto al dejar parte de las comodidades a las que estaban acostumbrados.

Lo que se ha denominado como el “proceso de proletarización” fue vivido por cientos de profesores, ingenieros, abogados y artistas, que fueron ubicados en la RDA en trabajos para los que estaban sobrecalificados. Muchos de ellos tuvieron que colaborar en fábricas estatales, en labores de fuerza en algunos casos, lo que fue provocando cierto malestar y desencanto con el socialismo real. De cierta forma, no era lo que ellos soñaban y fue un golpe duro darse cuenta de la esforzada vida que debían llevar.

Además de la incomodidad de reinstalarse en un país nuevo, muchos debieron afrontar la mirada despectiva de los alemanes que los hacían sentir responsables de la derrota del proyecto de Salvador Allende. Sin embargo, no todo fueron críticas.

Erich Honecker era fiel partidario de la creación de fuerzas militares propias en regímenes socialistas, lo que se debía concluir de un sesudo análisis marxista-leninista de la realidad sociopolítica. Para suplir esta deficiencia teórica del PC, hizo un ofrecimiento que los dirigentes chilenos no pudieron negarse a aceptar. Lo que ellos no sabían es que esta oferta tendría más tarde importantes repercusiones en la historia de Chile.

### **Café con Volodia**

En abril de 1975, decenas de comunistas chilenos en Moscú habían terminado su preparación en la Escuela del Partido Comunista soviético. Dicha preparación consistía en estudios de marxismo-leninismo, más un breve curso práctico o “pasantía militar” en un campamento a las afueras de Moscú, donde se les instruía

en algunas armas básicas, como la Kalashnikov, también conocida como AK-47, el fusil ametralladora utilizado por el Ejército Rojo en 1949 y luego en Vietnam, entre otros conflictos armados.

Los estudiantes eran acogidos en “un internado mixto, había casino, bibliotecas. Ahí vivía gente de muchos países”, relata un miembro del PC que realizó dicho curso.

Al terminar este programa exclusivo para integrantes del Partido Comunista chileno, el edificio se iba quedando vacío. Sus huéspedes temporales retornaban a sus destinaciones en el exterior y sólo unos pocos moradores quedaban en sus habitaciones.

A fines de abril del '75, las puertas del internado se abrían para la llegada del máximo dirigente en la URSS del PC chileno, Volodia Teitelboim. Su llegada no pasó desapercibida para los pocos huéspedes que aún quedaban en el recinto. En la recepción, Teitelboim solicitó en la cafetería la presencia de Carlos Zúñiga.

Zúñiga, de profesión psiquiatra, había ingresado a comienzos de la década del '60 a las Juventudes Comunistas mientras cursaba sus estudios en la Universidad de Concepción, de la cual se mudó al poco tiempo para terminar sus estudios en Santiago, en la Universidad de Chile. En su calidad de vocal de la FECH, integró la Dirección de Estudiantes Comunistas, DEC, que llegó a ser un relevante grupo en la política estudiantil por esos años.

Una vez recibido de médico, Zúñiga aceptó el ofrecimiento de Uldarico Donaire para hacerse cargo de la salud física y mental de los miembros de la Dirección del Partido. Por esos años, previos al golpe militar, el Partido Comunista contaba con más de 200 mil militantes por lo que se le hacía necesario implementar un servicio de salud para ellos. Este servicio se ubicó en la calle Marcoleta, en el centro de la capital, y el médico recién titulado sería su encargado.

Zúñiga había aceptado un cargo de confianza del PC. Se había convertido, de cierta forma, en el “médico de cabecera” de los miembros de la Dirección y de sus familias. En ordenadas carpetas reunía los informes de salud de todo el núcleo familiar de los miembros de la Dirección, y con muchos de ellos llegó a establecer relaciones de amistad, las cuales conservaría por muchos años más.

Además de su rol como médico de la Dirección del partido, Zúñiga participó junto a Claudio Iturra, Mario Insunza, Sergio Ortega y Mario Fleeman, en una campaña psicológica que tenía como objetivo restarle tensión a la situación política que vivía Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. La prensa, en conjunto con la oposición, atacaba cada medida impulsada por Salvador Allende, mientras el PC y el PS respondían en duros términos<sup>21</sup>.

Zúñiga había accedido, sin quererlo, a poseer información privilegiada de los dirigentes comunistas. Por esta razón, a los pocos días del golpe militar, esperando en su hogar las órdenes del partido, recibió una nota. Debía dirigirse a la Plaza Almagro para reunirse con algunos compañeros. En dicho lugar lo esperaban Virginia González y Carlos Montes, miembros de la Comisión Política del Partido.

Luego de caminar unas cuadras y asegurarse de que no eran seguidos, ingresaron a una fuente de soda.

- Debes salir del país, es urgente. Tienes demasiada información -esgrimieron los dirigentes<sup>22</sup>.

En efecto, Zúñiga la poseía y en caso caer en manos de organismos de represión, eventualmente podía ser una gran fuente de información para desbaratar la

---

<sup>21</sup> “Don Nica”, que representaba a Jorge Alessandri sentado en un baño, fue una de sus más recordadas “instalaciones” que buscaban reírse de la campaña del terror en contra del gobierno de la UP.

<sup>22</sup> Entrevista a Carlos Zúñiga.

dirección clandestina del PC. En noviembre se asiló en la Embajada de Honduras y en diciembre logró salir de Chile. Iniciaba así su largo exilio.

Tras casi dos años, Carlos Zúñiga llegaba al casino del internado donde lo esperaba Volodia Teitelboim. En el casino casi vacío, junto a una taza de café conversaron trivialidades. Pero Volodia no iba precisamente a charlar del estado del clima. Antes de terminar su café, le comenta:

- Hay muy buenas referencias de tu paso por el curso. ¿Aprendiste algo?
- Después de un año, algo aprendí –le responde Zúñiga con un dejo de amable ironía.
- Tú sabes el balance que se ha hecho hasta ahora: nosotros tenemos dos grandes falencias, los aspectos teóricos y los militares. Estamos buscando caminos para resolver esas cosas y hemos conformado un grupo de estudio que está asentado en la Karl Marx Universitat. Estamos invitando gente. Este grupo se está instalando y es dirigido por unos profesores alemanes. La idea es estudiar la historia del partido, experiencias internacionales y la relación de lo militar en dichas experiencias. Queríamos pedirte que trabajaras con ellos, para que aportes tu visión. Este trabajo es secreto<sup>23</sup>.

Aún sin tener muchos detalles, Zúñiga no lo pensó dos veces y aceptó. Antes de finalizar mayo del '75 y a pocos días de partir rumbo a la RDA, lo visitó Orlando Millas para comentarle que su familia ya se encontraba en un *heims* (casa) en Berlín esperándolo. A los pocos días, Carlos Zúñiga se embarcaba en un vuelo rumbo a la RDA para integrarse al que se conocería más adelante como el Grupo de Leipzig.

## **El grupo de Leipzig**

---

<sup>23</sup> *Ibídem.*

Dentro de todas las facilidades y ayuda prestada por el gobierno de Honecker a los exiliados chilenos, hubo una que no pudieron rechazar: se le ofreció a los dirigentes del PC abrir un espacio de estudio en la prestigiosa Karl Marx Universitat (KMU) ubicada en Leipzig, una pequeña ciudad del oriente de Alemania. El objetivo era que un destacado grupo de militantes pudiera dedicarse a estudiar el caso chileno y las razones del fracaso de la Unidad Popular en el poder. El nombre que recibió dicho espacio fue el de Latinamerika-seminar de la Sektion Geschichte, o Seminario Latinoamericano, y estuvo a cargo de los profesores Manfred Kossok y Eberhard Hackethal.

Los primeros integrantes del grupo fueron Leonardo Fonseca, Carlos Maldonado, Carlos Cerda y José Rodríguez Elizondo, quienes se establecieron a fines del '73 en Leipzig. El trabajo de este grupo debió ser mantenido en estricta reserva para sus compañeros exiliados en la RDA, pues las diferencias de trato y de calidad de vida que gozaba este grupo eran considerablemente mejores.

Ubicados en el piso 21 de la Casa Central de la KMU, el funcionamiento del Seminario era el de un grupo de estudio, focalizado principalmente en la comprensión teórica y práctica de la experiencia chilena. Leonardo Fonseca era el encargado teórico del Seminario y además oficiaba de canal con el Comité Coordinador del Exterior, cuyos dirigentes establecían los temas a estudiar por parte de este grupo. El cargo de Fonseca sería ocupado al poco tiempo por Patricio Palma. Los temas iban desde sesudas compresiones teóricas del proceso revolucionario, la realidad latinoamericana y su relación con las Fuerzas Armadas, hasta el análisis de algunos periodos políticos chilenos como el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

De cierta forma, el rol que cumplía el grupo de Leipzig era entregar antecedentes y argumentos en sus investigaciones para que la dirección pudiera llevar a cabo las discusiones sobre el futuro del PC y su estrategia contra la dictadura. Orlando

Millas, miembro del Comité Coordinación Exterior radicado en la RDA, era el responsable de plantear los temas que al partido le interesaba investigar.

Dentro del grupo de profesionales radicados en Leipzig, se encontraba desde un ingeniero hasta un filósofo con sueños de escritor. La diversidad de los integrantes y sus diferencias políticas provocó que el grupo como tal no tuviera una línea política definida *a priori*. Rodríguez Elizondo y Carlos Cerda, por ejemplo, no compartían la intromisión de lo militar en lo político-partidario. Por otra parte, estaban Carlos Zúñiga y Patricio Palma, quienes estaban abiertos a la posibilidad de utilizar las armas como forma de defender un gobierno.

Marta Alvarado, la secretaria técnica, era la encargada de realizar informes de la realidad política chilena, que leían y analizaban los miembros del grupo. Esta última tarea, sugerida no por el PC sino que por el profesor Kossok, era posible gracias a que el gobierno de Honecker proveía al grupo de Leipzig todos los diarios y revistas publicados en Chile, a lo más con un día de retraso. Estos informes quincenales entregados por Alvarado, además de las entrevistas que sostenían con los exiliados que iban llegando a Europa, serían vitales para la comprensión de los problemas prácticos de lo que ocurría en el interior. “Podíamos conocer qué ocurría en Chile, conocer la realidad del militante de base, de la población”, recuerda un miembro del grupo, experiencia que a la larga sería vital para establecer una nueva política al interior del partido. Sin saberlo, comenzaban a establecerse los elementos necesarios que configurarían la nueva línea de acción del PC.

### **3. Los combatientes internacionalistas del PC chileno**

#### **Escalera a Chile**

Para un grupo de militantes del Partido Comunista chileno, el recuerdo del 15 y 16 de abril de 1975 permanece como una bisagra en sus vidas, un punto de no retorno: un “sí” enérgico, un apretón de manos y de ahí en adelante, el resto de sus días.

Hacía semanas que el rumor ya corría entre los chilenos exiliados en La Habana. Para los militantes de la Juventudes Comunistas, lo militar empezaba a ser un tema que no tan sólo se oía de boca de los cubanos, en forma de duda, sarcasmo o reproche. El reiterado “¿por qué no se defendieron?”, “¿cómo dejaron morir solo a Allende?”, ya era un tópico de los propios comunistas chilenos.

En la isla, lo militar era parte de la cotidianeidad: miles de hombres se encontraban combatiendo en las guerras de liberación de Etiopía, Angola y Mozambique, lo que se sumaba a la permanente defensiva que el pueblo cubano adoptaba con naturalidad, como cualquiera lo haría al vivir a 130 kilómetros al sur de un enemigo como Estados Unidos.

En ese ambiente, los miembros de la Jota eran activos militantes, asistiendo a reuniones semanales y mitines con su mente puesta en Chile. La mayoría de ellos provenía de aquel contingente destinado antes del golpe a estudiar medicina en Cuba, y acarreaban una breve historia de militancia en su país. Otros pocos eran hijos de exiliados, llegados a la isla hace algunos meses tras pasar por Europa Oriental. El resto eran recién llegados directamente desde las prisiones chilenas.

Fue este grupo de jóvenes estudiantes, calados por las rigurosidades del exilio y la vida caribeña, quienes serían convocados a lo que ellos mismos bautizarían más tarde como la Tarea Militar.

Una tarde de abril se le avisó a poco más de 50 de ellos que debían presentarse en el Instituto Técnico Militar de las Fuerzas Armadas de Cuba, un antiguo edificio con aspecto de convento. La cita era a las ocho de la mañana. Sin falta, todos los convocados se hicieron presentes.

“Todos reunidos en un salón amplio, en la primera planta, cuchicheábamos. No sabíamos quién estaba arriba. Como si fuera una fotografía, recuerdo la escalera larga de madera que crujía. Si se subía por ella, se encontraba la respuesta al enigma...”<sup>24</sup>, recordaría después uno de ellos.

Tras escuchar su nombre, uno a uno enfilaban hacia esa escalera que los llevaba a otro salón más pequeño. Allí se encontraban, frente a una mesa con papeles, Orel Viciani, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, y Rodrigo Rojas. Cuando los tenían enfrente, Viciani iba directo al grano:

- Compañero, el Partido lo ha seleccionado para cumplir una tarea en Cuba y deseamos saber cuál es su disposición.

Ingresar a las Academias Militares y formarse como un oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Abandonar los estudios. Dejar atrás a la familia, la pareja, el destino antes trazado, y abordar un camino sin horizonte fijo, con la sola imagen de Chile como telón de fondo.

Sólo dos de ellos dirían “no”.

---

<sup>24</sup> Vidal, H. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago: Editorial Mosquito, 1995. Págs. 151-152.

## **Militantes chilenos, militares cubanos**

Los primeros en ingresar a las FAR, el mismo 16 de abril, fueron los dos hijos de la dirigente comunista Mireya Baltra, a quien el propio Fidel Castro le había ofrecido formarlos militarmente. Al resto de los chilenos, tras unos días, los pasaron a recoger en un bus militar a la Universidad de La Habana, ante la mirada extrañada de los cientos de estudiantes lugareños.

Con el correr del tiempo, se irían sumando nuevos contingentes de jóvenes comunistas a la formación militar en las FAR. El Partido los reclutaba ya fuera desde el seno de sus familias en el extranjero, o recién liberados de las cárceles y las torturas de los militares en Chile.

En Moscú, Gladys Marín tuvo la misión de ofrecer esta "tarea especial" a los 45 militantes de las Juventudes Comunistas que estudiaban en la Universidad Patricio Lumumba, destinada a los jóvenes revolucionarios de todo el mundo. De ellos sólo nueve aceptaron, a los que se sumarían cuadros reclutados desde el resto de Europa Oriental.

Con el transcurso de las semanas los llamados irían aumentando, debido a que la azarosa convocatoria inicial trajo, ya desde los primeros días, varias deserciones de las filas militares. "Estaba el desparramo", cuenta hoy uno de los provenientes de Moscú. La disciplina, el estilo austero, el rigor físico y psicológico y una intensa preparación intelectual, pudieron más que muchos de los aspirantes, cuyo convencimiento original se fue convirtiendo en desgano y arrepentimiento<sup>25</sup>.

Para algunos, no tenía sentido que los sacaran de las aulas para ir a formarse militarmente. Recuerda uno de los "soviéticos" que Gladys Marín les explicó que como se esperaba que las Fuerzas Armadas chilenas le delegaran el poder a la

---

<sup>25</sup> Tanto Ricardo Paredes como Vasily Carrillo, que cursaron con éxito la formación, así lo recuerdan en entrevista con los autores.

Democracia Cristiana, el Partido Comunista negociaría "que metieran un contingente de oficiales que se iban a formar ahí, en las Fuerzas Armadas de Chile, como veedores para que no fuera a pasar lo mismo, y que se generara una discusión ideológica en su interior"<sup>26</sup>.

Siguiendo esta misma lógica, en función de la propuesta de Fidel, "se requería gente con un nivel de educación superior, cosa que rápidamente se adaptara el nivel de educación de la escuela militar, y que al poco tiempo tuvieras oficiales que conocieran el uso de armas pero además con cultura general, por eso buscaron a muchos universitarios", cuenta el mismo cuadro formado en Cuba.

Sólo a unos pocos seleccionados de Europa se les explicaba de este modo, con precisión, el sentido de su tarea, pues en su mayoría eran dirigentes de las JJCC. Mientras la deserción campeaba, ninguno de ellos abandonó: "los soviéticos no se rinden", acuñaron ellos con orgullo.

No obstante, el propio PC optó por que ningún dirigente del partido formara parte de los reclutas, y los primeros encargados políticos del contingente no parecían tener respuestas ante un escenario cambiante. Sólo tiempo después se gastarían esfuerzos en convencer a los más titubeantes para evitar el fracaso de la Tarea Militar.

Los primeros enrolados en las FAR ingresaron a la Escuela Camilo Cienfuegos, la más importante de Cuba. Arribaron como los primeros extranjeros en recibir instrucción como militares profesionales. Chilenos del MIR y el PS ya estaban entrenándose, pero como paramilitares, con cursos de guerrilla urbana y rural. Los oficiales los pondría el PC.

Una vez llegados, estrenando sus cortes de pelo al rape, se dividieron en dos grupos que se formarían en tres especialidades: Infantería, Tanques y Artillería, en

---

<sup>26</sup> Entrevista a Ricardo Paredes.

un curso especial creado para ellos para nivelar su formación como cadetes. Luego pasarían a un Curso de Superación de Oficiales, que duraba seis meses.

Tras completar durante un año la primera etapa de su formación, alrededor de la mitad de los ingresados siguió nuevos cursos de especialización, que les permitieron ir subiendo en el escalafón militar. A pesar de las deserciones, los que iban quedando demostraban su valía. Los cubanos los reconocían como buenos militares.

A su vez, una segunda generación ingresaba en 1976, un año después del primer contingente. Sus integrantes recibirían una formación distinta y más completa. Primero ingresaron al Instituto Técnico Militar, donde continuaron sus estudios profesionales, y luego los derivaron a la Escuela Antonio Maceo, ubicada en el barrio Ceiba del Agua, en La Habana. Allí siguieron una formación tradicional de cadete como parte del contingente de Tropas Generales, durante tres años, hasta graduarse como cuadros de mando, cada uno con una especialidad distinta (comunicaciones, infantería, ingeniería, etc.), acorde con sus conocimientos y experiencia premilitares.

La vida partidaria no les fue ajena. Mientras la dictadura se iba extendiendo y los golpes de la represión continuaban, en La Habana la actividad política era intensa, y los jóvenes oficiales eran parte cotidiana de ella. Vestidos de verde olivo y aprovechando los permisos ocasionales, su presencia en los actos de solidaridad, en las reuniones de célula y en las asambleas, no pasaba inadvertida. Orlando Millas y Volodia Teitelboim, entre otros, los conocerían personalmente durante visitas a Cuba.

Si en Europa sólo unos pocos sabían de ellos, en la isla, aunque nadie hablaba del tema a viva voz, eran parte del orgullo del exilio comunista. Sus uniformes lavaban en parte la afrenta de la derrota. Las noches de jolgorio, al ritmo del son y en la mano el ron, enmarcaban el cuadro de estos chilenos medio cubanos,

inspirados en José Martí, el Ché y Fidel, que lejos de estar ocultos para sus compañeros y compañeras, compartían la educación política y el frenesí caribeño.

Pero por más que se les exigiese llevar una vida como cualquier comunista en la isla, las pocas certezas respecto de su futuro, que en un principio les inquietaban, fueron lentamente provocando una crisis en la identidad política de los oficiales. Ellos eran comunistas, sin duda, y su deber estaba con su país. Por ello, la pregunta obvia era ¿cuándo nos toca ir a pelear a Chile?

El Partido no tenía respuesta, toda vez que ni la misma dirección sabía muy bien hacia dónde les conduciría esta empresa. Aunque los máximos dirigentes no lo reconocían, el camino en el interior se ponía cuesta arriba. Hacia fines de 1976, la caída consecutiva de dos direcciones causó una parálisis en el PC, que apenas lograba sostenerse en pie. Menos había tiempo para pensar en ellos, cuyo escenario presupuestado –la creación del nuevo Ejército democrático- empezaba a diluirse.

### **La casa de las cucarachas**

Un capítulo paralelo transcurría en la misma isla en que se formaban los chilenos en las FAR. Lo vivían dos compatriotas que, más tarde en Europa, serían claves a la hora de que el PC optara por nuevas vías para derrotar a Pinochet.

Manuel Fernando Contreras había llevado una meteórica carrera en el Partido Comunista. Egresado de Sociología de la Universidad de Chile, en 1971, a esa altura ya había abandonado hace rato el secretariado comunal de La Reina, donde se inició junto a sus hermanos en las Juventudes Comunistas a propósito de la campaña de Salvador Allende a la presidencia en 1963.

En sus tiempos universitarios fue encargado de cuadros de la Dirección de Estudiantes Comunistas (DEC), y entonces pasó tempranamente al Comité

Central del Partido. Cuando estaba a cargo de la revista Ramona, publicación de las JJ.CC., fue invitado por Jorge Klein, médico personal de Allende, y Carlos Toro, subdirector de Investigaciones, a integrarse al Centro de Estudios de la Opinión Pública, CENOP.

Ideado el '69 por ex profesores de Contreras y puesto en marcha durante la campaña de Allende, el CENOP era pionero en el uso de encuestas como instrumento de análisis político, en pleno *boom* de la sociología empírica norteamericana. El propio Allende adoptaría a este grupo de profesionales jóvenes una vez en la presidencia como parte de sus gastos reservados, llegando incluso a llamarles "mi GAP intelectual"<sup>27</sup>.

Una vez consumado el golpe de Estado, Contreras logró llegar a México a través de un hermano que residía allí, donde Volodia intercede con el régimen cubano para que lo reciban en la isla, con la misión de dar el gallito ideológico con el MIR. Contreras se instala en Cuba con camas y petacas, dedicándose a estudiar y escribir artículos, siempre a la espera de algún evento que sacudiese el lento paso del exilio.

Contreras vivía en La Habana con su pareja, Virginia González, encargada de la Jota en la isla. Por ello, su hogar fue un permanente lugar de paso para los ingresados a las FAR: su casa llena de bototos -recuerda hoy-, los "cabros" medio desnudos jugando cartas los fines de semana libres, discutiendo en medio del ron y la cerveza sobre Chile y su porvenir.

A fines de 1975, Rodrigo Rojas le informa que Volodia Teitelboim lo espera en el hotel Habana Libre, señal segura de noticias frescas. Así era. Ambos dirigentes le cuentan de una solicitud del interior:

---

<sup>27</sup> Entrevista a Manuel Fernando Contreras.

- Víctor Díaz ha pedido que vuelvas a Chile para que montes un equipo similar al CENOP.

Contreras, emocionado y agradecido, acepta sin inconvenientes, aun con la tristeza de dejar a su familia atrás.

Por la misma fecha en la RDA, Carlos Zúñiga recibía una noticia similar. Al finalizar una de tantas reuniones del Grupo de Leipzig con la presencia de Orlando Millas, éste se acerca a Zúñiga para solicitarle una palabra en privado. Nuevamente frente a un café, Millas le relata:

- La Dirección Interior concluyó que se requiere un pequeño equipo de estudios de inteligencia. Ellos nos enviaron dos nombres y la Dirección del Exterior no los discute. Tú eres uno de esos nombres. Con el otro ustedes se conocen, pero ya te vas a enterar quién es.

Zúñiga pide un par de días para conversarlo con su familia, tras lo cual acepta. Unos meses después, en marzo de 1976, Millas le comunica que en abril saldrá en dirección a Cuba a hacer un pequeño curso de preparación para su ingreso junto al otro compañero solicitado desde Chile.

Volando directo desde Leipzig hasta La Habana, Carlos Zuñiga es recibido en la capital cubana por un miembro del Comité Central y escoltado junto a un grupo de cubanos por una puerta lateral, sin registrar oficialmente su ingreso. Los mismos lo acompañan en autos polarizados, no sin antes haberle ofrecido un ron, signo inequívoco del radical cambio de clima desde el frío invierno europeo.

Sin preámbulos, lo conducen a una casa de seguridad en algún lugar de La Habana. Al entrar allí, la sorpresa fue tan grande como placentera: tenía frente a él a Manuel Fernando Contreras, viejo amigo de la Jota y la DEC -al que incluso había recibido de visita en Leipzig poco tiempo atrás-, quien llevaba ya dos

semanas alojando en secreto luego de haberse despedido de su familia y amigos en Cuba, sin que éstos supieran lo cerca que estaba.

Con abrazos y carcajadas por la feliz coincidencia, charlaron animadamente durante la madrugada. Primero de lo humano: sus respectivas salidas de Chile, sus familias y emociones: "¿Seremos valientes si vamos a Chile? ¿Qué pasa si me torturan, aguantaré, me convertiré en un 'pendejo'?", recuerda Contreras.

Luego, charlaron de lo divino: aquella primera noche anticiparía largas jornadas de discusión política, marcadas por las incipientes críticas a la dirigencia comunista y la cuestión militar. Recién ahí Zúñiga se enteraba de la formación de los jóvenes militantes en las academias militares cubanas.

Antes de ir a dormir, olvidaron un par de frutas sobre la mesa de la cocina. En medio de la noche, Zúñiga se levantó a tomar un jugo y comer algo, pero en vez de las frutas, encontró una masa negra en movimiento devorándoselas. Contreras había olvidado contarle del apetito nocturno de las cucarachas cubanas, gruesos insectos que bautizarían su estadía en aquella casa de La Habana.

Al día siguiente, recibieron su primera visita. Rodrigo Rojas llegó a informarles de su bitácora:

- Ustedes saben de qué se trata. Lo que van a hacer son estudios de inteligencia y contrainteligencia, con especialistas cubanos, teórico y práctico. Esto va a significar un mes y medio, dos meses que van a estar aquí y, después, van a partir por distintos caminos para encontrarse en alguna parte para entrar-. Tras algunas palabras de buena crianza, les dio una fecha: - El objetivo es que la entrada sea en lo posible durante el primer semestre de 1976. Ahora esperemos que aprovechen lo que van a hacer... y que se porten bien.

Poco más de un mes después, ambos aprobaron sin dificultades el curso. Mataron el resto del tiempo conversando y viendo películas, pero por sobre todo leyendo, angustiados por encontrar una respuesta a la situación del país, como rememora hoy Contreras.

Primero se arregló la salida de Carlos Zúñiga. Tenían que inventar un manto para su entrada a Chile, que incluía un largo itinerario por medio mundo, cuya primera escala era México. Mientras estaba allá, Manuel Fernando Contreras permaneció en la casa de las cucarachas, a la espera de su momento. Sin embargo, cuando recién había pasado una semana, Rodrigo Rojas aparece, junto a dirigentes cubanos, para informarle sobre la caída de Víctor “Chino” Díaz y el resto de la dirección.

Nada le dice sobre su ingreso; éste sólo se postergaría hasta nuevo aviso. Zúñiga queda varado en el D.F. mexicano, mientras Contreras regresa a su hogar en La Habana.

Pasarían algunos meses hasta que el destino de ambos quedaría sellado. Rojas se sincera con Contreras: su ingreso queda descartado, en la medida en que la dirección del interior se está apenas rearmando. La solución para Zúñiga fue más fácil, pues Rojas lo devolvió al Grupo de Leipzig, forzado nuevamente a la eterna espera de un turno para regresar a Chile.

La suerte de Contreras, por su parte, tardó bastante más en definirse. Deambulando por La Habana tras el quiebre con su pareja, recién hacia 1977 Rodrigo Rojas le ofrece una tarea concreta. Rojas, por voluntad propia, había solicitado al Partido radicarse en Europa, ante lo cual le fue designada toda la relación con el interior. En ese marco, le ofreció a Manuel Fernando Contreras irse a trabajar con él y realizar en Berlín Oriental lo que no había alcanzado a ejecutar en Chile. Contreras aceptó.

## **Inquietud en las filas**

La asignación del miembro del Comité Central, Jacinto Nazal, en 1976, como encargado político de los militares chilenos en Cuba, supuso para muchos un alivio. Los testimonios de la época lo reconocen como el primer jefe de los oficiales en ser capaz de aglutinarlos y prestarles las herramientas políticas para su razón de ser. Fue secundado por un militante de origen argentino, Aníbal Mahur, quienes conformarían la dirección del Partido en la isla a cargo de la tarea militar.

No obstante, el esfuerzo de Nazal no bastaba. Así lo sintetiza hoy uno de ellos: "La mayor parte eran cabros universitarios. Claro, buenas familias. Y ahí les quedó [al PC] la *cagá*, cuando no les funcionó [la salida pactada de la dictadura]. (...) cuando ya no les funcionó, tiene que haber habido conversaciones con la DC, entonces ahí quedamos fuera de foco, porque éramos gente formada casi en un laboratorio como oficiales, pero ¿para qué?"<sup>28</sup>.

La opción del Frente Antifascista junto a la Democracia Cristiana ya se veía inviable, pero en Cuba, ese sentimiento era más fuerte todavía, marcados por una revolución que se defendía tanto por la diplomacia como por las armas y, además, siendo testigos privilegiados de las luchas que en El Salvador, Nicaragua y Guatemala se libraban en contra del imperialismo. Los cubanos, por su parte, no cejaban en criticar la actitud pasiva de la resistencia chilena.

El numeroso abandono de comunistas chilenos de las filas de las FAR había sido contenido hacia 1978. Los que quedaban eran los más disciplinados, a la vez que muchos estaban convencidos de la vía armada. Tras casi cuatro años de preparación, varios habían alcanzado alto profesionalismo militar. De hecho, uno de ellos recuerda que a la mayoría "les hubiera gustado al volver a Chile ser milicos".

---

<sup>28</sup> Entrevista a Ricardo Paredes.

Sin embargo, la ausencia de un futuro claro había generado diferencias frente a la dirigencia del partido. La presencia de don Jacinto -como le denominaban- impulsó a algunos a ir concibiendo lo militar en conjunto con lo político. Dispersos en distintas misiones a largo y ancho de la isla, reflexionaban respecto de su propio futuro, surgían líderes entre ellos y el grupo, entre oficiales y recién llegados cadetes, se afianzaba. Hacían seminarios informales de discusión y se planteaban propuestas para su destino en Chile. "Estaban bastante bien formados", recuerda un exiliado en La Habana que mantuvo permanentes debates de sobremesa con ellos.

### **La invitación del comandante**

La disgregada legión de chilenos militares en la isla se vio las caras, como hacía tiempo no hacía, un sábado de principios junio de 1979. Cada uno de ellos fue convocado a un importante edificio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Poco menos de cien hombres conformaban el grupo, entre oficiales, cadetes y mujeres formadas en medicina como especialistas militares, así como una decena de militantes socialistas de formación paramilitar en Cuba.

Esperaban en un amplio auditorio, charlando, cuando apareció un alto oficial del Estado Mayor cubano, que los llamó al silencio. Sin preámbulos, explicó: "Han sido seleccionados para un curso de armamento para lucha irregular". Mientras los socialistas fueron separados del grupo, los extrañados comunistas chilenos se vieron trasladados de inmediato a unas instalaciones rurales cercanas, aún sin prever el porqué de una preparación en combate irregular, tras cuatro años de formación que apuntaron a lo opuesto.

No habían pasado más de dos días entre las aulas y el entrenamiento, cuando ven una caravana de numerosos autos aproximarse. Reunidos en una sala, observan descender de uno de los vehículos la inconfundible talla del mismísimo

comandante Fidel Castro. Sólo unos pocos antiguos lo conocían de sus inicios en las academias cubanas, pero para la mayoría era la primera vez que lo tenían enfrente. Venía acompañado de Manuel Piñeiro, “Barbarroja”, encargado del Departamento América, es decir, de los lazos internacionales del PC de Cuba.

Fidel se paró frente a la audiencia y empezó a detallar la situación que se vivía fuera de la isla. En Nicaragua. Todos los presentes sabían de los acontecimientos que se sucedían hace décadas en el país centroamericano dominado por la dinastía Somoza desde 1936, en el que durante los últimos años se había levantado el movimiento guerrillero del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Fundado en 1961 e inspirado en el guerrillero nicaragüense Augusto César Sandino, el FSLN había iniciado una escalada de combates desde el '74 para derrocar a la dictadura somocista, logrando cuatro años después ocupar el Congreso en las narices de la Guardia Nacional. Desde septiembre de ese año, el FSLN impulsaba la campaña denominada “ofensiva general”.

Sin embargo, la victoria aún no se alcanzaba y Fidel, frente a las decenas de militares chilenos, relataba el panorama actual. Durante los últimos meses los combates en todo el territorio estaban recrudeciendo, en forma de batallas irregulares entre los guerrilleros y el ejército profesional fiel a Anastasio Somoza. Hacia mayo se había iniciado la “ofensiva final”, concentrándose en el Frente Sur, al suroeste del país, buena parte de las fuerzas y armamento de ambos bandos.

El comandante describía las características del territorio y recalcaba la posibilidad cierta del triunfo sandinista, y, en particular, de la necesidad del FSLN de contar con militares con mayor conocimiento técnico para amarrar esta victoria.

A esas alturas, hasta el menos despierto de los chilenos ya había caído en cuenta del porqué estaban allí: su destino era el Frente Sur. Guardando la compostura

para oír atentos a Fidel, por dentro no podían con su júbilo. Se iban a convertir en combatientes internacionalistas, a luchar por la causa de la revolución, apoyando a un pueblo que se había alzado con las armas en contra de una dictadura; más similitudes con lo que soñaban para Chile, no podía haber. Era el escenario perfecto.

No obstante, el arroz no estaba cocinado. La indicación de Fidel, una vez formalizada la invitación a los presentes, era perentoria: debían esperar la aprobación de la dirección de su partido. Aunque llevasen cuatro años en Cuba, formándose como militares a la cubana, seguían siendo militantes comunistas chilenos.

Por ello, cuando Fidel se retiró de la sala satisfecho por la excelente recepción de los chilenos, éstos se sentían contrariados. Por un lado, rebozaban de alegría por la misión propuesta, pero a la vez temían que el partido no los autorizara.

La expectación duró poco. Horas más tarde llegó un sonriente comandante, con un papel en la mano y un puro en la otra. Reunidos frente a él nuevamente, ansiosos, lo escucharon leer tranquilamente las palabras del secretario general del PC, Luis Corvalán, aprobando con firmeza y orgullo partidario la proposición del Estado Mayor cubano. Los chilenos estallaron en dicha y comenzaron a cantar la Internacional a coro. Se veían desde ya luchando junto a los nicaragüenses, pero por sobre todo proyectaban al fin un sendero que los podía llevar a combatir a Chile. La Tarea Militar cosechaba sus primeros frutos.

Un acto solemne marcó su despedida: con honores, fueron dados de baja de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, en cuyas filas se forjaron como militares revolucionarios. Nadie se lamentó por ello. Las leyes de la Guerra Fría obligaban a Cuba a ocultar su apoyo a cualquier nación latinoamericana, sobre todo en Centroamérica, el patio trasero de Estados Unidos.

Finalmente, bajo un manto de secreto para la mayoría de la militancia comunista, los primeros grupos en dirección a Nicaragua estaban listos para la partida. Eran de alrededor de 30 a 40 hombres, de los cuales unos pocos, de tres a siete, eran chilenos; colombianos, uruguayos, argentinos, peruanos, brasileños y otros tantos centroamericanos conformaban el numeroso contingente de combatientes internacionalistas en apoyo a la revolución nicaragüense. Inclusive, algunos chilenos civiles en Cuba recibieron una breve instrucción para volar rápidamente a aquel país.

Ataviados con una pequeña maleta, los chilenos partían desde Punto Cero, en La Habana, repartidos en grupos multinacionales, rumbo a Ciudad de Panamá. Allí se perdían en un viaje clandestino cuyo destino no era otro que el Frente Sur Benjamín Zeledón.

### **Chilenos en el Frente Sur**

Lo crucial de la batalla en este frente era que la elite de la guardia de Somoza se concentraba allí, defendiendo en trincheras y ocupaciones irregularmente distribuidas el acceso al norte, a unos seis kilómetros de la frontera con Costa Rica. Por su parte, las tropas sandinistas contaban con unos diez kilómetros liberados por los costarricenses al sur de la frontera. Era fundamental, así, mantener distraídas a las fuerzas somocistas en el Frente Sur mediante un combate sostenido, para que dejaran libre el resto del país, que a esas alturas se encontraba totalmente insurrecto.

El desarrollo del combate hizo que el Frente Sur, muy a pesar de los inexpertos “compas” -como se decían los sandinistas-, pasara de una guerra de guerrillas a un combate regular, más apto para un militar formado académicamente que para un campesino convertido en guerrillero.

Este es el escenario que recibirá a los chilenos un 18 de junio.

El primer contingente de comunistas en llegar al frente de combate estaba compuesto por unos 14 hombres. Sin embargo, poco menos de una decena de compatriotas socialistas y miristas, los mismos con quienes compartieron techo cuando Fidel Castro les anunciara su viaje a Nicaragua, se les habían adelantado unas semanas.

En los montes del suroeste nicaragüense se empezó a oír, por esos días, el murmullo de una tal Radio Moscú, transmitiendo el programa Escucha Chile. Eran los chilenos pegados al aparato en medio de las batallas. Fueron 76 combatientes que aunque llegaron empaquetados, impecables en su verde olivo, terminarían exhibiendo desaliñados uniformes, a la usanza de sus pares nicaragüenses.

De “busquillas”, los chilenos fueron incorporándose a las tareas y decisiones del Frente Sur, como jefes de batería o a la cabeza de columnas de ofensiva, e incluso planificando junto al Estado Mayor del FSLN, aún cuando éste confiaba más en el arrojo de sus guerrilleros que en las planificadas estrategias militares, que de todos modos no conocían mucho. Los comunistas armaban sus piezas de armamento por su cuenta, y muchas veces lideraron columnas de ataque según sus propios criterios. Los artilleros antiaéreos, ante la escasa labor para su especialidad, presionaban para unirse a otros flancos. Mucho de lo aprendido en las aulas de las FAR se fue al tacho de la basura, rompiendo normas y protocolos sobre el caótico escenario del Frente Sur.

Durante los últimos días de junio, ambas fuerzas intentaron ofensivas sin éxito, permaneciendo en estado de alerta. Recién hacia el 10 de julio, la Guardia Nacional comenzó un fuerte ataque terrestre y aéreo, quizás el más potente desde el inicio de la batalla en la zona. Lograron que los sandinistas retrocedieran, intentando restablecer la defensa. Los días siguientes, bajo la lluvia de proyectiles, atestiguarían la mayor cantidad de muertes del contingente internacionalista, así como el surgimiento de combatientes que destacaron en la lucha.

De los casi 80 chilenos del contingente internacionalista, tres fallecerían en tierras centroamericanas. El primero de ellos sería el estudiante de medicina y experto en artillería, Days Huerta Lillo. Ingresó a las FAR con el primer grupo. En su puesto de combate explotó una munición enemiga a su lado, matándolo casi instantáneamente. Fue el 26 de junio. Sería el único en ser enterrado, con honores, en el Frente Sur, en la Loma 55 o de los Palos Quemados, cubierto con la bandera de Chile y la rojinegra del FSLN.

Acto seguido, en otro frente de combate, Edgardo "Payo" Lagos cayó gravemente herido por esquirlas de fuego enemigo. Durante días luchó en un hospital de Costa Rica, sin éxito. Tras la victoria sandinista, un tercer chileno, de apodo "Cachencho", moriría en un accidente de tránsito. Hubo pocos heridos que lamentar y casi ninguno con consecuencias graves.

Por entonces, el que se erigía como el líder de los oficiales comunistas era Sergio Galvarino Apablaza Guerra, "Salvador". Tenía 28 años y era uno de los mayores del grupo. De origen humilde, fue el único de sus cinco hermanos que pudo entrar a la universidad. Siendo estudiante de Pedagogía en Química ingresó a las Juventudes Comunistas en 1968, como parte de esa generación marcada por la impronta de Allende.

El golpe truncó sus estudios y en mayo del '74 fue detenido, permaneciendo así por meses: estuvo en Londres 38, el Estadio Chile, la Cárcel Pública, la ex Penitenciaría y Tres y Cuatro Álamos. Con la visita aquel año de Amnistía Internacional, fue convidado a salir voluntariamente de Chile, pero tal como se había instruido a los militantes comunistas, se negó. El pasaporte marcado con una "L" significó su expulsión del país, el 5 de septiembre, junto a su mujer y dos hijas.

Tras su arribo a Panamá junto a 125 compatriotas, solicitó y recibió asilo en Cuba, sin prever que terminaría egresando de comandante de las FAR y que, incluso, sería nombrado miembro del Comité Central del Partido Comunista chileno poco antes de viajar a Nicaragua.

Mientras Salvador era su líder, de entre los más jóvenes sobresalía un rubicundo muchacho de 20 años, llamado Raúl Alejandro Pellegrin Friedman. Por su apariencia, marcada por los ojos azules y su rostro imberbe, en Cuba había sido apodado "Benjamín". De grado subteniente, los compas nicaragüenses lo llamaban "soldadito de plomo".

Varios meses después, al regresar a su hogar familiar en La Habana, pidió a su hermana menor Carla que lo acompañara a dar un paseo: "Salimos a dar vueltas a la manzana. Me dijo que tenía que contarme algo súper privado, pero que no se atrevía a contármelo, y le costó y se puso colorado", recordaba Carla<sup>29</sup>.

- Pucha, no me atrevo -evadía Raúl.
- Pero cuenta, suelta la pepa.
- Es que... salí elegido como el mejor combatiente del Frente Sur de toda la delegación del Partido Comunista.

### **Caravana de la liberación**

Tras días de intensos intercambios, la defensa sandinista provocaba que, gradualmente, la artillería enemiga fuera amainando. La defunción del régimen somocista llegó un 17 de julio, con la huida de Anastasio Somoza a Estados Unidos, su país aliado. En el Frente Sur se preparó, en medio del júbilo de los compas, una ofensiva final que resultó inútil: al llegar con cautela a las trincheras enemigas, las encontraron vacías. Todos habían huido con destino a Honduras o Costa Rica.

---

<sup>29</sup> Testimonio de Carla Pellegrin Friedman, en FPMR. "Recuerdos del Futuro", DVD, s/f.

Felices comenzaron a aparecer los lugareños y los combatientes, las madres, los niños y los ancianos, todos formando una numerosa caravana. Nadie temía ataques enemigos. Desperdigados, los chilenos observaban la alegría de un pueblo que se liberaba, que les agradecía con alimentos y una sonrisa en el rostro. Organizaron la marcha hacia Managua, capital de Nicaragua, recogiendo armamentos y planificando una retaguardia, "por si las moscas". Eran quienes mantenían la compostura, pues los nicaragüenses corrían a ver a sus familiares vivos, a examinar si sus casas estaban derruidas.

La entrada triunfal a Managua, aquel 20 de julio, llevó a los chilenos ante el mismísimo búnker de Anastasio Somoza, donde el dictador se guareció junto a sus tropas leales durante sus últimos días. Mientras la Dirección Nacional del Estado Mayor se instalaba en las distintas dependencias ahora liberadas, los combatientes chilenos, con ánimo de "cachureros" y sin mucho que hacer, empezaron a hurgar dentro de las oficinas del búnker a las cuales habían sido asignados. Allí encontraron y ordenaron miles de archivos, fotografías, cintas, prensa, bombas, al lado de calabozos y salones de tortura. Incluso documentos secretos de la policía y la diplomacia chilena. Gracias a esta labor de ratones de biblioteca, el futuro gobierno sandinista armaría años más tarde sus archivos de inteligencia.

Algunos chilenos se quedaron gozando de la comida y el vino chileno que a destajo quedaron abandonados en aquel sitio, instalándose junto a la cocina. Otros, junto a las fuerzas del Sur, se allegaron a la antigua casa de reposo de Somoza.

Un testimonio del paso de los chilenos por el Frente Sur quedaría grabado en una placa de bronce, en la Loma de los Palos Quemados, a los pies de la tumba de Days Huerta. Ésta reza: "El combate del pueblo chileno se hermana con el de los pueblos de América Latina que enfrentan al opresor común: el imperialismo

norteamericano. Homenaje a los Internacionalistas chilenos caídos en la guerra de liberación de pueblo nicaragüense. 1982. FSLN”<sup>30</sup>.

## La nueva tarea

Tras los primeros días del triunfo en Nicaragua, el ejército sandinista rápidamente debió desperezarse y asumir la reconstrucción del país. Por su lado, los chilenos, con sólo un mes en tierras centroamericanas, ya se habían convertido en veteranos de una guerra exitosa, y se habían ganado el respeto de sus pares nicaragüenses. Sin embargo, aunque habían liberado a un pueblo, no era el suyo; aunque estuvieran participando en la construcción de un ejército democrático y popular, no era en Chile. Seguían teniendo una tarea pendiente.

Poco a poco los comunistas chilenos se fueron instalando en Nicaragua, empeñados en sus nuevas tareas. A los oficiales se les fueron sumando civiles provenientes de Cuba, mientras los cadetes iban volviendo a la isla para continuar su formación militar. Los otros, asentados en nuevos hogares, fueron formando familia: el mismo Benjamín se casaría un 26 de julio con Francisca Herreros, compañera de armas y futura capitana del Ejército, y tendrían una hija de nombre Carla Iskra, que significa “chispa” en ruso<sup>31</sup>.

Los más experimentados se fueron repartiendo como asesores del Estado Mayor de cada región militar, e inclusive del propio Directorio Nacional encargado de gobernar el país, compuesto por nueve comandantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Benjamín quedó asignado en la Segunda Región, junto a la comandante Dora María Téllez. Salvador sería asesor personal del Estado Mayor

---

<sup>30</sup> Vidal, H. *FPMR...* Op. Cit. Págs. 166-167.

<sup>31</sup> “Iskra” se denominó a uno de los primeros periódicos fundados por Lenin en su camino a la revolución soviética. Fundado en abril de 1900, en su epígrafe se leía: “de la chispa brotará la llama”. Walter, G. *Lenin*. México D.F.: Grijalbo, 1959. Pág. 82.

General, apareciendo en una ocasión en público junto al general panameño Omar Torrijos<sup>32</sup>.

Hacia 1980 su tarea principal consistió en la creación del Ejército Popular Sandinista, las nuevas Fuerzas Armadas del Estado nicaragüense. En cambio, los cadetes y una creciente nueva camada de chilenos en formación en Cuba, empezaron a integrarse a la lucha guerrillera frente a la “Contra”, diminutivo de contrarrevolucionarios. También llamada “banda” o “bandidos”, eran grupos apostados en Honduras y Costa Rica, financiados por Estados Unidos, para derrocar al FSLN.

Algunos afirman que esta segunda generación resultó mejor formada en las lides militares, ya que las condiciones eran mucho más duras. A muchos, como afirma “Pedro”, un ex combatiente, “les tocó ¡dos años! estar metidos en esa *mierda*”, a diferencia del mes que combatieron los “héroes”, como con ironía recuerda hoy<sup>33</sup>.

Así, estos jóvenes comunistas, en un país ajeno, adquirirían un rol importante, aplicando lo que en teoría estaban formados para aplicar en su propia tierra. El triunfo sandinista les había reforzado la convicción de que la insurrección popular, guiada por las armas, era una vía posible: “En Nicaragua hubo una cuestión ideológica súper fuerte porque con el triunfo nuestro se nos abrió la posibilidad de creer que se podría derrotar al Ejército”<sup>34</sup>, sintetiza hoy uno de ellos.

La estadía de los oficiales chilenos en Nicaragua no significó que el PC se durmiera en los laureles. En la medida en que la variante insurreccional en la lucha por derrocar a Pinochet se incorporaba al discurso de la dirección del PC, un numeroso grupo de comunistas fueron enviados a formarse "en los fierros"

---

<sup>32</sup> Ortega, J. “La historia inédita de los años verde olivo”. La Tercera, Santiago, Chile, 2001. Recurso electrónico, disponible en: <http://www.cubaencuentro.com/es>. Consultado el 15 de enero, 2010.

<sup>33</sup> Según muchos que vivieron la experiencia, la novela *Piel de lluvia* de Galvarino Melo, también combatiente de Nicaragua, relata con fidelidad la vivencia de quienes combatieron a la Contra. La historia narra la experiencia de un compañero de armas de Melo, aparentemente durante 1984. Melo, G. *Piel de lluvia*. Santiago: Mago Editores, 2005.

<sup>34</sup> Entrevista a Ricardo Paredes.

Mientras cientos de militantes se adiestraban en Europa, el ingreso de jóvenes a las academias militares de Cuba no se detuvo durante la década de los '80. A esta modalidad de enseñanza, de formación militar regular, se le sumó la formación paramilitar, a cargo del Ministerio del Interior, en cursos más breves de diez a seis meses. Bajo ambas modalidades, se fueron formando los cuadros necesarios para introducir la lucha político-militar en Chile.

Entre 1980 y 1982 comenzó el ir y venir entre Cuba y Nicaragua, así como la reincorporación de muchos a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y a la vida partidaria. Del mismo modo fueron retomando los antiguos seminarios de discusión sobre la vía militar en la lucha antidictatorial, en los que participaron en más de una ocasión dirigentes civiles.

La victoria nicaragüense engalanó a los oficiales chilenos dentro del PC. A la consabida pertenencia de Salvador al Comité Central, otros adquirirían responsabilidades en el Partido. Benjamín, por ejemplo, gracias a su formación especializada en Ciencias Sociales y Políticas, fue preparado tanto para jefe de tropas como para dirigente político, cualidad que ejercía a través de cargos en la directiva de su grupo.

Jacinto Nazal siguió siendo su encargado político, pero no por mucho tiempo. Como representante de las directrices del Partido, se enfrascó permanentemente –y a pesar de sus buenas relaciones- en discusiones con los militares, en particular con Salvador, que demostraban su disconformidad con el trabajo político dirigido hacia ellos, carente de directrices y definiciones partidistas, además de la negativa para su ingreso a Chile. Pero a don Jacinto, derivado así en una suerte de chaleco antibalas de la Dirección del PC, le preocupaba otra cosa: a su juicio, la indecisión por parte de la Comisión Política llevaría a los muchachos "directo al matadero", como solía decir. Sólo el tiempo juzgaría sus aprensiones.

En paralelo a la intensa historia militante de este grupo de chilenos en Cuba, otros 30 compatriotas vivían una experiencia similar en la Europa del Este. Años después, la isla caribeña juntaría sus caminos.

### **De un salto al exilio**

Desparramándose por el centro de Los Ángeles, VIII región, los alumnos de la Escuela 1 salían de clases y partían a sus casas. O por lo menos, debían hacerlo. Mochila al hombro y atraído por las camisas amaranto y gorras al estilo del Ché Guevara, un niño de tan sólo 14 años se sumaba a la multitudinaria manifestación del Partido Comunista que se dirigía a la Plaza de Armas. Al llegar, la masa se disolvió y un grupo de gente se dirigió a la sede del partido en Avenida Colón. Como uno de ellos, movido por la curiosidad más que por convicciones políticas, el joven ingresó a la sede comunista.

En una sala donde el periódico El Siglo apilado servía como superficie para dejar tarros de pintura y tazas de café, un joven echado en el suelo coloreaba un largo papelógrafo. Al verlo, interrumpió su labor para inquirir al recién llegado:

- Hola, tú ¿de dónde eres?
- De la Escuela 1 –respondió tímidamente la visita.
- Ah... Ahí tenemos una base nosotros, se llama la Federico Engels. El problema es que no está activa, hay que activarla – le comentó sagaz el joven que continuaba pintando su lienzo.

Apenas alcanzó a esbozar una negativa que explicara su presencia en la sede del Partido cuando, sin siquiera pensarlo, entre brochazos y consignas políticas desparramadas en el papel, comenzó su formación. El novel militante de las JJCC era Julio César Quiroz.

Quiroz siguió el itinerario de un joven comunista más. Fue encargado estudiantil en su colegio y en la campaña de Salvador Allende del año 1969 sería uno de los tantos militantes de base que colaboraron pegando afiches y rayando muros. El 11 de septiembre de 1973 lo sorprendió durmiendo en la sede del PC en Los Ángeles. Temprano por la mañana llegó su hermano mayor, Víctor, primer militante comunista de su familia, a despertar a los moradores de la sede, quienes desconocían lo que ocurría en Santiago y Valparaíso. Seriamente, el hermano de César informó sobre el inminente golpe de Estado y la llegada del Presidente Allende a La Moneda para defender del gobierno. Quiroz recuerda con claridad la recomendación de Víctor al ver cómo los militares detenían a un compañero:

- Hermanito, esta hueá es fascismo. Así que usted sabe a donde tiene que ir. Nos vemos -. Un abrazo selló su cariño y caminaron en dirección opuesta.

Tras varios meses de precaria clandestinidad, deambulando por el sur de Chile y luego en Santiago, César Quiroz decidió asilarse para salir del país. La situación en el interior no aguantaba más y de un momento a otro podía caer en manos de los organismos de inteligencia. La embajada de Argentina sería su destino, luego de una audaz jugada en que saltó, ataviado sólo con un cepillo de dientes, desde el consulado vecino hasta el patio de la embajada. Quiroz tuvo que esperar hasta mayo de 1974 para poder tomar un vuelo rumbo a Buenos Aires. Se convertía así en un asilado político más.

Poco más de un año alcanzó a estar Quiroz en Argentina para luego salir, vía decreto de expulsión del gobierno, rumbo al viejo continente. Dinamarca facilitaría asilo para los 21 chilenos, que se sumaban a los miles de compatriotas exiliados distribuidos en varios países de Europa. Nuevamente su estadía no sería permanente, pues la dirección de las Juventudes Comunistas, radicada en Budapest, tenía otros planes para él. Su destino era estudiar en Moscú.

Una vez en la capital de la URSS, a fines de 1976, y luego de haber estudiado en la Escuela Superior del Komsomol Leninista de la Union (BLKCSHA) con decenas de compatriotas chilenos, se le acercó el “tío Alberto”, miembro de la Dirección del PC, a hacerle un ofrecimiento que cambiaría para siempre el destino de su vida. La habitación de Quiroz fue el escenario de la conversación.

- Mire compañero, el Partido está formando cuadros militares profesionales. Eso significa encerrarse por lo menos cuatro o cinco años en una Escuela. Aún no se determina el destino. Mire, le vamos a dar un plazo para que piense la respuesta – sentenció serio el “Tío Alberto”.
- No se tome ni un plazo, póngale mi firma, yo voy -dijo Quiroz.
- Tómese tu tiempo –replicó el dirigente comunista.
- No, compañero –insistió Quiroz.
- Tómese el tiempo, luego vendré por la respuesta<sup>35</sup>.

Así selló su ingreso a la tarea militar el joven que hacía menos de ocho años había iniciado, arrastrado por la curiosidad, su militancia en las filas de las Juventudes Comunistas. De los 15 estudiantes chilenos en la URSS a quienes se les realizó el ofrecimiento, sólo tres aceptarían.

### **La escuela Vasil Levsky**

A mediados de 1977, el frío de Sofía, capital de Bulgaria, daba la bienvenida con gélidas temperaturas a los jóvenes del partido que comenzarían su formación militar en Europa del Este. El PC había decidido formar en armas a sus partidarios, y el ofrecimiento de Bulgaria permitía diversificar la oferta y formación para sus miembros.

En el edificio “Shetuerti Kilometer” (Cuarto Kilómetro) en Sofía, un viejo edificio de dos pisos que alguna vez correspondió a una repartición pública, comenzaban su

---

<sup>35</sup> Entrevista a César Quiroz.

preparación un selecto grupo de 30 estudiantes chilenos. Antes de llegar a la formación estrictamente militar, debían rendir un curso de idiomas y otras materias que duraban un año en una escuela dependiente del Ministerio de Educación búlgaro. En este edificio compartían con estudiantes de todo el mundo que llegaban a Bulgaria a seguir sus estudios académicos. El manto o leyenda de los chilenos, que permitía ocultar su verdadero objetivo, era el posterior estudio de Agronomía en diferentes universidades búlgaras.

Suecia, Rumania, Hungría, Alemania e Italia era el origen de la mitad del grupo de chilenos exiliados antes de encontrarse en Bulgaria. La mayoría de ellos salió junto a sus familias producto de sus antecedentes comunistas. La otra mitad del grupo que integraban 30 chilenos, eran jóvenes que salieron el año '72 de Chile producto del "Convenio CUT-Gobierno" para estudiar maquinaria agrícola en la Unión Soviética. Zaparoshe y Volgograd fueron las ciudades que acogieron a los chilenos que debían formarse como tractoristas para volver a trabajar algún día a los campos del centro y sur de Chile. Todos eran hijos de militantes del partido, comuneros de centros de producción agrícola que vivían en asentamientos campesinos. Años más tarde, los jóvenes tractoristas no dudaron en aceptar la misión ofrecida por miembros de la dirección del partido y embarcarse a Bulgaria para proseguir su formación entre maquinarias y fierros.

"Los agrónomos", como eran conocidos los chilenos en la escuela de idioma, asistían sagradamente a sus clases de búlgaro. Poco a poco comenzaban a vincularse con la colonia chilena en Bulgaria, que era principalmente la gente del partido que se había radicado en dicho país. César Quiroz recuerda la vinculación con el PC: "Nosotros militábamos en una estructura celular como grupo en el partido. Participábamos en la solidaridad. Nosotros fuimos militantes del partido, de estructura partidaria, con célula y con todo". Estos antecedentes no serían algo menor en el devenir de la tarea militar del PC.

Corría el mes de junio de 1978 y, una vez finalizado el curso que dejó a los “agrónomos” con una base que les permitía desenvolverse sin mayores problemas en lengua búlgara, los jóvenes partían en tren rumbo a Veliko Tarnovo, ciudad ubicada al norte de Bulgaria, a 250 kilómetros de Sofía. La Escuela Vasil Levski, que debía su nombre a un revolucionario búlgaro de mediados del siglo XIX, abría sus puertas para recibir a los nuevos huéspedes. Dejando atrás su manto de agrónomos, los nuevos visitantes ocuparon las piezas de la escuela y ordenaron sus pertenencias. Pocos días antes de su ingreso a la academia, el 18 de julio del '78, entre empanadas, vino tinto y guitarras, firmaron su ingreso también al partido.

Para ocultar su nacionalidad, los “agrónomos” cambiaban su manto. Ahora serían los “cubanos”. Iniciaban así su formación militar en Bulgaria.

El grupo de los “cubanos” conformaba una compañía, la que fue subdividida en dos pelotones de 15 hombres. A cargo del primero estaba Julio César Quiroz, de chapa “Leonardo”, y la responsabilidad del segundo pelotón recayó en “Gustavo”. Debieron instruirse junto a los militares búlgaros en ramos teóricos como Economía Política, Filosofía Marxista, Movimiento Comunista Internacional, Comunismo Científico, Psicología, Sociología, etcétera. La variada formación teórica de los combatientes chilenos fue complementada con una amplia y exhaustiva instrucción militar. En caso de cursar con éxito esta rigurosa preparación, después de tres años de formación, podrían egresar con el grado militar de teniente y con especialidad de Tropa.

El PC estuvo siempre atento a la formación de sus cuadros en Bulgaria. Visitas periódicas de sus máximos dirigentes ayudaron a afiatar el lazo partidario con los estudiantes. Rodrigo Rojas y Orlando Millas se encargaban de viajar a la Escuela Vasil Levski y mantener contacto estrecho con los “cubanos” que se preparaban para algún día regresar a Chile a poner en práctica sus conocimientos.

Pero hubo una persona que logró crear un lazo mucho más estrecho con los militantes que se formaban en Bulgaria. Carlos Toro, ex subdirector de Investigaciones durante el gobierno de Salvador Allende, se vinculó más allá de un mero contacto formal con los jóvenes estudiantes, logrando establecer una cercanía emocional con los muchachos. “El general” fue el apodo que se ganó Toro debido a los honores militares de dicho rango con el que recibían en la escuela búlgara al dirigente comunista. “Era un tipo extraordinario, teníamos una relación muy buena, muy estrecha”, recuerda hoy Quiroz.

### **“Alicia va en el coche”**

Corría el mes de agosto de 1981 y luego de tres años de una exigente y rigurosa formación militar, quienes ingresaron como simples jóvenes con el sueño de algún día volver a su país a luchar contra la dictadura, hoy estaban prontos a graduarse como tenientes del Ejército Búlgaro. El regreso a Chile ya no era tan sólo un anhelo.

Fiel a la tradición marcial, la graduación de toda escuela militar debía ser coronada con un ejercicio de gran envergadura que extremara al máximo la resistencia de sus hombres. 1981 no era un año cualquiera para Bulgaria. Exactamente 1.300 años antes se había formado el Estado búlgaro, por lo que dicha generación de egresados tuvo el privilegio de ser llamada los “Asparujvsi”, en honor a Khan Asparujov, fundador de Bulgaria. Veintiocho chilenos –dos desertaron antes de finalizar su formación- tenían el honor de pertenecer a una generación histórica de militares egresados de las escuelas búlgaras. Para lograr con éxito su graduación militar, debían recorrer poco más de 200 kilómetros en cuatro días. Desde Veliko Tarnovo hasta Pliska, a través de Los Balcanes, tuvieron que marchar los 28 chilenos que aspiraban a lograr su grado militar de tenientes, soportando el frío y los nevazones que impedían ver más allá de 10 metros.

Tras finalizar la terrible marcha, la treintena de jóvenes se sumó al epicentro de la ceremonia. Las miradas concentradas y los rostros que transmitían el pundonor y el honor de seguir la marcha, fue interrumpido abruptamente. El silencio de la montaña, donde el sonido de la bota hundiéndose en la nieve era el único acompañante, fue invadido por el estruendo de un helicóptero. Sobre las alturas de los Balcanes emergía el aparato, desplegando a tierra una escalera de cuerdas.

Con una destreza envidiable, un hombre descendió de la nave. La preocupación demostrada por los mandos que se encontraban en tierra, evidenciaba la importancia de la visita. Para sorpresa de todos los militares, el hombre vestido en tenuta de campaña, como un militar más, era Dobri Jhurov, general y ministro de Defensa búlgaro, héroe de la lucha antifascista y responsable del destacamento partisano “Shavdar”, que defendió Sofía de los nazis. Sus 65 años los disimulaba muy bien tras una encomiable condición atlética.

La sorpresa para los militares fue tremenda. El ministro de Defensa se ponía a la cabeza de la fila para liderar la marcha rumbo a Pliska. Sin embargo, hubo quienes se llevaron una sorpresa mucho mayor. Dobri Jhurov ordenó expresamente que “los cubanos” pasaran a encabezar la marcha. El honor que invadió a los chilenos fue rápidamente aplacado por una solicitud muy especial.

Los “cubanos” a trote se dirigieron a saludar al general. José Valenzuela Levy, quien era uno de los que mejor hablaba búlgaro, ofició de traductor. Jhurov, sin mediar mayor diálogo, les expresó:

- Yo soy un amante de las canciones revolucionarias cubanas. Me encantaría escuchar algunos de los himnos militares y canciones de su país.

Las miradas de los “cubanos” intentaron disimular el asombro. “Sí, mi general, a su orden”, sentenció uno de los compañeros, solicitando de paso el tiempo

necesario para organizar los cánticos que animarían la marcha. El grupo reunido comenzó nerviosamente a analizar la situación. “¿Y que hueá hacemos?”. “Gustavo” propuso inmediatamente el himno de la Fuerza Aérea chilena. “Pero ése te lo sabís vos no más poh”, evidenció un compañero. Otro, más inmiscuido en la cultura cubana, propuso cantar el himno revolucionario del 26 de julio, aniversario del Asalto al Cuartel Moncada. “Pero éste también te lo sabís vos no más poh, huevón. ¿Y el resto qué hacemos?”.

El frío de la montaña y la jerarquía de la orden obligaban a los “cubanos” a tomar una rápida decisión. Uno de los presentes tuvo la brillante idea. “Ya, mi general, los cubanos estamos listos para encabezar la marcha”, le tradujeron a Dobri Jhurov. La larga fila de militares se aprestó para continuar la marcha liderada por el ministro de Defensa búlgaro y seguida, al trote, por el destacamento de “cubanos”.

Al momento en que daban los primeros del paso, una voz de los cubanos da la orden. “Uno, dos, ¡tres!”. Veintiocho voces afinadas y respetando el riguroso ritmo marcial entonaron: “Yo quisiera ser un pato/ y tener una laguna/ de vino blanco/ de vino tinto/ de chicha baya/ de Curacaví/ tooma, toma, toma toma toma tooma...”. Las miradas cómplices de los chilenos acusaban el éxito de la improvisación, con una canción tradicional propia de la VI región.

Sin mediar coordinación alguna, una vez finalizada “La canción del pato”, una voz emergió entre los “cubanos” para anunciar la segunda canción., Nuevamente el tono marcial era la característica: “Alicia va en el coche, ¡carolín!/ Alicia va en coche, ¡carolín!/ a ver su papá ¡carolín cacao leo lao!”. La marcha encabezada por un grupo de militares cantando empezó a contagiar a los búlgaros, que sin entender español, empezaron a tararear y a finalizar los coros, en la medida que podían imitar los sonidos que una treintena de chilenos entonaban en las alturas de los Balcanes.

Al repertorio siguieron “Un elefante se balanceaba” y algunas canciones más propiamente revolucionarias como “Montañas y praderas” y otros temas conocidos de la Guerra Civil Española. “No nos podían callar”, recuerda César Quiroz. Al finalizar la marcha, un agradecido ministro de Defensa se acercó fraternal a los “cubanos” y les agradeció: “Yo había escuchado canciones revolucionarias de varios países del mundo, pero la verdad es que éstas me han dejado maravillado”.

### **Nacen los búlgaros**

La decisión bajó rápido desde las cúpulas del PC. Los militares búlgaros no podían quedar a la deriva, por lo que apenas graduados, les llegó la oferta: incorporarse a la vida partidaria en Cuba como oficiales. Esa vida no les era ajena. Durante su formación, recibían permanentemente revistas y documentos desde la isla y sabían con detalles, de boca del miembro de la dirección, Rodrigo Rojas, del contingente preparado en aulas militares igual que ellos. Del grupo original, ocho rechazaron la propuesta; seguirían su destino en el viejo continente.

Un mes después de graduados, el grupo partió rumbo a Centroamérica, previa escala en Berlín y Praga. Los supuestos “cubanos” ahora sí que iban a Cuba, pero el recibimiento no fue grato. De entrada, sin motivo aparente, fueron degradados de tenientes a subtenientes, el mismo grado militar que los oficiales formados en las FAR. El PC chileno buscaba sacarse un potencial conflicto de encima.

Pero los “búlgaros” debieron lidiar además con un trato condescendiente de parte de sus compatriotas, quienes los acusaban de “pendejos” por no haber ido a combatir a Nicaragua. Lo que desconocían era que 21 de los búlgaros habían enviado una carta en 1979 pidiéndole permiso a Luis Corvalán para incorporarse a la guerra de liberación sandinista, sin saber que sus pares en Cuba estaban siendo enviados con esa misión. El partido les negó la petición, arguyendo que debían terminar la tarea encomendada en Bulgaria.

La tensión fue una constante entre los dueños de casa y los recién llegados “búlgaros”. Al núcleo de confianza instalado entre Cuba y Nicaragua sólo se incorporarían unos pocos, mientras el resto quedó a medio camino entre la lealtad al partido y la integración a los oficiales. Quien sí se integraría de lleno a este círculo de hierro fue José Valenzuela Levy, “Rodrigo”, uno de los militares más destacados de la preparación búlgara. Por su capacidad y voluntad de trabajo, rápidamente fue valorado por los oficiales, lo que le valdría años después altas responsabilidades en la tarea militar en Chile.

## **4. El embrión de la Política de Rebelión Popular**

### **Tensiones en Leipzig**

A mediados de 1977, los integrantes del Grupo de Leipzig recibieron la noticia de que deberían presentar un informe frente a la dirección exterior del PC. Debían rendir cuenta de sus investigaciones y estudios sobre la realidad chilena y particularmente del último informe de la situación política nacional enviado a Moscú.

Con expectación fue recibida la reunión por los miembros del grupo. Lo que ellos no sabían es que uno de los informes y las conclusiones allí obtenidas habían causado resquemor en la Dirección Exterior y que el encuentro no se daría como ellos esperaban.

La reunión se realizó en una amplia casa en medio del bosque en las cercanías de Berlín. Por la Dirección del PC llegaron Jorge Insunza, Rodrigo Rojas, Manuel Cantero y Orlando Millas.

El secreto grupo de Leipzig presentó su informe donde planteaba algunos puntos que no caerían bien en los visitantes. Primero, llegó a la conclusión de que la dictadura de Pinochet no entregaría luego el poder, contradiciendo los análisis de la cúpula comunista. Luego, y para empeorar la situación, se planteó que la creación de un Frente Antifascista no tenía asidero pues la DC no se uniría al PC, quitándole el piso a la estrategia dirigencial.

En uno de los descansos de la reunión, Rodrigo Rojas separó del grupo a Carlos Zúñiga, al momento encargado político del Grupo, y preocupado le manifestó:

- Carlos, ¿qué está pasando acá? Explícame...

- No ocurre nada Rodrigo, nada –le dijo Carlos Zúñiga-. Nosotros estudiamos el tema, hemos reflexionado estos problemas y les decimos la verdad de lo estudiado. Es lo que pensamos<sup>36</sup>.

Orlando Millas, enfurecido, se paró frente al grupo para rebatirlo. Argumentó que en Chile la situación no daba para más y que la UP se acababa de reunir hace pocos días en México, que estaba viva, por lo que se podía augurar una pronta derrota de la dictadura. Tras esta acalorada intervención se dio por terminado el encuentro.

Desalentados por la mala recepción de sus planteamientos, Zúñiga, Palma, Rodríguez Elizondo, Alvarado y Maldonado recibieron una noticia que podía, según sus primeras impresiones, revertir su situación: Luis Corvalán visitaría la RDA y había pedido expresamente reunirse con el Grupo de Leipzig. Esta vez podría haber mayor receptividad a sus planteamientos, pensaron, antes de exponer las conclusiones de sus estudios.

En las cercanías de Berlín, tras una larga jornada de exposición de sus posiciones y planteamientos, la recepción de Luis Corvalán no pudo ser peor:

- ¿Que se han imaginado? -espetó enojado a los miembros del grupo-. ¿Qué se han creído?, ¿qué se han creído que tienen que hacer? Aquí manda el partido, el que fija la línea política es el partido y ustedes están aquí para otras cosas<sup>37</sup>.

Sin tener donde esconderse de los retos de Luis Corvalán, los miembros del grupo de Leipzig escucharon incómodos la recriminación. La interrupción del mozo del lugar podía ser su salvación.

---

<sup>36</sup> Entrevista a Carlos Zúñiga.

<sup>37</sup> *Ibídem*.

- Espero no molestar, pero la cena esta servida -dijo el garzón intentando quebrar el hielo de la situación.

Sin mediar reflexión, y para ahondar la tensión del momento, Corvalán espetó desde su asiento:

- ¿Y quien invitó a estos jóvenes a cenar?

- Lucho, yo invité a los jóvenes a comer –le dijo Lily, su esposa, tomándolo por los hombros, intentado poner paños fríos a la situación.

La intervención de Lily Castillo logró detener la polémica. Tras la cena más amarga de los integrantes del Grupo de Leipzig durante su estadía en la RDA, cada uno se dirigió a su hogar esperando las órdenes del partido para saber qué pasaría con ellos y su función en el seminario.

A pesar de lo que muchos pensaron en ese momento, su labor no concluiría ahí. A los pocos días llegaron sus nuevas tareas en Leipzig, señalando enfáticamente que se debían dedicar exclusivamente a la elaboración teórica y que sus análisis de la realidad chilena debían quedar al margen.

Sin embargo, y a pesar de las limitaciones a su labor intelectual, había algo que Corvalán no podía detener: se anidaba en los exiliados chilenos un sentimiento de molestia, la necesidad de exigir respuestas, de buscar alternativas ante la pasividad de la dirigencia comunista. “El partido estaba alicaído. Era un elefante que se movía con una lentitud horrible en un tiempo marcado por el radicalismo. Se manejaba con una lentitud pavorosa, desde un defensismo absolutamente necio”<sup>38</sup>, recuerda críticamente un militante exiliado en Alemania.

### **“El equipo de Rodrigo”**

---

<sup>38</sup> Entrevista a Carlos Zúñiga.

Al poco tiempo de instalados en el exilio, los dirigentes comunistas determinaron que era necesario reestablecer en el exterior su aparato de inteligencia para ayudar a la recomposición del partido al interior del país. El periodista Rodrigo Rojas, como miembro de la Comisión Política del PC y recientemente llegado a Berlín desde Cuba, sería el encargado de seleccionar a la gente necesaria para hacerse cargo de dicha tarea en el exilio. Rojas había sido parte fundamental de la incorporación de jóvenes militantes comunistas a las FAR, por lo que esta tarea le calzaba a la perfección. “Era el hombre del maletín, muy discreto, muy inteligente, era la persona idónea para hacerse cargo de las tareas de inteligencia”<sup>39</sup>, recuerda un integrante del Grupo de Leipzig.

La labor del equipo de Rodrigo se mantuvo en la más estricta reserva y recién hace pocos años sus integrantes han salido a la luz pública. Sus oficinas estaban ubicadas en el exclusivo barrio de Pankow de Berlín. Para mantener su identidad en reserva y para realizar viajes dentro de Europa recogiendo información sobre Chile, sus miembros poseían ciertas prerrogativas exclusivas. Entre ellas estaba el pasaporte alemán y otros recursos como autos a completa disposición. “Teníamos la misma condición, en cuanto a beneficios, que los agentes de la Stasi”<sup>40</sup>, recuerda un miembro del aparato de Inteligencia.

La tarea del grupo consistía en mantener la comunicación entre los dirigentes del interior y el exterior, entregar dinero en Chile, elaborar el trabajo conspirativo y reclutar militantes para el aparato militar. Además, sus integrantes se dedicaron a procesar información proveniente de Chile a través de cartas o de exiliados y así realizar informes sobre la realidad interna.

Los miembros del “equipo de Rodrigo”, el aparato de inteligencia oficial del PC, eran, además de Rodrigo Rojas, “Rubén” y “Roberto”, quienes trabajaron en labores de inteligencia previas al golpe militar y luego de éste se dedicaron a la

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> Stasi era el acrónimo del Ministerio para la Seguridad del Estado, servicio de inteligencia de la República Democrática Alemana, homóloga a la CIA de EE.UU. o la KGB de la URSS.

labor de sacar gente del país. A ellos se sumaría Manuel Fernando Contreras, el ex integrante del Centro de Estudios de la Opinión Pública (CENOP).

En el espacio de discusión abierto al interior del equipo de Rodrigo comenzaban a aflorar las críticas. Sus integrantes sentían que era necesario cambiar el rumbo de la política adoptada por el PC. A diferencia con lo que ocurría en Leipzig, en Berlín las críticas eran abiertas y conocidas por el mismo Rodrigo Rojas, quien incluso en ocasiones las estimulaba.

La casa o más bien palacio donde estaban ubicados, albergaba las oficinas de sus siete miembros.

“Aquí había una característica que se nos otorgó a nosotros. A nuestra casa en Berlín no podía llegar nadie, ni siquiera Corvalán si no lo autorizábamos nosotros (...) No llegaba absolutamente nadie. A ese local el único hombre de la dirección del partido que llegó fue el que era encargado militar en ese entonces y que nunca se metió en lo nuestro, que fue Víctor Cantero<sup>41</sup>. El único y porque nosotros lo autorizamos”, recuerda Manuel Fernando Contreras, demostrando el poder que poseía dicho grupo dentro del PC.

### **El Pleno de Moscú**

La celebración del primer Pleno del Comité Central tras el golpe militar, después de cuatro años del último pleno realizado en el ocaso del gobierno de Allende, tenía una connotación especial. Por una parte, era la oportunidad de hacer el balance de los errores cometidos en el pasado y, por otra, de delinear las posibilidades a futuro para acabar con la dictadura.

---

<sup>41</sup> No confundir con Manuel Cantero. Ambos, Víctor y Manuel, eran por entonces miembros de la Comisión Política del PC.

Las expectativas eran grandes no sólo en su entorno, en tanto los dirigentes comunistas en el exilio sabían que sus pares de la URSS y la RDA estarían atentos a cada palabra que se expresara ahí. Pesaba más la ansiedad de los propios militantes, los que por fin podrían canalizar años de angustia luego de la aplastante caída de la Unidad Popular y la vívida experiencia de la persecución dictatorial. Los presentes debían demostrar que de los años de exilio y el análisis de los errores del pasado habían sacado algo en limpio.

El Pleno se llevó a cabo en Kuntseva, en medio de un bosque, al suroeste de Moscú.

Con la distancia, tanto física como temporal, el PC pudo darse cuenta de la magnitud del golpe militar, de lo sofisticado de sus métodos de inteligencia y represión, los que se habían dejado caer sin compasión sobre los dirigentes comunistas. La esperanza de que la Junta dejara luego el poder se apagaba y de los análisis no se vislumbraba una pronta caída del régimen en condiciones normales, sino que, por el contrario, Pinochet y compañía prometían prolongar su mandato por mucho tiempo más.

En el informe al Pleno aparece una tesis que sería fundamental en los análisis posteriores, y que asoma como el primer indicio de la dirigencia comunista del reconocimiento de los errores y las causas de la derrota:

"Examinados estos problemas desde el ángulo de nuestras responsabilidades, es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No solo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de

tarea de todo el partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros"<sup>42</sup>.

De esta forma se abría la posibilidad de en algún momento echar mano a la vía armada. Corvalán, en el mismo informe, planteaba: "Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta que se trataba sólo de una posibilidad, y además, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada".

Este análisis pretendía destrabar el tabú de la vía armada en un PC tradicionalmente pacifista. El denominado "vacío histórico" se hacía presente como un susurro permanente, una cuña dentro de un debate que, sin zanjarse - pues persistían las tesis aliancistas defendidas sobre todo por el ala antigua del Partido-, calaría hondo en las reflexiones y en la práctica comunista por venir.

El Pleno de 1977 registra otro hecho particular: el estreno en sociedad de los militantes en formación militar en Cuba. Cuenta Corvalán el encuentro con Galvarino Apablaza, "Salvador": "desde el fondo de la sala avanzó hacia la Presidencia de la Asamblea, se cuadró como militar y, dirigiéndose a mí, habló también como militar: Compañero Secretario General, permiso para dirigirle la palabra al Pleno"<sup>43</sup>. Con esta particular visita, la Tarea Militar era un hecho.

### **Leipzig y Berlín se encuentran**

La disconformidad ante la reacción de la Dirección Exterior era patente en los militantes del PC, sumado a una sensación de derrota que no veía en un horizonte cercano la posibilidad de revertirse. Tanto en Chile como en el extranjero, se criticaba la nula reacción del partido, la poca autocrítica de los dirigentes y la

---

<sup>42</sup> Partido Comunista. "Informe al Pleno del Comité Central", agosto 1977. En: Álvarez, R. *Desde las sombras...* Op. Cit. Pág. 159.

<sup>43</sup> Corvalán, L. *De lo vivido y lo peleado...* Op. Cit. Pág. 249.

escasa capacidad de maniobra demostrada en los ya casi cinco años después de ocurrido el golpe militar.

En Leipzig, gracias a los informes de la realidad política chilena, Carlos Zúñiga y Patricio Palma habían ido acercando visiones en torno a la crisis del PC y el estado de la situación en Chile. No se preveía al corto plazo el fin de la dictadura y mucho menos atisbo alguno de reacción por parte de la otrora incuestionable dirigencia, pensaban críticamente.

Tras las largas jornadas de estudio y al retirarse el resto de los integrantes del grupo, Zúñiga y Palma hicieron habituales las conversaciones en el piso 21 de la casa central de la Karl Marx Universitat, donde pasaban gran parte del día. Ahí conversaban durante horas sobre la situación y sus posibles salidas.

Su estadía en Cuba con Manuel Fernando Contreras para su reingreso frustrado a Chile, le permitió a Zúñiga conocer de la formación de jóvenes militantes en las FAR cubanas. Las cartas recibidas desde el interior, los relatos de compañeros que llegaban al exilio a Europa, les permitió hacerse una panorámica de la situación que se registraba en Chile.

La disconformidad contra los dirigentes del partido no se daba sólo en el exilio al conocer las diferencias de trato y formas de vida, sino que en el interior también se criticaba la pasividad de éstos al enfrentar la lucha contra la dictadura. Gran parte de la militancia de base que se quedó durante años sufriendo la represión militar y el estado de sitio y debió adoptar formas de vida clandestinas, fue incubando una fuerte desconfianza frente a los dirigentes del exterior que muy luego se haría patente.

De hecho, el propio Luis Corvalán lo recordaba con amargura: "Ciertas expresiones de ese malestar entraron a preocuparnos, como la de aquel

compañero que despidió a otro, que salía del país, con estas palabras: 'Dales saludos a los viejos, pero diles que la pelea esta aquí'<sup>44</sup>.

Los testimonios de militantes del interior y los análisis de prensa, más sus conocimientos teóricos, les permitieron tanto a Zúñiga y Palma en Leipzig, como a Contreras y compañía en Berlín, ir revelando la fotografía de la vida en Chile, para, desde ahí, comenzar a esbozar ideas para enfrentar este escenario.

Una labor de apoyo al trabajo del Equipo de Berlín encargada a Carlos Zúñiga haría que se reuniera nuevamente, luego de su estadía en “La casa de las cucarachas”, con Manuel Fernando Contreras. Ahí, retomaron esas largas conversaciones de cálidas noches caribeñas, donde criticaban la pasividad del Partido y de sus dirigentes.

---

<sup>44</sup> Corvalán, L. *Santiago-Moscú-Santiago*. Dresde: Verlag Zeit im Bild, 1983. Pág. 60.

## **5. El lento despertar del interior**

### **Los funcionarios al mando**

Los golpes devastadores sufridos por el aparato clandestino del Partido Comunista en Chile durante 1976, le significaron el más fuerte repliegue desde el golpe militar. Descabezado, herido y cada vez más disminuido, los años posteriores sirvieron para revertir este duro escenario y resituar al PC en la escena política.

Al comienzo no fue fácil. Un partido de las características del PC necesitaba de sus figuras centrales para conducirlo. Pero hacia 1977 todas estaban muertas o en el exilio. La ausencia de protagonistas obligó a aparecer a los actores secundarios: los funcionarios. Éstos eran militantes medios, de menor experiencia y bajo perfil público, desconocidos para la DINA. Se les llamaba "funcionarios" porque, a pesar de recibir un apoyo monetario del partido para dedicarse a las tareas partidistas, este aporte era menor al de los "profesionales", como el que recibía la dirección en Moscú.

Forzados a asumir la jefatura comunista, la primera tarea fue constituir en febrero de ese año una directiva interna provisoria, que estaría comandada por Jorge Teixier. El nuevo grupo tomó medidas drásticas respecto de la compartimentación. Se redujo al máximo la relación entre militantes de distintas estructuras (los llamados "enlaces") para evitar que las delaciones entre compañeros traidores provocaran nuevas caídas.

La consiguiente autonomía de los regionales, comunales y comités locales dejó casi en libertad a miles de militantes de base en su accionar político. A duras penas lograron sostener algunos lineamientos políticos entre las bases y las anónimas direcciones. Por otro lado, los contactos con el exterior estaban prácticamente cortados. El pleno de agosto de 1977 en Moscú no tuvo, por la misma razón, ningún representante del interior.

Hacia la primavera de aquel año, el grupo de Teixier entregó la jefatura provisoria a manos de Nicasio Farías ("Héctor"), Cifré Cid ("Mariana") y Guillermo Teillier ("José"). A pesar de recibir un partido sin financiamiento alguno (cortadas las relaciones con su símil argentino), su tarea fue continuar con su subsistencia, reorganizando la estructura interna y afinando los aparatos de seguridad y clandestinidad.

El objetivo era allanar el camino para la llegada, en 1978, de los miembros de la Comisión Política en el exilio y así constituir una Dirección Interior con mayor bagaje político<sup>45</sup>. Pero, en el fondo, lo que Héctor y compañía tenían como tarea fundamental era evitar la muerte del Partido Comunista chileno.

Así, el '77 fue el año de los funcionarios, militantes que sin siquiera pertenecer al Comité Central fueron capaces de mantener vivo a un agonizante PC. De hecho, corría en aquellos días el comentario de que "el cambio de equipos de Dirección del PCCh los decidía la DINA"<sup>46</sup>. Con todo, las condiciones estaban dadas para la "Operación Retorno".

### **Las bases contraatacan**

Mientras la dirección interior se empeñaba en mantener al partido en pie, los militantes de base no podían permanecer inertes. La muerte y la desaparición de familiares y compañeros, el miedo permanente a caer en las manos de la dictadura, habían azotado la moral comunista. Durante la Unidad Popular contaban con más de 200 mil militantes. En cambio, en ese momento los cálculos más optimistas hablaban de no más de 20 mil.

---

<sup>45</sup> En rigor, correspondía que a la dirección la escogiera el Pleno del Comité Central, condición imposible de cumplir dada la dispersión y el exilio de sus miembros.

<sup>46</sup> Álvarez, R. *Desde las sombras...* Op. Cit. Pág. 152.

Este sombrío escenario fue haciendo cambiar el temple militante. Los primeros años eran de resistencia, a la espera de que los vaticinios de la sacrosanta dirección del PC sobre la caída "inminente" del régimen se cumplieran. Pero esta inminencia se volvía eterna. Era muy distinto decir "Pinochet caerá" desde las comodidades del exilio, que creerlo sinceramente bajo las duras condiciones del trabajo clandestino.

“Las condiciones de acá eran terribles”, resume hoy un ex militante, “había que ser muy hueón para no darse cuenta que si no te agarrabas con los milicos no ibas a cambiar nada (...). Salías a pegar propaganda, te agarraban y te pasaban la cuenta. Entonces, hay que salir con alguien que vaya con un fusil o con una pistolita, y la situación va obligando al PC a que cada vez más vaya agudizándose en las formas de lucha, acercándose más a la vía armada”<sup>47</sup>.

Lo cierto es que lentamente comenzaban a rearticularse algunos movimientos sociales. Se formó la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), que realizó la primera huelga de hambre de la dictadura, el 14 de junio de 1977. Junto a la Vicaría de la Solidaridad, lideraban la cruzada por los derechos humanos.

En las iglesias y capillas se incubaba una incipiente organización comunitaria, y las parroquias y universidades veían nacer focos de expresión cultural, en la forma de peñas folclóricas, ferias, talleres. Por entonces se crearían la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y el Sello Alerce, cuna del Canto Nuevo. En palabras de un militante de la época, "la acción de protesta que en ese momento había era una guitarra, eso era la acción más revolucionaria que podías hacer"<sup>48</sup>.

Acciones aisladas de este tipo se repetían a lo largo del país. Eran su única alternativa: “Para nosotros se nos hacía casi imposible desarrollar formas

---

<sup>47</sup> Entrevista a Ricardo Paredes.

<sup>48</sup> Testimonio en Bravo, V. *Rebeldes audaces...* Op. Cit. Pág. 224.

tradicionales de lucha”, afirma otro ex comandante rodriguista, “uno podía predicar todos los días que ‘vamos a ir al paro nacional’, pero con qué ropa. Vivíamos del pequeño incidente, de la anécdota, también muchas veces transformada en mito”<sup>49</sup>.

## **Reaparece el PC**

Las incipientes manifestaciones populares de los años anteriores tuvieron una mayor articulación y despliegue durante 1978, año que también vería renacer públicamente al Partido Comunista.

El equipo de dirección interior fue capaz de realizar, a pesar de los operativos de Carabineros, un evento el 8 de marzo de 1978, Día Internacional de la Mujer, en el Teatro Caupolicán. Poco menos de dos meses después llegó el 1 de mayo. Dirigentes sindicales del PC, la DC, incluso el legendario Clotario Blest, lograron traducir en un acto de masas la coordinación que habían venido fraguando desde hacía ya un par de años.

De hecho, hacia junio, entre dirigentes sindicales comunistas y demócratacristianos se logra la creación de la Coordinadora Nacional Sindical, en la que incluso éstos manifiestan abiertamente su militancia. Significaba ya a todas luces la resurrección pública del PC, supuestamente disuelto por la dictadura.

Algunos bombazos dispersos en la capital, asimismo, anunciaban el regreso de otro importante actor político de la izquierda: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El Plan 78 u Operación Retorno vino a tensar la cuerda de la dictadura. Su resurgimiento coincidió con la reestructuración de la policía política pinochetista. El 13 de agosto del '77, mediante el Decreto de Ley 1.878, se creó la

---

<sup>49</sup> Entrevista a Martín Pascual.

Central Nacional de Operaciones, CNI, dependiente del Ministerio del Interior, que reemplazaría a la cuestionada DINA<sup>50</sup>.

Concebida la CNI en un principio más como aparato de inteligencia que de represión física, las operaciones urbanas del MIR, sus asaltos a bancos y el asesinato de algunas figuras militares, además del intento de implantar un foco guerrillero en Neltume (X región) hacia 1980, obligaron a reformular la concepción original de la Central. Una nueva oleada represiva se desataría sobre el mirismo.

Hasta la Iglesia demostraba una actitud combativa. Nicasio Farías recordaba una ocasión en que militantes de base le contaron que, en una parroquia, unos sacerdotes les espetaron: "miren, ustedes los comunistas se quedaron atrás, están muy a la 'cola' de nosotros". Ellos les preguntaron '¿cómo vamos a estar a la cola de ustedes?'. 'Ustedes se quedaron atrás -repitieron los curas- vean los documentos del Concilio Vaticano II y Medellín y van a darse cuenta que están atrás'. En uno de esos documentos se plantea que cuando están cerrados todos los caminos, es necesario el enfrentamiento"<sup>51</sup>.

La dirección interior tomaba nota y hacía suyos estos llamados. "Lo decisivo es la lucha de masas", anotaban en una declaración de julio de 1978, "principalmente de la clase obrera que se ha convertido en el centro de la resistencia a la dictadura"<sup>52</sup>.

Para esto, los comunistas desde Chile comenzaron a pujar al exterior para convencerlos de que la distancia les nublabla la vista, forma elegante de criticar su inmovilismo -aquel que tanto exasperaba también a los oficiales chilenos formados en Cuba-, y que la vía era otra.

---

<sup>50</sup> La CNI se creaba para lavar la imagen del régimen en tiempos en que sufría las repercusiones del asesinato, en la ciudad de Washington DC, del ex ministro de la Unidad Popular, Orlando Letelier.

<sup>51</sup> Álvarez, R. *Desde las sombras...* Op. Cit. Pág. 172.

<sup>52</sup> Revista Principios, Santiago, Chile, 27 de julio, 1978. Pág. 39.

## **"Operación Retorno"**

En el exterior, la Comisión Política se desplegaba alrededor del mundo para aislar al Chile de Pinochet y activar redes solidarias. Gladys Marín tenía esta tarea. Su ahínco fue ganándole bonos a quien oficiaba como la máxima dirigente de las Juventudes Comunistas, pasando a integrar la CP.

Pero a Marín eso no le bastaba. Ya desde 1976 venía presionando por retornar al interior, convencida de que la verdadera lucha estaba ahí y no bajo el frío techo de la URSS o de Berlín Oriental. La caída de las dos direcciones interiores aquel año disminuyó aún más sus posibilidades frente a los tradicionales dirigentes, que consideraban un suicidio su regreso a Chile.

En medio de estas gestiones, a Nicasio Farías le había tocado viajar a Argentina, traslado que, ahí se enteraría, fue la fachada para ir hasta la mismísima capital de la URSS, donde lo esperaba la dirección exterior en pleno. Era la primera visita de algún directivo del interior desde hacía largo tiempo, y su estadía durante una semana se distribuyó entre reuniones políticas y actos oficiales con las autoridades locales.

Viajando con la chapa de "Roberto Hernández", Farías tuvo la responsabilidad de comunicar al exilio la aparente nueva actitud de la militancia comunista en el interior, a la expectativa de una directriz oficial para ejecutar renovados métodos de lucha.

En reuniones con Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Manuel Cantero y la misma Gladys Marín, describía el nuevo clima en Chile, con un movimiento sindical más fortalecido, un Partido estable y el numeroso trabajo hormiga en los "territorios", como se denominaba a las poblaciones. Ante este escenario, decía, eran necesarias acciones que superaran la mera "Unidad Antifascista". De hecho, el

mismo Orlando Millas recordaba haberle escuchado a "Roberto", por vez primera, la idea de una rebelión popular de masas<sup>53</sup>.

El discurso de Farías tuvo eco en Gladys, quien así confirmaba sus intuiciones. Tras el regreso de Roberto a Chile, se dieron intensos debates dentro de la Comisión Política sobre la legitimidad de la dirección instalada en el interior. Marín trataba de convencer a sus pares sobre lo inapropiado de que la dirección permaneciera afuera, ajena a la lucha cotidiana. Pero además surgió en estas discusiones un manto de dudas respecto de la capacidad de los dirigentes en Chile, mandos medios sin roce en las altas esferas de la política partidaria, para encabezar al PC.

Los arduos debates derivaron en una estrecha votación que dio el vamos al retorno de Marín, quien movió rápido los hilos y se rodeó de gente de confianza que la acompañaría en su regreso. El también miembro de la CP, Manuel Cantero, sería su principal compañero. Ambos, residentes en la capital de la RDA, recibieron una serie de cursos breves de inteligencia tanto en las calles de Berlín como en las de Moscú, con una Gladys convaleciente tras una operación a la vesícula como parte de su transformación física.

Poco antes, el encargado de seguridad del Partido durante la Unidad Popular, Samuel Riquelme (conocido como el "viejo Pablo"), junto con Óscar Azócar, habían llegado a Chile para preparar el ingreso de sus compañeros. Marín y Cantero arribaron primero a Argentina, donde el Partido Comunista trasandino (PCA) activó sus redes solidarias para lograr su ingreso a través de la imponente Cordillera de Los Andes.

De este modo, en febrero de 1978, Gladys Marín regresa a Chile tras cuatro años de exilio, ingresando por el Paso de los Libertadores como ciudadana española,

---

<sup>53</sup> Millas, O. *La alborada democrática en Chile. Memorias. Volumen IV. Una digresión 1957-1991*. Santiago: Ediciones CESOC, 1996. Pág. 155.

entrenada en sus modismos y su historia, "llena de aparatos en la boca, en la cara, para desfigurarme, con postizos en las caderas, con postizos en los senos para verme más gorda", recordaba años después<sup>54</sup>.

Sola en Chile, se sume en la clandestinidad. Durante dos meses ella y Cantero no tendrían más contacto que con tres miembros de la Dirección Interior, Farías, Cid y Teillier. Tenían que asegurarse que no habían sido infiltrados ni reconocidos por los aparatos de la dictadura.

Cuando parecía estar todo en orden -en otro golpe de gracia para el grupo de Farías-, a mediados del '78 las funciones directivas fueron traspasadas a los recién llegados, quienes, junto con Riquelme y Azócar, formarían el definitivo equipo de dirección interior (EDI). Con el correr del tiempo, seguirían llegando otros prominentes nombres del Partido, como Hugo Fazio y Mario Navarro.

Una fracción de los salientes dirigentes permaneció con funciones de alta responsabilidad en torno al EDI, ya que se habían ganado la confianza de Gladys Marín. Pero otro grupo fue borrado de los máximos cargos y reasignado a tareas menores. La designación a dedo de muchos dirigentes provocó varios roces, sobre todo resquemores hacia Marín, quien puso en marcha su famosa muñeca política para rodearse de gente leal hasta las últimas consecuencias. La compartimentación y la clandestinidad, no obstante, hacían imposible discusiones abiertas y transparentes donde rebelarse. Lo que bajaba de la dirección era ley, y punto.

Con la máquina política aceitada, se conformaba el círculo de militantes que representaría y defendería las más radicalizadas visiones de la militancia clandestina en Chile.

### **El grupo de los cinco**

---

<sup>54</sup> Marín, G. *La vida es hoy*. Santiago: Editorial Don Bosco, 2002. Pág. 143.

Mientras en Chile los pobladores y militantes iban ganando confianza en su lucha contra Pinochet, a miles de kilómetros de distancia, en Leipzig, comenzaban a gestarse las bases teóricas de lo que sería la Política de Rebelión Popular de Masas.

Luego de retirarse de la reunión con Luis Corvalán, los integrantes de grupo de Leipzig quedaron abatidos y con sus labores restringidas. Sin embargo, y contrariando la orden partidaria, algunos seguirían buscando nuevas formas para superar el aletargamiento en que se encontraba el PC<sup>55</sup>.

En 1979, atendiendo a una citación especial realizada por Manuel Fernando Contreras y Álvaro Palacios, asisten a un departamento ubicado en el centro de Berlín los integrantes del grupo de Leipzig Carlos Zúñiga y Patricio Palma, más Sergio Ortega, Carlos Toro y Augusto Samaniego. Ese heterogéneo grupo de exiliados tenían una cosa en común: criticaban la actitud de los dirigentes del partido y esbozaban ya los nuevos lineamientos teóricos que fueran capaces, según ellos, de promover una perspectiva mucho más activa que la demostrada por los dirigentes de Moscú.

Carlos Zúñiga recuerda la reunión: “Ahí reiteramos algunas convicciones que veníamos trabajando hace ya bastante tiempo. En primer lugar que la Dirección del Partido hacia oídos sordos a los cambios evidentes que estaban en curso en Chile y a nivel internacional, lo que hacía necesario, sin dudas, algunos cambios”.

---

<sup>55</sup> Mientras unos reflexionaban sobre cómo superar el momento histórico, otros miembros del grupo de Leipzig pensaban en su retiro. José Rodríguez Elizondo salió al poco tiempo de Leipzig y se desvinculó rápidamente del Partido Comunista. En 1986 ya oficiaba como Director del Centro de Información de Naciones Unidas en España para luego, una vez finalizada la dictadura, incorporarse a las filas de la Concertación de Partidos por la Democracia, como director de Asuntos Culturales e Información del Ministerio de Relaciones Exteriores, y luego embajador de Chile en Israel. Carlos Cerda, por su parte, se doctoró en literatura en la RDA y se dedicó a su pasión narrativa. “Morir en Berlín” es el nombre de la novela que narra su experiencia de exilio en la RDA, que lo llevó a consolidarse como uno de los grandes escritores chilenos de fin de siglo. Fallece en 2001.

En dicha reunión por primera vez se habla de la “perspectiva insurreccional” que el PC debía adoptar como política contra la dictadura de Pinochet. Las primeras explicaciones y acercamiento al concepto “era algo parecido a una idea de huelga general armada”, según recuerda uno de sus asistentes. El grupo conversó durante largas horas sobre el problema, pero esa charla no sería una de las tantas donde se dedicaron a criticar pasivamente a la dirigencia exterior.

Manuel Fernando Contreras rememora claramente el sentir del grupo: “Era un reclamo por decir ‘vámonos al diablo, viejo, si aquí el error reside en nosotros, los otros hicieron lo que tenían que hacer: ninguna revolución deja de tener clases vacilantes, ninguna revolución deja de tener su propio ultraizquierdismo, ninguna revolución deja incluso de tener sus propios traidores y los norteamericanos hicieron lo que tuvieron que hacer”. El diagnóstico era claro y la frase de Brezhnev lo confirmaba: “la revolución fue pillada desprevenida”.

“Discutimos cómo hacerlo para adelante, cómo seguir con esto y dijimos: ‘bueno, aquí hay dos caminos, uno que nosotros vamos a elaborar, de pensamiento más preciso desde el punto de ver las cosas. Hay cosas que ya sabemos, que hay cambios, cambios profundos, la dictadura se prolonga y no basta con los medios tradicionales’ (...) Ahí iniciamos el germen de una fracción de pensamiento y acción”, recuerda Carlos Zúñiga.

La decisión estaba tomada. Ya no manifestarían sus críticas a puertas cerradas, como era costumbre en el interior del PC, sino que adoptarían a una posición más activa intentando instalar su postura.

Las extensas discusiones en el piso 21 de la KMU, las cálidas noches de La Habana frente al mar Caribe y las decenas de conversaciones junto a cientos de exiliados chilenos que informaban de la situación al interior del país, comenzaban a tomar forma con la decisión de intentar levantar la moral de los comunistas, tan alicaída durante los últimos años. Era necesario revitalizar al partido, recuperar su

mística, devolverle la dignidad en nombre de los torturados y desaparecidos: “era necesario tocarle el poto a la dictadura”, recuerdan sus promotores.

El mérito de la elaboración teórica de este grupo fue que pudo captar esa subjetividad partidaria existente en el interior y recuperar la mística militante tan vapuleada por los primeros años de dictadura. El desafío sería convertir el desánimo en manifestación concreta de repudio contra la dictadura. Había que revertir el estado de ánimo de las masas.

Luego de varias recriminaciones oficiales, el grupo de los cinco tendría un respiro y un aliciente para seguir proponiendo un cambio de políticas a la dirigencia del Partido Comunista. Si bien ya se hablaba y sabía de la experiencia de un “grupo menor, disidente” en el exterior, su primera salida pública en una Conferencia del PC en la RDA, a finales de 1979, les traería su primera victoria moral. Por primera vez en la historia del partido se contradijo a los altos mandos, al no escoger la asamblea como dirigentes a los propuestos por la dirección. Por el contrario, salieron electos los llamados “disidentes”: Carlos Zúñiga, Leonardo Fonseca y Juan Carlos Arriagada, todos partidarios de radicalizar las posturas del PC. Esto cristalizaba el sentir de varios de los militantes chilenos, tanto en el exterior como en interior, confirmando que los próximos rumbos de los comunistas chilenos serían más álgidos que los acostumbrados.

## 6. Todas las formas de lucha

### El exterior no se convence

El inicio de la década de los '80 encontraba al PC en un escenario bastante imprevisto por la vieja dirigencia hasta hace pocos años: una dictadura cuya "ala rota" estaba de lo más compuesta, consolidando el modelo económico neoliberal y apuntando a su institucionalización jurídica con la Constitución del mismo año; una Democracia Cristiana en permanente reticencia a constituir un Frente Antifascista; una Unidad Popular que se desintegraba con la "renovación socialista"; y una militancia de base, más la dirección interior, dispuestos a superar la tradición histórica del partido optando por formas más radicales para botar a Pinochet.

Las intenciones del alto mando comunista de dar curso al Frente Antifascista tuvieron incluso un capítulo desesperado, al dar a conocer un texto que, en los círculos internos, se conoció como el "sacrificio histórico", "para parangonar la expresión del 'compromiso histórico' italiano, en que el Partido Comunista reconocía el mejor derecho de que la Democracia Cristiana designara al conductor de la transición"<sup>56</sup>. Pero aunque el PC estuviera cediendo el liderazgo a Eduardo Frei y la DC, ésta no tenía intención de aliarse con los comunistas.

Por su parte, el equipo de dirección interior estaba empeñado en continuar con la ardua resurrección de las masas vivida en los años anteriores. Más tarde lo resumirían así: "no es necesario entrar en disquisiciones teóricas, hay que llamar a la práctica combativa"<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Maira, L. & Vicario, G. *Perspectivas de la izquierda latinoamericana*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1991. Pág. 133.

<sup>57</sup> Revista Principios. "Sobre la necesidad de avanzar con la política de la rebelión". Santiago, Chile, n° 20, 1981. Pág. 126.

"La verdad es que no se vislumbraba una salida para la situación chilena", apuntaría un par de décadas después Guillermo Teillier. "Existía la enorme preocupación de que aquí en Chile nos daban golpe tras golpe. Empezamos a discutir acá en el interior, ya estando Gladys a partir de 1978, qué hacer al respecto. La conclusión a que llegamos fue que no valía la pena seguir tan a la defensiva, por así decirlo, y que eso iba a provocar que nos fueran descabezando, matando y desapareciendo gente, y que a la dictadura no le pasaba nada. Es decir, actuaba con la máxima impunidad. Ahí se empezó a estudiar la posibilidad de adoptar una vía insurreccional"<sup>58</sup>.

Pero mientras libraba esta batalla interna con el apoyo de sus bases, otro frente más complejo lo libraba con la dirección en el exterior. Si bien el reingreso de Gladys Marín y su gente fue un fuerte aliciente a la tesis insurreccional, el debate estaba lejos de zanjarse.

Ya en 1979 le correspondió a Marín asistir a un pleno de las Juventudes Comunistas. En enero del año siguiente viaja junto a Cifré Cid a Sofía, capital de Bulgaria, para una reunión del comité directivo. Ésta era una instancia creada en el pleno del '77 como órgano ejecutivo, donde los jefes del PC, finalmente, daban las discusiones más trascendentes sobre la política del partido.

Las representantes del EDI intervinieron aquella vez del mismo modo en que Nicasio Farías había hecho, poniendo hincapié en la necesidad de radicalizar la lucha antidictatorial. El componente militar se introducía en el debate: mientras el interior hacía ver que era hora de incorporar nuevas variantes (teniendo siempre presente a los compañeros formados en Cuba), los más tradicionalistas, defensores de la línea del Partido, reulaban atemorizados ante la posibilidad de caer en "desviaciones militaristas" que tanto le criticaron siempre al MIR.

---

<sup>58</sup> Herreros, F. *Del gobierno del pueblo a la rebelión popular. Historia del Partido Comunista 1970-1990*. Santiago: Editorial Siglo XXI, 2005. Pág. 416.

Marín y Cid regresaron tras este encuentro a Chile, sin llevar sobre su espalda ninguna decisión. No obstante, ese sería uno de tantos viajes que miembros de la dirección interior debieron realizar al exterior (además de la elaboración constante de textos y un regular intercambio escrito) para defender, explicar, discutir y refrendar las reflexiones y acciones en curso.

Así resumía Gladys la discusión: "Empezamos a ver la realidad con nuestra propia óptica, y no la de los emisarios que iban a dar cuenta a la dirección exterior. Empieza a demostrarse en la práctica esta concepción equivocada de que la dirección estuviera afuera. Los que estábamos aquí éramos un equipo de dirección, no la dirección misma, pero nos empezamos a dar cuenta de otra realidad, de que podíamos resistir, de que podíamos aguantar, de que podíamos articular una respuesta, de que debíamos pasar a una etapa distinta, de que podíamos demostrar que la dictadura no era inexpugnable y que le podíamos propinar golpes"<sup>59</sup>.

Aquel 1980 no fue auspicioso para el movimiento de masas desde la perspectiva comunista, sobre todo por los quiebres públicos en las diversas organizaciones sindicales de la oposición. Aún no se avizoraba para los dirigentes el campo fértil de la crisis económica en proceso. Y aunque Pinochet se demostraba en privado inquieto con la presencia pública de los comunistas en la Coordinadora Nacional Sindical, un vacío importante se sentía entre las filas del PC. A pesar de que aumentaban los partidarios de agudizar la resistencia, faltaba esa formalidad tan necesaria en cualquier partido, ese "permiso" de los jefes para ponerse en acción. Sólo tendrían que esperar unos pocos meses.

---

<sup>59</sup> Marín, G. *Retorno a la Esperanza. Derrota de la Operación Cóndor*. Extraído de: Herreros, F. *Del gobierno del pueblo...* Op. Cit. Págs. 389-390.

## La operación Oso

Los primeros días de febrero de 1980, se le solicita a Manuel Fernando Contreras y Álvaro Palacios asistir a una reunión en Moscú con Luis Corvalán. El encuentro se realizó el día 26 de febrero, coincidentemente, el cumpleaños de Contreras. Nunca se imaginó el regalo que le tendrían.

Gladys Marín, de paso por la URSS, se comunicó con Contreras y Palacios y los invitó al espectáculo del momento en Moscú: Don Quijote de la Mancha. A pesar del gesto de cordialidad demostrado por la dirigente, rehusaron a asistir. “No estábamos para gestos ni abuenamientos, nosotros íbamos a conversar, no nos interesaban las empatías”, recuerda Manuel Fernando.

Más tarde, fueron citados a un encuentro privado con el secretario general Luis Corvalán. Conversaron distendidamente sobre los últimos sucesos políticos ocurridos en Chile. Contreras y Palacios expusieron sus puntos de vista sobre la situación y las posibles alternativas que tenía el PC, enfatizando su visión crítica y la necesidad de tomar un nuevo impulso en la política del partido. “Don Lucho”, como le decían, escuchaba atento sus ideas.

De súbito, Américo Zorrilla interrumpe la conversación e ingresa junto a Jorge Montes.

- Y ¿qué le parece? -le pregunta cómplice Zorrilla a Corvalán

Con la solemnidad que el momento requería, y cerrando el juego propuesto, Corvalán le dice directamente a Contreras:

- Iñor, vuelva a Chile, nos parece muy importante que usted regrese. Se va a vincular con la Dirección del PC. Su trabajo será promover la guerra psicológica y acciones de audacia en el interior.

Sin alcanzar a responder, Montes se sienta al lado de Contreras y le dice:

- Usted, compadre, ¿es capaz de matar a alguien con las manos? –preguntó irónico.
- Sí, qué más da, huevón –le contestó victorioso y entre risas.

Antes de dar por finalizada la reunión, “Don Lucho” aparta a Contreras y en tono sigiloso le dice:

- Yo sé que el partido está lleno de tendencias internas. En todas partes se discute esto, en todas partes la gente tiene posturas distintas. Por lo menos puedo advertir cuatro tendencias. Estamos nosotros, que somos la posición correcta, y están ustedes, la gente de las posiciones de izquierda.

Haciendo un gesto con su pulgar a la espalda, Corvalán continuó:

- Yo sé que conspiran hasta acá, en Moscú. Y ¿sabe qué me preocupa? Los que no están ni aquí ni allá, los que no son “ni chicha ni limoná”<sup>60</sup>.

Con esta sentencia, parafraseando a Víctor Jara, Luis Corvalán y la dirigencia daban otro paso más hacia una nueva y audaz propuesta tras años de una política timorata y a la defensiva. Contreras se sumaba a Gladys Marín para colaborar con la dirección interior y comenzar a darle nuevos aires a la política del PC.

Éste, sin duda, era un triunfo del Grupo de los Cinco. Ya de regreso en Berlín, sus amigos y “compañeros de fracción” le prepararon una despedida a Contreras. A principios de abril de 1980, en la casa de Álvaro Palacios, se reunieron Zúñiga, Palma y el festejado, Manuel Fernando, más otras amistades.

---

<sup>60</sup> La reconstrucción de estos diálogos se realizó a partir de la entrevista a Manuel Fernando Contreras.

El vino marca “Oso” con el que llenaron sus copas sería el responsable del nombre de la operación que llevaría de regreso a Chile a Contreras y, luego, al resto de los “disidentes”. Tras emotivos discursos, brindaron por la amistad y conversaron por última vez sobre sus posturas. Manuel hizo pequeños obsequios a los asistentes, prometiendo cumplir su labor en Chile: “Voy a ganarme al partido”. Se daba por iniciada, con el último brindis de la noche, la Operación Oso.

### **El discurso de Corvalán**

El 3 de septiembre de 1980 era el día anterior a la conmemoración de la elección de Salvador Allende, quien 10 años antes había conseguido ser el primer presidente socialista en el mundo elegido democráticamente. En varias ciudades europeas los militantes comunistas y socialistas recordaron la fecha. Sin embargo, ese día no sería uno cualquiera para el PC chileno.

Aquella jornada, los dirigentes chilenos en Moscú se dirigían a una actividad patrocinada por el Comité Soviético de Solidaridad con el pueblo de Chile. Compatriotas y dirigentes del PCUS se encontraban entre los asistentes a dicho acto. La dirección en el interior esperaba ansiosa escuchar el discurso del que días antes se habían enterado gratamente.

En Chile ocurrían sucesos cruciales y el partido no podía quedar indiferente. Augusto Pinochet había llamado a plebiscito nacional para aprobar una nueva Constitución, que reemplazaría a la de 1925 y sellaría sus intenciones de seguir en el poder hasta al menos 1989. Luego de siete años de ocurrido el golpe militar, la salida que esperaba el PC no sólo no era cercana, sino que se hacía cada vez menos viable. La rúbrica de Pinochet estampaba su paso por la historia y los militares se instalaban por lo menos 9 años más. Era la hora de sacar la voz.

“... no tenemos dudas de que el pueblo chileno sabrá encontrar el modo de sacudirse del yugo de la tiranía. Las masas irrumpirán de una u otra manera

hasta echar abajo el fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible”<sup>61</sup>.

Los dirigentes soviéticos escuchaban atentos y asentían ligeramente con sus cabezas las palabras de Luis Corvalán, secretario general del PCCh.

“(el pueblo) sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar la dictadura, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios de combate que lo ayuden, incluso la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”<sup>62</sup>.

El llamado de Corvalán a utilizar “todas las formas de lucha” abría el camino para la estrategia a seguir decidida por el PC. La gravedad de los hechos ocurridos en Chile superaba las convicciones arraigadas por años en el partido y sepultaba las esperanzas de una salida pacífica. La constitución de 1980 fue el impulso que obligó a los dirigentes del PC a tomar decisiones que sus pares europeos les habían señalado años antes. En Cuba, RDA y Bulgaria seguían su formación militar cientos de chilenos tal como hace años. Ahora sí tendrían una misión. Se comenzaba a articular así la nueva política del PC contra la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte.

---

<sup>61</sup> Corvalán, L. *De lo vivido...* Op. Cit. Pág. 275.

<sup>62</sup> *Ibíd.* Pág. 276.

## Diferencias permanentes

A partir del discurso de Luis Corvalán, pocos días antes del fraudulento plebiscito que aprobó la Constitución, se abrió la puerta a una política de rebeldía partidaria desde las bases, sistemática y organizada.

Sólo algunos días después, el arribo de Manuel Fernando Contreras sería un factor clave en esta transformación. Contreras debía implementar las "acciones audaces" que estaban destinadas -en la cabeza de los dirigentes del exterior- a revertir la desazón del pueblo chileno.

Contreras, sin embargo, tenía otros planes. Desde su experiencia en Cuba y Berlín, perfilaba la audacia como la incorporación de lo militar a la política partidaria, y no como un mero aderezo técnico. Su llegada a Chile sería una inyección de argumentos teóricos para ir dando forma definitiva a lo que Corvalán había introducido oficialmente aquel 3 de septiembre: la Política de Rebelión Popular de Masas.

Las diferencias entre los actores que encabezaban el Partido Comunista, frente a los nuevos derrotados que se abrían desde 1980, no eran en absoluto superficiales. El nuevo factor, el componente militar, abría una enorme brecha: "lo que generó polémica fue el alcance que esta 'incorporación' tendría: para unos - fundamentalmente del exterior-, era un 'complemento' a la política del 'Frente Anti-Fascista'; para otros (mayoritariamente del EDI), significaban un cambio profundo de la línea, porque incorporaba una vía insurreccional que, de alguna manera, relegaba a segundo plano los tradicionales pactos políticos a los que acostumbraba el PCCH"<sup>63</sup>.

Incluso, según Luis Maira (fundador de la Izquierda Cristiana y luego, en 1990, militante del Partido Socialista), "los cambios producidos en el PC (...) provocaron

---

<sup>63</sup> Álvarez, R. *Desde las sombras...* Op. Cit. Pág. 207.

un tremendo impacto, casi un 'shock existencial' en los militantes más antiguos. Significaba decirles a los líderes obreros, a los dirigentes sindicales y a las figuras del trabajo regional del partido que su estilo de todos los años anteriores tenía que ser abandonado y cambiado por una conducta nueva en la cual ellos no creían, contra la cual habían sido educados y para la cual no estaban preparados"<sup>64</sup>.

Tanto Marín como el mismo Guillermo Teillier relataban años después cómo debieron suavizar sus planteamientos para no espantar a la vieja escuela del Partido. Tal como explicaba la misma Gladys, "recuerdo que se discutía si era un cambio *en* la política o *de* la política. Nosotros decíamos que era un cambio *de* la política. Había un temor al cambio. (...) Habían cosas que eran sacrosantas, como la línea y el secretario. El secretario se iba cuando se moría, y la línea era inamovible"<sup>65</sup>.

Desde la vereda opuesta, Luis Corvalán hacía una crítica velada a quienes despotricaban contra los "viejos" viviendo su "exilio dorado", develando la tensión del debate: "Si, al surgir una desinteligencia o planteamiento erróneo, se entra por el camino de la adjetivación y, sobre todo, de la calificación de intenciones, el problema se agrava y el acuerdo se hace más difícil"<sup>66</sup>.

De hecho, parte de la historia no oficial habla de una suerte de Pleno clandestino realizado en la RDA, probablemente a mediados o fines de 1980. A él asistieron apenas un par de representantes del interior, llevando bajo el brazo un texto titulado "Nuestra Perspectiva Insurreccional", que resumía buena parte de los postulados más radicales del EDI.

Uno de los asistentes a este Pleno, de chapa "Julio", contaría que "el asunto que creó problemas entre la dirección interior y exterior fue lo que se mandó del interior al Pleno clandestino que se hizo en la RDA, y lo que se informó al Pleno por la

---

<sup>64</sup> Maira, L. & Vicario, G. *Perspectivas...* Op. Cit. Pág. 97.

<sup>65</sup> Herreros, F. *Del gobierno....* Op. Cit. Pág. 421. Las cursivas son nuestras.

<sup>66</sup> Corvalán, L. *Santiago-Moscú-Santiago*, Op. Cit. Pág. 62.

dirección allá. Cuando llegamos los que fuimos del interior a ese Pleno, nos encontramos con que los compañeros de la dirección exterior nos dijeron que no estaban de acuerdo con ese documento. Era la opinión de los compañeros Corvalán, Zorrilla, Millas y Volodia. (...) Cuando conversaron conmigo expresaron muy claramente que el lenguaje se podía interpretar como una cuestión aventurerista [sic], ultra"<sup>67</sup>.

El informe del Pleno se tradujo en el rechazo a la perspectiva insurreccional ideada por el interior y, en vez, se aceptó la tesis de una Rebelión Popular, pero "desdibujada", en palabras de Julio: "Ese informe (...) produjo ciertos problemas, porque cuando yo volví de allá, los compañeros me decían esto no puede ser, no estamos de acuerdo con esto. Y empezó el carteo"<sup>68</sup>.

"Entonces se acordó", relata Teillier, "no me acuerdo exactamente si el 81 o el 82, que viajara una delegación del interior a Moscú. Era una delegación encabezada por Gladys, y también íbamos Manuel Cantero y yo. (...) Después llegaron Corvalán, Millas y Montes, también a plantearme que cambie de opinión, que tenía que apoyar exactamente la resolución que había salido"<sup>69</sup>.

Tales tiras y aflojas nunca se extendieron a las bases. Tanto por razones de seguridad como por el tradicional centralismo democrático del PC, la militancia comunista ejecutó disciplinadamente las directrices venidas desde arriba, sin notar hasta fines de los '80 que sus dirigentes nunca llegaron -y nunca llegarían- a ponerse de acuerdo sobre cómo y hasta dónde implementar la nueva política, con las nefastas consecuencias que estas diferencias tendrían diez años más tarde.

---

<sup>67</sup> Herreros, F. *Del gobierno del pueblo...* Op. Cit. Pág. 417.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibidem*. Págs. 416-417.

## **El interior se arma**

A la mañana siguiente de la despedida de Contreras, en abril de 1980, sus mismos compañeros lo acompañaron al aeropuerto de Berlín, donde parte rumbo a Hungría, España, Puerto Rico y finalmente México. Hasta septiembre permaneció en suelo mexicano, desde donde se asentaría su "manto" -aún viajando con su propio pasaporte- de profesor de la Universidad de Monterrey.

En Chile debía entrar en contacto con el equipo de dirección interior. El problema era que tenía que arreglárselas solo, pues Corvalán le había planteado que el partido no estaba en condiciones de hacerlo un funcionario, con la consecuente retribución económica. Aún así, por fin tenía la oportunidad de echar a andar las ideas incubadas en el exilio.

Recibido por su familia el mismo 11 de septiembre de 1980 en el aeropuerto de Santiago, se vincula con un viejo conocido de la universidad, "Alejandro García", en la casa de sus padres, donde alojaría hasta entrar en clandestinidad en marzo del año siguiente.

Alejandro le explica que se incorporará a un grupo compuesto por él y dos antiguos dirigentes, "Rolo" y "Johnny", quienes componían un equipo de acciones audaces destinado a dar la "guerra psicológica", justamente la misión que Corvalán le había animado en Moscú.

Pero García también le cuenta a Contreras que la propia Gladys Marín deseaba reunirse cuanto antes con él. A los pocos días, caminando por la vereda poniente de la calle Exequiel Fernández, se contacta con Eliana Aranibar, eterna compañera de clandestinidad de Marín. Ella lo lleva en automóvil hasta la casa de la esposa de Johnny, donde lo esperan sus nuevos compañeros de equipo y la líder del EDI, Gladys Marín.

Contreras recuerda hoy que "Gladys, en ese momento, entrega una opinión, que era la de la dirección, y yo ahí dije 'aquí me la juego'. (...) Ahí me di cuenta que la gente en Chile ¡no tenía idea de lo que pasaba afuera!".

- Gladys, perdóneme -se atrevió a responder Contreras-, pero todo lo que me dices no estoy en lo más mínimo de acuerdo. El partido afuera no es lo que tú crees.

Entonces Manuel Fernando dio rienda suelta a sus años de discusión acumulada en Cuba y Europa del Este, tirando toda la carne a la parrilla. A ello le agregaba el anecdotario del exilio, describiendo la "bolsa de gato" que producían las divergentes posturas y conspiraciones que florecían dentro el Partido, muchas de las cuales eran un misterio incluso para Marín. "Cuéntamelo todo", le pidió ella días más tarde, y a calzón quitado Contreras puso al día a la futura secretaria general del PC.

Desde aquel primer encuentro, Gladys invitaría a Contreras a reuniones periódicas con el EDI, y se encontrarían semanalmente a solas para discutir estos temas, incorporando de lleno a Contreras en las más altas responsabilidades del interior.

Contreras, ahora llamado "Ernesto", se puso entonces manos a la obra. A principios de 1981, con el apoyo del EDI, redacta un texto que buscaba enriquecer con un "marco general" el anuncio de Corvalán, destinado a circular entre los militantes<sup>70</sup>. Ahí comienza a delinear el nuevo espíritu, traducido en "elevar la propia moral de combate del partido"<sup>71</sup>, así como de la población chilena paralogizada por el miedo.

---

<sup>70</sup> Artículo denominado: "Las nuevas condiciones de la lucha política. Cuestiones generales". Extraído de: Álvarez, R.; Pinto, J.; Valdivia, V. *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen I: izquierda y derechas en Chile de Pinochet*. Santiago: LOM, 2006. Pág. 145.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

Ese mismo año, Gladys Marín debe salir clandestina a Moscú para el pleno del Comité Central. Molesta por el enorme riesgo que correría, no está de acuerdo con su viaje. Intuye que se debe tan sólo a los temores del exterior por el riesgo del cambio de línea que impulsaba, y hasta teme que la retendrán en la URSS.

Mientras Gladys está afuera, un alto cargo del PC en el exterior ingresa a Chile y establece contacto con Fernando Contreras, proponiéndole redactar un nuevo artículo. Éste, denominado "Lo militar en la política del Partido", fue distribuido entre las bases y sería un importante punto de inflexión para dar carne al esqueleto de la nueva política en curso. La conceptualización de la mera audacia permitió por fin cohesionar estos impulsos, dando cuenta de un potencial giro histórico en las estrategias del Partido Comunista chileno.

Al regreso de Marín, el EDI continuó empeñándose a tiempo completo en las tareas de la clandestinidad. Preparándose para lo que venía, se crea ese mismo año '81 un aparato partidario totalmente novedoso para el interior: la Comisión Militar, a cargo -era que no- de "Ernesto".

La comisión trabajaba codo a codo con la dirección, empezando ya a coordinar formalmente los sencillos sabotajes, de repercusión local, que se multiplicaban en Santiago, Concepción y Valparaíso, entre otras ciudades.

En 1980 ya era claro que el PC se estaba atreviendo a tomar nuevos caminos. El 11 de noviembre, por primera vez militantes comunistas volaron torres de alta tensión, dejando a oscuras durante tres horas a parte de la V región y la Metropolitana. Esta acción coronaba muchas otras: cortes de calles, voladuras de postes, cadenas, miguelitos, barricadas, operaciones de mayor o menor riesgo que señalaban la disposición de algunos de radicalizar la lucha contra la dictadura, a contrapelo con la tradición pacifista del Partido Comunista.

El año '81 se lanza un boletín titulado "Tú también puedes... ser un antifascista". El texto era un pequeño manual con breves instrucciones para preparar materiales y ejecutar acciones de sabotaje<sup>72</sup>. El llamado invocaba no sólo a los comunistas, proyectando el carácter amplio que pretendía darle el PC a la insurrección.

## **Apagón en Viña**

Hasta poco antes de la llegada de Contreras, tímidamente se incubaba en el Partido la idea de ejecutar acciones más directas. "Por eso las primeras parecen medio ridículas, de tapar alcantarillas con colchones, de bombas de humo, pero era una cosa donde el partido instruía, no tenía un aparato constituido para eso", explica un militante.

Uno de los equipos que más desarticulado quedó tras el golpe fue el de autodefensa, lo más cercano que tenía el PC a un aparato militar. Mientras la dirección recibió el nombre clave de Frente 1, la comisión de Control y Cuadros era el Frente 2, y así sucesivamente, el de autodefensa quedó como el Frente Cero, prácticamente abandonado durante la década del '70.

Por este motivo, la Comisión Militar intentó renacer un aparato de características similares, aunque fuera un esbozo. Su primer fruto fue el Frente 17. Era una suerte de equipo en el que participaban unos pocos militantes, algunos cuadros recuperados del equipo de autodefensa más aquellos que mostraban afinidad hacia la tarea pseudo militar. Improvisando, errando y acertando, en la práctica aprendían cómo implementar, con mesura, el factor militar en la lucha clandestina.

El Festival de Viña del Mar de 1981 sufriría la primera gran acción del Frente 17. Corría su noche inaugural, el 22 de febrero, con Antonio Vodanovic en el escenario, cuando de súbito todo queda en oscuras, en plena transmisión en vivo.

---

<sup>72</sup> Bravo, V. *Rebeldes audaces...* Op. Cit. Pág. 242.

Durante largos tres minutos, a través de las pantallas de televisión de todo Chile, el Festival se fue a negro.

En las calles, en los kioscos, en las bancas, en manos de periodistas y artistas invitados, circulaba la grabación de una voz masculina que atribuía el atentado a un tal Comando Manuel Rodríguez, en férrea oposición a Pinochet, llamando a la desobediencia civil. Miguelitos desperdigados en el pavimento y gente desalojada de edificios ante supuestos atentados de bombas cerraban el cuadro de aquella inusual noche.

Esta operación mediática había costado enormes esfuerzos. Casi todos los hombres y mujeres del Frente 17 se movilizaron para apoyar al regional Valparaíso. Sus métodos fueron artesanales: el apagón se provocó casi en su totalidad mediante cadenas, la proclama se grabó en el clóset de una casa y se repartieron y reprodujeron los tocacassettes en plena vía pública, a riesgo de ser capturados. Aquel señero nombre "Manuel Rodríguez" había sido ideado poco antes, improvisadamente, sin que se volviera a usar sino un par de años después.

La acción no sólo fue un ejemplo de la precariedad con que se introducían estos novedosos métodos. También demostró que éstos, en un ambiente atemorizado y adormecido, eran posibles.

Aquel año vivía también de fútbol, con la clasificación de la selección chilena al Mundial de España, tras derrotar a Paraguay por 1-0. Guillermo Teillier narraría un par de décadas más tarde la importancia que para el EDI tuvo este partido: "Fue como una salida de madre; la gente desbordó las calles, sobre todo en las poblaciones populares. Encendieron fogatas, interrumpieron el tránsito, cobraban peaje. Ahí nos dimos cuenta que eso era lo que había que producir: que la gente saliera de esa manera a las calles, pero para protestar contra la dictadura"<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> Herreros, F. *Del gobierno del pueblo...* Op. Cit. Pág. 411.

## **El Frente Cero**

La primera experiencia va madurando y, hacia 1982, el Frente 17 queda chico. La Comisión Militar recupera entonces al Frente Cero. El cambio de nombre no fue un mero capricho numérico. El mismo carácter de esta comisión cambiaba, pues el Frente 0 sería el encargado de promover y planificar acciones de sabotaje no sólo en un grupo selecto, sino en toda la militancia, así como en sectores simpatizantes de las poblaciones y universidades. Era tal como se acostumbraba antes del golpe, cuando muchos militantes pasaron unos seis meses bajo instrucción básica en autodefensa y uso de armas cortas.

A este espacio se fueron incorporando muchos cuadros de la clandestinidad, principalmente de las Juventudes Comunistas, quienes estructuraron el Frente Cero en buena parte del país, con jefaturas regionales que actuaban la mayoría del tiempo en forma autónoma.

Estos cuadros comenzaron a formarse en la práctica. Muchos militantes de más edad, que integraron los antiguos aparatos de seguridad del PC, ingresaron para sumarse al contingente militar y asumir muchas veces las jefaturas locales. Los "viejos" les enseñaban a los más jóvenes, encerrados en sótanos o barretines, nociones básicas de explosivos, dinamita o manejo de armas cortas.

Otros militantes más jóvenes llegaban del exterior con una reciente formación paramilitar en Cuba. Un grupo, por ejemplo, fue invitado por el partido después del año '80 a estudiar medicina en la URSS. Estando en Moscú les formulaban la idea de ir a entrenarse afuera, en cursos de no más de 10 meses.

Así se fue armando el Frente Cero. Sus integrantes no eran pocos y, gracias al carácter de sus operaciones, se empezaban a hacer notar. Aún con materiales artesanales y caseros, las operaciones se multiplicaban, algunas más visibles que otras. Vital se convertía su trabajo durante las marchas en el centro, poniendo

“cargas” en las calles aledañas para cerrar el paso a la fuerza represiva. Clandestinos, muchos de ellos no eran siquiera conocidos en sus células; hasta recibían recriminaciones por parte de sus compañeros, quienes creían que ellos no hacían nada para derribar la dictadura.

## **En Punto Cero**

Martín Pascual era un militante comunista que había logrado permanecer en Chile durante los '70. Presidente del Centro de Estudiantes del Pedagógico y miembro de la Dirección de Estudiantes Comunistas, tras el golpe es borrado de las listas de la Universidad de Chile y pasa a las estructuras clandestinas de la Jota, donde trabaja en el frente de profesionales y estudiantes antes de pasar, en 1977, al partido.

Desde el '79 había liderado la profesionalización de la estructura de propaganda, la que con un sistema de 10 impresoras *off set* repartidas en el país, compradas por palos blancos en tiendas o ferias persas, logró un tiraje de hasta 10 mil números del periódico quincenal Unidad Antifascista y luego de El Siglo.

No obstante, con la detención de los periodistas de este último medio en 1981, Pascual tuvo que retirarse del equipo de propaganda. Rápidamente, se le propone una nueva tarea: incorporarse a la estructura militar en ciernes. El futuro comandante Daniel Huerta acepta.

El PC confeccionó una lista de 30 militantes del interior que viajarían a Cuba para recibir formación de combatientes paramilitares. Entre ellos, Martín Pascual, quien recibió la jefatura del grupo. El segundo trimestre de 1981, el contingente abandonó el país para recalar en la mítica base Punto Cero, donde se formaban las vanguardias revolucionarias de todo el mundo.

Allí recibirían un “curso de dos etapas”, explica hoy Pascual, “uno que era de guerrilla rural, sobre la base de técnicas vietnamitas, y otro de guerrilla urbana, donde pasabas seis meses en La Habana y trabajabas en operaciones urbanas: preparar operaciones, hacer exploraciones. Preparabas todo el plan, lo único que no hacías era ejecutarlo”. Este curso se transformaría en el mecanismo más recurrente de entrenamiento para cientos de chilenos durante la década, incluso hacia fines de la dictadura.

Como encargado del contingente, Pascual fue citado a una restringida reunión en una casa de seguridad de la capital cubana, con no más de cinco o seis personas. Uno de los asistentes era Salvador, viejo amigo de cuando ambos eran dirigentes de la Universidad de Chile. También se encontró con un joven con el que, años más tarde, trabajaría codo a codo: el subteniente Benjamín.

El tema de conversación se fue aclarando rápidamente: “Fue una especie de pimponeo (...) [en el que] yo me di cuenta que se estaban preparando cómo entrar: cómo arriendo casa, cómo arriendo un auto, cómo se resuelve la cotidianeidad”, relata Pascual. “Mi impresión es que tenían un desconocimiento muy grande de lo que ocurría en el país, y de que no tenían idea de cuáles eran las condiciones objetivas en las que se iba a trabajar. Incluso, se trabajó con ellos en algunos ejercicios con respecto a acciones y de repente se iban en la *volaá* y aparecía un mortero, porque eran oficiales regulares. Ahí nos reíamos mucho, porque estábamos conversando...”.

Tras este encuentro, Pascual se enteraría que ése era el mismo grupo que, incipientemente, se preparaba para entrar a Chile. Sin duda, su desconocimiento de la cotidianeidad del Chile dictatorial era un problema, reconocido incluso por quien se erigía como el líder de los oficiales: “la impresión que tenía Salvador, que la conversó conmigo, es que el grupo tenía que prepararse para venir, que no estaban en condiciones a pesar de que tenían todas las ganas. Incluso él decía: ‘si

a algunos de éstos los mandamos así, los vamos a mandar a morirse”, confiesa hoy.

## La Pauta

Mientras se continuaba seleccionando a los cuadros que partían a Punto Cero, hacia fines de 1981 cae detenido el primer miembro del Frente Cero, tras intentar explotar una bomba de ruido al paso de Lucía Hiriart, esposa del dictador. Patricio Malatrassi no podría ascender en la tarea militar, ya que quedó entre ceja y ceja de la policía dictatorial, acusado de ser parte del “grupo de combate” del PC. Sería el primer signo público de que los comunistas se tomaban la violencia en serio.

El año '82 partió con la muerte de dos figuras públicas de la oposición: el ex presidente Eduardo Frei Montalva de una supuesta enfermedad<sup>74</sup>, y el dirigente de la ANEF Tucapel Jiménez, brutalmente asesinado por la CNI.

Pero la atención transversal de los chilenos se posaba en la crisis económica que se asomaba. Desde noviembre de 1981 que venían quebrando bancos y casas financieras y la porfía de mantener el dólar fijo en 39 pesos profundizó la crisis. Más de un cuarto de la población activa estaba cesante. Se multiplicaban las ollas comunes. Los trabajadores sufrían los embates de las reformas neoliberales contra la dignidad salarial y la sindicalización, mientras en las poblaciones se reproducía un descontento que hacía despertar a las masas.

Así, los “territorios” comenzaron a ser caldo de cultivo para lo que el PC denominaba la autodefensa de masas. El ánimo de defensa violenta, con piedras, hondas y “molos” (bombas *molotov*) en las manos, encontró en los manuales y dirigentes de base comunistas una guía para continuar articulándose.

---

<sup>74</sup> Internado por una cirugía sencilla, Frei Montalva muere días después por una peritonitis aguda y un shock séptico, según se informó entonces. Hasta hoy han surgido múltiples antecedentes que confirmarían un envenenamiento como causa de muerte.

Hacia 1981, el EDI había publicado “La Pauta”, una cartilla escrita por Gladys Marín, donde no sólo se enseñaba a elaborar elementales explosivos y a organizar la defensa de las poblaciones, como se daba en La Victoria, La Legua o La Pincoya, bastiones en los '80 de resistencia. En el texto se desplegaban los principales lineamientos de lo que el EDI entendía como rebelión popular:

"La perspectiva insurreccional de masas es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder (...) y que obligatoriamente va a recurrir a formas de lucha armada. (...) porque no se trata de algunas acciones más o menos audaces, de algunas formas de lucha armada, sino de una concepción y forma de cómo enfrentarnos a la dictadura y acercarnos al poder".

Pero en La Pauta también quedaba en evidencia que la agria disputa con el exterior persistía. Con sorna, el EDI se quejaba de la actitud de sus camaradas: "(...) Pero, y es natural, hay gente que se nos queda atrás. Hay compañeros que ponen peros y que aparentando cuidar la línea ponen el codo a las acciones y al espíritu audaz que necesitamos para echar adelante la lucha de masas y el enfrentamiento en toda línea, con todas las formas de lucha que seamos capaces. Si se habla de focos se dice 'estamos olvidando la lucha de otros sectores'. Si se plantea una acción audaz, se dice 'cuidado, nuestra línea es de masas'"<sup>75</sup>.

En tanto, los dirigentes continuaban empeñados en articular, con progresivo convencimiento, el componente militar dentro del partido. A Manuel Fernando Contreras, en 1982, cuando aún era jefe de la Comisión Militar, se le propone pasar a ejercer la vocería pública, pero él se niega. Entonces asume un cargo de relaciones partidistas con otros representantes de la oposición. En la Comisión asumiría quien sería hasta 1987 el encargado militar del Partido: “Sebastián”, otrora “José”, es decir, Guillermo Teillier.

---

<sup>75</sup> Herreros, F. *Del gobierno del pueblo...* Op. Cit. Págs. 431-432.

La presión contra la dictadura florecía y, así, al PC en el interior se le aparecían frente a sus ojos las condiciones objetivas para que la insurrección popular fuera posible. Para ello, el EDI siempre tuvo en mente a los oficiales y cadetes formados en Cuba. Después de años de practicar y operar en clandestinidad, aprendiendo sabotajes y autodefensa, ya era hora de empezar a agudizar, en la práctica, las formas de lucha que Corvalán anunciara en 1980.

Así las cosas, con la llegada de Contreras y la puesta en marcha del Frente Cero se ponía en marcha oficial un *modus operandi* inédito en el ADN comunista. Pero faltaba un empujoncito.

## **7. Se viene el Frente**

### **Decisión final**

A principios de 1983, la situación en Cuba se tornaba cada vez más delicada. Los oficiales presionaban ya con mayor dureza a sus encargados partidarios, estimulados por las noticias de la incipiente resistencia armada en Chile. Si ya se estaban haciendo ese tipo de acciones, ¿no les correspondía, acaso, participar en ellas y potenciarlas con sus propios conocimientos?

Frente a esta tensión, el PC optó por remover al propio Jacinto Nazal del cargo de jefe político de los jóvenes militares. Fue reemplazado por un dirigente de chapa Adolfo Escobar. Asimismo, los dirigentes del partido iniciaron un proceso de incorporación formal a las discusiones a los propios oficiales y cadetes, en un intento de calmar los ánimos.

Pero su destino se venía concibiendo hace ya rato en Chile. Los militantes en el interior que sabían de la existencia de compañeros formados en el plano militar, liderados por Gladys Marín, llevaban un par de años presionando para lograr su ingreso al país, en el marco de lo que denominaban la Fuerza Militar Propia del partido, como parte de una política insurreccional más amplia.

A esas alturas, el PC había aprobado un nuevo auxilio de sus militares a Nicaragua, al enviar a tropas recién formadas a combatir a la "Contra". Pero los más antiguos permanecieron viajando entre Managua y La Habana, siempre con la intención de seguir pujando para que los "viejos" del partido se decidiesen a hacer algo con ellos. Habían formado una suerte de "gran colectivo", según rememora Salvador, donde aparte de planificar en función del Ejército Sandinista, discutían y elaboraban planes para Chile, a partir de su experiencia en Centroamérica. Incluso, llegaron a tener una jefatura del grupo, donde Raúl

Pellegrin “forma parte del equipo de dirección política partidaria en Nicaragua”, relata Salvador<sup>76</sup>.

La decisión final se habría zanjado a favor de incorporarlos al interior en una reunión realizada durante los primeros meses del '83 en la capital cubana. En el cónclave se vieron las caras representantes del PC en el exterior, con Volodia Teitelboim a la cabeza; los oficiales, liderados por Salvador, y Manuel Fernando Contreras representando al equipo de dirección interior. Finalmente, tras dar el visto bueno para su retorno, el PC derivó en la jefatura de los chilenos en Nicaragua, liderada por Salvador, la selección de los primeros cinco que ingresarían al país, de un total de 12 compañeros destinados a asumir las tareas iniciales. Ya no había marcha atrás.

### **Las jornadas nacionales**

El 2 de noviembre de 1981 se hizo efectiva una de las señales más potentes de la crisis económica que vendría. Ese día, cuatro bancos y cuatro casas financieras se declararon en quiebra, y el Banco Central salió a su rescate. Sería sólo el principio.

Ocho meses más tarde, Augusto Pinochet por fin se decidiría a poner fin a la más simbólica medida de la crisis: el dólar fijo. La devaluación, resistida por la facción neoliberal del régimen militar y que había costado varias crisis internas y cambios de gabinete, llegó cuando el globo estaba a punto de estallar. Se llevó consigo lo que quedaba de los bancos y a pequeñas y medianas empresas, obligando al Estado a comprar millonarias carteras de deudas vencidas. Era evidente que los programas laborales de la dictadura, el PEM y el más reciente POJH<sup>77</sup>, no podrían

---

<sup>76</sup> Apablaza, G. “Carta escrita sobre Rodrigo”, octubre de 2002 [en línea]: [http://www.memoriaviva.net/article.php3?id\\_article=37](http://www.memoriaviva.net/article.php3?id_article=37). Consultado el 12 de abril, 2010.

<sup>77</sup> PEM: Programa de Empleo Mínimo. POJH: Programa de Ocupación para Jefes de Hogar. Ambas consistían en programas para paliar la cesantía, basados en trabajos sumamente precarios, mal pagados y temporales, que encubrieron malamente la pobreza de la época.

solucionar la alta cesantía del país. Los “paquetes” económicos eran la moda: uno tras otro se sucedían, pero nada detenía el ritmo tambaleante de la economía.

Finalmente, el 13 de enero, en cadena nacional, el biministro de Hacienda y Economía, Rolf Lüders, dio el anuncio oficial de la crisis, al despachar la orden a la Superintendencia de Bancos de la intervención de prácticamente toda la banca privada.

Chile no quedaba al margen de la crisis internacional. El proceso de liberalización de la economía iniciado en nuestro país lo hizo particularmente sensible a las consecuencias de la crisis mundial luego de la moratoria declarada por México, también conocida como “la crisis de la deuda externa”, desatada por la insolvencia del gobierno mexicano para pagar su débito internacional. La creciente dependencia del petróleo tuvo en primera instancia beneficios para la economía del país norteamericano, pero lo volvió dependiente del precio del crudo en el mundo, que luego de una gran caída desenmascaró la fragilidad del modelo de crecimiento dependiente del “oro negro”. El déficit fiscal y la inflación, a inicios de 1982, obligaron al gobierno de José López Portillo a nacionalizar la banca. La inestabilidad mexicana provocó un efecto dominó que comprimió a toda la economía mundial. Chile no sería la excepción.

Aún en ese escenario, aunque no cabía duda de que era la hora de actuar, la oposición parecía aletargada. Mientras el PC continuaba concentrado en preparar las condiciones para la PRPM, los partidos tradicionales de centro (democratacristianos y radicales) y la naciente “centroizquierda” (socialistas renovados) evaluaban sus alternativas entre la desobediencia civil y la negociación con el oficialismo y la derecha no pinochetista.

Un 11 de mayo de 1983 pilló a todos estos dirigentes por sorpresa. Contra todo pronóstico, el llamado de la Confederación Nacional de Trabajadores a paro nacional copó las principales ciudades del país con el ruido de los cacerolazos.

Las poblaciones vivieron una noche de sangre derramada por las balas de la policía, mientras algunos habitantes del barrio alto regresaban a sus hogares con los parabrisas rotos a manos de la policía luego de tocar sus bocinas en el centro y en Providencia. Se trataba, diez años después del golpe militar, del primer estallido masivo y popular, manifestado en múltiples formas. Desde profesionales de clase media hasta las poblaciones más periféricas, la respuesta fue amplia y multifacética. Ningún partido de oposición, ni el propio Partido Comunista -siempre rayando entre el optimismo y el voluntarismo respecto de la combatividad de las masas- previó un escenario tan favorable, y significó un punto de inflexión en todos los análisis respecto de la salida posible a la dictadura.

Las réplicas posteriores del 14 de junio y 12 de julio del mismo año ratificaron el estado de ánimo de la población chilena. Pinochet demostraba su desesperación a través de sus reiteradas cadenas nacionales y la declaración de estado de sitio. Un nuevo flanco de “apertura política”, como se le llamó, se abría con la llegada de Sergio Onofre Jarpa al Ministerio del Interior, al mismo tiempo que la cuarta protesta nacional, el 11 y 12 de agosto, se convertía en la más cruenta batalla hasta aquel entonces entre la dictadura y la resistencia popular. La quinta protesta incluso duró cuatro noches seguidas de brutales enfrentamientos en las poblaciones.

La creación de la Alianza Democrática, compuesta por la DC y representantes del centro y la derecha política, y el inicio de las negociaciones con Jarpa, hicieron reaccionar al Partido Comunista. Junto al PS Almeyda y, en un gesto inédito, junto a su adversario de hace casi dos décadas dentro de la izquierda, el MIR, se aliaron para formar en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular, una plataforma alternativa para disputar la conducción de la protesta.

Rechazaban cualquier negociación con la dictadura, de la que estaban excluidos invariablemente todos aquellos calificados como “marxistas” por los militares, y apelarían a las masas para derrocar al régimen, jamás para su salida pactada.

Era una jugada riesgosa. El MIR había asesinado, tan sólo tres semanas antes, el 30 de agosto de 1983, al intendente de Santiago, el general retirado Carol Urzúa. Si el Partido Comunista se unía al MIR, reconocía no sólo la necesidad de formar alianzas para compensar las fuerzas de la oposición, sino que también se diferenciaba de la DC y sumaba votos para la radicalización de la lucha antidictatorial.

### **Pellegrin vuelve a Chile**

La decisión de crear definitivamente la fuerza militar propia del partido obligó a modificar los aparatos de defensa que estaban ya funcionando en Chile. Para los dirigentes del PC, quienes debían liderar la tarea militar eran los que se habían formado para ello: sus gloriosos combatientes internacionalistas de las FAR.

Hasta el momento, el aprendizaje de la vía armada le había costado muchos golpes a los aparatos de autodefensa comunistas. Cuando sumaban ya varios detenidos, el 15 de abril de 1983 la política de rebelión popular tuvo su primer caído: Pedro Martín Martínez, “Camilo”. Era el encargado del Frente Cerro en las Juventudes Comunistas desde hacía pocos meses, tras la invitación de Lautaro Carmona (Secretario General de las JJCC por entonces) en su casa de La Victoria. Aquella vez, los explosivos que instalaba en Viluco, cerca de Buin, le jugaron una mala pasada, provocando su muerte.

Si Camilo hubiese sobrevivido, seguramente habría formado parte de los cuadros que el partido escogió para sumarse a la naciente fuerza militar. El Frente Cerro, como su precursora, fue desintegrado por los dirigentes y sus militantes absorbidos por el nuevo aparato.

Hacia junio de ese año, la lista elaborada en Cuba se fue filtrando hasta quedar en cinco nombres<sup>78</sup> que tendrían el privilegio de ser los primeros en regresar. Éstos comenzaron a llegar a fines de junio de 1983. El segundo del grupo en arribar al país fue quien estaba a la cabeza: el joven Benjamín.

Era su retorno tras casi 10 años de un prematuro exilio. De padres comunistas, arquitectos pioneros en brindar su solidaridad a la joven Cuba revolucionaria, la familia vivió en la isla desde los dos hasta los seis años de su primogénito, entre 1960 y 1964. Un pequeño pueblo del norte, Combarbalá, presenciaría su ingreso a la Jota mientras hacía trabajos voluntarios para el gobierno de la UP, a los 14 años.

Su curso de la Alianza Francesa, tercer año de humanidades, optó por irse de paseo en septiembre de 1973 a Isla de Pascua. José Miguel pasó de turistar junto a los moais a ocultarse dos meses después del golpe bajo el techo de la embajada de la República Federal Alemana en Santiago, preámbulo del exilio en Frankfurt.

Esta ciudad lo vio participar en la creación de las JJCC locales y estudiar ingeniería por correspondencia en una institución francesa. Tras un año de espera, a fines de 1976 el PC autorizó a la familia Pellegrin Friedman trasladarse a Cuba. Mientras su madre intentaba matricularlo en Ingeniería Civil en la Universidad de La Habana, Raúl, con la ayuda de su padre y recién cumplidos los 18 años, anunciaba al resto de la familia su incorporación al contingente de Tropas Generales de la Academia General Antonio Maceo.

Contaría décadas después Jacinto Nazal, otrora encargado político de Benjamín y sus compañeros, sobre su ingreso: “Vinieron a verme padre e hijo. Alejandro

---

<sup>78</sup> De los cinco, públicamente se conocen sólo dos, ambos fallecidos: Raúl Pellegrin y Moisés Marilao. Los otros tres son nombrados por sus compañeros como el Huaiqui o Paine, el Popeye y el Mago, aunque existen divergencias respecto de algunos nombres, incluyendo el de Marilao. Testimonios indican que Popeye sería Orlando Bahamonde, encargado máximo del desembarco de armas en Carrizal.

estaba tan deseoso de entrar a la tarea militar que le repetía al padre ‘por favor, cállate, que no quiero perderme la oportunidad de incorporarme a esta tarea’<sup>79</sup>. Nazal aseguraba que el único que ingresó por voluntad propia y no partidaria, de los cientos que tendrían formación militar, fue el bisoño Pellegrin. Algunos testimonios apuntan que el propio Salvador sugirió que Benjamín fuera el jefe del destacamento que iniciaba su traslado a Chile.

Raúl Pellegrin tuvo que realizar el mismo recorrido que todo militante comunista hacía para volver clandestino al país. Implicaba pasar por varias ciudades europeas, construir una leyenda que borrara el paso por Cuba e ingresar a Chile con otra identidad. Su retorno coincidió, casualmente, con el ingreso legal de su familia pocas semanas después, la que más tarde se enteraría sorprendida que Raúl se les había adelantado.

### **Nace la fuerza militar propia**

Ya instalado en una casa de seguridad, la presencia de Pellegrin debía ser tapada con un nuevo nombre que dejara atrás el mote de Benjamín. El escogido fue “José Miguel”. De ahí en más, la chapa fue acompañada por el cargo que simbolizaba la jefatura de la nueva organización. Sería el comandante José Miguel.

Desde esa posición, su primera participación fue integrarse a la Comisión Militar del PC, encabezada por Guillermo Teillier e integrada por otros tres miembros. A través de ella, el partido iría entregando lo necesario para iniciar la naciente fuerza militar: algunas casas de seguridad, un escaso armamento y, sobre todo, los militantes asignados para la tarea.

Uno de ellos era el encargado del Frente Cero: Ignacio Valenzuela Pohorecky, economista y destacado militante de las Juventudes Comunistas, quien se convertiría en un hombre de confianza de José Miguel. Una de sus tantas tareas

---

<sup>79</sup> Friedman, J. *Comandante José Miguel...* Op. Cit. Pág. 85.

consistió en viajar a Europa, con la fachada de una beca de estudios a Madrid. Con el tiempo, la organización llegó a tener infraestructura propia en el viejo continente, en donde se recibían militantes de paso y se recopilaba la ayuda internacional de fondos.

A Martín Pascual pronto le llegó su turno. Citado frente a un miembro de la dirección del partido, éste le explica la decisión de construir un aparato militar más grande que el hasta ahora desarrollado en el partido, y se le propone sumarse a él con altas responsabilidades. Sus objetivos iniciales se concentraron en construir una identidad propia capaz de convocar más allá del PC, resaltando la autonomía pública del aparato, para proteger al partido de sus acciones más audaces.

Septiembre vio nacer una pequeña estructura con jefaturas y algunas unidades reasignadas a la fuerza militar propia. Éstas fueron ensayando nuevas acciones de baja repercusión, que no significaban aún un quiebre respecto de las ejecutadas al calor del PC. Al mes siguiente, según informaba el equipo de dirección interior, estos grupos eran alrededor de 45, sumando un total de 100 combatientes distribuidos fundamentalmente en Santiago, Valparaíso y Concepción<sup>80</sup>.

José Miguel debía dirigir el conjunto de estas tareas: “En pequeños esquemas – que después quemaba- hechos con su diminuta letra, organizaba las diversas estructuras de logística, exploración, instrucción, infraestructura, propaganda y difusión; jefaturas zonales o regionales de donde dependían numerosos grupos operativos y sus propias pequeñas unidades de aseguramiento”<sup>81</sup>.

Este funcionamiento, al menos en un principio, se bifurcaba en que mientras la parte operativa y de propaganda era de responsabilidad de la jefatura, la logística y la dirección política permanecían centralizadas en el PC y su Comisión Militar.

---

<sup>80</sup> Álvarez, R. *La Tarea de las tareas...* Op. Cit. Pág. 353.

<sup>81</sup> Testimonio del historiador y ex militante rodriguista, Luis Rojas. En: Friedmann, J. *Mi hijo Raúl Pellegrin. Comandante José Miguel*. Santiago: LOM, 2008. Pág. 99.

No sólo de acciones espectaculares se haría cargo el brazo armado del pueblo. El trabajo militar de masas se tradujo en la creación de las Milicias Rodriguistas, las que se sumarían a los ya existentes Comités de Autodefensa de Masas y las pequeñas Unidades de Combate del PC, las que contenían militantes con escasa o nula formación militar, dedicándose a la autodefensa durante las movilizaciones y a acciones de sabotaje pequeñas, aunque numerosas.

La tercera veta de la política militar del partido era la cuña ideológica a insertar en las Fuerzas Armadas. El denominado Frente 15 o Clarín llevó a obligar a cada militante de la Jota a realizar el servicio militar durante los '80.

Si el destino de José Miguel fue la jefatura del brazo armado, para el líder de los oficiales, Salvador, quedó reservada una plaza dentro del propio Partido Comunista. Siendo el de más vasta experiencia militante llegaría a Chile tiempo después, el 26 de julio de 1984 para incorporarse al trabajo militar de masas a través de la Comisión Militar, quedando encargado específicamente de las Milicias Rodriguistas<sup>82</sup>.

### **Arriba el telón**

Hacía casi tres años que un tal Comando Manuel Rodríguez había estremecido la Quinta Vergara con un apagón. Los encargados de la fuerza militar recogerían este nombre cuando debieron decidir el nombre del brazo armado del PC.

La versión novelada de Guillermo Teillier<sup>83</sup> afirma que fue en una casa de seguridad del paradero 14 de La Florida donde se fraguó la idea de concebirlo como un Frente Patriótico, para luego inspirarse en uno de los héroes de la

---

<sup>82</sup> El rastro de Salvador se mantuvo oculto durante muchos años, lo que hizo creer que su retorno a Chile sólo se cuajó hasta 1987, supuestamente establecido en Cuba hasta entonces debido a sus altos vínculos. Versión difícil de sostener, ya que si fuera así, sólo militantes de base podrían haber estado en el interior.

<sup>83</sup> Teillier, G. *Carrizal o el año decisivo*. Santiago: Editorial Pluma y Pincel, 2005.

independencia chilena, el guerrillero Manuel Rodríguez. Sin duda, la referencia del nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional influía en esta idea. Otras versiones apuntan a que sería José Miguel, luego de un par de meses de estadía en Chile, el que habría ideado el nombre completo. Incluso, algunos afirman que otra naciente organización armada se les habría adelantado ocupando ese mismo año la denominación que tenían planeada originalmente: Lautaro<sup>84</sup>.

Este nebuloso origen se despejó a fines de 1983. Sería la fecha fundacional del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

La jefatura venía planificando una operación de alta envergadura, que marcara un punto de inflexión respecto del accionar previo y sirviera, simbólicamente, de inicio a esta organización "autónoma", hecha para los libros de historia por escribirse. La fecha escogida para esta operación fue el miércoles 14 de diciembre. La hora operativa, las 22:30.

Según el testimonio de un combatiente publicado años después, esa noche varios grupos pequeños salían en vehículo desde diversos puntos de la zona central del país, repartidos a lo largo del tendido eléctrico que aún conecta a buena parte de Chile. Una de estas unidades, encabezada por Bernardo, partía en dirección a Los Andes, simulando ser un grupo de amigos arriba de un Fiat en busca de un lugar para comer. En el camino, con una solemnidad que no le habían escuchado antes, Bernardo se dirigió a los otros dos hombres y la mujer que les acompañaba: "Compañeros, ésta es una operación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El Frente se ha organizado para respaldar la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura y ésta será la primera acción en esta fase de la lucha"<sup>85</sup>, les dijo.

A medio camino, el conductor se detuvo y dejó bajar a sus acompañantes. Continuó manejando, haciendo hora, cargó gasolina en el automóvil y volvió sobre

---

<sup>84</sup> Órdenes, H. *"Jóvenes, rebeldes y armados". Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro*. Seminario para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2007. Pág. 127.

<sup>85</sup> Periódico El Rodriguista, Santiago, Chile, diciembre 1988. Pág. 18.

sus pasos. En su ruta divisó en la oscuridad primero a una pareja que hacía dedo; más tarde, recogió a otro solitario caminante. El grupo de Bernardo estaba completo de vuelta.

Aquella noche, al menos una hora antes de la estipulada, todas las unidades operativas se encontraban instalando las cargas de explosivos en la torre de alta tensión que les correspondía. Los cadenzos y cortes breves de luz quedaban para las poblaciones. El FPMR pretendía inaugurarse con el primer apagón nacional desde la instalación de la dictadura.

Cuando sus relojes dieron las 22:30 hrs., los combatientes de Bernardo habían llegado ya a Santiago. Los faroles de las calles titubeaban si permanecer encendidos o no. Las ventanas de las casas, en un momento, pasaron a traducir sólo oscuridad. Lo habían logrado.

Los ocupantes del Fiat se separaron. Su chofer condujo hasta una cabina telefónica. De un papel sacó un teléfono escrito a mano, y lo digitó. Era la radio Cooperativa. El sorprendido receptor de la llamada sólo atino a oír a la tosca voz que le relataba, como recriminándolo: "las acciones de sabotaje que ocasionaron las caídas de las torres de alta tensión causando este apagón, corresponden a una operación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Hemos comenzado una campaña de acciones combativas para ayudar a terminar con la dictadura de Pinochet. Este es el comienzo de un nuevo periodo en la lucha por la libertad de Chile"<sup>86</sup>. Colgó.

Dos días después, el Frente haría públicos sus objetivos al tomarse por unos pocos minutos la Radio Carrera, afín a la dictadura. "Aspiramos hoy a terminar de una vez con Pinochet, su régimen y su secuela de hambre, miseria y represión", anunciaban aquella vez, "la lucha emprendida por el pueblo continuará hasta la consecución de estos objetivos. Antes que éstos se concreten, no habrá paz ni

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*

tregua. El FPMR ha llegado a la conclusión que a la dictadura sólo será posible derrotarla haciendo uso de todas las formas de lucha, incluida la armada”<sup>87</sup>.

El estreno en sociedad del rodriguismo fue comidillo para sermonear sobre el terrorismo por parte de la prensa pinochetista. Pero la otra prensa, la de oposición, reaccionó extrañada, suspicaz. Controlada por la oposición más moderada, puso inmediatamente en tela de juicio el apagón. La revista Análisis editorializaba días después: “el poder de los elementos explosivos utilizados, la sincronización profesional, la facilidad para acercarse y, lo más difícil, salir indemnes de dos lugares que se suponen impecablemente custodiados (...) hacen suponer que en la operación actuó un equipo humano numeroso y con una impunidad cuando menos sospechosa”<sup>88</sup>.

Para despejar las dudas, la crónica política de las mismas páginas se preguntaba: “¿a quién favorece más este golpe de efecto, que no otra cosa viene siendo el apagón? (...) la respuesta es: sólo al Gobierno”. La capacidad operativa de la acción descolocó a la oposición centrista. No podía ser la extrema izquierda, que se había mostrado incapaz hasta entonces de provocar un apagón de esa envergadura. Estaban seguros de que era una maniobra oficialista.

En definitiva, nacida de las entrañas del Partido Comunista, se terminaba de parir la respuesta armada al régimen militar. El 14 de diciembre de 1983 sería sencillamente el punto oficial de partida para el destino de miles de chilenos. Fraguado entre las academias militares cubanas y las trincheras nicaragüenses, entre los pasillos y frías calles de la RDA y Moscú, y más aún, bajo la pesada mano de la represión en Chile, se daba vida al Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

---

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> Revista Análisis, Santiago, Chile, diciembre 1983. Editorial.



## **Capítulo Dos. 1984-1985**

### **1. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez echa raíces en Chile**

#### **Verano del '84**

En el dormitorio de una casa ubicada a los pies del cerro San Cristóbal, José Miguel esperaba la señal de Javier para salir. Se encontraría con el grupo encargado de preparar la primera conferencia de prensa que daría el Frente Patriótico Manuel Rodríguez desde su aparición en sociedad. José Miguel, como su máximo encargado, era el destinado a enfrentar las grabadoras aquel enero de 1984.

Sin embargo, el Frente aún era mirado con desconfianza, por lo que los periodistas, temiendo una emboscada de la CNI, no asistieron al punto señalado por el grupo operativo del FPMR.

De todos modos, José Miguel decidió junto a Javier, que no era otro que Ignacio Valenzuela Pohorecky, encontrarse con los militantes y saludarlos. Encapuchados y formados, para los jóvenes José Miguel era -por razones de seguridad- sencillamente el comandante, a secas. Uno a uno los fue saludando con el tono firme de quien encabeza una organización político-militar. Hubo uno que le llamó la atención, quien fue señalado por Javier como el que había conseguido la casa. Pidió hablar con él a solas.

Se trataba de Víctor Díaz, el hijo homónimo del subsecretario general del Partido Comunista. Siete años después de la muerte de su padre a manos de la DINA, enfrentaba su primera misión en el FPMR tras haber pasado por el Frente Cero. Parte de la sorpresa de José Miguel, quien lo había conocido en Cuba y trabado una amistad con él, pasaba porque el partido se resistía a que los hijos de sus

mártires se arriesgaran en primera línea o, más aún, se vincularan a la fuerza militar propia. No obstante, ahí estaba y lo felicitó por ello<sup>89</sup>.

Tras conversar emocionados por el reencuentro, José Miguel se dispuso para su salida de la casa de seguridad, para luego tomar rumbo al sector oriente de la capital. Allí, en medio de los barrios donde reside la élite chilena, su tez blanca y sus ojos azules pasaban desapercibidos.

Hace pocos días había cumplido seis meses desde su regreso al país, imbuido como el encargado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Su cargo implicaba dos funciones principales. Por un lado, era el único miembro de la organización que participaba de la Comisión Militar del PC, la que se reunía periódicamente, a lo que se sumaban contactos casi diarios con Sebastián, el encargado de dicha comisión.

Fue a través de esta vía que llegó a sus manos, en marzo, el informe de la Conferencia Nacional del Partido, en el que se descartaba la sublevación nacional como vía para derrocar a Pinochet. Esta conclusión desató diferencias con la Comisión Militar, más aún considerando que él no podía participar en ese tipo de reuniones, a pesar de su militancia. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez aparecía por entonces tímidamente en la opinión pública como independiente y apartidista, apostando a ser parte del conjunto de las fuerzas que botarían a Pinochet, sin exigir carné de militancia para entrar a sus filas. Aunque el FPMR pretendía ser el brazo armado del pueblo, por ahora sólo era el brazo armado del PC, su fuerza militar propia. Y si la fuerza militar estaba llamando desde su primera aparición pública a la sublevación nacional, era una contradicción de cuidado que el partido la descartara en sus documentos internos. Sin embargo,

---

<sup>89</sup> Seis meses después se volverían a encontrar, cuando Díaz, herido en una acción contra el Batallón de Inteligencia del Ejército a fines de junio, debe retirarse de la primera línea hasta nuevo aviso. Víctor Díaz participaría, en septiembre de 1986, como uno de los fusileros en la Operación Siglo XX. El testimonio de este encuentro es obra del propio Díaz, en Friedmann, J. *Mi hijo Raúl Pellegrin...* Pág. 115.

dichas discusiones en el seno de la Comisión se dejaban de lado, para enfocarse en la estructuración del trabajo militar en el PC.

La segunda gran tarea que absorbía la energía de José Miguel, era la organización del Frente. Él lideraba la jefatura única, compuesta por un núcleo central de comandantes, los que durante el curso de 1984 conformarían la Dirección Nacional.

Dentro de ese núcleo, se sumaban constantemente los jefes del denominado “triángulo estratégico”, las regiones Metropolitana, Valparaíso y Concepción, el jefe de las Fuerzas Especiales y otros cargos de importancia. Se reunían semanalmente a rostro descubierto y se relacionaban entre sí por sus chapas; “nadie tampoco andaba averiguando por el lado quién era quién”<sup>90</sup>, explica uno de ellos.

La misma figura de los comandantes no estaba exenta de polémica. Para algunos, era exceso de militarismo: “si no hay guerra, ¿cómo van a haber cargos militares? Si el comandante es comandante de algo, y esto era comandante de tropas clandestinas. Si la miramos militarmente, es una situación rara”, argumenta un ex miembro de la Dirección Nacional, que con sorna recuerda el fenómeno como “comandantitis”. Lo cierto es que en las estructuras operativas se fomentaba la ascendencia del “comandante” y otros cargos militares, así como se mantenía esa imagen hacia la opinión pública, pero entre los propios jefes y militantes el trato era entre “compañeros” y, más tarde, “hermanos”.

### **La primera de Radio Rebelión**

Eran tiempos precarios aún en el PC. Alberto, militante de años, lo sabía, no tanto por el bajo sueldo de funcionario que recibió durante un tiempo, sino porque para la tarea inédita que iba a ejecutar utilizaría el auto de su madre.

---

<sup>90</sup> Entrevista a Martín Pascual.

Alberto pasó a recoger a Fernando, su jefe, y se encaminaron rumbo al sur por la carretera. Tomaron un desvío en dirección este a la altura de Granero, cerca de Rancagua, hasta llegar a la ladera de un cerro. Ambos desmontaron la maquinaria del auto: el transmisor, una grabadora con el cassette, la batería, dos antenas y un trípode desmontable con tubos de bronce que alcanzaban los 4,5 metros de altura para colocar allí la antena.

Fernando y Alberto se disponían a hacer la primera transmisión de “Radio Rebelión, la voz del pueblo”, un día de principios de diciembre de 1983. Ya habían revisado la proclama grabada con anterioridad, así que éste le recordó a su jefe: “en 45 minutos más voy a transmitir a través del 7, y media hora después, interfiero el 13”. La proclama interrumpiría el audio de los noticieros de ambos canales desde la VI región hacia el sur, así que Fernando tomó el volante y bajó a Rancagua para verificar en terreno el éxito de la misión.

Mientras, Alberto terminó de montar la primera antena, colocó el cassette en la grabadora y, a la hora dispuesta, pulsó el *play*. Confiaba en que los transmisores, traídos personalmente desde México, le ganarían a los del audio de la TV, gracias a que eran mucho más potentes; cuando dos señales FM compiten, como en este caso, la más fuerte se interpone a la más débil, efecto que se potencia si la segunda señal está más alejada que la primera.

Luego de realizar la misma operación con la segunda antena (una para cada canal según su frecuencia), desmontó y esperó.

En Rancagua, Fernando había encontrado un local con televisión y, poco antes de la hora programada, pidió: “ponga las noticias, por favor”. De pronto, la transmisión de TVN comenzó a interferirse, hasta que se escuchó nítida la música de Los Jaivas con “Sube a nacer conmigo, hermano”, seguido del anuncio: “Radio Rebelión, la voz del pueblo”. Según contaba Fernando, la gente empezó a salir

entusiasmada gritando, en una modesta catarsis de alegría. Partió a otro boliche y con el mismo ritual, al colocar el canal 13, los locatarios tuvieron idéntica reacción.

Más tarde se enterarían que la señal se transmitió incluso hasta Concepción, gracias a que la antena de TVN estaba situada en el cerro San Cristóbal y, por lo tanto, su alcance era mucho menor. La tarea resultó un éxito.

### **“Si ya estai en el Frente”**

- Déjate de hueviar, hueón. Si hace rato que ya estai en el Frente -le dijo Fernando a Alberto, cuatro meses después<sup>91</sup>. Alberto era en realidad Álex Vojkovic, futuro vocero del FPMR. Entre risas, Vojkovic timbró satisfecho su ingreso al trabajo militar del partido. Era que no: llevaba un año y medio presionando por este traspaso, aunque en realidad, era prácticamente una década.

Ya a principios de los '70, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, había pedido pasar a las tareas de autodefensa, ligadas a la seguridad de las movilizaciones y los dirigentes del PC. Pero la respuesta siempre fue que eso era para los “cabeza de pistola” y que él era un cuadro político, bajo la lógica comunista de que lo militar y lo político eran dos asuntos ajenos.

Así se mantuvo tras el golpe, trabajando en la Comisión de Propaganda de la Dirección de Estudiantes Comunistas y posteriormente, ya en el partido, en diversas posiciones, incluyendo un relevante cargo en la Comisión de Finanzas.

Sólo a principios de los '80 asumió tareas de mayor riesgo. Como ingeniero eléctrico, fue designado para ir a México a capacitarse técnicamente sobre radios clandestinas. Ahí recibió los equipos para montar en Chile la Radio Rebelión.

---

<sup>91</sup> Entrevista a Álex Vojkovic.

Hoy, Vojkovic supone que la tarea de la radio estaba a cargo de la Comisión Militar, pero entonces no lo sabía. A sabiendas de que en el PC se habían echado a andar formas más radicales de lucha, retomó su antigua insistencia de ser derivado a las “nuevas” tareas. Entonces, un día de marzo del '84, su jefe en la radio le avisa: “hay alguien que quiere hablar contigo”. Hizo una pausa y cerró: “Parece que te vai a trabajar con los milicos”. Días después hicieron el vínculo con el que resultó ser un viejo amigo suyo, a la sazón “Fernando”, quien lo recibió con un caluroso: “¡qué bueno que te dejaron venir los viejos!”.

Vojkovic se enteró de que formaría parte, ahora formalmente, del equipo político del Frente, una de cuyas tareas era la propaganda, a la que él se venía dedicando hacía meses. La dirección había decidido que esa área pasara por completo desde el Partido a la estructura del FPMR.

A cargo del equipo estaba un miembro de la Dirección Nacional de plena confianza del PC, del que Fernando era su segundo. Sólo meses más tarde Vojkovic se enteraría de una forma muy poco ortodoxa que ese hombre era Martín Pascual.

Ambos se conocían de su época de dirigentes estudiantiles, pero por el año '84 no se veían al menos hacía dos años, cuando compartían el rol de cuadros que se mantuvieron en el interior. Así, Vojkovic no sabía que tenía a Pascual de jefe y cómo lo estaba perjudicando cuando, reunido con Fernando, éste le cuenta que un militante de chapa Vincenzo había caído con los datos de decenas de compañeros.

- Quedó la cagada -sintentizó lacónicamente Fernando.

- Pero si no es tan difícil cachar quién puede estar en el trabajo militar -respondió Vojkovic, con cierto desparpajo-. Yo te voy a dar un nombre: Martín Pascual. El Martín está en Chile, no se le ha visto en ningún acto público, nunca más se le vio

en ninguna hueá: tiene que estar en un alto cargo de la dirección del Partido o en el trabajo militar.

Su jefe nada le dijo, pero dos días después lo citan a un café y aparece nada menos que el mismo Martín Pascual:

- Qué estai hablando leseras, huevón -le espetó, medio molesto, medio resignado.
- Dime que era tan difícil darse cuenta -se defendió Vojkovic, que apenas lo vio supo por qué estaban ahí-. Si lo pensé yo, ¿cuántos de la CNI no lo habrán pensado?
- Está bien, pero a nadie se le había ocurrido, a nadie. Pero cuando Fernando contó, quedó la cagada y decidieron mandarme para fuera para perder la pista.
- No te quise pegar en la cabeza -lo consoló Vojkovic-, pero era más o menos evidente.
- Ya, pero trata de no hablar más huevás<sup>92</sup>.

Tras este episodio y al retorno de Pascual, ambos obviarían la ahora innecesaria compartimentación para colaborar en el equipo político, compuesto únicamente por cuadros seleccionados por el PC y que constituirían un núcleo fiel al partido en los años posteriores.

### **El equipo político**

Dentro de la Dirección Nacional, el hombre más cercano a la dirección interior del PC era Martín Pascual. Por esta razón, la Comisión Militar lo designó, en la distribución de tareas entre los comandantes, como el encargado del desarrollo de la línea política al interior del FPMR. Para eso se creó el denominado equipo político, un pequeño grupo de militantes comunistas sin formación militar.

---

<sup>92</sup> Entrevista a Álex Vojkovic.

A este equipo se sumó Álex Vojkovic. La labor del grupo consistía en la elaboración de material para la instrucción y discusión política entre los militantes del aparato, para lo cual preparaban y redactaban documentos que luego eran devueltos a la Dirección Nacional para su revisión y distribución. Ocasionalmente, les tocó producir material para escuelas de instrucción e incluso asistir a ellas como expositores.

Por otra parte, debían ejecutar la agitación y propaganda (AGP) para difundir la línea política del Frente, posicionarse en los medios de comunicación y divulgar sus acciones militares. Por la concepción del FPMR como instrumento clave de la guerra psicológica contra la dictadura, esta línea era fundamental.

Con el tiempo surgió la tarea de reunirse con dirigentes políticos, sociales y eclesiásticos, con el objetivo de sensibilizar, explicar y, en algunos casos, disminuir la antipatía que podía producir el Frente en determinados sectores. No obstante, muchos de ellos manifestaron su simpatía en privado por las acciones, e incluso ofrecían colaboración (“algunos bastante sorprendentes”, dice hoy Vojkovic), o al menos apoyo en términos políticos, pidiendo que se les informara “la firme” sobre las operaciones.

El equipo estaba compuesto por no más de cuatro o cinco militantes, entre los cuales se delegaban las tareas de propaganda. Se reunían semanalmente en casas de seguridad, además de reuniones compartimentadas más frecuentes en cafés y restaurantes donde pudieran pasar inadvertidos. Por ejemplo, Pascual y Vojkovic se encontraban regularmente en el sector de Providencia o Apoquindo ya que por su apariencia, “nos sentábamos en el Coppelia y pasábamos piola”, hoy recuerda.

### **La prensa rodriguista**

A mediados del '84 ya estaba circulando el periódico oficial del FPMR, El Rodriguista, que en promedio tuvo una frecuencia bimensual. Ya a fines de ese año, a razón del segundo aniversario de la organización, se publicó la edición número 11. Sus contenidos eran muy amplios: desde las declaraciones oficiales, recopilación de sus operaciones, hasta artículos de análisis nacional e internacional, cartas de compañeros presos, poesía, música y humor.

Hacia 1985 se publicó el Boletín de Prensa n°1, que permitió sustituir las transcripciones de las conferencias de prensa que antes se repartían entre los medios de comunicación opositores y oficialistas. Se emitía semanalmente, con un comentario político y una enumeración de las acciones.

En paralelo, al traspaso de Vojkovic al aparato militar se le acompañó toda la estructura de la Radio Rebelión para montar ahora la “Radio Manuel Rodríguez, la voz del Frente”. Al principio, él era prácticamente un hombre-orquesta de la radio: redactaba el texto con el equipo y, previa aprobación de la jefatura, pasaba a locutear, mezclaba con la música y luego distribuía el máster, incluso a veces transmitiendo él mismo.

Durante 1984, Radio Manuel Rodríguez alcanzó una estructura más compleja. Luego de que el equipo político tenía lista la proclama, Vojkovic la llevaba a un departamento arrendado en Bilbao con Tobalaba, en Providencia, donde se encontraban dos locutores, un hombre y una mujer, junto con un pequeño estudio para grabar y mezclar el máster, además de un taller para el arreglo básico de los equipos.

Tiempo después, para reducir costos, la radio se trasladó a una casa de seguridad de un viejo militante del Partido, quien además oficiaba de locutor de la radio. Nunca tuvieron problemas de seguridad.

Luego, Vojkovic retiraba el máster, hacía varias copias y debía distribuirlas a los operadores repartidos a nivel nacional, quienes contaban con sus propios transmisores, antenas y equipos para reproducir las grabaciones. El mismo Vojkovic estima que llegaron a tener unos seis u ocho operadores: unos cuatro en Santiago, y el resto repartidos en Valparaíso, Concepción, Rancagua, además de encargado de operaciones especiales realizadas en zonas más alejadas.

Dependiendo de la dificultad que tuvieran estos corresponsales para reproducir los programas, llegaron en un momento a transmitirse semanalmente. Las proclamas también sufrieron cambios con el tiempo. Cuenta Vojkovic: “nos dimos cuenta que (...) el hecho de la intervención le producía mucho más emoción a la gente que lo que dijéramos. De hecho, hasta veían cosas y nosotros jamás intervenimos la imagen del video... un tipo vio a Allende, tanques en la calle”.

Así se redujo la duración a unos cinco minutos, en la medida en que también los operadores corrían peligro, transmitiendo un mensaje más simple y directo, “con proclamas y, por ejemplo, el listado de acciones: 'esta semana las unidades del norte hicieron tal cosa, en Valparaíso hicimos tal cosa, en Concepción hicimos esta otra, etcétera’”, complementa.

Otra veta de la difusión del FPMR se personificó en un tal Jorge Salas. Desde mediados de 1984 este nombre se empezó a hacer familiar entre los periodistas. Salas, que no era otro que Alex Vojkovic, les daba un punto y se encontraba con ellos para difundir las operaciones y dar a conocer públicamente la postura del Frente. Así no demoró en convertirse en el vocero oficial de la organización, tarea que ocuparía durante casi tres años.

## **2. El fogeo operativo de los militantes rodriguistas**

### **La fragilidad de Pinochet**

La primera respuesta de la dictadura a la presencia del FPMR nació, curiosamente, poco antes de su fecha oficial de fundación. Curioso, pero no casual. Desde septiembre las primeras unidades combativas del Frente estaban en condición de operar y, para fogear a sus integrantes, ejecutó una serie de acciones de hostigamiento durante aquellos días de fines de 1983.

Como uno de los objetivos era desmoralizar a las fuerzas represivas, Carabineros fue uno de los primeros blancos de estas operaciones, lo que llevó al régimen a activar tímidamente las primeras alarmas. Si bien pasaron meses antes de empezar a reconocerlo en público, ojos atentos notaron el salto cualitativo - militarmente hablando- en los actos de los “extremistas”.

Sin tiempo que perder y aprovechando la cobertura periodística a recientes atentados a carabineros, el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa anuncia la redacción de un primer proyecto de Ley Antiterrorista pocos días antes del 14 de diciembre. Ya en enero estaba listo para que Augusto Pinochet lo enviase a su cuerpo legislativo, la Junta Militar. Sólo cinco meses después, el 17 de mayo, sería finalmente promulgada.

No sólo por eso eran días complicados para la dictadura. La crisis económica de 1982 no se apagaba y los paliativos eran inoperantes, como el Programa de Empleo Mínimo que veía reducida hasta la mitad su cobertura. El '83 había dejado la secuela de las protestas nacionales y a una oposición fortalecida gracias al diálogo ofertado por Onofre Jarpa, como contraparte a los 18 mil soldados dispuestos para reprimir el paro de agosto. Los dirigentes de la Alianza Democrática, además, eran recibidos con honores de Estado en la asunción

presidencial de Raúl Alfonsín en Argentina, el primer gobierno democrático tras la dictadura militar trasandina.

Un momento complicado había vivido el propio dictador el 26 de febrero de 1984. Durante una visita a Punta Arenas, por primera vez desde el golpe se realizó una manifestación en su contra frente a sus narices. Pinochet reaccionó tranquilo, casi saludando, pero en la interna puso el grito al cielo y luego lanzó a la prensa “¡es la Iglesia la que está en contra del gobierno!”, debido a que en la catedral puntarenense se ocultaron los manifestantes tras el ataque de soldados vestidos de civil.

Eran momentos de fragilidad del régimen, señales que serían claves para el análisis del PC y el FPMR sobre el período por venir.

### **Asoma la cabeza**

Los funcionarios de los aparatos de inteligencia parecían tener un contador en las manos. Quién sabe qué día habrán identificado la acción número 1.000, pero está claro que alrededor de abril de 1984 no eran días tranquilos.

La envalentonada de los “grupos extremistas” que se anunciara entre el '81 y el '83, todavía con fuertes respuestas represivas de los organismos de seguridad, dio paso hacia el segundo semestre de ese año a una escalada gradual y sostenida de operaciones que llamaban “desestabilizadoras” del régimen autoritario.

Aparte del papel que jugaba el MIR aquel entonces, nuevos grupos salían en escena. Mientras maduraba un sector más radical al interior del MAPU que daría vida al Movimiento Juvenil Lautaro<sup>93</sup> y surgía el destacamento 5 de abril,

---

<sup>93</sup> El Movimiento Juvenil Lautaro, así como su expresión partidaria, el MAPU Lautaro, surge a partir del quiebre del Movimiento de Acción Popular Unitaria (parte de la Unidad Popular) a partir de enero de 1983, donde fracciones vinculadas al trabajo de jóvenes rompieron con los sectores del partido que terminarían

perteneciente al PS Almeyda, los informantes en Europa y la colaboración de la CIA confirmaban que también el comunismo se estaba movilizandoo. La aparición posterior de un tal Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue la alarma. Pero la policía del régimen todavía tenía el sartén por el mango.

Una mujer llamó a distintos medios de comunicación pocas horas después de la explosión de una bomba en la estación Pajaritos del Metro de Santiago, el 29 de abril. Afirmaba que el atentado era obra del FPMR, y los periodistas copiaron atentos, acompañando esa sigla a los detalles de la gravedad del malherido conductor.

Tuvo que reaccionar el Frente. Tres días después, milicianos se tomaron la agencia periodística ANSA, en calle Huérfanos, para emitir un comunicado negando la autoría de la operación y acusando una maniobra de las fuerzas represivas. El desmentido sólo fue cubierto por la prensa opositora.

El episodio demostraba el camino que le quedaba al Frente para ganarse un espacio como actor en la opinión pública. Después de la escéptica reacción inicial de las revistas opositoras, sus periodistas se abrieron a cubrir -parcialmente aún- algunas de sus acciones o a reproducir sus proclamas y conferencias de prensa.

En cambio, la prensa oficialista cubría al FPMR, pero no para los objetivos que deseaban. “Los periodistas de El Mercurio y La Tercera nos escuchaban con atención”, explica el que sería el vocero del Frente, Jorge Salas, “(...) y empezaron a poner también los diarios de derecha nuestras declaraciones, pero para sacarnos la *cresta*”.

Los combatientes del Frente no encontraron en ello obstáculos para seguir intensificando sus operaciones. La advertencia a las fuerzas represivas ya se

---

renovándose en torno a Convergencia Socialista y el Bloque Socialista (derivando luego en el PS y el PPD). Tuvo despliegue en los '80 y mayor protagonismo mediático durante los '90 con sus acciones armadas.

estaba logrando, sólo faltaba progresar en la legitimidad de sus acciones. Y para eso, había que ejecutarlas.

### **Parte operativo**

Según múltiples testimonios, aquellos meses del '84 fueron de los más intensos de la resistencia a la dictadura. Bajo las formas de lucha miliciana o de operaciones de envergadura militar, además del importante movimiento de masas que se había echado a andar el año previo, operó una coordinación de facto entre los militantes de la izquierda que no se volvería a repetir.

El 29 de febrero, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez dio por iniciada la campaña “¡Fuera Pinochet!” con una serie de 25 operaciones desplegadas en el denominado “triángulo estratégico”, compuesto por las regiones V, VIII y Metropolitana. También el 15 de marzo se ejecutaron más de 30 acciones, una ofensiva que incluyó recuperaciones en armerías, sabotajes, ataques a la CNI, e incluso el 26 del mismo mes se logró detener las maquinarias del Metro<sup>94</sup>.

Eran otras las que resultaban más llamativas para la prensa nacional. Una de ellas fue la que resultó con un carabinero muerto y nada menos que 15 uniformados heridos, en una operación ejecutada el 30 de marzo por miembros del FPMR, quienes detonaron una bomba al paso de un bus policial camino a la Primera Comisaría en calle Santo Domingo.

Acciones como ésta, donde uniformados fueran heridos o muertos, acaparaban la crónica roja como parte de la estrategia comunicacional de la dictadura: el “terrorismo” era igual a delincuencia, desorden y peligro para civiles.

---

<sup>94</sup> En Pohorecky, A. *Ignacio Valenzuela. Fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Sin editorial, s/f.

En el curso de esos agitados días, la cercanía con el Día del Trabajador justificaba la intensificación operativa de las unidades. Se preparaba un 1° de mayo combativo.

El PC de Pudahuel, por entonces, estaba preparando en un sector de la comuna lo que se denominaba un “copamiento zonal”, es decir, volcar todas las fuerzas sociales de un territorio geográfico acotado para controlarlo temporalmente, impidiendo el paso de las fuerzas de seguridad institucionales.

La acción surgía como réplica de la experiencia exitosa del 27 de marzo, el llamada paro comunal de Pudahuel. Ese día se realizó una protesta nacional, de la que las crónicas consignan que fue la primera en que se vio una marcada respuesta armada en las poblaciones periféricas. Prueba de ello fue el copamiento ejecutado por el MIR en un sector de la comuna, donde se saqueó el supermercado La Africana, cuyo dueño estaba vinculado a las fuerzas represivas, y se “recuperaron” -como se le denominaba a la incautación de artículos de comercio mediante asaltos- miles de productos para luego repartirlos en las poblaciones aledañas. No hubo ni detenidos ni heridos, constituyéndose en un ejemplo virtuoso de lo que la izquierda entendía como la insurrección.

Siguiendo el mismo formato, la célula comunista de Pudahuel decidió realizar la misma acción el viernes 4 de mayo, que tendría como objetivo el supermercado Baratísimo, en la esquina de Teniente Cruz con José Joaquín Pérez. El copamiento contaría con el apoyo armado de una unidad del FPMR, que actuarían como grupo de contención para la retirada de los que entraran al supermercado.

Pero la operación fue un fracaso. La compartimentación del copamiento había sido mínima, por lo que Carabineros no sólo estaba alertado de la movilización y tenía a sus uniformados acuartelados en la Prefectura Occidente y en la 26a Comisaría, listos para actuar, sino que también contaba con varios funcionarios vestidos de civil en los alrededores.

Cuando varios pobladores comenzaron a entrar al supermercado, los policías sin uniforme empezaron a salir desde distintos puntos y pronto apareció el primer piquete. De inmediato, los pocos milicianos armados trataron de repeler a las fuerzas policiales, iniciando un intempestivo escape que traería consecuencias fatales. La unidad operativa del Frente brilló por su ausencia.

Máximo y Juan Bermúdez, padre e hijo, militantes del PC, huyeron desarmados hacia el interior de las calles. La prensa -incluyendo la opositora- informaría que murieron dentro del supermercado enfrentándose a la policía, encapuchados y con armas en sus manos, las mismas que habrían asesinado al cabo José Álvarez. La verdad es que fueron aprehendidos en el sector y, luego, ejecutados a un costado del río Mapocho.

La unidad frentista que nunca llegó había desistido de participar debido a que se habían enterado que la operación estaba infiltrada. El tan ansiado copamiento zonal, que debía ser un ensayo local de la vía insurreccional, resultó un fracaso. Sería para otra ocasión<sup>95</sup>.

## **El caso Cruzat**

Uno de los capítulos más controversiales en la historia del FPMR fue protagonizado por un niño de clase alta, que en su momento bien poco podía entender la madeja política que se tejió alrededor suyo.

A las 7:30 en punto del 11 de abril, uno de los 13 hermanos de la familia Cruzat Valdés salió solo de su casona ubicada en Charles Hamilton, en la pudiente comuna de Las Condes, y caminó hasta la vacía esquina con Lo Fontecilla. Allí esperaba la línea Intercomunal 16 en el inicio de su recorrido, para así alcanzar a

---

<sup>95</sup> El relato de este episodio proviene de Humberto López Candia, ex militante del MIR y colaborador del FPMR, así como futuro informante de La Oficina, quien fuera entrevistado por el periodista Udo Gonçalves. En: Gonçalves, U. "Los subterráneos de la transición". S/e.

jugar fútbol antes de las clases en el Colegio Tabancura, exclusivo establecimiento creado por el Opus Dei para los hijos de sus devotos, como lo era Manuel Cruzat Infante.

Se trataba de uno de los constructores más prominentes de la Obra de Dios. Cruzat Infante era la cabeza del grupo Cruzat-Larraín, grupo económico más importante de fines de la década de los '70 gracias al modelo económico implantado por la dictadura<sup>96</sup>. Además de su portentosa participación en el sistema financiero y productivo, contaba con amplias redes en la derecha política, los Chicago Boys y en algunos sectores al interior de la dictadura.

Sin embargo, durante la crisis económica su grupo se había venido a pique y, desde 1982, el 95% de sus activos estaban expropiados. Según la prensa nacional, hacia los primeros días de abril de 1984, Manuel Cruzat, a sus 44 años, hacía fintas y movía sus contactos para evitar caer a la exclusiva cárcel de Capuchinos o vender sus mansiones en Las Condes y Papudo. Además, tenía en su contra a importantes sectores del régimen ligados a las esferas militares enemistadas con los empresarios neoliberales, con quienes disputaban la influencia sobre Pinochet.

Por si fuera poco, un problema de mayor envergadura se sumaba a su difícil momento. Su hijo Gonzalo de 11 años, el séptimo de su camada, era abordado tres hombres que lo subieron a la fuerza a un taxi Chevrolet Opala.

Manuel Cruzat recibió una llamada a las 11 de la mañana de parte de un tal “Álvaro”: “su hijo Gonzalo fue secuestrado por nuestra organización Omega 4”. Dijo que se trataba de un comando de ultraderecha que exigía un rescate de tres

---

<sup>96</sup> En Dahse, F. *Mapa de la extrema riqueza*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1979. Hacia 1983 controlaba, entre otras empresas emblemáticas, Copec, AFP Provida, Isapre Cruz Blanca y Celulosa Arauco. En Revista Qué Pasa [en línea]: [http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,38039290\\_101111578\\_147406099\\_1,00.html](http://www.icarito.cl/medio/articulo/0,0,38039290_101111578_147406099_1,00.html). Consultado el 11 de abril 2010. En este mismo artículo, que consiste en una entrevista al propio Gonzalo Cruzat, se recogen buena parte de los testimonios que se presentan aquí, complementadas por el archivo judicial al cual acude el reportaje.

millones de dólares, poco más de 100 millones de pesos para la época. Le ordenó que no le avisara a la prensa ni a la policía.

Apenas Álvaro cortó, el empresario llamó al colegio Tabancura y preguntó por su hijo. “No ha venido a clases”, le respondieron. Decidió acatar la primera de las órdenes del hombre y mantener a los medios en silencio. Para garantizarlo, tomó el teléfono y llamó a su amigo y socio comercial en el grupo Cruzat-Larraín, Alfonso Márquez de la Plata.

Márquez ejercía como ministro Secretario General de Gobierno y había ocupado anteriormente la cartera de Agricultura. El personero se encargaría de cerrar bajo candado el caso en la prensa.

A pesar de las instrucciones de “Álvaro”, Cruzat llamó al poco rato a la policía. Entre Investigaciones y el OS-7 de Carabineros quedarían a cargo del caso. Inmediatamente dispusieron grabar las conversaciones telefónicas que quedarían registradas en las fojas judiciales del caso. Por ahora, la CNI permanecía al margen.

#### **Comando Omega 4**

Arriba del Opala, un hombre iba cubriendo con una mano los ojos de Gonzalo Cruzat. Antes de trasladarlo al que sería su refugio, cambiaron dos veces de vehículo. En uno de estos intercambios, el pequeño tuvo la oportunidad de ver sus rostros, los que más tarde describiría a la policía.

El niño era llevado a toda velocidad hacia Paine, al sur de Santiago. Allí, el equipo secuestrador tenía preparado en una parcela un barretín, es decir, un refugio bajo la superficie del suelo, para mantener al niño. Medía dos metros por uno y medio, y carecía de luz natural para que el niño no pudiera contar el paso del tiempo. Escasamente amoblado, un pequeño colchón atravesaba a lo ancho la pieza.

Tras una hora de viaje, lo bajaron del automóvil para introducirlo al barretín, donde estaba otro hombre que lo recibió. En esa especie de sótano, el niño conoció a quien se hizo llamar “Teniente”, con el que pasaría la mayor parte de su cautiverio.

Pronto bajó el “Capitán” -quien sería su otro celador- con un sándwich de mortadela para el hijo del empresario. Pero éste, acostumbrado a otros sabores, lo rechazó. El Capitán cambió el pan por un yogur con unas obleas, aderezados con un fármaco que hizo dormir al niño.

El “Cabo” y el “Jefe”, además del Capitán, a las 11 de la mañana decidieron que ya era hora de llamar a Manuel Cruzat. Luego, esperaron a que el niño despertara y el Teniente le explicó que lo tenían ahí por un “experimento” que contaba con la venia de su padre. Le pidió que le grabara un mensaje y que ellos se lo harían llegar.

"Papá, acá me han tratado bien, pero tengo ganas de irme a la casa (...). No he comido nada, porque no tengo ganas. (...) Papá, ven a buscarme, porque ya he llorado hartito. He estado casi un día encerrado. Papá, no sigas haciendo más conversaciones con el Jefe (...)"<sup>97</sup>, fueron algunas de las frases que registraría el pequeño Cruzat en la cinta.

Los hombres, con chapas de cargos militares para hacer coherente la leyenda de comando antimarxista, agregaron música de orquesta al cassette y uno de ellos partió en automóvil hacia el sector alto de Santiago. En tanto, Manuel Cruzat les había pedido más plazo para juntar el dinero.

Al regreso del enviado, Álvaro llamó nuevamente al empresario: "¿Conoces el restorán Las Terrazas? Queda en Vicuña Mackenna con Arturo Buhle... En el baño de hombres, debajo de la taza, hay un mensaje para ustedes de su hijo... un

---

<sup>97</sup> Ibídem.

cassette". Cuando Cruzat escuchó en la cinta la voz de su hijo, ya no le quedaron dudas.

Los secuestradores decidieron darle margen por el día al empresario, y no volvieron a llamar. El niño seguiría dormitando, comiendo poco y jugando con puzzles en compañía del Teniente.

Los supuestos miembros del Omega 4 eran, en realidad, cuatro militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Ellos, junto a una mujer, estaban a cargo de la compleja y compartimentada operación que tenía por objetivo conseguir un financiamiento más sólido para la organización, aún carente de la infraestructura, dinero y los "fierros" necesarios para la lucha antidictatorial.

El jefe operativo -probablemente también el "Jefe" que conoció Gonzalo Cruzat- era Fernando Larenas Seguel. Por entonces, era uno de los encargados del Destacamento Especial del FPMR (también conocido como Fuerzas Especiales), unidad dedicada a las operaciones más complejas directamente decididas por la Dirección Nacional. Hasta principios de los '80, Larenas realizó un intenso trabajo de base en Valparaíso como militante comunista y, como tantos otros compañeros porteños, fue seleccionado para pasarse del Frente Cero al Frente Patriótico. Incluso, formó parte del primer contingente que viajó a Cuba para formarse en Punto Cero.

Otro hombre relevante fue Luis Quintana Contreras. Fue el encargado de revisar los antecedentes para elegir al "blanco", para lo cual tomó los antecedentes publicados por la revista Hoy sobre Manuel Cruzat. También hizo algunos de los seguimientos al niño durante los días previos al secuestro, incluyendo una conversación a pie camino al colegio Tabancura.

### **Millonario rescate**

Sólo después de la quinta llamada desde el secuestro, el jueves 12 de abril, la negociación arrojó humo blanco. El cabecilla del grupo Cruzat-Larraín se atrevió a tomar la iniciativa: "Quiero hablar con Gonzalo. De lo contrario, déme tres nombres de los hijos de Germán, el mayordomo. Pregúntele a Gonzalo y él se los va a dar". También les dijo que consultara al niño sobre el nombre de su caballo.

Respecto del dinero del rescate, lanzó una nueva oferta:

- Comprendan que estamos intervenidos en todas las empresas- trató de explicar Cruzat-. Existe una comisión interventora a la cual no puedo pedirle. Y si lo hiciera, sospecharían que algo pasa, lo que sería nefasto para la seguridad del niño y de ustedes. Entre mi familia y mis amigos espero conseguir 30 millones de pesos y 200 mil dólares.

Era más que los 20 millones que inicialmente había propuesto, pero sólo un tercio del monto original pedido para el rescate. Álvaro aceptó.

Entre el jueves 12 y el viernes 13, el empresario consiguió parte del monto a través de un amigo y una cuñada que solicitaron sendos préstamos en la banca privada. Guardó el efectivo fresco en un bolso deportivo hasta recibir una llamada del jefe del Omega 4.

El primer intento para pagar el rescate resultó ser una sólo una prueba para Cruzat. El empresario se dirigió al baño del Burger Inn de Plaza Italia a las 21:30 del viernes, pero no encontró ningún instructivo. La orden definitiva llegó al día siguiente. A las 18 horas debió partir raudo a Colón con Manquehue, en Las Condes, donde encontró en una cabina las instrucciones para el pago del rescate.

El padre de Gonzalo Cruzat fue obediente con las instrucciones, excepto con una de ellas, la que había roto desde el principio: la ausencia de policías. La esquina estaba atestada de carabineros y detectives infiltrados, vestidos de civil, que

observaban mientras el empresario depositaba en el asiento trasero de su vehículo un saco de harina con el dinero del rescate, y dejaba las puertas abiertas y la llave puesta en el contacto. Los mismos policías vieron a los dos hombres que al rato abordaban el automóvil. Debieron aguantarse las ganas de actuar, ya que las órdenes de arriba -bien arriba- eran de no intervenir. Incluso la CNI participó extraoficialmente filmando la escena.

Diez minutos después Cruzat tenía que caminar por avenida Colón hacia Hernando de Magallanes para recoger el auto. Pero no era el turno del niño. No aún.

### **De vuelta a Las Condes**

"Manuel: Todo cumplido, te aconsejo no intentar investigaciones. Si me entero de algo, Gonzalo no será el último, si te quedas tranquilo, te garantizo seguridad a ti y a tu familia. Gracias por el préstamo. Es lo menos que pueden hacer ustedes, empresarios que se han hecho ricos estos años mientras nosotros hemos hecho el trabajo sucio. Omega-4".

Sí, parecía escrito por los "chanchos". Una vez listo el mensaje, el Teniente fue a pasárselo al pequeño Gonzalo. "Toma este papelito y se lo pasas a tu papá. Te vamos a llevar a que tomes un taxi para tu casa ahora, pero si le cuentas algo al chofer, te vamos a tener que llevar de nuevo a la cueva. ¿Entiendes?".

Tras cartón, el Capitán con el Teniente sacaron al niño del barretín que había sido su techo durante cuatro días y medio. Era el atardecer del domingo 15 de abril, pero Gonzalo Cruzat no se había dado cuenta del paso de las horas. Pensaba que con suerte habían transcurrido dos días. Antes de asomarse a la luz del sol, uno de los hombres le tapó sus ojos con una mano.

A ellos se les unió el Cabo. Los cuatro subieron a un automóvil estacionado cerca, que inmediatamente echó a andar. Poco menos de una hora tardarían en llegar al centro de Santiago. La casa central de la Universidad de Chile coronaba la esquina de la Alameda con San Diego, cerca de las 20 horas de la noche capitalina.

El Capitán abrió una de las puertas del asiento trasero del vehículo y salió despacio, vigilando a su alrededor. Mientras hacía bajar al niño, soltó la mano que le tapaba la vista. El pequeño se comportó tranquilo, sabiendo que debía obedecer al Capitán. Caminaron juntos unos metros por la vereda de la Alameda, hasta llegar a un taxi colectivo, cuyo cartel rezaba "Vitacura-Centro". El chofer, de apellido Zamora, vio a un hombre que vestía un buzo azul con rayas blancas, a la usanza de Adidas en los '80, al que se le adelantaba un menor de tez blanca y se sentaba en el asiento del copiloto. El hombre se asomó por esa misma ventana:

- ¿Puede hacer de taxi hasta Las Condes?
- Sí, no hay problema -respondió Zamora.

El niño, algo inquieto, miró hacia la ventana:

- ¿Qué le digo? -preguntó a media voz, refiriéndose al chofer.
- Dile por dónde tiene que irse, nada más -, y dirigiéndose a Zamora, dio por terminada la conversación-: Hasta luego.

El Capitán se dio medio vuelta y caminó algunos metros para evitar que el chofer recogiera más impresiones de su rostro, pero tampoco se alejó demasiado para asegurarse que el colectivo arrancara. Así lo hizo el conductor. Cruzat le instruyó que se dirigieran a Charles Hamilton, para llegar poco más de media hora después a su mansión precordillerana. El Capitán siguió con la vista el colectivo hasta que se perdió a la distancia de la avenida y volvió al automóvil donde lo esperaban sus compañeros.

Con la partida de ambos autos se ponía término a una operación que pareció impecable, un éxito del grupo operativo del comandante Braulio o Salomón, como se le conocía al interior de la organización a Fernando “Loco” Larenas.

Recién el lunes 16 de abril se liberaron las máquinas de la prensa autorizada. El propio niño secuestrado fue interrogado esa misma semana fuera de tribunales, con la presencia de una psicóloga, aportando detalles para reconocer a sus captores.

El secuestro de Gonzalo Cruzat traería duros coletazos durante los meses posteriores. A pesar de la caída de varios de sus participantes, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez tardaría años en reconocer públicamente su autoría<sup>98</sup>.

El dinero del rescate le trajo al FPMR su primer botín contundente para apertrechar a sus distintas unidades combativas y montar una infraestructura de respaldo de mayor calidad y extensión. Sin embargo, sus cabos sueltos provocarían el primer golpe duro de las fuerzas represivas contra el Frente, con la caída de numerosos e importantes cuadros.

### **La caída del “Jefe”**

La CNI se arrogaba el mérito de haberlo identificado a través de las filmaciones del rescate de Gonzalo Cruzat. El Frente Patriótico, en cambio, encontró una explicación mucho más dolorosa: la delación de un militante que “cantó” ante las torturas de la CNI. Como fuera, el 20 de octubre fue uno de los días más duros de la breve historia recorrida por el FPMR.

---

<sup>98</sup> Hay aguas divididas frente a este tema. Algunos más cercanos al PC lo consideran lisa y llanamente un error, un traspie en la ética revolucionaria asimilable al accionar de la detestable CNI. En cambio, quienes más tarde derivarían al FPMR Autónomo lo reivindican como un episodio propio del carácter del combate antidictatorial de aquel entonces, acciones que deben ser evaluadas desde el punto de vista político y que en sus características, como en el trato a los secuestrados, diferían simétricamente del trato brutal de la represión militar.

Fernando Larenas Seguel manejaba al anochecer un Datsun azul por la avenida Santa Rosa, en dirección al sur de la capital. Ya estaba al tanto de que, el día anterior, había caído una casa de seguridad del Frente en la comuna de La Reina, donde fue detenido Francisco Peña Riveros. Éste había sido parte de su equipo, encargado de ejecutar impecablemente el secuestro de Gonzalo Cruzat. Agudizados sus sentidos, Larenas transitaba por las calles de Santiago activando todas las técnicas de seguridad aprendidas en la base cubana de Punto Cero.

Gracias a ellas, no tardó en darse cuenta que lo venían siguiendo. Para no dar de sobre aviso a sus perseguidores, decidió no acelerar. Pero éstos no pensaban perder su tiempo: en segundos, los vehículos de la CNI emboscaron el Datsun de Larenas, quien no tuvo más remedio que huir del automóvil. Como uno de los jefes del Frente, el Loco llevaba un arma embutida que no tardó en sacar para enfrentarse con los “chanchos”, dispuesto a sacar la peor parte.

Así fue. Un balazo se dirigió directo a su cráneo y le destruyó parte de su masa encefálica. No obstante, el combatiente sobrevivió gracias a que había cubierto su cabeza con su antebrazo, el que sirvió de frágil escudo a la bala que quería su muerte.

Un Fernando Larenas agonizante fue recogido en un auto y llevado a un hospital. Por su delicado estado de salud no se alcanzó a enterar que fue puesto a disposición de la Tercera Fiscalía Militar, por infracción a la Ley de Control de Armas y Explosivos, además de ser acusado de participar en el secuestro de Cruzat. Fue encausado junto a varios militantes detenidos. Entre ellos, no sólo estaba Francisco Peña, sino también otro camarada de armas que lo conocía: Luis Quintana Contreras.

Quintana estaba en manos de la policía desde el 23 de agosto<sup>99</sup>. Ese día, la céntrica calle capitalina Arturo Prat se vio convulsionada por el asalto simultáneo a dos armerías, Casa Italiana y Real, ubicadas en los números 169 y 162, respectivamente. En paralelo, en la calle Rosal 363, la armería El Ciervo también era atacada. La media docena de militantes ejecutó la operación con éxito, recuperando varias armas e implementos, tras lo cual detonaron una pequeña bomba que sirvió de distracción para su huída en un taxi Datsun robado.

La policía rápidamente activó las alarmas, facilitado por su amplio despliegue en el centro de Santiago. A la altura del Parque O'Higgins ocurrieron los primeros disparos entre la CNI y el Grupo de Acción Especial de Carabineros contra los rodriguistas. Llegando al paradero seis de la avenida Ochagavía, varias cuerdas al sur, un vehículo policial logró emboscar al taxi. De los seis frentistas, tres quedaron cubriendo la retirada de sus compañeros, enfrentándose a balazos en el pasaje Romeo de la comuna de San Miguel.

El parte oficial dio cuenta de la muerte en el lugar de dos de ellos: Julio Oliva Villalobos y Roberto González Lizama. El tercero aparecería en las crónicas al día siguiente. Con cinco balazos en el cuerpo, Ricardo Hermosilla Díaz llegó a la iglesia dirigida por el sacerdote Hernán Correa, quien a medianoche lo trasladó al Hospital Barros Luco. Sobreviviría para pasar cinco años y medio en la Cárcel Pública.

La jornada del 23 de agosto de 1984 marcó las primeras muertes en las filas del Frente Patriótico. Años después, sería recordado como el Día del Combatiente Rodriguista.

Pero el heroísmo de estos hombres tuvo su contracara. La acción resultó con un detenido que no apareció en los registros de nadie sino hasta un mes después:

---

<sup>99</sup> Ese mismo día, otras siete personas, la mayoría militantes del MIR, fueron asesinadas en distintas operaciones de la CNI en las ciudades de Talcahuano, Concepción y Valdivia, constituyéndose en una de las jornadas más negras de la década.

Luis Quintana. Durante esas semanas permaneció en manos de la CNI y, fruto de las torturas, entregó el nombre de su jefe operativo, Fernando Larenas, y de otros miembros del equipo. Cuando su captura fue materializada, ya no era útil y fue entregado a tribunales. La delación sería conocida después por la Dirección Nacional, no obstante su vida fue perdonada.

Por su parte, el Loco Larenas ponía fin a una intensa vida combatiente, que lo había convertido en uno de los hombres más apreciados de la organización. Su diagnóstico médico rezaba: “deterioro psicoorgánico moderado”, “alteración de personalidad sintomática”, entre otras afecciones.

El trauma cerebral sufrido por Larenas fue de tal impacto que la CNI se rindió a la imposibilidad de sacarle información. Así lo ratificaba su abogado, Alfonso Insunza, al declarar a los medios que su testimonio es “incoherente y carece de todo valor”. Resignados, los tribunales permitieron su internación en una clínica de reposo ubicada a cuerdas de donde fue abatido. Quedaría custodiado día y noche por dos gendarmes. El régimen militar quedaba atento a su mejoría.

### 3. El futuro de la PRPM y la sublevación nacional

#### El cuco del comunismo

“Resulta que al cabo de 10 años de un gobierno que tuvo su justificación fundamental en que llegaba a extirpar el cáncer comunista, tiene que seguir invocando ese ‘cuco’ para mantenerse en el poder”. Así abría los fuegos de 1984 el por entonces dirigente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, entrevistado por la revista Qué Pasa.

El Partido Comunista se había convertido en una suerte de *vedette* de la política chilena durante el año '83. Como una pelota de pimpón, pasaba de un lado a otro de la mesa en el debate entre la oposición agrupada en la Alianza Democrática (AD) y los sectores ligados a la dictadura, desde el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa hasta liberales de derecha que más tarde desembocarían en Renovación Nacional.

Pero de uno u otro lado, ambos actores coincidían en dejarlo fuera del debate. El PC no se sentaba a comer en la misma mesa.

La “apertura política” gatillada por Onofre Jarpa poco a poco se veía aportillada tanto a la derecha del régimen como en la propia AD. Uno de los nudos más conflictivos era la proyección de vida del Partido Comunista, el que se empinaba como la figura más emblemática de la izquierda agrupada en el Movimiento Democrático Popular<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> Ya a fines de los '70, el PC había llegado a sorprender al propio régimen al dar evidencias de su reestructuración. Hacia 1983, sin duda era la colectividad partidaria más sólida de la izquierda, sobre un PS fraccionado y un MIR golpeado. “Sus portavoces aseguran haber reconstruido un Comité Central de más de cien personas, un Comité Directivo de alrededor de 50, una Comisión Política de más o menos 20 y un secretariado de alrededor de cinco dirigentes. Todas estas instancias –afirman- actúan con militantes en Chile y en el exterior, con una mayoría en el país”. Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de enero de 1984. Pág. 15.

La derecha liberal, que empezaba a verse incómoda con Pinochet y entendía que una democracia controlada era mucho más beneficiosa para sus intereses que un régimen autoritario, veía en el debilitamiento y exclusión futura del PC la garantía de una salida negociada.

“Sin duda”, editorializaba la revista *Qué Pasa* -portavoz de este sector- en octubre de 1983, “el que es germen y origen de una constante violencia tiene que ser excluido de toda forma democrática de convivencia. Es más, pensamos que debe ser aislado políticamente, por todos aquellos que dicen ser demócratas. Toda alianza directa o indirecta debe rechazarse de plano”.

Para qué decir la derecha dura, desde el gremialismo hasta el propio Augusto Pinochet. En una entrevista al *New York Times*, en agosto de 1984, el general se vestía con ropajes democráticos para atacar su enemigo: “‘Nunca he vacilado cuando se trata de luchar contra los comunistas’, expresó mientras trazaba una línea imaginaria en la mesa. ‘Soy amante de la libertad, derecho que adquieren todos los hombres al nacer. Pero los comunistas son enemigos de la libertad’”<sup>101</sup>.

La Alianza Democrática, en cambio, defendía a medias tintas la persistencia del comunismo en la futura democracia que se discutía por entonces. Lo que alegaba era su existencia, pero con condiciones. La misma *Qué Pasa* difundía el debate consultando a dirigentes opositores, como Gabriel Valdés. “El ‘sitio que siempre tuvo’ (el PC)”, decía en entrevista, “fue su derecho a ser partido político, a elegir parlamentarios, a participar en la vida política chilena con su gente, a opinar y a expresarse públicamente en los diarios, en la TV. (...) mientras no ejecuten actos antidemocráticos, mientras no ejerzan la violencia y se sometan a la Constitución, tienen derecho a estar”.

Lo que se preparaba en este debate mediático era evitar el nacimiento de un bebé en gestación. Lentamente maduraba la conciencia en ambos sectores de que el

---

<sup>101</sup> Revista HOY, Santiago, Chile, n° 369. 1984.

crecimiento de un Partido Comunista cada vez más jugado en la perspectiva insurreccional, a través una suerte de giro a la izquierda con la incorporación creciente de elementos armados, conspiraba seriamente contra un fin moderado del régimen pinochetista.

De esta manera la discusión fue concentrándose en dos puntos: la condena al ejercicio de la violencia armada por parte del PC y su exclusión de lo que se denominaba la oposición democrática a Pinochet.

Una expresión evidente de esta operación eran los puntos de vista que adoptaban revistas como APSI, Hoy y Cauce, vinculadas a la AD. Por ejemplo, la primera de ellas, a mediados del '84, escribía sobre el PC: “La oposición no se ha dejado cegar por esta burda caricatura [del anticomunismo pinochetista]. Reconociendo la significación electoral y social que representa el Partido Comunista chileno – aunque sin sobredimensionarla, pues dicha fuerza nunca se elevó por sobre el 15% del electorado-, ha buscado un tratamiento racional del problema comunista”. Es decir, sencillamente el Partido Comunista no era parte de la oposición.

También es por entonces cuando, subrepticamente, dirigentes de la Alianza comienzan a levantar la alternativa de aceptar la Constitución de 1980 como un hecho consumado. En el seminario denominado “Un sistema jurídico político institucional para Chile”, realizado a fines de julio del 1984, Patricio Aylwin planteó “eludir deliberadamente el tema de la legitimidad” de la Carta Magna pinochetista. Aunque sus pares en la coalición aún abogaban por una Asamblea Constituyente, era la primera señal anunciando la salida pactada a la dictadura. Se comenzaban a sentar las bases del peor escenario pensado por el Partido Comunista.

## **EI MDP**

Concientes de las condiciones en que debían desplegarse, los dirigentes del PC operaban a dos bandas. A nivel de base, se fortalecían las capacidades de

autodefensa y de ejecución de acciones menores en sus Cedros (comités locales) y Alerces (comités regionales), al mismo tiempo que su fuerza militar propia crecía en militantes y operaba con mayor intensidad.

Pero en la política partidaria el PC no podía dejar de lado su vocación de alianzas. Por eso no cejaba en presionar para que la Alianza Democrática y, en particular, la Democracia Cristiana, optaran por una vía confrontacional contra la dictadura y abandonaran las componendas que ofrecía la apertura del ministro del Interior. Entre 1983 y 1984 se dio el mayor nivel de acercamiento entre ambos sectores de la oposición, a través de coordinaciones en movilizaciones, listas electorales conjuntas en sindicatos, universidades y colegios, consultas mutuas respecto de acciones, pero con el permanente resquemor de la “violencia” como línea divisoria.

Una carta de Manuel Chacón, que no era otro que el propio PC, al entonces presidente de la AD, Ricardo Lagos, era representativa de este debate: “Se podrá decir que hay actos de violencia que constituyen un error y que, por lo tanto, merecen la reprobación o crítica. Es verdad. Pero también es cierto que hay acciones y conductas no violentas que son tanto o más reprobables por el daño que han causado. Tal es, por ejemplo, el caso del famoso diálogo entre la AD y Jarpa”.

La figura política por la que optó el Partido Comunista fue la creación del Movimiento Democrático Popular (MDP), que los agrupaba junto al MIR y a sectores del PS. El MDP al menos permitía equilibrar las fuerzas con la Alianza Democrática y daba un aire de consenso y masividad a sus propuestas.

Las cartas sobre la mesa permitían al PC, según su análisis, optar por presionar para un viraje hacia la izquierda de la oposición. En una inserción en la prensa del Consejo Nacional del MDP, publicado el 31 de mayo del '84, se consignaba un creciente movimiento de masas: “La protesta del 27 de marzo; el paro estudiantil del 12 de abril; el multitudinario acto del 1º de mayo; la reciente protesta del 11 de

mayo; la ola solidaria y de movilización nacional e internacional que despertó la heroica y dramática huelga de hambre de los siete mineros de El Teniente; la digna decisión de los dos trabajadores de Coresa que, demandando su derecho al trabajo, se mantienen ya por 11 días en huelga de hambre...”. Todas estas expresiones eran signos inequívocos de que era posible el quiebre de la dictadura.

Por entonces, en el seno de la AD, parte importante de sus dirigentes estaban llegando precisamente a las conclusiones opuestas, insinuando la necesidad de moderar las demandas de la oposición para así posibilitar la negociación con el régimen. El propio Jarpa hablaba de elecciones parlamentarias antes de 1989, aún cuando los acontecimientos iban sepultando la apertura del régimen. Por el contrario, el MDP se la jugaba públicamente por exigencias que dejaran sin posibilidades a la dictadura: derogación de la Constitución de 1980 y Asamblea Constituyente, gobierno provisional amplio y reformulación de las Fuerzas Armadas. O sea, puertas cerradas a la dictadura.

### **Seis meses de combate**

La lectura del movimiento popular que tenía la dirigencia del PC hacía inclinar poco a poco la balanza hacia las tesis más radicales, las que todavía se encontraban en disputa en su seno. Desde la Conferencia Nacional de marzo hasta octubre, los conceptos iban ganando en matices y sus acentos cambiaban.

El FPMR era propiamente del Partido y, por lo tanto, constituía parte de su línea política y su deber era aplicarla. Pero debido a que públicamente aparecían como dos organizaciones distintas, sus declaraciones se desmarcaban de las posturas moderadas del PC respecto del camino más probable para la salida de Pinochet. Éste era el mecanismo que, de contrabando, permitía a sectores del partido propugnar los elementos más radicales de la Política de Rebelión Popular y, además, ampliar la convocatoria a la insurrección.

La llamativa operación de toma de la Radio Minería del 7 de junio del '84 permitió lanzar un comunicado público de la Dirección Nacional del FPMR, al cumplirse seis meses de "combate junto al pueblo de Chile". En él, la DN afirmaba que "no nos gusta la violencia y hubiéramos querido evitarla. Pero no nos falta el valor para combatir, cuando nos han puesto en la disyuntiva de morir de hambre o luchar sin claudicar, hasta la victoria, por nosotros y nuestros hijos".

"El Frente Patriótico Manuel Rodríguez no integra un partido político" continuaba la proclama, "ni pretendemos convertirnos en alternativa ante ellos. Somos hombres, mujeres, jóvenes, de los más variados pensamientos ideológicos, a quienes nos une el noble anhelo de alcanzar la libertad para Chile".

Así apelaba a ser un complemento de la política partidaria y ganarse la simpatía de los no militantes. Más aún, sus fines políticos no eran novedosos. Ignacio Valenzuela, haciéndose pasar por un tal comandante Pedro González, explicaba a un corresponsal extranjero que su postura "coincide en lo fundamental con la de las principales fuerzas opositoras, particularmente con los de la Alianza Democrática, el Movimiento Democrático Popular y el Comando Nacional de Trabajadores".

Su diferencia apuntaba a las posibilidades que tenía la salida "política" propuesta por la AD, la "que se va haciendo, hoy por hoy, cada vez más improbable", explicaba el comandante González: "El terror de Pinochet va imponiendo en el pueblo la necesidad de preparar su propia defensa (...) de alistarse para enfrentar la lucha por su libertad con otras armas y con otros métodos"<sup>102</sup>. Esa sería la tesis que defenderían durante los años posteriores.

Otro aspecto sustancial es que el FPMR, al no figurar como partido de "vanguardia", excluía uno de los elementos esenciales del manual revolucionario: la conducción política. Su jefatura sabía que el PC era el encargado de la línea

---

<sup>102</sup> Pohorecky, A. *Ignacio Valenzuela...* Pág. 230.

política, pero los combatientes que se fueron integrando entendían al Frente como una militancia, especialmente los que no venían del partido o de la Jota. En su interior, se trataba de una organización que las hacía de partido, pero que no lo era, pues se acercaba más a la figura del aparato militar, con jefaturas y jerarquías. Por lo tanto, desde un inicio se soslayó el problema del acceso al poder, tarea que le competía netamente al PC.

Con todo, el acento en la capacidad combativa de las masas, ligadas más a los movimientos poblacionales y profesionales de la clase media que al frente de trabajadores, era propio de la postura de “izquierda” al interior del PC. En cambio, su línea tradicional seguía apostando a la lucha sindical, donde tenía menos cabida la variable militar. La relación entre ambas expresiones iría perfilando durante el segundo semestre de 1984 la decisión por la jugada definitiva del Partido Comunista para poner fin a la dictadura.

### **La octava protesta**

Cuando el reloj dio las 21 horas en punto, la fría noche de Santiago se llenó de las notas musicales de El Himno de la Alegría. La melodía sonaba a través de las radios Cooperativa y Chilena. Era la señal acordada para dar inicio a otra sinfonía, una que irritaba los oídos de los uniformados con su sonido metálico. Las cacerolas empezaron a retumbar, mientras decenas de jóvenes se preparaban en La Victoria para ir a darles la pelea a los “pacos”.

La jornada del 4 de septiembre se fue calentando durante varios días. Mientras la policía detuvo y reprimió a varios pobladores del sector “por la protesta que viene”, según les dijeron amenazantes, aquella misma mañana habían asesinado de un balazo en la espalda a un joven vendedor ambulante.

El martes 4 los pobladores tomaron la ofensiva y durante todo el día la población La Victoria fue escenario de barricadas y operativos policiales. La tarde se vio

salpicada además con una noticia que llenó las calles de rabia: la muerte del padre André Jarlan.

Hasta las seis de la tarde había estado atendiendo en la casa parroquial a varios heridos producto de los enfrentamientos. Cansado, se retiró a esa hora a leer la Biblia al segundo piso. Sólo una hora después, apareció en la casa un numeroso grupo de periodistas perseguidos por radiopatrullas de Carabineros, que dispararon a discreción al lugar. Una bala loca cruzó dos tabiques y penetró en la nuca de Jarlan, quien cayó boca abajo sobre su Biblia.

Pierre Dubois, sacerdote con quien compartía techo, salió a contarle a los parroquianos la noticia. Según el párroco, mucha gente reaccionó histérica, mientras otros tantos iniciaron una velatón en las calles. La Victoria se convertía nuevamente en el escenario más emblemático de la resistencia a la dictadura de Pinochet.

Las jornadas de protesta nacional del 4 y 5 de septiembre fueron consideradas por muchos como las más masivas e intensas hasta entonces. Durante la tarde de ambos días el comercio y el transporte público se paralizaron y el toque de queda y la censura a la prensa fueron la cara más amable de la represión.

Lo más significativo para las agrupaciones de izquierda fue que las poblaciones más combativas fueron capaces de sostener enfrentamientos con las fuerzas policiales casi sin interrupción, más allá de las movilizaciones pacíficas en los centros urbanos. Para muchos, el ejemplo de La Victoria era la regla. A toda hora se sucedían choques con Carabineros, los disparos se escuchaban continuamente y cada cierto rato se paseaban los vehículos sin patente de la CNI disparando ráfagas hacia los manifestantes.

La octava protesta inició una ruta de dos meses de intensas movilizaciones y acciones de desestabilización por parte de la oposición, ruta que culminaría a principios de noviembre con fuertes medidas de represión por parte de Pinochet.

### **El paro de octubre**

El último tramo de 1984 asomaba favorable para la oposición. El *crescendo* de las jornadas de protesta nacional era evidente: la del 27 de marzo mostró sin caretas la respuesta armada de las poblaciones emblemáticas y la doble jornada de septiembre fue calificada por la prensa como “la más fuerte, la más grande”<sup>103</sup>.

Así las cosas, todo apuntaba a que era posible dar un salto y concretar, por fin, un paro nacional. El golpe a la actividad económica sería un aviso claro, para los dirigentes, de que las condiciones se estaban dando para poner en jaque a la dictadura.

El Comando Nacional de Trabajadores (CNT), por entonces la principal agrupación multisindical del país, convocó para el 30 de octubre el ansiado Paro Nacional. El MDP y el Bloque Socialista<sup>104</sup> (BS) adhirieron a la huelga, mientras la AD sólo “solidarizó” con el paro. A pesar de la conducción democratacristiana en la CNT, el gesto evidenciaba la diferencia entre los dirigentes más moderados y sus cuadros sindicalistas más radicales. Con todo, el llamado al paro se constituía en una de las movilizaciones con mayor consenso y apoyo transversal de la oposición.

La huelga del 30 de octubre se preparó con una jornada de protesta organizada para el día 29 por un Comité Nacional de Protesta, compuesto por el CNT, el MDP y el BS. Junto al alto ausentismo escolar de ese día, los reclamos gremiales de los choferes del transporte público permitieron casi un 50% de ausentismo laboral. La

---

<sup>103</sup> Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de septiembre de 1984. Pág. 7.

<sup>104</sup> Coalición formada por sectores del MAPU y socialistas en proceso de renovación, que hacia 1988 derivarían a la Alianza Democrática.

llegada de la noche gatilló la organización territorial de los pobladores, ya con más experiencia para enfrentar a las fuerzas de seguridad.

La madrugada fue fecunda en sabotajes y autodefensa en las poblaciones. Los permanentes apedreos a los buses obligaron a sus propietarios a retirar, hacia el mediodía del 30 de octubre, el 90% de sus vehículos. Con ello, la actividad económica prácticamente se paralizó en las grandes ciudades.

Al anoecer, el cierre del Paro Nacional fue marcado por los enfrentamientos con Carabineros en los sectores populares. Mientras los milicianos desplegaban sus fuerzas y escaso armamento e infraestructura para defender las barricadas y zanjas en las calles de acceso a sus poblaciones, distintos combatientes se repartían en puntos estratégicos para la ejecución de sabotajes al tendido eléctrico y ataques sorpresivos a cuarteles policiales, como un apoyo a la resistencia poblacional.

El balance parecía óptimo. Todos los frentes de lucha habían respondido como el PC esperaba: trabajadores, pobladores, estudiantes e incluso profesionales de clase media. Pero el mismo optimismo que animaba a la oposición atemorizaba al régimen. Una semana después, tras dos impactantes operaciones del FPMR que resultaron con carabineros muertos, al gobierno no le quedó salida más que recrudescer al máximo la represión.

El establecimiento del Estado de Sitio el 6 de noviembre iniciaría un largo período de repliegue en el movimiento de masas, que no saldría de nuevo en multitud a la calle sino hasta 10 meses después. En retrospectiva, el Paro Nacional del 30 de octubre fue un hito que marcó un momento político nuevo, pero de un carácter opuesto a las expectativas vitales del Partido Comunista.

## **Sublevación nacional**

En medio del Estado de Sitio, unos cincuenta militantes del Partido Comunista se reunieron un día de diciembre de 1984 para un cónclave de vital importancia: el Pleno del Comité Central, que sería conocido –por razones de seguridad- como el de enero del ‘85. A la manera del realizado en 1977 y del anuncio de Luis Corvalán en 1980, este Pleno sería clave para consolidar la tesis radical dentro del PC.

El Informe a dicho Pleno se vio influenciado no sólo por la trayectoria de las protestas nacionales, sino también por el Paro Nacional de octubre. Así, el PC se atrevía a afirmar que “madura rápidamente una situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia”<sup>105</sup>. A saber: combatividad de las masas, altos niveles de pobreza, crisis económica, aislamiento internacional del régimen, su crisis interna, triunfo de la oposición en elecciones estudiantiles, gremiales y sindicales.

La decisión apresurada del régimen de decretar el Estado de Sitio y recrudecer la represión no sólo cerraba la puerta a la apertura que lideraba Onofre Jarpa. También fortalecía la imagen de un Pinochet desesperado por recuperar el control no importando las consecuencias políticas. La intransigencia del dictador era un punto a favor de la tesis confrontacional y hacía ver compleja la continuidad de la negociación.

Así las cosas, había madurado el momento de asumir derechamente la Sublevación Nacional como el camino que llevaba a la democracia. El Informe al Pleno del Comité Central la describía como un proceso que tenía por momento cúlmine “un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del

---

<sup>105</sup> Partido Comunista. “Informe al Pleno del Comité Central”. En: Democracia Cristiana. *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1986. Pág. 290.

país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado (...). La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país<sup>106</sup>.

El concepto de sublevación nacional por fin acoplaba el discurso público del FPMR con el del Partido Comunista, afinidad que coincidía con una luna de miel que tardaría otro año y medio de vida del Frente para trizarse.

No obstante, el pleno de diciembre de 1984 trajo aparejado un problema que no tuvo que ver con su fuerza militar propia, origen de otra clase de conflictos posteriores. El problema estuvo en un severo desfase en el análisis comunista, posible de ver sólo con el paso del tiempo. La oleada represiva de 1985, el repunte económico del régimen y el fortalecimiento de las posturas moderadas en la oposición, entre otros factores, forzarían un lento declive del movimiento de masas que sería clave en el futuro de la PRPM<sup>107</sup>.

### **El Primer Manifiesto Rodriguista**

Las disquisiciones en el PC eran seguidas de cerca por la Dirección Nacional del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Se acercaba su primer aniversario oficial, pero ya había pasado más de un año desde el fogueo operativo de sus señeros combatientes.

Las declaraciones, comunicados y conferencias habían mantenido la constante de presentar al FPMR en sociedad. Para el cumpleaños, en cambio, se preparó una declaración que dejara atrás los protocolos y entrara de lleno en el debate político. Dicho documento se denominó “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile”<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> Ibídem. Pág. 294.

<sup>107</sup> Esta discusión se desarrolla más a fondo en el Epílogo.

<sup>108</sup> Disponible en [en línea]: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2918> Consultado el 02 de febrero, 2010.

Junto con refrendar las demandas de la oposición de poner fin a la dictadura (“en definitiva, sólo habrá diálogo si es para poner fin de inmediato al gobierno de Pinochet, su Junta y su Constitución”) y defender la legitimidad del uso de la violencia, el Frente difundía su campaña “Por la patria, basta ya de Pinochet”. En ella, se definía claramente un análisis y un camino en completa afinidad con el PC.

“Las protestas y paros han demostrado que es posible pasar a la ofensiva”, afirmaba el manifiesto, “que es posible paralizar el país, que es posible crear bastiones inexpugnables del pueblo. (...) Lo anterior ha marcado claramente cuál es el camino a seguir, la Sublevación Nacional de Masas que paralice el país en forma prolongada a través de una movilización total y permanente de las masas, unido al levantamiento de todo el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, constituyendo centros en los cuales las fuerzas de la dictadura sean incapaces de penetrar y actuar”.

La similitud con el Informe al Pleno del Comité Central que vería la luz al mes siguiente, hacía evidente que ambos escritos eran producto de las mismas discusiones y probablemente de las mismas plumas, sobre una temática que se venía discutiendo con intensidad hace un lustro.

En ánimo de conciliación el FPMR tampoco se quedaba atrás del PC. Su afán transversal y apartidista parecía un bálsamo para suavizar las acciones que hacían erizar los pelos de la Alianza Democrática. “Quisiéramos tener la comprensión -continuaba- y coincidir con todos los partidos que hoy luchan contra la dictadura, y conformar con ellos el Gran Frente Patriótico que conduzca al Pueblo a la Victoria”.

La difusión del Primer Manifiesto Rodriguista se fechó para la primera quincena de noviembre y sería acompañado de una llamativa operación que terminó por

amplificar su impacto, en un secuestro que el FPMR, esta vez, no tuvo empachos en reconocer.

### **Secuestro de un periodista**

Poco antes que llegara la prensa, el ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, revisó por última vez la lista de elementos que tenía delante de él. Entre los numerosos papeles, se imponía el metal del AK-47. El joven profesor universitario devenido en funcionario de la dictadura se aprestaba a disparar su propio arsenal a los micrófonos.

- Todo esto supone un plan de entrenamiento minucioso que se ha desarrollado en el extranjero, especialmente en Cuba, con personas que han ingresado clandestinamente al país –declaraba vehemente Cuadra en conferencia de prensa el miércoles 19 de diciembre<sup>109</sup>.

Los periodistas tomaban nota: el arma con capacidad de 155 tiros, planos de una vivienda y sus alrededores, apuntes de los tiempos de los semáforos del sector y un diario de actividades de la víctima, todos sacados de un bolso olvidado en el sitio del suceso. Reporteaban El Mercurio y la revista APSI. La Tercera y Análisis. Típico de cuando las noticias las protagonizan los periodistas: era el secuestro del subdirector de La Nación, Sebastiano Bertolone, planificado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez a un año de su fundación oficial.

Cuadra aprovechó el momento, según ordenaba su cargo, y señaló categóricamente: “la potencialidad de fuego y acción del extremismo es lo suficientemente grande como para justificar todas las medidas que se están adoptando en virtud del Estado de Sitio”<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de enero de 1984.

<sup>110</sup> *Ibíd.*

Seguramente, al compuesto ministro le habrán incomodado las palabras posteriores del almirante José Toribio Merino, miembro de la Junta Militar, quien con mucho menos cuidado reconocía que “hay una guerrilla urbana en el país, desde hace aproximadamente ocho meses”.

Bertolone, de 38 años, no sabía de declaraciones en la prensa. Llevaba ya algunas horas recostado en una cama, dentro de una pequeña habitación apenas iluminada, en la que alcanzaba a vislumbrar las cuatro paredes de madera y el piso de concreto.

- Toma, para que te entretengas –le dijo uno de los dos hombres encapuchados que le hacían guardia, mientras le extendía un mazo de cartas. Asustado, el periodista lo aceptó.

No sabía si alguno de ellos había sido uno de los tres jóvenes elegantes que se le acercaron la noche anterior, a eso de las 21:30 horas, cuando volvía a su casa en Ñuñoa con su esposa y su hija de una actividad escolar de fin de año.

- Disculpe, ¿señor Bertolone? Necesitamos que nos acompañe a un interrogatorio, nada grave –dijeron cordialmente. Se dirigieron a su esposa: – Puede acompañarnos, si lo desea.

- Ya... espéreme, voy a ir a dejar a la niña adentro y vuelvo al tiro.

- Eso no va a ser posible<sup>111</sup>.

Sin mediar más preguntas, los hombres obligaron a Bertolone a subir a su propio auto y a la mujer y la niña a otro, estacionado a algunos metros. Ellas serían liberadas al poco tiempo en la población Jaime Eyzaguirre, en Macul. Mientras sus secuestradores manejaban su Datsun, probablemente Bertolone no escuchó cuando uno de ellos maldecía su propio olvido, ese que le permitiría al ministro Cuadra mostrar a la prensa el único botín del caso del periodista secuestrado.

---

<sup>111</sup> Testimonio de S. Bertolone, en *ibídem*.

El bolso abandonado aquel martes 18 de diciembre frente al número 1829 de la calle Las Dalias encrespó aún más los nervios de Ximena Barrales, esposa de Bertolone, que volvía de su liberación en Macul. Llamó a Carabineros creyendo que se trataba de una bomba.

Los funcionarios del régimen se mostraron entusiastas con esta pista. Investigaciones anunció pomposamente el debut para la ocasión del “secreto” Grupo Operacional Técnico (GOT), entrenado con el FBI.

Pero aparte del Datsun celeste abandonado en Plaza Egaña, que encontró Carabineros, ni la policía ni el régimen daban luces del caso. Días después, un menos soberbio Cuadra reconocía “no hay novedades todavía”. Se había instalado el tema del “terrorismo” en la prensa y el timón que el ministro pretendía manejar con firmeza, se le iba de las manos.

### **Una portada en La Segunda**

- Tu almuerzo. Ojalá que te guste.

Bertolone recibió el plato de arroz con carne con algo menos de desconfianza. Había intercambiado algunas palabras con su guardia y parecía un buen tipo. Mejor se sintió luego de probar un bocado. La comida, así como la de los días siguientes, era de buena calidad.

El paso de las horas confirmó lo que era obvio: su secuestro era utilitario, no tenía que ver con él. Decía no tener militancia política, pero era evidente que su alto puesto lo comprometía. No hubo interrogatorios, tampoco amedrentamientos. Sólo espera.

El FPMR había reconocido desde un primer momento el secuestro. El miércoles 19, militantes hicieron varias llamadas telefónicas al diario La Nación y a agencias informativas, pero la disposición de la dictadura era el silencio total. La familia también callaba. Esporádicos mensajes escritos del Frente aparecieron en algunos restaurantes de la capital aclarando públicamente su demanda: la difusión de una proclama en toda la prensa nacional.

Sin mucha certeza, Bertolone calculaba que ya habían pasado algunos días. La barba ahora acompañaba su bigote, y se había acostumbrado a pasar el rato jugando horas al “solitario” con las cartas o conversando con su encargado. Esta rutina fue un par de veces interrumpida. En dos ocasiones llegaron más encapuchados a decorar la habitación con banderas del Frente, y lo colocaron delante de éstas para tomarle fotografías junto a uno de ellos armado. También le tocó leer una proclama mientras lo filmaban. En otro momento, le pasaron una *gillette* y jabón para que se afeitara.

Afuera, las palabras de Cuadra reconociendo los nulos avances de la investigación fueron la señal de que la dictadura debía aflojar. El lunes 24 dieron el primer paso: las fotografías de Sebastiano Bertolone secuestrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez coparon dos planas de La Segunda. Era la primera vez que se difundía la bandera de la organización: sobre una tela roja, las siglas FPMR con un fusil azul sustituyendo la F y una pequeña estrella sobre la culata del arma.

Varias copias de la proclama pronunciada por el periodista, junto a las fotos, fueron abandonadas en puntos del centro de Santiago. Aquella noche el arzobispo Juan Francisco Fresno se sumó a los llamados del Colegio de Periodistas para que liberaran al subdirector de La Nación.

El martes navideño amaneció con la imagen de Bertolone reproducido en los matutinos impresos. Eso fue suficiente.

- Levántate. Nos vamos.

Bertolone obedeció inmediatamente. El rutinario operativo al que los periodistas estaban acostumbrados cuando de conferencias de prensa clandestinas se trataba, le tocaba del otro lado. Conducido en un automóvil, totalmente oculto, los ojos vendados con algodones y cinta adhesiva, le dieron las instrucciones:

- Cuando te dejemos en la calle, tienes que contar hasta 200 y recién ahí te sacas la venda de los ojos. Toma un taxi para que te lleve a la parroquia de La Victoria y habla con el padre Dubois. Aquí tienes mil pesos –terminó de escuchar, mientras que le pasaban dos billetes en su mano<sup>112</sup>.

198, 199... 200. Abrió sus ojos y no tardó en acostumbrar su vista a la noche. Estaba en la esquina de Franklin con Arturo Prat. A los diez minutos pasó un taxi y, obediente, enfiló hacia la población La Victoria, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Afuera estaba el párroco Pierre Dubois, quien se encargaría de llevarlo en su propia citroneta a la casa del arzobispo Fresno.

El miércoles 26, Bertolone recibió a varios de sus colegas en el living de su casa. Afeitada la barba y bebiendo agua mineral, contó detalles de su experiencia a la prensa. Nada escabroso: ni apremios, ni degradaciones, sólo el relato de un hombre atemorizado. El FPMR ya había declarado públicamente que había decidido su liberación debido a la publicación de las fotos y a las solicitudes de la Iglesia y el Colegio de Periodistas.

Quizá el Frente no pudo publicitar su Manifiesto Rodriguista como hubiese querido dado el recelo del régimen, pero la repercusión del operativo tuvo importantes frutos. No eran el “extremismo” a secas. Su nombre se hacía más familiar y parecía que mucha gente se preguntaba qué era el FPMR. De hecho, se

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*

reconocería como el hito que hizo definitivamente conocido al Frente en la opinión pública. Y el mismo Francisco Javier Cuadra se encargó de darlo a conocer, en declaraciones a la prensa, el 26 de diciembre:

- Es bueno que la ciudadanía conozca la raíz comunista del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que utiliza el nombre y personalidad de un distinguido héroe de la patria que luchó contra la monarquía española y ahora es aprovechado por los representantes del imperialismo ideológico, con la sustentación militar más atroz de nuestro tiempo, como es el de la Unión Soviética<sup>113</sup>.

Tan equivocado no estaba Cuadra. De ahí en adelante, una pequeña burla, casi ridícula, acompañaría el tránsito de la organización por la prensa oficialista. Durante décadas, ahora serían el Frente Manuel Rodríguez. Por decreto, El Mercurio le quitaba su vocación patriótica.

---

<sup>113</sup> *Ibíd.*

#### 4. El intenso segundo año de combate del FPMR

##### Los rezagados

- Oye, chico, qué tú haces aquí.

De pie, mirando la cartelera de un cine en Las Condes, a Vasily Carrillo se le erizaron los pelos al escuchar esas palabras en un inconfundible tono cubano. Rompiendo todas las normas de seguridad, su viejo amigo Raúl Pellegrin se le había acercado por la espalda dándole un gran susto.

- ¡Condoriiiito! -se vengó de vuelta Carrillo, recordando el viejo sobrenombre con que tildaba a Pellegrin por su aguileña nariz.

- ¡Tongua! -cerró Pellegrin<sup>114</sup>.

La importancia del encuentro mereció esa flexibilidad para el jefe del Frente, pues se trataba de dos viejos amigos de los tiempos de la Escuela Antonio Maceo de las FAR. Corría principios de 1985 y Vasily Carrillo, después de un largo recorrido por Europa y semanas escondido luego de su ingreso clandestino a Chile, por fin se reencontraba con José Miguel para dar inicio a su militancia en el FPMR.

El lento arribo de Carrillo al interior refleja uno de los tantos flancos tensionantes de la constitución de la Fuerza Militar Propia para el Partido Comunista. Siendo parte de la generación de militantes formados militarmente en Cuba, a su historia particular se agregaba ser el hijo de Isidoro Carrillo, histórico dirigente sindical de las minas del carbón de Lota asesinado por la dictadura, lo que implicaba una situación delicada dentro del PC. Éste no quería que nombres simbólicos como el suyo o el de Víctor Díaz, hijo homónimo del asesinado secretario general, llegaran a ser vinculados con el Frente.

---

<sup>114</sup> Entrevista a Vasily Carrillo.

Por eso, cuando se comienza a decidir el ingreso de los oficiales hacia el '83, Carrillo esperaba que llegara pronto su turno, pero en el transcurso de 1984 le continuaron asignando tareas en Cuba, vinculándolo con quienes llegaban a los cursos de formación desde Chile. No fue extraño, así, que manifestara su molestia: “era injusto que estuvieran retornando a Chile una cantidad de compañeros que, según mi opinión, tenían los mismos méritos para volver que yo y a mí se me marginaba”.

Con los años, se llegó a tejer la leyenda de que incluso recurrió a una huelga de hambre para presionar por su regreso. Hoy, él lo desmiente, aunque asegura que sí amenazó con abandonar el partido y regresar por su cuenta.

Este descontento fue propio de muchos de sus compañeros, que siguieron presionando durante los '80 para volver al país, frente a lo cual el PC no tuvo más opción que aceptarlo para no arriesgar un desbande de militantes. Mientras varios lo lograron, otros tantos se repartieron en las arenas del internacionalismo, combatiendo en El Salvador, Nicaragua y otras latitudes más alejadas.

José Miguel asignó a “Matías” -chapa de Vasily Carrillo- al sur del país a reconocer sectores rurales en la zona cordillerana de la IX y X regiones, como “estudio de teatro de operaciones en área rural”, explica Carrillo, para luego pasar a estructurar el FPMR en Valdivia. Su vínculo pasó a ser Guillermo, miembro de la Dirección Nacional encargado de la zona rural desde Rancagua.

El año '84 sirvió para consolidar la estructura orgánica del Frente. El mando superior estaba articulado en torno a la Dirección Nacional y su círculo de jefaturas, cuyas tareas se concentraban en dos grandes áreas, la operativa y la logística, a la cual se sumaba la de propaganda.

Según consignan informes confidenciales de la época<sup>115</sup>, el trabajo militar de masas del PC sumaba ya 2.500 militantes distribuidos en 500 unidades de combate, las que, a pesar de su nombre, se limitaban a la autodefensa de las protestas con armamento casero, precario en su mayoría. Por su parte, el FPMR contaba ya con 460 miembros, repartidos en 46 unidades, grupos o destacamentos, más unos 150 ayudistas.

A pesar de las trabas que en ocasiones habrían puesto algunas células del PC o las JJCC, muchos coinciden en que la mayoría de los nuevos rodriguistas eran militantes comunistas de base. No obstante, otros apuntan a la necesidad de por entonces de “piratear” la colaboración, como se le llamaba al buscar apoyo por vínculos personales, debido a que los canales partidarios regulares no operaban según correspondía, problema propio de un partido que no asumía en su totalidad la incorporación de lo militar.

### **Un “Lobo” terrorista**

Mientras en Cuba los militares chilenos presionaban por su venida, nuevas generaciones partían rumbo a Punto Cero para seguir el curso semestral de formación paramilitar, como se venía haciendo desde 1981. Éste fue el camino de preparación más frecuente de los combatientes del interior, como sucedió con muchos militantes de las Juventudes Comunistas de Valparaíso y Viña del Mar. De la V región saldría un núcleo de jóvenes que conformó buena parte de los fundadores con residencia en Chile del Frente Patriótico Manuel Rodríguez<sup>116</sup>.

Uno de ellos fue Mauricio Arenas Bejas, el futuro comandante Joaquín, conocido entre sus compañeros como “Lobo”, quien se convertiría en el primer formalizado por la Ley Antiterrorista de Pinochet.

---

<sup>115</sup> A ellos tuvo acceso Rolando Álvarez. Ver Álvarez, R. *La Tarea de las Tareas...* Op. Cit.

<sup>116</sup> De este grupo salieron muchos rodriguistas protagonistas de los sucesos posteriores, como fueron Mauricio Hernández Norambuena, “Ramiro”; Luis Arriagada, “Bigote”; Fernando Larenas, “Braulio”; Julio Guerra, “Guido”, entre muchos otros. Parte de su historia fue relatada por Cristóbal Peña. Ver: Peña, C. *Los Fusileros*. Santiago: Random House Mondadori, 2006.

Toda su trayectoria combatiente se había desarrollado en Valparaíso. Estudió Filosofía en la Universidad de Playa Ancha, donde fue sumariado y expulsado por sus actividades subversivas, y durante los '70 formó parte de las orgánicas estudiantiles del MIR, para luego derivar en la Jota y el FPMR.

La revista Hoy de septiembre del '84 da cuenta del episodio, pues se convirtió en un hito judicial. Acusado por la CNI del asalto un bus intercomunal en avenida España, con un policía herido a bala; de asaltar el supermercado Hippo's, en el cerro Placeres, y de otro asalto más a la radio Festival de Viña del Mar, la Corte de Apelaciones de Valparaíso determinó su libertad incondicional tras tres meses en la cárcel, argumentando que dicha Ley era competencia de tribunales civiles, no militares, al mismo tiempo que desestimó las pruebas de la CNI.

Según el propio Mauricio Arenas declaró a Hoy, “el 3 de julio, al entrar a mi casa, me esperaba gente que no conocía. Me vendaron los ojos, fui esposado y me condujeron en un furgón a una casa que, pienso, era el cuartel de la CNI en Agua Santa. Me aplicaron corriente, me golpearon en el estómago y en los oídos y estuve diez días con los ojos vendados. Fue una larga pesadilla que me va a costar muchos años de recuperación”<sup>117</sup>.

Este testimonio demostró que Arenas pudo salir limpio del episodio, aún cuando las acusaciones, en particular la primera, eran ciertas. Una versión<sup>118</sup> indica que en julio de 1984 cayó detenido poco después de una acción de propaganda armada en la avenida España. Al negar sistemáticamente los hechos frente a la policía política del régimen, a pesar de las torturas sufridas en Agua Santa, logró no sólo su victoria judicial, sino además pasar desapercibido como militante del FPMR y así continuar operando, pues ahora pasaría a la clandestinidad.

---

<sup>117</sup> Revista Hoy, Santiago, Chile, n° 375. 1984.

<sup>118</sup> Dossier biográfico sin autor, “Mauricio Arenas Bejas” [en línea]: [http://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/A/arenas\\_bejas\\_mauricio.pdf](http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/A/arenas_bejas_mauricio.pdf) . Consultado el 22 de junio 2010.

El “currículum” que la CNI imputó a Joaquín era una muestra de que, más allá de la exposición lograda por el secuestro a Bertolone, el notable aumento de las acciones durante el '84 no pasó desapercibido. La Tercera, en edición de noviembre de ese año, contabilizó “1.889 acciones desestabilizadoras, algunas de una envergadura técnica muy superior a las que hasta entonces había realizado la militancia comunista: en total, se realizaron 1.138 atentados con explosivo, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 sabotajes mayores”<sup>119</sup>.

Sin embargo, la espectacularidad de sus acciones y la intención del PC de minimizar su protagonismo en ellas, tendió a sobredimensionar la acción del Frente. Así lo cree un miembro de la Dirección Nacional de entonces, allegado al PC: “en el fondo, sí era una unidad de gente que tenía que tener una especialización, que tenía que tener un resguardo especial, que no se podía cruzar con las líneas del Partido que operaba en líneas de masas, en líneas legales, y en líneas clandestinas. Pero al final, cuando se hacía el balance, aparecía todo adjudicado a una sola sigla, que era el Frente Patriótico, que había hecho esto y mil cosas”.

### **Muertes en el Frente**

Una oleada de muertes sacudió el escenario nacional durante el primer semestre de 1985. Tras el terremoto del 3 de marzo, que provocó 177 muertos y un millón de damnificados, los últimos días de ese mes presenciaron dos de los hitos más recordados de la brutalidad de la dictadura.

El 29 de marzo fueron secuestrados y degollados tres militantes comunistas por miembros de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (Dicomcar) mientras en Villa Francia, los hermanos Eduardo y Rafael Vergara Toledo, jóvenes

---

<sup>119</sup> La Tercera, Santiago, Chile, edición 18 de noviembre de 1984.

militantes del MIR, fueron asesinados por uniformados de Carabineros. Ambos asesinatos, en medio del Estado de Sitio impuesto por Pinochet desde hace cinco meses.

Los ánimos por entonces estaban caldeados. Los aparatos represivos permanecían en alerta, por lo que el accionar del FPMR debía supeditarse a ese vasto despliegue. Un testimonio da cuenta de este teatro de operaciones: “En la Región Metropolitana el dispositivo de seguridad de los 'chanchos' es muy denso, sobre todo en los probables objetivos nuestros (...) Sé de buena fuente que sólo en el rectángulo del centro de Santiago existían dos mil sujetos apostados regularmente -de la CNI, no de Carabineros- bajo la forma del típico operativo sentado arriba de un Opala con gafas, chaqueta y metralleta depositada a su lado; también clandestinos, disfrazados de lustrabotas, kioskeros de diarios, de gente de izquierda o artesas, etc., y con un submundo de espionaje con su ralea de sapos, informantes y soplones que manejaba la dictadura”<sup>120</sup>.

Antes de junio de 1985, dos duros golpes asestarían a militantes del Frente, dolido ya por la caída de Fernando Larenas y la muerte de otros tantos rodriguistas de base y ayudistas.

Una crónica de la revista *Cauce* daba cuenta de un confuso accidente ocurrido en abril del '85 en el sur del país. En circunstancias poco claras, contradictorias partes de Carabineros de la 2ª Comisaría de Temuco daban cuenta del asesinato a balazos de un hombre de 33 años, soltero, llamado Moisés Marilao Pichún, a manos del sargento Miguel Véjar.

La versión real del asesinato que hoy se conoce se contrasta con los torpes intentos de ocultar el hecho por parte de la policía, la que afirmó haberlo detenido dos veces el 18 de abril: la primera, durante la mañana y por estado de ebriedad, y la segunda pasadas las 23 horas por “conductas sospechosas”. Lo cierto es que

---

<sup>120</sup> Pohorecky, A. *Ignacio Valenzuela...* Op. Cit. Pág. 198.

estando en la Segunda Comisaría, a las 04:55 a.m. Moisés Marilao logró arrebatarse el arma de servicio al cabo Alberto Neumann para intentar abrirse paso frente al sargento Véjar. En el enfrentamiento, murieron el detenido y el cabo Neumann, cuyo nombre hoy identifica a la Comisaría de Fuerzas Especiales de Temuco.

Según consigna el Informe Rettig, Marilao falleció de anemia aguda por un disparo al corazón. De esta forma caía el Jefe zonal de la Novena Región del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Su importancia radicaba no sólo en este alto cargo de confianza de la Dirección Nacional, sino también porque se trataba de uno de los cinco militantes del PC formados en las FAR y combatiente en Nicaragua que ingresó, a mediados de 1983, para fundar el FPMR. Incluso, se le identifica como el primero de todos en regresar, incluso antes que José Miguel.

Luego de la detención de Fernando Larenas, importante cuadro de las fuerzas especiales del Frente, éste era el segundo hombre de alto cargo en caer en manos del enemigo, pero además se trataba de un hombre muy cercano al núcleo dirigente de la organización.

La muerte de Tatiana Fariña, un mes después del asesinato de Marilao, también ensombreció las filas rodriguistas. Se trataba de una joven estudiante de sociología de la Universidad de Chile, cuyos familiares, días antes del 14 de mayo del '85, habían denunciado su desaparición. Cuando aquel día explotó una bomba en la municipalidad de Lo Prado, dando muerte a un total de tres civiles, no se imaginaron que entre los escombros se identificaría a los restos de la misma joven.

Aunque se trató de una operación decidida por el FPMR, cuya ejecutora fue Fariña, la organización negó su autoría. La brutal muerte de la estudiante, más su desaparición previa al bombazo, hizo sostenible durante años la versión de una detención por parte de la CNI, que habría montado la colocación de artefactos

explosivos en un baño del municipio para luego poner su cuerpo asesinado y simular un atentado. El *modus operandi* de la policía pinochetista contribuyó a hacer verosímil la historia.

La acción también hizo resaltar diferencias de criterio al interior del Frente. Algunos consideraban que realizar este tipo de operaciones en lugares concurridos por los sectores populares, poniendo a la población en riesgo, eran propias de los “chanchos” y no de una organización revolucionaria<sup>121</sup>. Era la expresión de otra fisura en el seno del proyecto de la rebelión popular del PC.

### **El rescate del “Loco”**

La decisión era resistida al interior del núcleo de comandantes. Para los que se oponían, el objetivo no era proporcional a los riesgos. No obstante, José Miguel estaba empeñado en la operación. Se trataba, a su juicio, no sólo de un golpe a la seguridad del régimen, sino también de un imperativo ético. Lo que se proponía era nada menos que rescatar de las manos de la dictadura a Fernando Larenas Seguel, el comandante Braulio, o sencillamente, el “Loco”. Decisiones como ésta fueron las que elevarían a la larga al comandante del Frente en su gran referente.

Finalmente José Miguel terminó por imponer su propuesta, el primer rescate de un combatiente rodriguista, y para eso designó al grupo con el que venía fraguando la idea: el destacamento especial de Valparaíso. Este equipo había sido formado por Claudio Molina Donoso, el “Rucio”, cuando encabezaba el Regional Valparaíso<sup>122</sup>. Su combatiente más destacado fue Larenas, y lo integraron Mauricio Arenas, Mauricio Hernández Norambuena y Cecilia Magni, entre otros.

---

<sup>121</sup> Uno de nuestros entrevistados afirmó haber discutido duramente con un comandante de la Dirección Nacional sobre la legitimidad de la acción.

<sup>122</sup> Claudio Molina fue parte de los fundadores del FPMR que estaban en Chile. Alcanzó a ejercer como jefe del sector Cordillera de la capital y también tuvo tareas logísticas, que serían más tarde importantes cuando se incorporó a la operación de internación de armas por Carrizal Bajo. Para conocer su historia, revisar el libro sin publicar del argentino F. Alfón, “El Rucio” [en línea]: <http://fernandoalfon.blogspot.com/search/label/El%20Rucio%20-%20Novela>. Consultado el 8 de agosto, 2010.

Los relatos disponibles difieren de cuántos y quiénes habrían participado de la acción. Ésta fue dirigida ya sea por Molina o por Ignacio Valenzuela, y como combatientes, participaron al menos los mencionados Hernández y Arenas, además de Magni, Ricardo Palma Salamanca y Patricio González<sup>123</sup>. Todos, excepto Palma, pertenecieron a las fuerzas especiales.

Larenas se encontraba recluido en una habitación del segundo piso de la Clínica Las Nieves, ubicada a la altura del paradero 10 de la Gran Avenida, en la comuna de San Miguel. Tras dos operaciones, por esos días recibía tratamiento de kinesioterapia y estimulación psicosensores. A pesar de su estado semi-vegetal y su severa pérdida de memoria, no sólo accedían a él enfermeras y médicos, sino también dos gendarmes que lo custodiaban día y noche. Mal que mal, era un prisionero de alto calibre para la dictadura. Su estado había mejorado en algo desde su captura y la CNI no perdía la esperanza de sacarle información, lo que hacía peligrar la vida del prisionero.

El 1 de junio a las 21:30 horas, la esposa de Larenas, Mónica Álvarez, se detuvo en el exterior del recinto clínico. Era la única autorizada para visitarlo, condición que fue crucial para el rescate de su esposo, pues ella dio todas las indicaciones del lugar y de los gendarmes a los rodriguistas, quienes planificaron la acción a partir de esos datos.

A la señal de la mujer, tres hombres ingresaron y dijeron en la recepción ser detectives. Como Álvarez dijo conocerlos, la enfermera accedió a acompañarlos al segundo piso. Según el testimonio anónimo de uno de los hombres, pudieron reducir a un gendarme, pero el otro, al resistirse, recibió un disparo en el estómago que terminaría con su vida. Con la ayuda de la esposa de Larenas, lo vistieron y sentaron en una silla de ruedas y salieron raudos del lugar. Irían rumbo

---

<sup>123</sup> González era un combatiente nacido en Puente Alto y rodriguista desde 1984, que falleció emboscado por la policía en Puente Alto, el 10 de diciembre de ese año, cubriendo la retirada de otros dos compañeros tras haber robado un auto. La primera escuela de formación del FPMR llevó su nombre.

a una de las clínicas clandestinas del FPMR, ubicado en una zona costera de la V región.

Durante su escondite, el Frente se daría tiempo de publicitar la acción. El jueves 6 de junio fueron publicadas en la prensa las fotografías del Loco con su esposa, posando sonriente con un fusil en la mano y la bandera roja y azul de fondo. Incluso llegó a ser entrevistado por Miguel Littin durante su ingreso clandestino a Chile para filmar un documental<sup>124</sup>.

El delicado cuadro de salud de Larenas, empero, no podía ser enfrentado con las precarias condiciones de una clínica clandestina. Sus compañeros probaron la débil memoria del Loco para ver si era posible que sostuviera una leyenda, y aún cuando sus lagunas mentales persistían, su salud obligaba a arriesgarse. Haciéndolo pasar por un mudo, lograron cruzar la frontera hacia Argentina, y luego de un largo recorrido por Europa, Larenas por fin pudo iniciar un tratamiento bajo los cuidados de la medicina cubana.

### **Acuerdo Nacional... sin el PC**

La buena noticia del rescate de Fernando Larenas insufló de ánimo al FPMR luego de los golpes sufridos en los meses anteriores. A mediados del '85 estaba en plena marcha la campaña "Contra la Tiranía, el pueblo a la ofensiva", iniciada el 26 de marzo, durante la cual se desplegaba un intenso repertorio de acciones y operativos para golpear al régimen de Pinochet.

La algidez de las movilizaciones y la agudización de la respuesta armada durante 1984 tuvieron como resultado que el dictador interpusiera el Estado de Sitio para todo el país desde el 6 de noviembre, además de sucesivos toques de queda en la capital. Seguramente, tal decisión fue apurada por los ataques a Carabineros ejecutados por el FPMR el 2 y 5 de noviembre, en Valparaíso y en una comisaría

---

<sup>124</sup> García Márquez, G. *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile*. Bogotá: Editorial Norma, 1986.

de La Cisterna, que terminaron con seis uniformados muertos y varios heridos. Desde entonces, dirigentes sociales, sindicales y políticos intentaron articular nuevas protestas, todas duramente reprimidas. El régimen estaba en un período de ajustes que no iba a dejar pasar más jugadas de la oposición.

Por el frente político, la salida del ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa puso fin al estilo aperturista con la oposición, mientras “en febrero de 1985, con el cambio de gabinete asumía un desconocido Hernán Büchi en el Ministerio de Hacienda. Con su manejo, basado en lo que se denominó ‘neoliberalismo pragmático’, (...) la dictadura inició un ciclo de recuperación económica y por ende, un mejoramiento de sus condiciones en el escenario político nacional”<sup>125</sup>.

Por su parte, la oposición jugaba distintas cartas. Aunque la Alianza Democrática persistía a través de sus dirigentes sociales y sindicales en presionar a Pinochet por la vía de las movilizaciones, las negociaciones para pactar el fin de la dictadura cobraban nuevos vultuos con la firma del Acuerdo Nacional, en agosto.

El documento fue producto de los carteos, promovidos por el cardenal Juan Francisco Fresno, de sectores tanto de la oposición “moderada” como de la derecha alejada de la dictadura. En él, se establecía una vara más baja para la salida democrática: no exigía la derogación de la Constitución de 1980 sino tan sólo cambios consensuados, y promovía la formación de un pacto de gobernabilidad<sup>126</sup>.

El Partido Comunista quedó afuera de la discusión pues la derecha, a tono con la estrategia de la dictadura, lo seguía considerando como la piedra de tope para la futura estabilidad democrática. Por lo demás, el PC evidenciaba crecientemente su opción por la vía insurreccional, aún cuando permanecía en la arena político-

---

<sup>125</sup> Álvarez, R. *La Tarea de las Tareas...* Op. Cit. Pág. 362.

<sup>126</sup> Así lo rescata Edgardo Boeninger en un seminario realizado en noviembre de ese año, junto a Jaime Guzmán y otros. El propio Guzmán valoraba el “tono moderado” del texto. En: Avetikian, T. “Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia” [en línea]: [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_1194.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1194.html). Consultado el 2 de septiembre, 2010.

partidaria. En conferencia de prensa, declaró al respecto: "No suscribimos el Acuerdo, pero no lo rechazamos. No nos atravesaremos en el camino de las fuerzas que están con el Acuerdo Nacional, pese a que no contiene proposiciones concretas para terminar con la dictadura".

La jugada principal del año '85, para el Partido Comunista, no pasaba por suscribir o no el Acuerdo Nacional. Se venía la Jornada Nacional de Protesta convocada para el 4 de septiembre, 13 años después de la ascensión al gobierno de Salvador Allende. Luego de un año de reflujo, la movilización popular ahora sí parecía resurgir.

### **Las Milicias Rodriguistas**

La dura represión de los últimos meses tuvo su corolario en las jornadas del 4 y 5 de septiembre. El resultado: 10 muertos, 80 heridos y más de mil detenidos; 87 dirigentes acusados de infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado y una escalada de enfrentamientos en las poblaciones que duraría incluso hasta la noche del 11 de septiembre. La Iglesia Católica terminó erigiéndose en enemigo acérrimo de Pinochet: "El 18 de septiembre el gobierno ordenó cercar la Catedral de Santiago e impidió transmitir por radio el Tedéum Ecuménico celebrado por el cardenal Francisco Fresno"<sup>127</sup>.

El Partido Comunista había creado los comités político-militares, encabezados por los secretarios de los comités regionales. La evaluación del PC identificaba a las poblaciones como el sector más fuerte y capacitado para resistir la represión, por lo que es ahí donde se buscó fortalecer la autodefensa de masas en la orgánica partidaria. La conclusión comunista luego de las jornadas fue que se había dado un "salto cualitativo".

---

<sup>127</sup> Revista Punto Final, Santiago Chile, n° 606. 2005.

El FPMR jugaba un rol específico en este escenario. Sus operaciones especiales, tales como los apagones masivos y los ataques a cuarteles policiales, descomprimían el accionar de las bases y permitían equilibrar el enfrentamiento con Carabineros y militares. Así, el protagonismo se trasladaba directo a las trincheras, donde surgía otro actor: las Milicias Rodriguistas (MR).

Entendidas como parte del trabajo militar de masas, las MR tienen desde un principio un vínculo orgánico ambiguo. En múltiples documentos parecen pertenecer y depender tanto del PC como del FPMR<sup>128</sup>. De éste, aparte de compartir el nombre, asumen su carácter apartidista al convocar a sus filas a desarrollar las capacidades de combate y defensa de las masas. Lo que le acerca al PC es su carácter de base, tanto así que el informe al Pleno del '85 llamaba a sus militantes a integrarse a ellas.

Esa ligazón al movimiento social también se expresaba en sus herramientas de defensa, mucho más básicas que las del Frente, que incluía -aparte de algunas armas- bombas molotov, bombas incendiarias de contacto, miguelitos y la infaltable honda<sup>129</sup>. Incluso, llegaron a tener un instrumento de difusión propio, la revista Barricada, donde se reproducían breves artículos e instructivos para la confección de armas caseras.

Muchos cronistas afirman que las milicias eran una suerte de premilitancia obligatoria para ingresar al FPMR. Si bien esto dista de ser cierto, sí ocurría que muchos milicianos, al destacar en las operaciones o manifestar su voluntad de adquirir más responsabilidades, eran reclutados para convertirse en rodriguistas,

---

<sup>128</sup> Historiadores ligados al PC afirman que se trataba de una estructura propia del Partido. Sin embargo, públicamente aparecía como perteneciente al FPMR, más allá del mote de “rodriguista”. En el segundo número de su boletín Barricada, aparece un llamado a integrarse a las Milicias firmado por el Frente. Boletín Barricada, Santiago, Chile, n° 2. 1985.

<sup>129</sup> Existe un video en la web, reproducido en un capítulo de Edición Impacto de Chilevisión, en el que se filmó una acción de recuperación y repartición de alimentos a un camión de Súper Pollo en la población La Victoria, mientras un joven y tímido combatiente de las Milicias Rodriguistas explica cómo se planificó y ejecutó. Recurso electrónico disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=vh9GYGC-5tg>. Consultado el 30 de junio, 2010.

lo que se volvió más frecuente sólo en la medida en que las MR se fueron implementando.

La labor de las Milicias Rodriguistas y el conjunto de las fuerzas dispuestas por el PC para enfrentarse a la dictadura, hicieron que éste sacara conclusiones óptimas para la sublevación nacional. Los informes de los Cedros (comités locales) hablaban de verdaderos territorios liberados, miles de personas en las calles, incluso uno relataba cómo instruyeron a unos pocos vecinos sobre uso de armamento en plena vía pública. En definitiva, para el partido, el pueblo chileno estaba listo para consumir la rebelión popular.

### **El cabo Ríos**

Los carteos entre el equipo de dirección interior y la dirección en el exterior del Partido Comunista, reprochándose mudamente voluntarismo versus vacilación, sólo retardaron la sentencia de que 1986 era el año en que se podía botar a Pinochet. Así lo planteó el “Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile”, lanzado en enero de ese año. La consigna que lo resumía sería sencilla: el año decisivo. Por esta denominación sería conocida la estrategia comunista para poner fin a la dictadura.

A tono con las últimas jornadas de protesta, como la vivida el 5 y 6 de noviembre y la concentración del 21 del mismo mes en el parque O’Higgins, la tercera campaña anual del FPMR: “¡Hacia la paralización del país: Fuera Pinochet!”, cerró los últimos meses de 1985. Junto con las acciones para preparar el segundo aniversario de la organización, se sumó un acto de propaganda inédito hasta el momento: el paso de un carabinero al Frente.

Cuán extraño fue para muchos ver las fotografías en la prensa opositora: un hombre rubicundo, de 20 años, vestido con el uniforme de carabinero, enfrentando tranquilamente los micrófonos con una bandera del FPMR detrás y dos

encapuchados acompañándolo a cada lado, los comandantes José Miguel y Daniel.

Así lo fue también para los tres periodistas que, al llegar aquel martes 10 de diciembre a la conferencia de prensa citada por el Frente, fueron recibidos por el cabo primero Juan Antonio Ríos, de la subcomisaría “San Joaquín”.

En la entrevista, el cabo daba cuenta de su desertión de Carabineros y su integración a las filas rodriguistas, debido a que, según declaró, “comprendí que no estaba sirviendo a mi pueblo, sino que la institución era utilizada por el actual gobierno como un muro de contención en contra del pueblo”<sup>130</sup>.

No está claro si su desertión pasó por cómo fue disuadido por dos jóvenes que resultaron ser activos rodriguistas<sup>131</sup>, o si sencillamente se trataba un militante comunista que acató la instrucción de abandonar las filas de la policía para dar un golpe mediático. Al menos, por entonces, la prensa no se dio el espacio para cuestionar el hecho, como sí era suspicaz con otras acciones del FPMR. Incluso se dio tiempo de cubrir, en abril del siguiente año, una nueva conferencia de prensa del retirado cabo Ríos efectuada en México.

El segundo aniversario de la organización fue ocasión de emitir la proclama “14 de diciembre, 1983-1985: Dos años de combate junto al pueblo”. El llamado esencial de la Dirección Nacional apuntaba a apostar fichas para el año que venía. El comandante José Miguel, en editorial de *El Rodriguista* de diciembre, era más elocuente todavía: “ante nuestro pueblo, reiteremos nuestro juramento de vencer o morir. Hagamos de 1986 el año que abra paso al fin de esta oscura noche. Hagamos de 1986 el año de la gran Sublevación Popular”.

---

<sup>130</sup> Boletín de prensa FPMR, Santiago, Chile, 14 de diciembre, 1985.

<sup>131</sup> Versión que fue novelada en una publicación del Frente. Saldías, C. *Nacer en Primavera II*. Santiago: Ediciones Rodriguistas, 2003.

Anunciando la implementación de la primera campaña del año decisivo, denominada “Con todo, fuera Pinochet”, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez se aprestaba a comenzar la etapa más definitiva de su corta trayectoria y que terminaría por marcarle un lugar protagónico en la historia de la dictadura militar chilena.

## Capítulo Tres. 1986

### 1. El año decisivo

#### Un champagne amargo

Año nuevo frente al mar. Esa fue la decisión de la clandestina directiva del Partido Comunista para celebrar la despedida de 1985. En los cerros de Valparaíso se reunían, champagne en mano, los dirigentes que esperaban cambiar su suerte el año que comenzaba. Los intereses del general Augusto Pinochet de mantener su gobierno hasta 1998 habían aumentado y el PC se jugaría todas sus cartas por evitar que eso ocurriera.

El análisis de las condiciones políticas del país, apoyado en las manifestaciones populares contra la dictadura, llevaron a que se buscara la salida de Pinochet como diera lugar. Diez años antes, la dictadura se empeñó con desterrar del país “el cáncer marxista”, como designara entonces despectivamente el general Gustavo Leigh a gran parte de la izquierda. Para ello, los servicios de inteligencia no escatimaron esfuerzos y la muerte alcanzó a dos direcciones internas del PC. 1976 probablemente haya sido el año más negro en la historia del comunismo en Chile y, sin lugar a dudas, fue decisivo para tomar las determinaciones que llevaron al Partido a propiciar la lucha armada. Una década después se desencadenaría la revancha.

Por eso, la despedida del '85 debía celebrarse. La situación política, dado el estado de sitio y las distancias con la Alianza Democrática, no era la mejor, pero la noche de año nuevo debía ser de festividad. Motivos nunca faltarían. Entre brindis y una que otra conversación de política, uno de los invitados escuchaba atento la radio.

- “¿Qué escuchai tanto JJ? ¿Por qué no te diviertes? ¡Estamos en Año Nuevo!

- Ah, es que escucho a mis amigos del exilio.
- ¿Cuáles? Si son como un millón.
- A los de Holanda.
- ¿Y por qué a los de Holanda?
- Porque nos van a dedicar una canción. Si la escucho me sentiré más contento.
- ¿No te parece?
- Si te hace feliz, adelante, pero aquí estamos nosotros. ¡Salud compadre!”<sup>132</sup>

5, 4, 3, 2, 1... y 1985 quedaba en la historia. Abrazos y parabienes entre los asistentes daban la bienvenida a 1986. Todos reían, menos uno.

- “Bueno amigo, ¿y le tocaron la canción?
- No, por desgracia.
- ¿Y cuál era la canción?
- Gracias a la vida.
- Bueno, pero la ponemos al tiro”<sup>133</sup>.

En el norte de Chile, en las cercanías de Huasco, III región, el viento soplaba como nunca. Las desfavorables condiciones climáticas impidieron que un grupo de marineros a bordo de una precaria embarcación, lograra su objetivo en alta mar. La goleta Chompalhue, que esperaba bregando en el agua el bote que transportaba, desde Caleta Corrales, a los rodriguistas encabezados por Alfredo Malbrich. El bote no resistió la bravura del mar y debió regresar a la costa. El 31 de diciembre el oleaje se encabritó como nunca, algo inusual durante el verano chileno.

“Altavía”, una embarcación repleta de armas, esperó infructuosamente el contacto en alta mar. La espera era tensa, no se debían cometer errores. La planificación no lo permitía y los costos políticos serían muy altos para todos los involucrados.

---

<sup>132</sup> Tellier, G. *Carrizal...* Op. Cit.

<sup>133</sup> *Ibíd.*

La goleta Chompalhue nunca llegó a su cita internacional, pues quienes debieron abordarla no fueron capaces siquiera de hacer el primer trayecto que luego los llevaría a las armas. Los tripulantes del “Altavía” decidieron retirarse para evitar ser sorprendidos por el patrullaje marítimo. La señal que indicaba un resultado positivo de la operación, la que debía ser enviada a Holanda no se transmitió. “Gracias a la vida”, de Violeta Parra, no entregaría sus acordes a la Radio Nederland la noche de año nuevo. La operación había fracasado.

## **A movilizar**

El calor ahogaba la ciudad. Las temperaturas alcanzaban los 30 grados en Santiago el verano de 1986. Los primeros días del año era prolíficos en planificaciones y los partidos políticos no descansaban en su tarea de buscar una salida a la dictadura de Pinochet. El nuevo año comenzaba con las intenciones de movilizar a la ciudadanía para desestabilizar el régimen. Toda la oposición, desde el PC hasta la DC, se la jugaban por radicalizar las movilizaciones e incomodar al dictador.

Andrés Zaldívar, presidente de la Democracia Cristiana Internacional, también apostaba por la movilización social. En entrevista con la revista APSI, los primeros días del año ‘86, el dirigente DC era elocuente en su análisis del futuro próximo:

- Personalmente pienso que el 86 podría ser dramático porque Pinochet está empujando al país a una confrontación. Está radicalizando al país (...) En la misma medida que él siga arrinconando al país, va a llevar a que los chilenos busquen salidas por las vías más radicalizadas, aun cuando uno no las quiera. Por eso lo veo dramático.

Con ánimo incitador, Zaldívar cerraba la entrevista: “Como dice un refrán, ‘a Dios rogando y con el mazo dando’. Aquí no solo se puede rogar. Aquí ya no basta con rogar; también hay que presionar”<sup>134</sup>.

Mientras Andrés Zaldívar, como tantos otros dirigentes de la Alianza Democrática, acaparaba portadas y titulares arengando por el fin de la dictadura, reuniéndose incluso con agentes gubernamentales, otros intentaban aparecer desde las sombras.

Jaime Insunza, dirigente del PC y Secretario General del Movimiento Democrático Popular, clandestino desde mediados de 1984 debido a una orden de expulsión del país, debía extremar sus esfuerzos para realizar contactos con la prensa. Más allá de las desfavorables condiciones en que se hallaba debido a la clandestinidad, Insunza lograba su objetivo. Los primeros días de febrero en una casa de seguridad, a la usanza de la época, el dirigente comunista entregaba a APSI su análisis del naciente año.

- En nuestro Manifiesto al Pueblo hemos planteado que los chilenos tenemos una primera y principal responsabilidad: terminar lo más pronto posible con la dictadura y darle al país un régimen democrático que interprete los intereses y derechos de los sectores mayoritarios, y hemos agregado que es posible hacer del año 1986 al año de la victoria democrática. Hemos dicho que esto no es sólo necesario, sino que también posible.

Más adelante agregaba:

- No buscamos el enfrentamiento militar. Lo que efectivamente planteamos es que el pueblo debe desarrollar todas las formas de lucha que sean necesarias y adecuadas para cumplir con el objetivo principal: terminar con Pinochet y su régimen.

---

<sup>134</sup> Revista APSI, Santiago, Chile, 30 de diciembre de 1985 al 12 de enero de 1986. Págs. 6-7.

- ¿Qué quieren decir con 'todas las formas de lucha'?- preguntó el periodista.
- Todo arranca y se centra en la lucha de masas. Esta lucha contiene desobediencia civil, ingobernabilidad, lucha reivindicativa, ruptura de la legalidad fascista, paros, huelgas, fortalecimiento de las organizaciones democráticas, manifiestos, eventos, autodefensa organizada de masas...<sup>135</sup>

Representando la opinión de gran parte de la oposición a Pinochet, ambas entrevistas evidencian el estado de ánimo de la élite política del centro y de la izquierda del país. Así, Insunza comprometía la posición de su partido para ese año.

- ¿Qué significa para el PC el año 86?
- Creemos que es posible terminar con esta pesadilla que es Pinochet<sup>136</sup> - sentenció Insunza, sin entregar toda la información que poseía.

Si bien se mantenían las profundas diferencias entre los integrantes de la AD y el MDP, debido a la presencia del PC y principalmente por la reivindicación de "todas las formas de lucha" esgrimida por Corvalán en 1980, la intención de la oposición en su conjunto era imprimir un nuevo impulso a las manifestaciones. El pueblo debía salir a la calle.

Era necesario, entonces, realizar acciones que subieran el ánimo de las pobladoras, envalentonaran a trabajadores, reunieran a los jóvenes e incendiara poblaciones. Se preveía que a mediados de año debía llegar el clímax de las movilizaciones, por lo que había un tiempo prudente para operar. El escenario era ideal para hacer acciones de mayor envergadura que pudiesen revelar la cara más débil del régimen, que demostrara la valentía de unos jóvenes que eran capaces de "tocarle el poto a la dictadura" y pudieran transmitirlo a las masas. Las

---

<sup>135</sup> Revista Apsi, Santiago, Chile, 10 al 23 de enero, 1986. Págs. 7- 9.

<sup>136</sup> *Ibíd.*

condiciones estaban y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez lo sabía. Había que actuar.

### **Ingreso de armas**

El que había sido catalogado por todos los sectores de oposición a la dictadura como el año decisivo no pudo comenzar peor. La última noche del año 1985 debía concretarse en altamar, en el norte de Chile, un traspaso de armas para ingresar al país que sería vital para los planes del PC y su estrategia de desestabilizar el régimen militar de Pinochet.

Una embarcación cargada de fusiles y armamento suficiente para avituallar a una guerrilla esperó infructuosamente que su contacto llegara. Marejadas de hasta dos metros, la casi nula visibilidad y la escasa preparación marítima de los encargados del Frente hicieron imposible llevar a cabo la misión. Sin tener respuesta de tierra, la nave aprovisionadora debió seguir su navegación por aguas internacionales.

Las noticias del fracaso no fueron bien recibidas por la dirigencia comunista. No se trataba de una operación cualquiera. El PC apostaba por hacer de 1986 el último año de la dictadura a como diera lugar. En eso no escatimaron esfuerzos. La ayuda de países de la órbita socialista fue vital para llevar a cabo el plan que fue seguido atentamente por los líderes mundiales vinculados a la operación. Uno en particular se la jugó por completo pese a sus dudas iniciales: Fidel Castro.

Los primeros días de diciembre de 1985, Castro encomendó a Alejandro Ronda la maniobra que colaboraría con la causa chilena. El último día del año debería arribar a kilómetros las costas chilenas una embarcación que zarparía de aguas caribeñas y daría la vuelta al mundo entero para evitar que la vincularan al gobierno cubano. La experiencia de los militares isleños permitió efectuar sin contratiempos su parte de la operación.

La responsabilidad del fracaso del encuentro en altamar recayó sobre Alfredo Malbrich Baltra. Malbrich fue uno de los primeros chilenos en ingresar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas, luego que el mismísimo Fidel Castro le ofreciera a Mireya Baltra, ex ministra del Trabajo y Previsión Social del presidente Salvador Allende radicada en Cuba, que sus hijos se formaran en armas.

Los primeros días de enero del '86, Malbrich debió viajar a La Habana a dar explicaciones de lo sucedido. El más mínimo error podía tener consecuencias desastrosas para el gobierno cubano. Este tipo de operaciones no debían dejar huellas de la intervención de la isla en otros países y el desaguisado de tener esperando una embarcación llena de armas en aguas internacionales en las cercanía de la dictadura de Pinochet no era un error menor. Tras una serie de reuniones con el alto mando cubano y dirigentes del PC, donde el tono no fue precisamente el más amistoso, Alfredo Malbrich recibió instrucciones precisas para que no volvieran a suceder imprevistos. No tenía más chances. Se posponía por un tiempo la operación para conseguir a la gente adecuada para llevarla a cabo.

Desde mediados de 1984, Alfredo Malbrich había sido encargado por “Pedro”, comandante del FPMR, para ingresar armas clandestinamente a Chile. Si bien el partido contaba con algo de material, éste era evidentemente insuficiente para los objetivos que se tenían en mente. El ingreso de militantes formados en las armas hacía necesaria la internación de pertrechos que respaldaran sus acciones y le diera soporte a las operaciones militares. Fusiles, metralletas, bombas y material explosivo de diversa índole se requerían en el interior para hacer frente a la gran capacidad de fuego que poseían los militares y los servicios de seguridad de las Fuerzas Armadas.

La imposibilidad de comprar un gran número de armamento en Chile sin levantar sospechas dificultó sobremanera su distribución entre los oficiales rodriguistas. Es

por esta razón que las primeras acciones del Frente debieron responder a una necesidad de primer orden antes que a su objetivo superior. Los asaltos a armerías fue una vía ensayada, pero debido a alto riesgo de estas acciones, se fueron descartando con el curso de los meses. Al final, si bien algo se hacía con ese material, no era suficiente para lo que los comandantes del FPMR tenían en mente.

Con todo, la idea de ingresar el armamento no fue parte de una planificación de larga data por parte del PC o del Frente. En un momento indeterminado, llegó a oídos de la dirección comunista el ofrecimiento de toneladas de armas abandonadas en 1965 por Estados Unidos en Vietnam tras su derrota. La oportunidad, similar a un “tómalo o déjalo”, fue aprovechada por el partido para desencadenar la operación de mayor envergadura de la resistencia a la dictadura.

Fue así como Malbrich, en un primer intento previo al ingreso por la vía marítima, debió organizar y supervisar la internación de armas vía terrestre en el norte de Chile. Con muy poca ayuda y los implementos mínimos debió ingeniárselas para llevar a cabo la tarea encomendada. Antiguos autos fueron arreglados para esconder el armamento en su interior evitando ser detectados por la policía. Sin embargo, al poco andar, se dieron cuenta que los vehículos “embarretinados” nunca llegarían a ingresar la cantidad de material requerido y que la solución debía ser otra.

Malbrich propuso entonces la idea de hacer la internación en alguna parte de la larga franja de costa que poseía Chile. Sus más de 5.000 kilómetros hacían factible el encuentro de barcos en aguas internacionales sin ser detectados por la policía marítima. Así, un grupo de frentistas comenzó a recorrer Chile en busca del lugar adecuado que cumpliera con las condiciones para llevar a cabo la operación y dando los resguardos necesarios a los dirigentes de llevar adelante una operación exitosa que no manchara al partido. El mayor ingreso de armas clandestino al país comenzaba a tomar cuerpo

## **Operación “Basta de represión”**

Los primeros días de abril, un escueto llamado a la redacción de revistas de oposición y agencias internacionales entregó las indicaciones. De forma breve y con la discreción que merecía el tema, se citaba a un periodista del medio contactado. No se entregaron mayores detalles, sólo que se trataba de una conferencia de prensa clandestina del FPMR. Demás estaba solicitar reserva en la información. Así lo entendieron los periodistas, su vida estaba en juego.

Periodistas de Análisis, Cauce, Hoy, UPI y EFE se reunieron en una concurrida esquina de la capital. Pocos minutos después de las 13 horas y luego que los anfitriones realizaran un breve recorrido por el sector para certificar que los periodistas no fueran seguidos por organismos de inteligencia, los profesionales fueron interceptados discretamente. Un hombre les indicó cortésmente el vehículo que debían abordar.

Por esos días la capital era testigo de un vasto operativo policial. Miembros de investigaciones, servicios de seguridad y una gran cantidad de policías se encontraban en las calles realizando registros de identidad, allanando viviendas y realizando “operativos peineta” en algunas poblaciones de la zona sur de Santiago.

La camioneta en que viajaban ocultos los periodistas se cruzó en varias ocasiones con vehículos policiales que con sirenas y balizas encendidas hacían rondas por Santiago. En su interior, los periodistas viajaban con la cabeza gacha y cubierta por una frazada para no reconocer el destino del trayecto. La radio del vehículo informaba de tanto en tanto los escasos avances en la búsqueda del cabo de Carabineros Germán Obando Rodríguez, secuestrado el día anterior, sin que nadie aún se atribuyera el plagio.

- ¿Usted me podría decir si acá hay una cancha de golf? -preguntó el conductor de la camioneta a un transeúnte.

- La única que conozco está en Lo Hermida –respondió distraído el joven contestando así al santo y seña que confirmaba que el vehículo no era seguido. Podían dirigirse a la casa de seguridad.

Luego de un largo trayecto que duró casi dos horas, la camioneta se estacionó en el patio de una casa. Una seria voz dio las indicaciones, remarcando la importancia de mantener la cabeza gacha y la vista al suelo. Los periodistas acataron e ingresaron a la vivienda a tranco rápido. Una vez en su interior, las visitas fueron recibidas por dos sujetos con el rostro cubierto con pasamontañas y provistos de subametralladoras UZI. Sábanas blancas y frazadas hacían de cortinas en la pequeña habitación. Al fondo, a modo de telón, una bandera del FPMR junto al emblema nacional recordó inmediatamente a los periodistas algunas fotografías y comunicados grabados con el inconfundible fondo, que marcaría la estampa del Frente en sus apariciones públicas desde la clandestinidad.

Luego de una larga espera, amenizada por sándwich y bebidas, aparecieron los otros tres periodistas citados, evidenciando en sus rostros el haber realizado el exhaustivo y riguroso plan clandestino de transporte a la casa de seguridad. Minutos más tarde aparecieron en la sala tres sujetos encapuchados. Luego de saludar cordialmente y agradecer su presencia a los periodistas se presentaron. Eran comandantes del FPMR: José Miguel, Daniel y Enrique.

El día anterior, martes 8 de abril, el cabo Germán Obando Rodríguez salió de su casa en la comuna de Las Condes. Eran poco más de las 06:40 a.m. y el sol aún no despuntaba sobre la cordillera de los Andes. Vestido con la ropa institucional perfectamente planchada y con sus zapatos negros relucientes, Obando se dirigió a tomar el autobús que lo llevaría a su trabajo. Sin prestar mayor atención, el carabinero divisó la misma camioneta que durante la última semana vio

estacionada en las cercanías del paradero en que esperaba el transporte público. El sonido rítmico de sus zapatos al golpear el suelo se vio inesperadamente interrumpido. Ese día el cabo Obando no llegaría siquiera al paradero.

Luego de avistar al objetivo, Manuel, a bordo de una camioneta Chevrolet de Luxe, daba la orden de actuar. En la intersección de la calle Santa Zita con Pichidanguí, en Las Condes, sector oriente de la capital, tres sujetos armados descendieron del vehículo. Sin vacilaciones abordaron al cabo quien, al caer al suelo tras el primer empujón, se hirió la cabeza y la herida inmediatamente se tiñó de rojo. Si bien no era bueno “manchar” las operaciones, estaba contemplado el uso de armas en caso de resistencia extrema.

- ¡Yo no fui, nunca he matado a nadie!- gritaba Obando intentando zafarse de sus captores.

Luego de un forcejeo, los cuatro frentistas pudieron esposarlo y subirlo a la camioneta. El grupo operativo especial de la Unidad 301 del FPMR cumplía a cabalidad el plan y enfilaba raudo rumbo al sector sur poniente de la capital, previo cambio de vehículo en las cercanías del suceso. Eran las 06:44 de la madrugada y comenzaba la operación “Basta de represión”.

### **Prueba de vida**

Pocos días antes, Carabineros de Chile había inaugurado el mes aniversario del cuerpo policial creado en 1927 por el general Carlos Ibáñez del Campo. Abril debía ser un mes de ceremonias, celebraciones y agasajos, colmado de bailes institucionales e inauguraciones de placas conmemorativas celebrando los 59 años de la institución. El secuestro del cabo Obando interrumpiría el festivo itinerario de Carabineros.

Rec. La cámara de video instalada tras las sillas en la pequeña habitación comenzaba a registrar la clandestina conferencia de prensa ofrecida por el FPMR. Los comandantes, rígidamente sentados y con tono seco, abrieron los fuegos:

- Estamos iniciando un contacto directo con miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden para que abran los ojos, mediten en lo que están haciendo, sepan los riesgos que corren, abandonen las prácticas represivas y se sumen a las filas del pueblo, sea en la movilización social o en nuestras propias estructuras -señaló el comandante José Miguel.

Prosiguió:

- Nuestra operación “Basta de represión” continuará con acciones destinadas a contactar personalmente a otros carabineros y militares. Se trata de explicarles que nosotros no buscamos el enfrentamiento ni la sangre, sino que ello es consecuencia de la represión. Y que, en la medida que ellos dejen de reprimir y se sumen a las filas de la movilización y del pueblo, o a nuestra propia organización, el parto hacia el término de la dictadura será menos doloroso.

Los periodistas anotaban concentrados en sus libretas, no perdían detalle alguno de la conferencia. Los comandantes entregaron una foto del cabo Obando alimentándose y con la bandera del FPMR de fondo para confirmar el secuestro. Y por si fuera poco, pusieron a disposición de los periodistas la placa de la institución, número 457, del policía. Luego de desmentir la participación del Frente en acciones atribuidas por la prensa poco tiempo antes, como la muerte del dirigente poblacional del naciente partido de derecha, Unión Demócrata Independiente (UDI), Simón Yévenes<sup>137</sup>, y el apuñalamiento de un carabinero en el Paseo Ahumada, en pleno centro de la ciudad, se abrió el diálogo a los periodistas.

---

<sup>137</sup> Tiempo después la acción sería reconocida por el FPMR, luego de acusar a Yévenes de haber sido un “sapo” (informante de la dictadura) en la población La Victoria.

En orden y con un poco de timidez los periodistas preguntaron por los motivos del secuestro en particular de Obando.

- Por ser un hombre de creencias profundas. El mensaje que queremos hacer llegar tiene en él mayor repercusión. No se trata de elegir cualquier carabinero, sino a un hombre, que, por sus condiciones morales garantice en primer lugar que no va a tergiversar nuestro mensaje y que no va a mentir sobre lo que le hemos dicho y hecho, y además por el ascendiente que él va a tener en el conjunto de sus compañeros, por su calidad moral-, explicó uno de los comandantes.

En efecto, el carabinero plagiado profesaba fervientemente su religión, la evangélica. La entrevista continuó. Debido a la constante crítica realizada a las acciones armadas y a la decisión de “todas las formas de lucha” propiciada por Luis Corvalán el año 80, el tema aparecía como principal diferencia entre la DC y el PC para un avenimiento y la creación de un frente amplio que unificara a todas las fuerzas políticas opositoras a la dictadura de Pinochet. María José Luque, de la revista Análisis, espetó:

- “¿Aceptarían la transición hasta el 89, si ésta significara el término de la Dictadura y del Régimen?

- ¿Por qué va a significar eso?, si el objetivo del régimen es claro: llegar al 89 como trampolín para seguir más adelante. El pueblo tiene hambre hoy. Entendemos que quien tiene una oficina en el centro y puede ir de vacaciones a la playa puede esperar hasta el 89. El pueblo está pasando hambre, no puede esperar un día más. El problema es de hoy- finalizó el comandante, deslizando una frase a sabiendas de lo que preparaba el FPMR meses más tarde, con su objetivo de hacer de 1986 el año decisivo”<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> Revista Análisis, Santiago, Chile. 15 al 21 de abril, 1986.

Pasadas las 19 horas se dio por finalizada la conferencia, previo anuncio del FPMR de la liberación del cabo Obando en las próximas horas. Los periodistas abordaron nuevamente el vehículo y en pocos minutos fueron dejados en la concurrida avenida Vicuña Mackenna, en la zona sur de la capital. Exclusiva en mano los periodistas volaron a las máquinas de escribir. Esa noticia valía oro.

Mientras, los miembros del Frente debían extremar las medidas de seguridad para la liberación de Obando en una ciudad sitiada. La promesa realizada a los periodistas debía cumplirse para demostrar una eficiente capacidad operativa que burlara la seguridad de los organismos de inteligencia del general Pinochet. Además, debían procurar que Obando no fuera asesinado por la CNI al ser liberado, una de las posibles estrategias de los organismos de inteligencia para acusar el FPMR y desvirtuarlo, por lo que debían asegurarse de que el cabo diera inmediatamente señales públicas de vida.

Cerca de las 00:00 del jueves 10 de abril la Radio Chilena informaba de la liberación del Cabo de Carabineros Germán Obando, quien momentos antes fue dejado en la Plaza de Armas, el epicentro de la capital, a pocos metros de la emisora. La operación fue limpia, rápida y efectiva. El FPMR cumplía su objetivo.

El gobierno y Carabineros sintieron el golpe. No sólo habían burlado sus operativos de rescate sino que además tuvieron la osadía de liberar a Obando en el kilómetro 0 de la capital, lugar con importante presencia policial debido a la gran concurrencia de gente. Por si fuera poco, a los pocos días una revista consignaba:

“CAUCE no comparte los fundamentos doctrinarios del Frente Patriótico Manuel Rodríguez ni su metodología, pero debe reconocer la efectividad de la operación ‘conferencia de prensa’ y el secuestro y liberación del carabinero, todo lo que pone de relieve un hecho incuestionable: existe un desarrollo orgánico y una capacidad de accionar de esta organización político militar indiscutible”<sup>139</sup>, se leía en la

---

<sup>139</sup> Revista Cauce, Santiago, Chile, n° 70 abril de 1986.

bajada de la noticia sobre la conferencia de prensa clandestina ofrecida por el Frente. Más abajo coronaba: “Nos parece que tanto la Operación Basta de Represión como la realización de la rueda de prensa clandestina son un verdadero jaque a la política de seguridad que el régimen militar ha venido implementando”<sup>140</sup>.

Sin embargo, la liberación por parte del FPMR del cabo Obando, no significó el regreso a casa para el carabinero. Luego de pasar a la Radio Chilena, tal como le habían ordenado sus captores, Obando se dirigió a la Escuela de Carabineros, desde donde fue trasladado al Hospital institucional para realizar los exámenes de rigor.

Minutos antes, Obando había señalado por radio que sus captores le habían dado un buen trato, lo que coincidía con la opinión de los periodistas que lo recibieron en la emisora, quienes afirmaron que lo vieron tranquilo y con pleno discernimiento. Más aún, a su llegada al Hospital de Carabineros se informó en primera instancia que Obando se encontraba “en buenas condiciones”.

Sin embargo, las casi 65 horas que estuvo en cautiverio el cabo Germán Obando no serían nada comparado a los cuatro días de aislamiento que decretó el día viernes 11 de abril su institución, pues se argumentó que se encontraba en “estado de shock, depresivo y con amnesia temporal”, según el comunicado oficial del hospital. Al día siguiente, los psiquiatras del establecimiento describieron el estado mental de Obando como “crepuscular”, por lo que debía mantenerse aislado y sin contacto familiar durante cuatro días.

No parecía encajar en lógica alguna las rigurosas medidas tomadas por la institución. Ante esto, los medios opositores elucubraron: “El comunicado oficial de Carabineros añadía que estaba ‘en estado depresivo y con amnesia temporal’. Todo ello, ¿producto del secuestro o de los interrogatorios a los que sin duda se le

---

<sup>140</sup> *Ibídem.*

ha estado sometiendo? Dejamos planteada la interrogante para cualquier eventualidad. Cuando el cabo fue liberado y subió a los estudios de Radio Chilena, gozaba de buena salud y era portador de una carta para sus compañeros de armas”<sup>141</sup>.

El FPMR se anotaba a su haber el éxito de la operación. El clima de movilizaciones seguía su itinerario.

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*

## **2. Preparativos para un mes bisagra**

### **Nace un comandante**

Abril de 1986 finalizaba de buena forma para el FPMR. El éxito en la Operación Basta de Represión fue resaltada por la prensa opositora como una gran maniobra y, sin dudas, era un triunfo para la organización. Mientras los periódicos oficiales destacaban las actividades del general Pinochet y los partidos opositores no escatimaban en reuniones, acuerdos y declaraciones conjuntas, en el FPMR no había tiempo para descansos: una nueva operación se fraguaba en el sector oriente de Santiago.

Los otoñales días de mayo fueron el paisaje que recibía a los miembros de la Dirección Nacional en una casa de seguridad. Disimulada en la tranquila comuna de Ñuñoa, en el sector oriente de la capital, la casa de seguridad respondía cabalmente a las exigencias de la clandestinidad para llevar a cabo una importante ceremonia. Tras cumplir con rigurosas normas de chequeo, fueron llegando, por separado, los tres miembros de la Dirección Nacional que oficiaban de anfitriones. Un poco más tarde hacía su arribo José Joaquín Valenzuela Levy.

Proveniente de una familia de clase alta, Valenzuela estudió en el exclusivo colegio Nido de Águilas mientras permaneció en Chile, lo que no fue impedimento para que se desarrollaran en él valores que luego serían vitales en su carrera militar. Luego de un paso por Estados Unidos producto del trabajo de su madre, su familia regresó a Chile, aunque no por mucho tiempo. La militancia comunista de los padres del blanco y crespo niño los obligó a partir al exilio. “Pepo”, como le decían sus padres, tenía apenas 15 años cuando dejó el país.

Al igual que muchos hijos de militantes comunistas y de otros partidos de izquierda, José Valenzuela Levy se fue exiliado con vagas nociones de lo que ocurría en Chile. A pesar de esto, sabía que no era algo bueno. Al poco tiempo,

una vez instalados en la República Democrática Alemana, ingresó a la escuela de cuadros de Wilhem Pieck, donde, como él, fueron formados decenas de jóvenes en el marxismo, además de iniciados en armas. Siguiendo el recorrido habitual de los hijos de comunistas, su militancia en el PC la inició por esos años ya en el extranjero.

Si bien la formación de cuadros militares por parte del Partido era un hecho, el destino práctico de los centenares de jóvenes instruidos en los países de la órbita socialista aún no era algo resuelto. Por esta razón, al finalizar su instrucción en la RDA, no tuvo más opciones que aceptar la propuesta partidista de seguir su formación, esta vez de forma profesional, en el Ejército búlgaro. Fue así como a los 19 años José Valenzuela Levy se integraba a un pequeño grupo de chilenos que comenzaba su formación militar en las frías calles de Sofía. Corría el año 1977 y el joven se integraba a la misión, donde fue recibido por el contingente chileno recién instalado en la capital de Bulgaria.

Los apodos ganados en su paso por la RDA tuvieron que quedar atrás, pues debía conocersele por su chapa. “Ricitos”, debido a su crespo cabello, o “el mecánico” por la suciedad de sus prendas de vestir, no eran apodos dignos de un revolucionario que se formaba en armas. “Rodrigo” fue su elección, la que inmediatamente dio paso a como le llamarían con cariño sus compañeros en Bulgaria: el Roro.

Sus camaradas “búlgaros” lo recuerdan como un hombre de una estatura moral privilegiada. “El Roro fue excepcional siempre, fue de excepción en todo, un tipo extraordinario, inteligente. Era el ‘Benjamín’ nuestro, el que descollaba”, señala uno de sus compañeros, comparando la ascendente de Valenzuela para los búlgaros con la significancia de Raúl Pellegrin para los formados en Cuba. Durante su preparación militar en Bulgaria, Roro destinaba gran parte de sus pocas horas libres semanales a la nivelación educacional del contingente chileno en la escuela Vasil Levsky. Si bien había jóvenes militantes con buena

preparación, otros sólo habían cursado octavo básico o incluso cuarto de preparatoria.

Las confianzas que generó durante su estadía en Cuba, a pesar de la reticencia inicial hacia los búlgaros, y su posterior paso por Nicaragua combatiendo la “Contra”, lo catapultaron para asumir importantes responsabilidades en la formación de combatientes rodriguistas para la resistencia a la dictadura chilena. Esta tarea permitió contactarlo con decenas de militantes, relación que generó un respeto hacia su figura ampliamente extendido en la organización.

Estos factores hicieron que la Dirección Nacional del FPMR lo nombrara como el encargado para su operación más ambiciosa. En la casa de seguridad de Ñuñoa, una vez reunidos todos los invitados, los oficiales ascendieron en una modesta pero solemne ceremonia a José Valenzuela Levy a comandante. “Roro”, que había salido de Chile teniendo tan sólo 15 años, desde ese entonces sería el comandante Ernesto y tendría a su cargo la operación que coronaría el plan trazado por el PC para acabar con la dictadura militar: terminar con la vida del general Pinochet.

La Operación Patria Nueva, como se llamaría a la acción, sería el punto cúlmine de las acciones realizadas por el FPMR desde sus inicios, a fines de 1983. Las movilizaciones del PC y todas las agrupaciones de oposición que durante 1986 habían copado las calles e instalado el eslogan del año decisivo no vería la luz por la salida pacífica, vía que intentaba la Asamblea de la Civilidad<sup>142</sup>, sino que a través de un atentado militar a la vida del mismísimo general Augusto Pinochet Ugarte.

Esa casa clandestina en Ñuñoa era testigo del inicio de la operación. Quien entró como un combatiente a la espera de órdenes, salía caminando con una nueva

---

<sup>142</sup> Creada en enero de 1986, era encabezada por el médico DC Juan Luis González y agrupaba a una quincena de organizaciones sociales de oposición.

chapa y con una misión: el comandante Ernesto dirigiría la Operación Patria Nueva.

### **“Con los comunistas nunca se sabe”**

En una separata en la Revista Hoy, fechada el 5 de mayo de 1986 se leía: “Demanda de Chile”. El documento que salía a la luz pública ya había sido entregado en La Moneda días antes, cuando finalizaba abril. En aquel texto se encontraban gran parte de los acuerdos logrados tras un proceso de consultas y opiniones acerca de los principales temas políticos que estaban en la mesa, y que cristalizaba el trabajo realizado por la Asamblea de la Civilidad.

Una vez entregado al gobierno, éste solicitó un plazo para entregar una respuesta, el cual venció el 30 de mayo. Como era de esperar, la dictadura de Pinochet sólo contestó con descalificaciones a los impulsores del acuerdo, reafirmando todas sus intenciones de continuar con el régimen.

Ante la negativa dictatorial, las organizaciones sociales y partidos políticos de centro e izquierda concordaron en agudizar las presiones. El consejo ejecutivo de la Asamblea dio a conocer algunas medidas de “desobediencia civil” que durante junio prepararían el camino para una gran protesta nacional a efectuarse el 2 y 3 de julio.

Ante este escenario Fanny Pollarolo, miembro del PC y dirigente del MDP, ponía a su movimiento en el mismo plano de movilizaciones. La vocera declaraba a APSI:

- Frente a la respuesta militar que no contesta las demandas del pueblo, tenemos la absoluta certeza que la gran concertación que se ha logrado en la Asamblea de la Civilidad va a contestar al régimen con un plan de movilizaciones que significa usar los recursos que tiene el pueblo para acallar las armas<sup>143</sup>.

---

<sup>143</sup> Revista APSI, Santiago, Chile, 2 al 15 de junio, 1986. Págs. 7-11.

Las voluntades se reunían en torno a la intención de ejercer presión sobre el régimen del general Pinochet. Se coordinaron acciones entre los partidos políticos, actores sociales, los sindicatos pararían y saldrían a las calles mientras las mujeres organizaban cacerolazos.

El ambiente en Santiago estaba tenso ya desde la noche del 1 de julio. Las calles no podían esconder la ansiedad de las horas previas a una gran movilización. El transporte público disminuía y las pocas personas que andaban por la calle caminaban raudas a sus destinos. La represión sería dura, y eso todos lo sabían. La hora del paro había llegado.

- “¿Instrucciones especiales?
- Bueno...estar atentos a los desórdenes, desmanes.
- ¿Dispuestos a disparar?
- Si las circunstancias lo exigieran, por supuesto. Nosotros defendemos a la patria y si para ello hay que matar, matamos.
- ¿Por qué los ubicaron aquí hoy día?
- No sé, son órdenes. Hasta ahora está tranquilo, pero con los comunistas nunca se sabe.
- ¿Usted cree realmente que el paro es asunto sólo de comunistas?
- Claro que sí. Si no, no estaríamos armados, ¿no cree?”<sup>144</sup>.

Para el FPMR era una fecha importante. El plan de sublevación nacional, al que debían sumarse las masas para derrocar a Pinochet, era un objetivo a cumplir en ese año. Esta jornada de protestas del 2 y 3 de julio, manifestación que unía a todas las fuerzas opositoras, era el escenario propicio para que el Frente saliera a la calle a apoyar a las masas colaborando con su capacidad técnica y operativa. Para el conjunto del PC era un paso más allá del ensayo general. Sin embargo, su brazo armado quedó a la espera.

---

<sup>144</sup> Revista APSI, Santiago, Chile, julio, 1986. Págs. 2-5. Entrevista a un carabinero en la vía pública.

Aún cuando varios grupos en Santiago y regiones estaban dispuestos a actuar cuando la Dirección Nacional diera la orden, ello nunca ocurrió. El FPMR no saldría a la calle esa noche; había que cuidarse hasta el momento preciso, para el cual faltaban unas semanas aún.

En horas de la tarde del miércoles 2 de julio, cuando el consejo de la Asamblea de la Civilidad ofrecía una conferencia de prensa, las radios Cooperativa, Chilena, Carrera y Santiago sufrían el corte de sus transmisiones por orden del Bando número 46 de la Jefatura de Zona de Estado de Emergencia que ordenaba la suspensión de los servicios informativos. Y claro, si había muchas cosas que esconder.

El fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri se encontraba en el sector de Estación Central capturando imágenes de la protestas. Con residencia en Estados Unidos, Rojas llevaba sólo unas pocas semanas en Chile, por lo que era su primera salida en grande. Tenía la opción de realizar un buen trabajo para la revista APSI, a quienes colaboraba. Eran poco más de las 8 de la mañana y el joven fotógrafo, cámara en mano, acompañaba a un grupo de manifestantes que portaban neumáticos y bidones de parafina para hacer barricadas.

Una patrulla militar irrumpió a gran velocidad. Los manifestantes huyeron por las calles y pasajes del sector. Rojas De Negri, que aprovechaba de fotografiar con su cámara los detalles de la situación, fue fuertemente golpeado por los efectivos militares y arrojado al suelo. A su lado llegó Carmen Gloria Quintana, manifestante detenida que ahora acompañaba al fotógrafo, ambos tendidos en el piso. Sin mediar explicación alguna, fueron rociados con el mismo líquido inflamable que los manifestantes usarían para las barricadas. Los efectivos militares les prendieron fuego.

Luego de unos minutos, los uniformados apagaron con frazadas las llamas y subieron a la patrulla militar los cuerpos, previa orden del teniente de Ejército Sergio Fernández Dittus. Los cuerpos serían abandonados minutos más tarde en una acequia en la comuna de Quilicura, en la zona norte de la capital. Las últimas imágenes que capturó el fotógrafo de sólo 19 años nunca serían reveladas.

El cuerpo del joven no soportaría las quemaduras y lesiones producidas por efectivos militares y moriría cuatro días más tarde en la Posta Central. Presentaba lesiones de mandíbula y costillas. Carmen Gloria Quintana salvaba milagrosamente pero las quemaduras dejaron en ella secuelas para toda la vida. Su rostro desfigurado evidenciaba la brutalidad de la represión dictatorial. Casos como éste confirmaban la opción de los rodriguistas de hacer de 1986 el año decisivo para el fin de la dictadura. Trabajaban incansablemente para ello.

### **La instalación de los huireros**

El arribo a la zona de personas desconocidas requería de un cuidado especial, nadie debía sospechar de los forasteros que llegaban al lugar. Los rodriguistas debieron emplear al máximo su creatividad para hacer natural su inserción y no levantar sospechas de los habitantes de Carrizal Bajo.

En octubre de 1985, cuando la directiva del PC había negociado ya el ingreso de armas, comenzaba un largo itinerario de acciones que permitirían dar vida al plan de ingreso clandestino de armamento al país.

El 1 de octubre, en Arica, Gerardo Labial Beltrán compraba por 5.350.000 pesos la goleta Chompalhue, perteneciente a Comercial Ranco Ltda. Esta embarcación se sumaba a la Astrid Sue, comprada meses antes por ocho millones de pesos, las que servirían para comenzar a habituarse a la vida en altamar.

Respondiendo a la planificación original, poco a poco se fueron sumando militantes a las tareas de preparación de la operación. No se debían levantar sospechas, por lo que todo se haría en la legalidad. O casi todo. En la notaría de Oscar Suárez, en la ciudad de Coquimbo, con fecha 23 de octubre, Víctor Hugo Fernández y Alexis Texier conformaban la sociedad “Cultivos Marinos Chungungo Limitada”, que sería la fachada legal bajo la que se instalarían el resto de los frentistas trabajando como compradores de huiros y algas.

Un mes después, en Santiago, en la Subsecretaría de Marina se presentaba la solicitud de concesión de un trozo de playa en la comuna de Huasco, en la Caleta Herradura de Carrizal Bajo. Poco a poco y, hasta entonces, bajo estrictas normas de seguridad, se comenzaban a gestar todas las acciones que derivarían en un complejo manto que encubriría las acciones del FPMR en la localidad de Carrizal Bajo, a 650 kilómetros al norte de Santiago. Cada una de estas acciones era monitoreada de cerca por Orlando Bahamonde, alias “Pedro”, el jefe de la operación.

Pedro lideraba el equipo desde inicios de 1985, cuando la directiva del PC decidió ingresar un gran número de armas al país. Combatir la dictadura era su misión, y sin armas, no sería posible, dado el ilimitado poder de fuego con el que contaban las Fuerzas Armadas y de Orden.

El equipo selecto de personas que regresaban del extranjero para sumarse a la operación en curso, se fue incrementando en la medida que avanzaban los días, en particular por el creciente número de tareas que se debían realizar en la empresa Chungungo Limitada. El filtro inicial fue cediendo y gente sin preparación se fue incorporando a la misión. En algunos casos las ganas y motivación superarían las falencias propias de la inexperiencia, pero en otros casos los resultados serían diferentes.

La necesidad de monitorear de cerca la situación hizo a Pedro instalarse en la localidad urbana más cercana. Mientras el centro de operaciones estaría en la costa de Carrizal, desde Vallenar, ciudad situada a poco menos de 100 kilómetros, Pedro seguiría de cerca el operativo. En la calle Serrano 701 se instaló la oficina de planificación, donde además se realizaba con sumo cuidado el papeleo legal de las empresas con el Servicio de Impuestos Internos para no levantar sospechas de ningún tipo.

Bajo el pretexto de ser compradores de algas, se instalaron en la zona con la empresa Chungungo Limitada. Mientras el precio promedio de la venta de algas era de tres pesos por kilo, la nueva empresa pagaba cinco, lo que generó que gran parte de la competencia se retirara del lugar y que los habitantes reaccionaran bien ante la llegada de los forasteros.

Mientras Pedro mantenía informada a la cúpula del Frente y se reunía periódicamente con “Sebastián”, chapa de Guillermo Tellier, en la costa del norte de Chile, el equipo de rodriguistas era liderado en terreno por Sergio Buschmann Silva.

Buschmann, actor de profesión, regresó a Chile luego de un periodo de exilio en Suecia, Cuba y Nicaragua, donde además de servir al ejército revolucionario combatiendo a la “Contra”, colaboró en formar la Escuela de Arte Dramática en Managua. A su regreso a Chile, se integró al FPMR, donde se reunió con combatientes que habían luchado en Centroamérica y con algunos amigos de las Juventudes Comunistas, donde se inició antes del golpe militar.

Ahora lideraba el equipo que se instaló a vivir en Carrizal. Fiel a su formación, su caracterización como huirero estaba siempre en orden, y lograba ser uno más de los viejos que compraban algas y hueros en el norte. Su personalización no era un simple juego, sino que respondía a motivos de seguridad de la operación. Todos los días, al atardecer, los televisores de la zona se prendían para sintonizar la

teleserie “Matrimonio de papel” de Canal 13, donde el actor ocupaba un papel secundario.

La primera parte de la operación estaba acorde a lo establecido, pues se habían logrado instalar legalmente en el teatro de operaciones y se daban las condiciones para establecer el contacto en altamar con el carguero que entregaría las armas. La importancia de la maniobra requería la máxima concentración de todos sus integrantes. La osadía de la acción permitiría ingresar al país un gran número de armamento a distribuir en zonas urbanas para promover la desobediencia civil a la dictadura, que se aprestaba a celebrar 13 años desde el golpe militar.

### **Operación Patria Nueva**

El tiempo apremiaba, y mientras la sociedad salía a las calles a protestar en las Jornadas de Movilización Nacional, un grupo de jóvenes se movía por Santiago y sus alrededores para dar vida a la Operación Patria Nueva. Fue así como a inicios de junio de 1986 un aviso de arriendo publicado en El Mercurio hizo llegar a Blanca Alicia Azócar y a su hijo, Alejandro Otero Azócar, al sector sur-oriente de la capital, específicamente a Las Vizcachas. Una amasandería, situada camino al Cajón del Maipo, era el lugar indicado para iniciar los preparativos de la operación.

El trayecto hasta ese negocio había sido largo. Durante meses, otros militantes habían estudiado distintas alternativas para asesinar a Pinochet. Incluso, se habían instalado la infraestructura para activar una bomba en Plaza Egaña, por donde reiteradamente pasaba el general, hasta que se iniciaron obras de remodelación del lugar y quedó descartado<sup>145</sup>.

---

<sup>145</sup> Mención aparte merece el intento de lanzar a control remoto un explosivo desde una habitación del Hotel Carrera hasta la oficina de Pinochet en La Moneda, durante 1985, que fracasó porque el trípede resultó muy endeble para el cohete que sostenía. Hasta hoy, nadie se ha adjudicado este intento. Ver García Márquez, G. *La aventura de Miguel Littin...* Op. Cit.

Simulando completa normalidad en el interés por el local comercial, se hicieron de la amasandería. Un pequeño grupo de frentistas serían los encargados de trabajar en el local, manteniendo las actividades propias del negocio: pan amasado, empanadas y bebidas eran comercializadas en completa normalidad por Daniel, Juan Carlos y Carol.

La amasandería ubicada en Camino El Volcán N° 06210 se encontraba dentro del terreno de una casa, por lo que las medidas de seguridad debían ser completamente rígidas para no levantar sospechas. Siguiendo las órdenes de Ernesto, quien mantenía contacto permanente con los nuevos inquilinos, se dio paso a la segunda etapa de la operación para llevar a cabo su objetivo: la construcción de un túnel que llegara subterráneamente hasta la carretera. Los permanentes viajes del general Pinochet a su casa en el Cajón del Maipo, en el sector de El Manzano, hacían de éste uno de los pocos trayectos que el dictador hacía rutinariamente y sin otra vía alternativa de movilización. La escolta y las estrictas medidas de seguridad en su movilización hacían que Pinochet variara constantemente sus rutas de viaje para no ser blanco de posibles atentados.

El acucioso estudio de la rutina del general fue una de las tareas que el Frente acometió con total pulcritud durante el año decisivo. Los informes entregados a la Dirección Nacional fueron vitales para tomar la decisión de realizar un atentado explosivo en la ruta G-25, que une Santiago y el Cajón del Maipo, al más puro estilo del atentado de la ETA al almirante Luis Carrero Blanco, entonces presidente del Gobierno de España, el 20 de diciembre de 1973. Previo arriendo de un sótano en Madrid, miembros del grupo subversivo hicieron explotar el vehículo que transportaba a Carrero Blanco, terminando con su vida, a sólo unas pocas cuadras de la Embajada de Estados Unidos en España.

Con la fachada de la construcción de una habitación y un horno para la preparación de pan amasado, los jóvenes lograron encubrir de buena forma la

extracción de material y la llegada de los implementos para la construcción. Un secreto túnel era construido a inicios de junio de 1986.

### **Secuestro del coronel Haeberle**

Animado por la pulcra maniobra del secuestro del cabo Obando, el Frente se decidió a actuar nuevamente, apoyado en la gran cobertura del plagio anterior y, sobre todo, por la forma en que la prensa opositora destacó la capacidad del operativo para confrontar a los servicios de inteligencia dictatoriales.

Esta vez el objetivo no sería Carabineros, era el turno del Ejército. El 14 de julio de 1986 miembros del FPMR secuestraron al coronel Mario Haeberle, encargado de protocolo de la rama castrense. Si bien no era un hombre de confianza de Pinochet, sí era cercano a los altos mandos de la institución en virtud de su trabajo diario.

El secuestro fue un éxito, pero el Frente no lograría del todo su objetivo. Acusando el golpe comunicacional recibido por el gobierno con el plagio del cabo Obando, inmediatamente la División Nacional de Comunicación Social (Dinacos) del régimen decretó la prohibición de publicar información sobre el caso, excepto "las de carácter oficial emanadas del Gobierno, todo ello con el fin de no entorpecer las investigaciones en curso".

La información obtenida por los medios no podía ser publicada, mucho menos la fotografía del coronel Mario Haeberle con la bandera del FPMR como telón de fondo. La noche siguiente se produjeron allanamientos masivos en Paine y en La Pintana, pero ni los periódicos ni la televisión lo consignaron. Las agencias EFE y UPI fueron quienes recibían los datos directo desde el Frente y la exportaban para su publicación en Europa.

Precisamente EFE fue la agencia que recibió la llamada para la liberación. Una voz femenina ofició de portavoz, anunciando el término del secuestro, y planteando la necesidad imperiosa de que la agencia confirmara en terreno la situación, consignando una esquina de la capital. “Nos interesa que no se ‘enferme’”, señaló la portavoz.

Si bien los periodistas no lograron confirmar con sus ojos la liberación, fue Héctor Luis Maldonado, el vigilante de la industria Easton-Chile, quien ofició como medio de prueba de la libertad del coronel de Ejército. Al ser liberado, Haeberle le solicitó el teléfono para dar aviso a su institución. Antes que llegara EFE, una patrulla lo recogió y trasladó al Hospital Militar.

A los pocos minutos, la agencia distribuía al mundo el comunicado oficial del FPMR, donde explicitaba su objetivo: “Hacer llegar directamente a un alto jefe del Ejército nuestra carta a las Fuerzas Armadas en la que señalamos que se acercan momentos decisivos, donde deberán decidirse entre seguir a Pinochet al abismo, o abandonarlo y unirse al pueblo”.

### **3. La hora más dura del FPMR y el PC**

#### **El arsenal de los “tontos útiles”**

El martes 12 de agosto, en todos los kioscos del país, una gran fotografía intentaba representar la magnitud de la noticia. El Mercurio atrajo las miradas de todos los chilenos esa mañana con la exposición pulcra y ordenada de 348 fusiles M16, calibre 5,56 mm utilizados en la guerra de Vietnam que habían sido incautados en Carrizal Bajo. “Arsenal para seiscientos guerrilleros”, era el título de la noticia que explicaba el hallazgo del armamento clandestino en la III Región.

Un día antes, el lunes 11 de agosto, el general Augusto Pinochet, en compañía del ministro del Interior, Ricardo García, el ministro Secretario General de la Presidencia, Francisco Javier Cuadra, y el director de Investigaciones, Fernando Paredes, se vanagloriaba frente a las cámaras por la operación desbaratada días antes en el Norte Chico. Luego de varios días de haberlo mantenido en completo secreto, el dictador daba a conocer a la prensa el hallazgo del material bélico.

En efecto, casi una semana antes, el 6 de agosto, un patrullaje de rutina evidenció las frágiles normas de seguridad que mantenían los frentistas. Producto del aviso de la alcaldesa de Carrizal, Magaly Salinas, un vehículo de la CNI con tres tripulantes se acercó a Caleta Corrales sin imaginarse lo que se encontrarían.

Ítalo Moya, encargado de dar aviso a quienes se encontraban en la playa, no cumplió su labor al no informar la presencia de un vehículo extraño. Al llegar a la costa, los tres miembros de la CNI se encontraron un grupo de pobladores que junto a una fogata comían y bebían en compañía de una guitarra. Al comenzar a inspeccionar el lugar aparecieron armas y municiones, lo que desencadenó un enfrentamiento donde algunos alcanzaron a escapar mientras otros frentistas eran

detenidos. Se desbarataba así la operación más grande de internación de un arsenal y se ponía en riesgo algo más que la pérdida de las armas<sup>146</sup>.

Luego de analizar fríamente la situación con su círculo de confianza, el general Pinochet se decidió a hacer pública la información, recién 5 días después de descubierta la operación. Con parte del arsenal ordenado militarmente a modo de prueba en el suelo de una comisaría, Pinochet emitía sus primeras declaraciones al respecto:

- Esto es una guerra de guerrillas y está demostrando que yo digo la verdad (...)  
Aquí hay elementos para armar a seiscientos hombres, es decir, que en guerrillas equivale a una división, o sea, 20 mil hombres. Esta es la guerra que estamos desarrollando; si no hay fuego, no hay acciones, y los políticos siguen hablando.

Con evidencia en mano, el general daba muestras de astucia:

- Iban a caer muchas víctimas inocentes, fíjense que aquí hay 1.300 kilos de TNT, es decir, con esto se vuela medio Santiago. Esto es sólo la punta del iceberg, porque tienen que haber muchas cosas más.

Una voz entre el tumulto de periodistas levantó la voz:

- ¿Qué financiamiento puede tener esto Presidente?

El general buscó entre la masa, y sin encontrar al periodista, respondió:

---

<sup>146</sup> Luego del hallazgo de la internación de armas, tanto el Frente como el PC se empeñaron en endosar la gestión del operativo a la inteligencia estadounidense. La pirotecnia mediática desplegada por el gobierno militar y particularmente la actitud de Pinochet ayudaron a construir un argumento que además los desligaba de las responsabilidades propias. Un satélite que habría detectado el movimiento de armas se argumentó por años como la causa de la falla de la operación. Con el tiempo, esa tesis ya no es más que un dato de la causa, primero por el informe con los errores cometidos por el Frente en la operación, y luego, por lo débil del argumento: de haber sido detectados por la inteligencia, una vez alertado el gobierno de Pinochet no habría acudido al lugar con tres hombres armados sin ningún tipo de apoyo.

- Calcule usted: Rusia, los otros países de la cortina de hierro y todos los tontos útiles del lado que ustedes conocen.
- ¿Qué les puede decir a los que sostienen que no hay violentismo en Chile?
- Les digo: abran los ojos y vean lo que en realidad persiste. Hay en realidad una preparación para desarrollar una guerra de guerrillas en forma directa”<sup>147</sup>.

El periódico La Tercera, compartiendo fotografía con El Mercurio, titulaba al día siguiente: “Gigantesco arsenal ruso”, dando a conocer la magnitud del hallazgo. En su interior, destacaba:

“Todo el peligroso material más los elementos de apoyo como equipos de comunicaciones dotados de elementos tan sofisticados capaces de empalmar señales de satélites, equipos de trabajo de guerrilla y otros, fueron exhibidos ayer ante el Presidente de la República, general Augusto Pinochet, quien pudo ver parte de los 438 rockets, 4.200 estopines, 200 mil proyectiles para fusiles, botes de goma inflables, baterías, granadas de alto poder, fusiles norteamericanos, etc.”<sup>148</sup>.

A la misma hora en que todos los chilenos se enteraban por la prensa del hallazgo de los arsenales, los teléfonos de los dirigentes de los partidos opositores comenzaban a sonar. El accionar del Partido Comunista había salido de los márgenes de lo permitido, y no había sido comunicado al resto de los partidos, lo que resultaba obvio debido a la magnitud de la operación.

Guillermo Teillier, Gladys Marín y Luis Corvalán no tenían respuesta a lo ocurrido. O más bien, la tenían, pero sabían no sería suficiente a la hora de dar explicaciones a sus colaboradores internacionales. No se venían tiempos fáciles para el PC y lo sabían. No sólo por las tensas conversaciones que vendrían con

---

<sup>147</sup> El Mercurio, Santiago, Chile, 12 de agosto 1986.

<sup>148</sup> La Tercera, Santiago, Chile, 12 de agosto 1986.

los altos dirigentes de los países involucrados en la operación. El frente político interno abría una serie de flancos y no se encontrarían en buen pie para negociar.

La Dirección Nacional del FPMR, alejada de las consecuencias políticas oficiales, pero muy preocupada por las responsabilidades internas, encargó inmediatamente que se realizara un sumario sobre las responsabilidades por el fracaso de la operación. Luego de una exhaustiva revisión de los antecedentes entregados por los mismos participantes y otros recogidos por testimonios de los habitantes de la zona, el informe resultó ser lapidario: 17 fallas de seguridad fueron detectadas en el sumario interno. En una organización donde sus líderes tenían un alto grado de preparación, una operación de ese tipo no debía tener un solo error, y aquí abundaban.

Errores estratégicos como la decisión de realizar un segundo desembarco en iguales condiciones al primero, errores operativos como el volcamiento de un camión cargado de armamento en pleno desierto, hasta errores menores, pero inaceptables, como la visita a prostíbulos con abundante dinero, algo inapropiado para huireros, fueron sólo algunos de los que completaban la lista.

Una acción de esta envergadura no podía tener ese tipo de errores, y menos ser detectada por un patrullaje rutinario en búsqueda de traficantes de locos. La cúpula del FPMR resintió el golpe, pues sabían que se agotaban sus chances, y que la relación en el PC se tensionaba más de lo apropiado.

Más que las palabras de Pinochet en relación a los “tontos útiles” que habrían colaborado con la acción, el comunicado oficial del gobierno revelaba información clave sobre el accionar del Frente en el año decisivo. Una hoja fue repartida a todos los periodistas reunidos en la rueda de prensa con el armamento como telón de fondo. Ahí se leía:

“De conformidad al análisis de los antecedentes reunidos a la fecha, este material, por su naturaleza y cantidad, estaba evidentemente destinado a reforzar la infraestructura armada de un plan de violencia extrema previsto para ser puesto en práctica en el curso del próximo mes de septiembre y cuyos detalles –actualmente bajo estudio- serán dados a conocer oportunamente a la opinión pública”<sup>149</sup>.

Renglón seguido, complementa evidenciando su alto grado de conocimiento sobre la acción política del PC:

“Su finalidad es intensificar la violencia y crear condiciones de caos generalizado, para provocar una acentuada sensación de temor en la población, se inserta en la estrategia de violencia y terrorismo del Partido Comunista y sus brazos armados, con apoyo internacional del marxismo soviético”<sup>150</sup>.

Se estima que en dos desembarcos, se alcanzó a ingresar 80 toneladas de armamento, logrando hallarse cerca de 50. Entre el arsenal descubierto se encontraban 3.000 fusiles M16, 102 fusiles FAL, dos millones de balas, 1.863 cohetes, 167 cohetes LAW, 2.000 granadas de mano, 320 cargadores, 114 cohetes RPG 6, 2.200 kilos de TNT, 14 mil kilos de T-4 y 99 rollos de mecha<sup>151</sup>.

Como consuelo, la Dirección Nacional del FPMR, alcanzó a distribuir parte del armamento ingresado y éste se encontraba en parcelas de la zona central, casas de seguridad en la zona sur y talleres mecánicos cercanos al Cajón del Maipo. Esas armas tenían una finalidad y serían utilizadas según estaba presupuestado. El Frente se jugaba su última carta y apostaba por el triunfo. Era el todo o nada.

---

<sup>149</sup> El Mercurio, Santiago, Chile, 12 de agosto, 1986.

<sup>150</sup> *Ibíd.*

<sup>151</sup> La Nación, Santiago, Chile, 31 de diciembre. 2006.

## **Operación Siglo XX**

Los rumores eran cada vez más reiterados y la radio anunciaba un posible atentado al general Pinochet. Los televisores se encendieron con inusual rapidez. Cuando miles de chilenos buscaban encontrar en la televisión la respuesta a sus dudas, la señal oficial se perdió para dar paso a un fondo azul con letras negras: “Cítase a reunión a los miembros del Club Deportivo Papillón de Colina, en su sede”. La voz en off repitió dos veces el llamado y la pantalla volvió a su transmisión normal.

Mientras el mensaje cifrado de los servicios de inteligencia de Pinochet se transmitía, en la zona sur de la capital, los 21 fusileros que participaron del atentado se diseminaban en las calles de Puente Alto y La Florida sin creer que se encontraban con vida. La alternativa de sobrevivir al ataque contra el General en la ruta G-25 en el Cajón del Maipo nunca fue pensada como una opción viable.

Sin detenerse a pensar en lo ocurrido, los fusileros, divididos en cuatro autos, fueron dejando los vehículos abandonados con las armas en su interior y con el overol utilizado en el atentado olvidado en los asientos. En buses del transporte público se fueron dividiendo sin rumbo definido. Había que salir del lugar. Poco a poco las calles comenzaron a poblarse de patrullas que rompían la apacibilidad del día domingo con sus sirenas. Carabineros abordaban micros, cortaban calles y desviaban el tránsito. Por la ventana de un bus, un fusilero herido fingió con su cabeza un saludo a un carabinero que miraba buscando sospechosos desde su patrulla.

Un intenso operativo comenzaba a desplegarse en el sector de Las Vizcachas, en la zona sur de la capital. Fuerzas militares especiales, Carabineros, miembros de Investigaciones y de la CNI se dieron cita en el lugar. Alejados de la zona del atentado los miembros del Club Papillón de Colina comenzaban a reunirse luego del aviso transmitido por televisión abierta.

A eso de las 18:20 horas del día domingo 7 de septiembre, Isabelle Mayoraz cogió el teléfono de la Residencial Inesita en San José de Maipo para anunciar el paso de la comitiva por esa localidad.

- “Operadora, por favor, déme el 85 01 924...
- Un momento por favor-. Isabelle sintió que los segundos parecían siglos. Ya las motos de los policías pasaban frente a su ventana.
- ¿Es el 85 01 924?
- Sí, señorita – contestó el comandante Ernesto.
- Tiene un llamado de San José de Maipo. Hablen, por favor...
- ¿Hermano?
- Sí...
- ¡Ahí va! ¡Suerte! -. Antes de colgar, Isabelle levantó un poco el auricular para que el comandante Ernesto escuchara las sirenas de los vehículos”<sup>152</sup>.

A las 18:21, se cortaba la comunicación entre Isabelle y Ernesto. Se iniciaba así la Operación Patria Nueva.

Pocos minutos antes, fiel a la mística rodriguista, un cassette reprodujo las postreras palabras de Salvador Allende. Solemnemente los 21 fusileros escucharon el último discurso que emitió la Radio Magallanes el 11 de septiembre del ‘73, mientras Ernesto se preocupó de recalcar la importancia de la operación para el país. La llamada telefónica puso fin a los nervios acumulados.

Uno a uno, los fusileros fueron subiéndose a los vehículos. Cecilia Magni dio la señal del vamos en la puerta de la casa, no sin resignación por no poder participar de la operación. Pocos días antes, la Dirección Nacional le había prohibido participar de la Operación Patria Nueva. Las probabilidades de salir con vida no

---

<sup>152</sup> Hertz, C.; Verdugo, P. *Operación siglo XX*. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1996. Págs. 142-143.

eran muchas, y luego de las caídas de Carrizal, debían proteger al máximo a sus integrantes más valiosos. En su reemplazo, Julio Guerra abordaba un vehículo para dirigirse a la Cuesta Achupallas, ubicada entre el sector de La Obra y el pueblo de las Vertientes.

El atentado al general, planificado originalmente como una gran explosión de la carretera G-25 -emulando acciones de la ETA- fue desechado por la baja probabilidad de éxito de la operación, además de haber perdido buena parte del arsenal a utilizar producto del hallazgo de Carrizal Bajo. La panadería que sirvió de manto para construir el túnel, había sido utilizada los últimos días para almacenar parte del armamento utilizado en el atentado.

El domingo 31 de agosto, fecha original del plan para dar muerte a Pinochet, los fusileros debieron guardar sus armas pues el general había sorprendido a todos regresando de madrugada a Santiago desde su casa de El Melocotón. El fallecimiento del ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez adelantó su viaje a Santiago. Al pasar por frente a la casa de La Obra, los frentistas no se percataron de la situación. Todos dormían.

Luego de una semana simulando ser seminaristas schoentastianos, los fusileros regresaban a la casa de La Obra para llevar a cabo el “tiranicidio”, como le llamarían después. A las 18:23 abordaban los vehículos que los llevarían a tomar sus posiciones. Diez minutos más tarde, el grupo de asalto 501, luego del paso de los carabineros motorizados, cruzaba en la carretera la casa rodante que llevaba acoplada. Una vez que la comitiva tuvo que detenerse, el grupo disparaba la primera ráfaga contra la comitiva presidencial. Se daba inició a lo que sería conocida como Operación Siglo XX.

Abrigado con una parka café y con su mano izquierda envuelta en vendas, el general Pinochet era secundado por su edecán al ser entrevistado por Televisión Nacional.

- Iba con mi nieto, el menor, Rodrigo, que tiene 10 años. Después de haber pasado San José de Maipo, antes de llegar a Las Vertientes, hay una parte en que se angosta el camino, y de ahí salió del costado izquierdo, mirando al costado izquierdo hacia la derecha, un auto con tráiler, casa, casa, se frenó, el auto frenamos, se inició un tiroteo intensísimo, con metralleta, con fusil, de acuerdo con el ruido y bazuca, o sea lanzacohetes, y algunas granadas de mano que tiraron después. Reaccionaron de inmediata la guardia y mi chofer en forma muy, eh... con mucho ánimo y de forma muy instantánea reaccionó, el edecán lo iba guiando hacia la parte posterior. A todo esto reciben un fuego intensísimo, por delante.

El general empieza a recorrer el vehículo mientras el periodista y la cámara lo acompañan.

- Por delante, por los costados, por atrás y por arriba. A todo esto, retrocedíamos y nos disparaban pero en forma instantánea, y nos lanzaban bombas por debajo, pueden ver hasta que logramos salir del cerco que nos habían formado, y la seguridad estuvo combatiendo largo rato, después nosotros no supimos más porque nos alejamos de la zona.

Señalando con su mano herida, el general explica pedagógicamente al periodista.

- Este es el impacto de un *rocket* que no tomó la suficiente velocidad inicial, en consecuencia se incrustó aquí en el vidrio, pero no explotó, porque si hubiera pasado esta capa, y explota dentro, no queda nadie vivo de los que están adentro.

Terminando su exposición sobre las marcas que quedaron en el Mercedes Benz blindado que le salvó la vida, el general, fiel a su estilo, apuntó a la clase política.

- Pero esto prueba que el terrorismo es serio, que es más grave de lo que están hablando, que es más severo que lo que están hablando, y que ya esta bueno que

los señores políticos se den cuenta que estamos en una guerra entre el marxismo y la democracia, o el caos o la democracia... vaya a saber uno.

En efecto, como bien señalaba el dictador, la experticia del conductor del segundo vehículo de la comitiva, donde viajaba Pinochet, fue una de las razones que le permitieron salir con vida. El análisis pericial acerca del golpe que recibió la ventana del Mercedes Benz en que viajaba demostró su manejo y conocimiento en materia armamentil. Sin embargo, el relato del general no sería del todo coherente.

El Mercurio del lunes 8 de setiembre titulaba: "S.E. se salvó de Atentado". En su interior, el relato del general Pinochet rozaba el heroísmo: "La primera reacción mía fue salir. Pero de inmediato reaccioné y me acordé que tenía el nieto al lado y cubrí su cuerpo con el mío"<sup>153</sup>.

La versión es desmentida por uno de los fusileros que atacó directamente el vehículo presidencial. En la parte delantera viajaban el conductor cabo de carabineros Carvajal, acompañado del comandante Arrieta. En la parte trasera, solo viajaba Pinochet<sup>154</sup>.

### **La revancha del general**

Los frentistas enfrentaron el atentado pensando en que existían bajísimas probabilidades de salir con vida. Muchos de ellos debieron despedirse en silencio de sus seres queridos antes de enfrentarse ante la escolta del general. No obstante, la respuesta al ataque no tuvo el alcance de lo que se esperaba. Cinco muertos fue el resultado del enfrentamiento, todos escoltas del general.

---

<sup>153</sup> El Mercurio, Santiago, Chile, 8 de septiembre, 1986.

<sup>154</sup> La versión que apoya la afirmación de Pinochet respecto de su nieto, es refrendada por Carmen Hertz y Patricia Verdugo en el libro Operación Siglo XX.

Cuando anochece en Santiago y las calles comenzaban a quedar desiertas producto del Estado de Sitio promulgado por el gobierno, varios hombres se reunían para un operativo especial. Un grupo de la unidad antiterrorista “Cobra” del Ejército respondía al llamado televisivo en clave que los servicios de inteligencia tenían coordinado para casos de emergencia.

Unas pocas horas después del atentado, un vehículo Nissan Stanza celeste se desplazaba por Santiago. A eso de las 02:00 a.m. del lunes 8 de septiembre, un grupo de comandos Cobra con pasamontañas cercó la casa de Felipe Rivera Gajardo, militante del PC. A la fuerza fue subido a un vehículo. La mañana siguiente su cuerpo era hallado con seis balazos en el cuerpo.

Un par de horas después, el mismo grupo llegaba la comuna de San Bernardo a la vivienda de Gastón Vidaurrázaga Manríquez, profesor de profesión, militante del MIR, quien había celebrado hasta hace pocas horas el cumpleaños de su hija menor. Los golpes y gritos fuera de su casa lo obligaron a salir. Su cuerpo fue la tela donde una ráfaga de metralletas dejó su huella. Horas después, el cuerpo del profesor Vidaurrázaga fue encontrado con una veintena de disparos.

La comitiva emprendía su rumbo al centro de Santiago, al barrio Bellavista. José Carrasco Tapia, editor de la revista APSI, dormía en su domicilio. El periodista, militante histórico del MIR, fue obligado a salir de su departamento sin siquiera alcanzar a vestirse del todo. El Nissan Stanza celeste aparecía nuevamente en acción. Carrasco Tapia aparecería muerto horas más tarde en las afueras del cementerio Parque del Recuerdo con 12 disparos en el tórax. “Pepone”, como lo llamaban sus amigos, era la tercera víctima de la madrugada del día lunes 8 de septiembre.

La madrugada del día siguiente, el martes 9, poco antes de las 03:00 a.m. un grupo de hombres con el rostro cubierto por pasamontañas llegaron al domicilio de Abraham Muskatblit Eidelstein, publicista militante del PC. El escuadrón Cobra

ingresó a su casa sin importar llevarse al padre de familia frente a su hijo. Ellos no volverían a verlo con vida.

Rivera, Vidaurrázaga, Carrasco y Muskatblit era la cuenta al haber de la inteligencia de gobierno. El abogado de la Vicaría de la Solidaridad Luis Toro era el quinto militante de la “extrema izquierda” que se debía ajusticiar en venganza por las cinco muertes de la escolta presidencial. Los gritos en voz de alerta alertaron a los vecinos y el grupo que buscaba su última víctima debió abandonar el lugar.

### **¿El año decisivo?**

A los pocos días de ocurrido el atentado, el FPMR se encargó de publicar el parte operativo de la operación Patria Nueva, donde se consignaba una nueva amenaza a Pinochet:

- “Si bien el tirano no fue ajusticiado, se demostró su vulnerabilidad, su cobardía y más temprano que tarde recibirá su merecido castigo”<sup>155</sup>.

Además, agradecía en el parte la participación de oficiales y sub-oficiales en servicio activo que habrían estado presentes en la operación. Firmaba el Comandante Benito, del Comando 4 de Septiembre.

El intento fue infértil. La operación había sido un fracaso y así se lo hicieron sentir los miembros del PC a la Dirección Nacional del Frente. El hallazgo de los arsenales en Carrizal y la desilusión por no realizar con éxito una operación de tamaña envergadura, siendo responsabilidad directa del FPMR, las repercusiones las pagaba el PC.

---

<sup>155</sup> “Parte Operativo - Operación Patria Nueva”. Comandante Bernardo (José Joaquín Valenzuela Levy) [en línea]: [http://www.archivochile.com/Izquierda\\_chilena/fpmr/de/ICHfpmrde0036.pdf](http://www.archivochile.com/Izquierda_chilena/fpmr/de/ICHfpmrde0036.pdf). Consultado el 11 de junio, 2010.

Inmediatamente el partido fue excluido de todo proceso de negociación y quedó en la absoluta soledad. Sus dirigentes, otrora interlocutores y colaboradores en la protesta contra la dictadura, hoy ya no eran considerados en el mapa político. Si alguna posibilidad existió de negociar de forma conjunta con otros partidos, el PC ya no se sentaba en la mesa a conversar.

Las relaciones del Partido con su brazo armado no eran las mejores. La comunicación no fluía, y mientras los militantes históricos esperaban subordinación política, los oficiales formados en el extranjero respondían con indiferencia y en la interna reprochaban la actitud de los “viejos”. Poco a poco se manifestaba la pérdida de influencia del PC sobre los líderes del FPMR, a su vez que la vieja máquina política del partido ahora se comenzaba a dirigir hacia su brazo armado.

1986 pudo ser el año decisivo, pero no precisamente para los fines que buscaba el PC. El camino hacia una salida pactada de la dictadura asomaba cada vez más como una opción viable. El agotamiento del régimen militar, sumado a la fuerte presión estadounidense, fueron encauzando las variables de la historia por un camino que no transitaría el Partido Comunista. Ahora, “todas las formas de lucha” no simpatizaban a la particular democracia en ciernes, y las condiciones demostraban que cada día que pasaba, se veía más difícil la realización de la vía insurreccional.

El fracaso de las dos operaciones de mayor envergadura de la resistencia armada a la dictadura sirvió para afianzar la postura del centro político como la vía para su fin. La palabrería épica agotaba su cuenta corriente y el pueblo ya no se sumaba con la inicial insolencia a las calles.

El PC se ganó su espacio propio dentro de la negociación para el fin de la dictadura, y éste era la exclusión. El único acuerdo que se tenía, de manera transversal, era que los comunistas no participarían del traspaso de poder.

Mientras comenzaban las recriminaciones internas y pasadas de cuenta a quienes apoyaron la vía armada, el partido se desdibujaba y su relación con el FPMR se comenzaba a convertir en un obstáculo. La estructura estaba armada y no sería fácil desmantelarla.

Por otra parte, la orden impartida por la Dirección Nacional -instruida desde el propio partido- de salir del país no fue acatada por la totalidad de los fusileros del atentado. Desentendiendo la urgencia de su salida, algunos optaron por quedarse con la avenencia de la DN. A los meses caerían casi una decena de ellos. Los golpes asestados por los servicios de inteligencia se fueron sumando y las lógicas operativas del Frente fueron progresivamente descifradas. Algunos de los líderes rodriguistas más prominentes estaban identificados o eran fruto permanente de seguimientos al finalizar 1986.

El año decisivo había augurado un mejor escenario. No obstante, las cuentas del PC no podían ser alegres. La crisis no daba para más.



## Capítulo Cuatro. 1987-1989

### 1. El partido se va del Frente

#### Efecto dominó

Joaquín era, a sus 27 años, un hombre con experiencia, por decir lo menos. Había pasado con su nombre real, Mauricio Arenas Bejas, por las organizaciones más importantes de la izquierda chilena, el MIR y el PC, para luego volverse un combatiente curtido en las filas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Además de haber actuado en muchos de los hitos de la historia de la organización, tenía el dudoso mérito de ser el primer acusado por la Ley Antiterrorista. Sin duda, lo que coronaba su trayectoria fue el haber participado como jefe de una Unidad operativa en la Operación Siglo XX, con la particularidad de haber sido el único fusilero herido tras la acción.

La noche del 19 de febrero de 1986 contempló una escena dramática que bien pudo haber sido el final *ad hoc* para Joaquín. Él mismo la recordaría como su “fiesta de plomo”. Parapetado tras una Ford estacionada en un pasaje sin salida, a la altura del paradero 14 de Vicuña Mackenna, resistió, solo y durante más de media hora, una lluvia de proyectiles disparados por los agentes de la CNI y Carabineros que lo habían estado siguiendo.

Con tres balas en el cuerpo y ninguna restante en su pistola, sus pretendidos verdugos se acercaron a rematarlo en el piso. “Con una ráfaga basta”, pensaron, y la metralleta martilló cuatro nuevos balazos sobre el cuerpo de Joaquín, fracturando sus piernas, traspasando el tórax y el cuello.

Mauricio Arenas también era un hombre duro. Y resistió. Moribundo llegó a la Unidad de Tratamiento Intensivo del Hospital Sótero del Río, donde inició una larga convalecencia que terminaría meses después en la Cárcel Pública de

Santiago, junto al río Mapocho, en condiciones de continuar su intensa militancia y su adicción al cigarrillo.

Con la detención de Arenas, caía el último de los seis fusileros que serían apresados durante los primeros meses después del atentado. A ellos se les sumarían otros nueve militantes rodriguistas detenidos, que cayeron en tres operativos con efecto dominó tras sucesivas delaciones. A ellos se debían sumar los detenidos por el caso Carrizal, liderados por Claudio Molina, quien cayó sólo tres días antes del atentado.

Así como la de Joaquín, la detención de Matías tuvo escenas de comidillo para la prensa. “Matías” era Vasily Carrillo, jefe logístico que se encargó de apertrechar, sin saberlo, la Operación Siglo XX. Durante el primer semestre de 1986, por decisión de José Miguel, había asumido la jefatura de la V región, a contrapelo del interés del PC, que había solicitado al máximo jefe frentista cuidar y ocultar a los militantes con vínculos partidarios. Matías había recibido la propuesta de abandonar el país para dirigir las relaciones internacionales del FPMR, pero se negó, derivando finalmente al cargo logístico.

Poco antes del 11 de noviembre, un miembro de su equipo lo contactó para pasarle un vehículo que Carrillo necesitaba. El llamado fue extraño y dudó si su compañero le estaba anunciando una trampa. Pero la necesidad urgente de ese vehículo lo hizo caer en ella. La esquina de Diego de Almagro con Los Leones, en Providencia, estaba atestada de detectives de Investigaciones que no tardaron en lanzarse encima de un desarmado Vasily Carrillo, antes que lograra lanzarse bajo las ruedas de un vehículo. Su única opción fue ofrecer una resistencia “escandalosa”, como cuenta, hasta que uno de ellos le puso un arma en el rostro. Recién ahí se tranquilizó. Tras brutales sesiones de tortura y 15 días hospitalizado, llegó a hacer incluso una huelga de hambre en la Cárcel Pública para importunar al fiscal *ad hoc* del Ejército, Fernando Torres Silva.

El tercer botín máspreciado por la CNI fue el médico Manuel “Cabezón” Ubilla. Nunca se estableció su real importancia, sino solamente su rol como encargado de la logística sanitaria. La delación de miembros de su equipo, que operaba en una clínica clandestina en Las Condes, produjo su detención. Lo máximo que estableció la policía era que se trataba del comandante Marcelo, pero nunca supieron que se trataba de uno de los integrantes originales de la Dirección Nacional del FPMR, mano derecha de José Miguel en las tareas de aseguramiento logístico.

Joaquín era el sexto fusilero en ser detenido, y el más importante de todos. Meses antes, los otros cinco habían sido los primeros en caer producto de la delación de Juan Moreno Ávila, “Sacha”, quien a su vez había sido delatado por un delincuente común de La Pincoya. Sacha pagó sus culpas tanto por la traición como por no cumplir las medidas de seguridad básicas al haber desechado abandonar el país. Vivía con su mujer y su hija y hasta su madre sabía dónde residía.

## **Sanciones**

La Dirección Interior del Partido Comunista estaba molesta. Los jefes del FPMR habían contradicho varias de sus indicaciones y entonces, hacia febrero de 1987, las consecuencias estaban a la luz. Dos frentistas, hijos de emblemáticos dirigentes del PC, Víctor Díaz e Isidoro Carrillo, estaban en la cárcel acusados de participar directamente en el atentado al dictador. Otros tantos fusileros también se encontraban reclusos, a pesar de que la orden era que todos abandonaran el país luego de la operación.

Estos hechos eran los más evidentes. Pero lo cierto es que eran las fisuras que anunciaban un terremoto de proporciones.

Los dos meses aciagos de 1986, agosto y septiembre, marcaron el punto de inflexión del curso final de la dictadura. Está suficientemente documentado cómo la inteligencia y la diplomacia estadounidenses empezaron a intervenir, bajo un intenso lobby, para promover la salida pactada, sugerida públicamente por Patricio Aylwin dos años atrás<sup>156</sup>.

Frente a esta presión, el régimen tomó la decisión de negociar la salida democrática con los sectores centristas de la oposición, quienes, en este favorable escenario, optaron por congelar el movimiento de masas. El Partido Comunista no podría seguir con su política a dos bandas de alianzas e insurrección; Carrizal le había significado quedar, frente a la Alianza Democrática, como propulsor de la guerra civil, algo que la DC no estaba dispuesta a aceptar. El ala derecha del PC, la misma que se opuso a “todas las formas de lucha” y a calificar el año '86 como el decisivo, iba recuperando el terreno perdido<sup>157</sup>. Un duro debate se abrió paso.

La Dirección Interior del PC descargó sus primeros cartuchos meses antes, en octubre de 1986. Desde su Comisión Política emanó el documento privado “20 resoluciones de la Dirección acerca del trabajo militar”, donde se critica precisamente el conjunto del trabajo militar y, por primera vez, a su brazo armado. Se decide detener el crecimiento del FPMR, y más aún, remover a José Miguel de la Comisión Militar y reconvenir a Salvador, aunque la medida tardó meses en materializarse.

Nuevos informes y discusiones al interior de la Comisión Militar empezaron a endurecer el tono. Entre las acusaciones, incluso, se llegó a calificar a los miembros de la Dirección Nacional del Frente de tener un “bajo nivel político” y a denunciar “desviaciones militaristas”.

---

<sup>156</sup> Corvalán, L. *De lo vivido...* Op. cit. Págs. 293-295.

<sup>157</sup> Esta discusión se desarrolla más a fondo en el Epílogo.

José Miguel era la figura visible de la contraparte. Sus intervenciones representaban el sentir de casi todos los comandantes: 1986 no había sido el año decisivo no por excesivo operativismo, sino por la falta de éste. La acusación se sintetizaba en que el partido no había dispuesto todas sus capacidades hacia la sublevación nacional y, hoy, más encima, pretendía revertir el proceso.

La DN, por entonces, estaba compuesta en su mayoría por oficiales o militantes forjados en el rodriguismo. La dirección tenía entre sus filas a los comandantes Benito, Ernesto, Aurelio y Aureliano o Bigote<sup>158</sup>. Por más que dos de ellos pertenecían a las JJCC, su militancia respondía al FPMR y no al PC. En la práctica, aparecería una disputa entre dos organizaciones distintas. Ese sería el pecado capital del PC.

### **El quiebre definitivo**

En definitiva, entre enero y mayo del '87 se desató la crisis entre el Partido y su Fuerza Militar. La dirección encabezada por Gladys Marín dispuso el reemplazo de tres de los integrantes de la Dirección Nacional, entre ellos, el comandante Ernesto, y se decidió descabezar a Salvador de su cargo en el trabajo militar de masas. Salvador se negó, lo que le significó su expulsión del Comité Central. Por su parte, Guillermo Teillier fue removido de la Comisión Militar para dejar paso a Jorge Insunza, quien se convertiría en uno de los personajes más odiados por los comandantes durante este proceso.

Las medidas eran una dura afrenta contra los líderes rodriguistas. José Miguel insistía en convencer a la dirección partidista del camino errado, pero la única respuesta que recibía era el “silencio”, según acusaba en junio del mismo año. Ya no quedaba dudas de que el objetivo del PC era sepultar al FPMR.

---

<sup>158</sup> En este orden: Ignacio Valenzuela Pohorecky (JJCC); José Valenzuela Levy (búlgaro); Roberto Nordenflycht (FAR); y Luis Arriagada Toro (JJCC Valpo).

En respuesta, el núcleo cercano a José Miguel, compuesto por varios de los más importantes cuadros de la organización, comenzó a fraguar lo que luego el PC tildaría de “trabajo fraccional”. El consenso al que llegaron fue claro: si el Partido persistía en romper con la vía insurreccional, ellos romperían con el Partido.

Daniel Huerta no era invitado a estas conversaciones. Los otros jefes frentistas sabían que, sin ser cercano a Gladys Marín ni a Teillier, Huerta era un militante incondicional con el PC. Sin embargo, como miembro de la Dirección Nacional se terminó enterando del trabajo fraccional, por lo que decidió enviar “un recado por el lado” a la dirección del PC para informar la situación.

Cuando la propia Gladys Marín mandó a reunirse con él, Huerta informó: “le digo ‘está pasando esto’: está pasando que yo siento que las cosas no están funcionando con la regularidad, con la transparencia que uno espera, yo siento que están haciendo cosas por el lado”.

La bomba explotó de inmediato. El resto de los comandantes se enteró de lo informado por Huerta y las confianzas se diluyeron totalmente. Un encuentro que reunió a José Miguel, Daniel Huerta y Jorge Insunza, entre otros, casi termina abruptamente con los dos comandantes enfrentados con sus armas en la mano<sup>159</sup>.

Era el quiebre definitivo.

“Más de alguien estará feliz de que el Frente se vaya del Partido. O más bien, que el Partido se vaya del Frente. (...) si se ponen jefes militares que la base no respeta, los militantes del Frente no se subordinan a ellos”<sup>160</sup>. Las advertencias de José Miguel en una intervención frente a la Comisión Militar, producida entre marzo y abril de 1987, anunciaban con claridad la decisión del comandante del

---

<sup>159</sup> Cavallo, A. *Historia oculta de la transición*. Santiago: Editorial Grijalbo, 1998. Pág. 100. La historia es refrendada por Martín Pascual, “Daniel Huerta”, en entrevista con los autores.

<sup>160</sup> En: Salazar, M. *Guzmán: quién, cómo, por qué*. Santiago: Ediciones BAT, 1994. Vidal H. *FPMR...* Op. Cit. Págs. 204-206.

FPMR y buena parte de sus cercanos. Dado que el PC no pensaba dar marcha atrás, los caminos se bifurcaban.

Cuando el jefe del Frente Patriótico preparaba su último informe como militante del Partido Comunista, un nuevo golpe de las fuerzas represivas marcaría la fecha más triste en la historia de la organización.

### **La Matanza de Corpus Christi**

El 14 de febrero de 1929, el capo mafioso Al Capone decidió dar un golpe de cátedra a la banda de su rival, Bugs Moran, y así controlar la distribución de alcohol en Chicago. Simulando una redada de la policía, varios hombres desarmaron, pusieron contra la pared y acribillaron a siete secuaces de Moran.

Quién sabe por qué motivo Jorge Salas, el vocero del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, recordó la Matanza de San Valentín, ocurrida 58 años atrás. Pero aquel 17 de junio de 1987, frente a sus contactos de la prensa opositora, su ocurrencia terminó nombrando la brutal operación que la CNI había iniciado menos de 48 horas antes, en la víspera de la celebración religiosa por el renacimiento de Jesús. La llamó, apesumbrado, la Matanza de Corpus Christi<sup>161</sup>.

La CNI también le había puesto un nombre: Operación Albania. Cómo se decidió su ejecución aún permanece en la nebulosa. Los más de 50 agentes de la División Antisubversiva Bernardo O'Higgins, de la Central Nacional de Informaciones, tenían a su cargo la lucha contra el FPMR. Uno de ellos llegó a informarle al jefe del Cuartel Borgoño, Álvaro Corbalán, sobre la intensidad de movimientos de la organización en Santiago. La información habría llegado al mismísimo general

---

<sup>161</sup> Entrevista a Álex Vojkovic.

Pinochet, quien, por sugerencia de Hugo Salas Wenzel, director de la CNI, habría aprobado un “apretón” al Frente<sup>162</sup>.

La División Bernardo O’Higgins, secundada por la Unidad Antiterrorista y la Brigada de Asaltos de Investigaciones, fueron las encargadas de ejecutar la Operación Albania. El 14 de junio, frente a una pizarra blanca, trazaron la estructura del Frente que hasta el momento conocían y elaboraron una lista con una veintena de nombres tan curiosos como “Chaqueta de cuero”, “Purén Indómito” o “Rapa Nui”. Así tenían identificados a los militantes que, según las órdenes superiores, no debían sobrevivir al operativo.

Desde las 07:00 a.m. del 15 de junio hasta la madrugada del 16, las fuerzas represivas se desplegaron sobre Santiago para dar con el paradero y asesinar a prácticamente todos los frentistas que constaban en sus registros.

El primero en caer fue Ignacio Valenzuela Pohorecky, el comandante Benito, miembro de la Dirección Nacional y estrecho colaborador de José Miguel. Fue abatido por la espalda, a metros de la casa de su madre, y apenas alcanzó a tomar la culata de su revólver. También en la vía pública y a plena luz del día fue abatido Patricio Acosta, identificado por la CNI como jefe del destacamento especial. Al fusilero Julio Guerra, “Guido” o el “Flaco”, porteño e íntimo amigo de Joaquín, Ramiro y el Loco Larenas, lo acribillaron al interior del departamento donde arrendaba una pieza, en la Villa Olímpica de Ñuñoa.

El segundo comandante en morir fue el “Gallego”, Juan Waldemar Henríquez, formado en las FAR y combatiente en Nicaragua. Junto a Wilson Henríquez, defendieron la retirada de la Escuela de Instrucción Patricio González, permitiendo la huída de nueve compañeros y un niño de dos años, de los cuales tres -junto al

---

<sup>162</sup> Queda al debe saber si habían otras motivaciones más sólidas para la operación, por ejemplo, si fue una reacción a una escalada operativa del Frente o un recrudecimiento de la represión posterior a la visita del Papa.

menor- serían detenidos por Carabineros. Paradójicamente, eso fue lo que les salvó la vida.

La última escena se vivió en la calle Pedro Donoso de Conchalí. Siete rodriguistas detenidos durante el día habían permanecido detenidos y sometidos a tortura en el Cuartel Borgoño. Un burdo montaje los situó en una casa abandonada. Distribuidos entre los dormitorios de la vivienda, fueron ejecutados al mismo tiempo, a la vez que los agentes tomaban M-16 incautadas y percutían disparos al aire para simular el enfrentamiento. Entre los siete, se encontraba el comandante Ernesto, José Joaquín Valenzuela Levy, el Roro para los búlgaros. Sería el segundo miembro de la DN asesinado durante la Operación Albania.

El siniestro accionar de la CNI se cerró con la frase del jefe del Cuartel Borgoño, Álvaro Corbalán, al ministro secretario general de la Presidencia, Francisco Javier Cuadra, al amanecer del 15 de junio:

- Francisco Javier, te quiero comunicar que ya van 12 -le informó a Cuadra, quien colgó el teléfono de su domicilio, aprestándose a ensayar las frases con las que cubriría el manto de impunidad de la Matanza de Corpus Christi<sup>163</sup>.

### **La división en blanco y negro**

Meses más tarde, José Miguel reconocería que el accionar de las fuerzas represivas de la dictadura los había pillado desprevenidos. La detención de los fusileros lo llevó a ordenar a las filas rodriguistas, en octubre del '86, que reforzaran sus medidas de seguridad. Todos los combatientes debieron modificar sus chapas. Pero la premura se quedó corta. Ocho meses después, estaban encarcelados más de veinte compañeros y las jornadas de Corpus Christi

---

<sup>163</sup> Ver la acuciosa investigación de Pinto, Ó. "La historia judicial de la Operación Albania". Memoria para optar al Título de Periodista, Universidad de Chile, Santiago, 2008. Un texto que aborda la historia desde testimonios familiares y del propio FPMR, es el de Aguilera, Ó. *Operación Albania. Matanza de Corpus Christi*. Santiago: s/e, 1996.

terminaron con la vida de 12 de ellos. Acechaba el peligro de las delaciones y las infiltraciones.

No sólo eran duros los golpes sobre sus militantes. La división del FPMR era inminente y el duro debate de los últimos meses había significado un fuerte repliegue operativo. La acción más llamativa había sido la toma de ocho radios y la agencia AP para dar fin a la tregua por la visita al país del Papa Juan Pablo II, pero no era más que un saludo a la bandera. En cambio, la CNI había dado muestras de su amenazante capacidad de tal forma que caló hondo en la organización.

Finalmente, el informe del comandante José Miguel vio la luz a fines de junio de 1987. Fue el comunicado oficial anunciando “el paso” que las decisiones del partido, como apuntaba José Miguel, obligaban a dar. Dirigido a los “hermanos” y “compañeros” del Frente, era un documento cuidadoso de no descalificar al PC, pero sin duda colocaba a la dirección partidista como la gran responsable de “abandonar (en los hechos) la política de SN [Sublevación Nacional]. Estamos ante la inminencia de que el F sea apartado del Ajedrez [PC]”<sup>164</sup>. Si no fuera por el abandono de la tesis insurreccional, argumentaba José Miguel, “ningún sentido tendría otra fuerza revolucionaria en la sociedad chilena”.

Esta salida respetuosa era propia del cuidado de un hombre que, a pesar del paso que estaba dando, se había formado en la lealtad al partido. La cara amable del quiebre entre el PC y el Frente Patriótico habla de emotivas despedidas y la persistencia de cierta colaboración mutua. Así lo recuerda Guillermo Teillier, en ocasión en que José Miguel le habría leído el Informe de junio a la dirección comunista:

---

<sup>164</sup> “Informe del comandante José Miguel, junio de 1987” [en línea]: <http://www.fpmr-chile.org/ruptura.html> . Consultado el 31 de mayo, 2010.

“Cuando se produjo el rompimiento, me acuerdo que estábamos (Luis) Corvalán, Gladys (Marín) y yo, y por ellos estaba Pellegrín. El leyó un documento en que planteaba que no era enemigo del Partido, que ellos seguían sintiéndose comunistas, pero consideraban que el partido estaba equivocado y habían decidido armar un Frente autónomo. Hubo todavía varias conversaciones, algunas muy dolorosas, y concordamos en que por lo menos no nos haríamos daño mutuamente y que trataríamos de apoyarnos, y así fue como apoyamos la salida del país de muchos de ellos”<sup>165</sup>.

Pero hubo otra cara mucho menos amistosa. Varios informes que provenían de comisiones intermedias del partido denunciaban supuestas rebeliones e irresponsabilidades de parte de los frentistas, mientras los ahora ex comunistas cargaban contra el reformismo del PC. La disputa llegó a su punto cúlmine con los rumores sobre “quitadas de fierros” y gallitos feroces por infraestructura. Se había desatado la batalla por los militantes.

Está claro que un grupo de oficiales, jefes operativos y zonales, fueron leales a José Miguel. A ellos se les sumaba uno que nunca había podido militar en el FPMR: Salvador terminó de acatar su exclusión de la Comisión Militar para incorporarse a la naciente organización.

Dos de los ocho que conformaban la Dirección Nacional permanecieron en el PC. Si Benito y Ernesto hubieran sobrevivido, es de perogrullo que hubieran acompañado a su líder. Todos los fusileros encarcelados, además de Manuel Ubilla, Claudio Molina y Vasily Carrillo, formaron el escindido equipo rodriguista en la cárcel y el Rucio se convirtió en su vocero oficial.

Del conjunto de la militancia, en cambio, sólo se puede suponer que la parte importante de los cuadros operativos también abandonó el partido, apelando a la lealtad con sus jefes y a la persistencia de la vía armada. Por el contrario, los

---

<sup>165</sup> Herreros, F. *Del gobierno del pueblo...* Op. Cit. Pág. 543.

miembros del área política y logística, denominado irónicamente el “personal civil adjunto”, permanecieron en las filas del PC. Parece ser que más determinante que los argumentos, lo que definió las salidas fueron las lealtades personales, la posición de los enlaces, incluso el grado de información o el informe que se bajaba, lo que estaba sujeto a circunstancias casi azarosas. Uno a uno, los miembros del FPMR fueron disuadidos para quedarse o abandonar el partido.

## **El Frente-Partido**

“Más de alguien estará feliz de que el Frente se vaya del Partido. O más bien, que el Partido se vaya del Frente”. La frase que pronunciara José Miguel en junio de 1987 se cumplió a medias. Porque ni el Frente se fue del partido, ni el partido abandonó el Frente.

La imagen pública del FPMR se mantuvo así de ambigua durante un tiempo. Las crónicas periodísticas tardaron bastante tiempo en notar que, en realidad, eran dos “frentes” los que estaba operando simultáneamente y excluidos entre sí.

Para los periodistas de El Siglo, el periódico oficial del PC, seguía existiendo un solo Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Era evidente el porqué: si hubiesen narrado las hazañas de un Frente-Partido, hubiesen puesto a la luz la paternidad del PC sobre el FPMR. Y durante los meses que siguieron al quiebre, la posición del partido tenía que ser sumamente cautelosa.

Como era de esperarse, el miembro de la Dirección Nacional que permaneció en las filas del PC fue Daniel Huerta<sup>166</sup>. A Huerta se le encargó la reestructuración del Frente Partido, reasignando jefaturas y formando un nuevo organigrama.

---

<sup>166</sup> R. Álvarez, en su tesis doctoral, menciona un segundo comandante, pero no dice su nombre y lo califica como “desconocido”.

La nueva Dirección Nacional quedó encabezada por él, secundado por un par de oficiales formados en Cuba que permanecieron fieles al partido y otros dirigentes sin formación militar. Uno de estos oficiales explica hoy que su decisión fue pragmática: “si ya éramos 20 pelagatos, ¿cómo nos íbamos a dividir entre 10 y 10?”.

Tras el natural período de ajustes por la salida de cientos de frentistas, no se trató de hacer tabla rasa sobre el trabajo militar y la fuerza propia. Cumplido el objetivo de ejercer un control total sobre el Frente, según un militante que se integraría durante el '88 a la DN “no hubo así como un cambio de línea”. En la jefatura, las reuniones semanales se concentraban en discutir los documentos partidistas y establecer ciertos lineamientos operativos, los que respondían a las coyunturas planteadas por la directiva. De cualquier manera, fue evidente que las grandes acciones fueron descartadas, y la actividad se concentró en el apoyo técnico a las movilizaciones de masas o a las acciones “audaces”, reduciendo además el hostigamiento a las fuerzas represivas.

Así se trazó el sendero del que fue conocido como el Frente-Partido, en oposición a su hijo no deseado: el Frente-Autónomo. Sujeto por fin a las directrices del PC, fue retrocediendo voluntariamente en la medida en que el curso de los acontecimientos iba sepultando la táctica militar en la línea política. La cercanía del fin del régimen militar confirmó la decisión de disolver el Frente. Se convertiría en el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez. Sólo la espectacular fuga de la Cárcel Pública, en los albores de la democracia, le otorgaría un protagonismo fugaz.

Por su parte, nuevos partos dolorosos le esperaban al Partido Comunista. El XV Congreso del partido, que debía ser motivo de orgullo y hondas reflexiones -en tanto era el primer congreso que se realizaba desde 1969-, fue el primer round de una severa crisis en las filas comunistas.

Entre mayo de 1989 y hasta el año siguiente, diversas fracciones se disputaron la conducción del PC en la nueva etapa democrática. Las posiciones de “derecha” dentro del partido, encarnadas sobre todo en dirigentes como Volodia Teitelboim y Luis Corvalán, buscaban retomar el camino tradicional de participación en la política formal, a modo de lección aprendida del fracaso de la rebelión popular. El equipo de dirección interior, liderado por Gladys Marín, más allá de la discusión teórica, pretendía mantener el liderazgo que había escapado de las manos de los “viejos”. En medio, un sector importante de militantes -los mismos que constituyeron los grupos de pensamiento en Leipzig y Berlín- se la jugó por una renovación radical del quehacer comunista.

El resultado de estas disputas fue el éxodo masivo de militantes del PC, muchos de los cuales derivarían en los partidos de la Concertación, mientras otros tantos abandonan la práctica política. Incluso, hombres como Manuel Fernando Contreras y Augusto Samaniego, quienes habían jugado un rol central para la creación de la política de rebelión popular, pasarían en 1990 a militar en el Partido Socialista. También significó la salida del escenario para la vieja guardia partidista, dando paso a nuevos liderazgos como el Marín, Guillermo Teillier o Lautaro Carmona. Con el fin de la dictadura, nacía también un nuevo Partido Comunista, con nuevas ideas y viejas contradicciones<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Para ahondar en la crisis del PC de 1990, ver Álvarez, R. *La tarea de las tareas...* Op. Cit. Págs. 419 y ss.

## **2. El doloroso final del comandante José Miguel**

### **Invitación a conversar**

No sólo el pleno invierno chileno de 1987 fue testigo del surgimiento del FPMR-Autónomo. La división produjo un obligado ajuste de la estructura orgánica, que incluyó para varios de los comandantes, incluyendo José Miguel, una urgente salida del país para llegar al otro lado de la línea del Ecuador.

La Habana vivió un julio convulsionado si de chilenos se trataba. Los líderes del FPMR-A y los dirigentes del PC se desplegaron por las oficinas del gobierno cubano, llegando a reunirse incluso con Fidel Castro, para dar cuenta del quiebre y tratar de asegurar el apoyo para sí. Todo indica que Fidel mantuvo el estilo que le ha permitido por años mantenerse como el líder indiscutido de la Revolución Cubana, y facilitó que se mantuviera el apoyo para ambos.

Dado que el escenario orgánico estaba más claro, la nueva Dirección Nacional del Frente Autónomo decide dar un golpe a la cátedra y planea una acción espectacular, que ridiculice al régimen pinochetista y los instale como actor. Había que realizar un nuevo 14 de diciembre, un hito que demostrara su vigencia operativa y, por ende, política.

Los tres secuestros que durante los últimos años había realizado el Frente parecían patentados por la organización. Es más, en los casos del cabo Obando y el coronel Haeberle, decían que eran “invitaciones a conversar”. Ramiro, a esas alturas destacado cuadro operativo y hombre de confianza de la jefatura del FPMR-A, tenía la suficiente experiencia como para hacerse cargo de la nueva “invitación”.

Ramiro era parte de la generación de militantes jugados por la organización, empapados de la mística rodriguista, provenientes del núcleo de las JJCC de

Valparaíso. Junto a Joaquín, Guido, Braulio, Milton y Tamara, había participado de numerosas acciones especiales. Por cierto, también había sido fusilero en la Operación Siglo XX. Ramiro, que en realidad era Mauricio Hernández Norambuena, no dudó en encabezar la Unidad “Ignacio Valenzuela”.

El blanco escogido fue el mayor del Ejército César Antonio Ramírez. Su nombre llegó a las manos del Frente Autónomo como la verdadera identidad del “Príncipe”, un militar que cobró fama no sólo por su brutalidad y saña en el trato a los prisioneros detenidos en el Estadio Chile, apenas consumado el golpe militar de 1973, sino también porque se dice que fue el verdugo del mítico cantautor Víctor Jara. Éste era un prontuario suficiente como para justificar la ejecución de la Operación Príncipe.

Aunque en rigor no era el Príncipe que Ramiro buscaba, el mayor Ramírez sí era algo paranoico, lo que le permitió notar inmediatamente cómo su casa era vigilada por supuestos trabajadores en la vía pública. Al salir a la calle con un arma en la mano, el plan fue desechado.

El nombre del coronel Carlos Carreño habría sido sugerido por el segundo a cargo del operativo, Rigoberto, que conocía de cerca el trabajo de la empresa Fábrica y Maestranza del Ejército, Famae, de la cual Carreño era su gerente comercial y subdirector. Un objetivo mucho más sencillo, pero también, un secuestrado mucho más problemático.

Más de una década después se destaparía el porqué la respuesta del régimen respecto de las negociaciones por la liberación del militar no fue proporcional al cargo del plagiado. Carreño era el responsable de resolver un entuerto del régimen pinochetista en la venta de armas a Irán, país al cual viajaría el 2 de

septiembre<sup>168</sup>. Pero un día antes, un comando desconocido secuestra al coronel, lo que provocó la reacción iracunda del general Pinochet.

### **Operación Príncipe**

Desde ese día se desplegó el mayor operativo de rastreo que se recuerde en Santiago. Fueron diez mil agentes en las calles, los que llegaron a controlar cerca de 200 mil personas durante las primeras 48 horas y a dos millones en total, y a revisar el 80% de las zonas de la ciudad, sin éxito alguno. Según el testimonio de los rodriguistas encargados del cuidado de Carreño, un grupo de Carabineros junto a una patrulla del Ejército estuvo a sólo tres viviendas de la casa de seguridad donde lo escondían. Si así hubiera sido, ninguno hubiese salido con vida<sup>169</sup>.

Fue un cautiverio particular. Previendo la duración del secuestro, al coronel se le mostraron películas y libros de la tradición guerrillera latinoamericana, aparte de materiales sobre fútbol, y el prisionero demostraba interés en ellos. Además, había entablado una relación de sincera amistad con Rigoberto o Boris, a quien llamaba Carlitos, como su hijo mayor.

Las tratativas de rescate, en tanto, no fluían. Pinochet se negaba a negociar su liberación, aún cuando el “precio” a pagar era sencillo: la distribución de alimentos, ropa, juguetes y materiales de construcción en trece poblaciones emblemáticas de Santiago y la publicación en prensa de una proclama. Incluso, el régimen le prohibió intervenir a la familia. De ese modo, el hermano de Carreño llegó hasta el cura Alfredo Soiza-Piñeiro, quien se encargó personalmente de reunir las condiciones para su liberación.

---

<sup>168</sup> Se trata de un episodio turbio de fines de dictadura. Durante las pruebas de las bombas Avispa vendidas a Irán, éstas fallaron haciendo explotar un avión iraní y matando a varios soldados. En compensación, el régimen se encontraba negociando unos aviones F-5. Bardini, R., Bonasso, M. & Restrepo, L. *Operación Príncipe*. Santiago: Ediciones Rodriguistas, 2007.

<sup>169</sup> *Ibídem*.

El dictador optaba entonces por otra vía de negociación. En medio de las operaciones rastrillo, hubo una que tenía una misión fundamental, por lo que tuvo participación de cuatro actores castrenses: la comandancia en jefe y la Dirección Nacional de Inteligencia del Ejército (DINE) y la Central Nacional de Informaciones (CNI), además del Comando de Aviación de la institución.

Nuevamente, el agente Krantz Bauer de la CNI, uno de los principales ejecutores de la Operación Albania, puso a disposición los antecedentes de cinco frentistas para dar con su paradero, los que además eran militantes comunistas. Entre el 9 y el 10 de septiembre fueron detenidos por las fuerzas represivas y trasladados al Cuartel Borgoño, sin siquiera gestionar una orden judicial de algún fiscal militar. Una vez que comprobaron, torturas mediante, que no manejaban información del secuestro, el enfermero de la CNI conocido como el “Quincy” les inyectó un veneno mortal.

Francisco “Gurka” Zúñiga -otro agente de la Matanza de Corpus Christi- consiguió después de varios intentos algunos trozos de rieles de ferrocarril. Eran para la tercera etapa del operativo. Un helicóptero del Ejército partió desde la base de Peldehue hacia las costas de Quintay, en la V región, para botar al mar los cinco cadáveres amarrados fuertemente a los fierros. Serían los últimos detenidos-desaparecidos de la dictadura<sup>170</sup>.

Con este golpe de fuerza, Pinochet pretendía demostrarles a los secuestradores que, esta vez, no se las iba a dejar pasar limpia. Pero, entre tanto insistir que el fin del plagio era cosa de horas, ya habían transcurrido dos meses sin ninguna pista. Hasta el 1 de noviembre.

La sexta víctima rodriguista, esta vez, sí tenía que ver con el caso Carreño. Karin Eitel era parte de uno de los equipos encargados de negociar con la familia.

---

<sup>170</sup> Se trata de Manuel Sepúlveda Sánchez, Gonzalo Fuenzalida Navarrete, Julio Muñoz Otárola, Julián Peña Maltés y Alejandro Pinochet Arenas.

Según reconocería años después, tras el último llamado que realizó, el 26 de septiembre, notó que era seguida. Fue detenida a principios de noviembre y llevada a la cárcel de San Miguel dos semanas después. Sin embargo, todo Chile conocería su rostro demacrado por la tortura -a pesar de las capas de maquillaje-, al reproducirse en las pantallas de Canal 7 un interrogatorio donde “confesaba”, sedada, asustada e hilvanando palabras inconexas, su participación en la Operación Príncipe.

Paralelamente a la detención de Eitel, Carreño recibía buenas noticias. Su familia había logrado satisfacer las demandas del FPMR-A y en tan sólo 24 horas repartieron 76 mil dólares en mercadería. Por ello, era necesario iniciar una cuidadosa operación de liberación. No podían soltar al coronel en Chile, listo y dispuesto para la manipulación del régimen. El lugar escogido fue Sao Paulo, en Brasil, donde sería liberado con la mayor publicidad periodística posible.

Así, hacia fines de noviembre parte una caravana de tres rodriguistas y un Carreño, sedado, camino al Valle del Elqui, desde donde pasaron a San Juan, Argentina. Allí, otro grupo recorrió los 1.500 kilómetros que los separaban de la frontera con Brasil. El 30 de noviembre, previo paso por Buenos Aires, llegan a Sao Paulo, donde los esperaba la Unidad Ignacio Valenzuela comandada por Ramiro. Luego de alojar en dos lugares distintos, se logra arreglar una liberación segura. El periodista chileno Cristian Bofill, redactor de la sección internacional de O Estado de Sao Paulo, lo esperaba a las afueras de su oficina, incrédulo. Tendría la exclusiva entrevista, que duraría tres horas. Carreño estaba en excelente estado, de buen ánimo y bien vestido. No había visto nunca el rostro de sus captores, y aún así tenía un pacto de honor de decir la verdad: lo habían tratado bien.

El general Pinochet dispuso el envío de un avión presidencial para trasladarlo de vuelta a Chile. El coronel Carlos Carreño, después de tres meses en cautiverio, apareció frente a las cámaras mucho más inquieto apenas se reunió con sus

pares militares. Más tarde sería internado en el Hospital Militar bajo la excusa de una “terapia de apoyo”, que consistió en el permanente tránsito de funcionarios, ex compañeros del Ejército y otros que le recomendaban o presionaban vilipendiar al Frente. Pero Carreño se negó. Como cristiano y soldado, había dado su palabra.

### **El rediseño político interno**

“Para nosotros era fundamental mostrar un camino de enfrentamiento”, explicaba José Miguel en marzo de 1988. “Como septiembre es un mes en el que se conmemoran fechas significativas, quisimos estimular al pueblo a la combatividad. Y se decidió hacer una operación espectacular, de esas que ocupan las primeras planas de los periódicos. El secuestro de Carreño se convirtió en un aliciente para la lucha. Las movilizaciones del 4 y del 11 de septiembre de 1987 tienen mucho que ver con el estado de ánimo que genera esa acción”<sup>171</sup>.

Si no para los sectores populares, al menos para el FPMR-A la Operación Príncipe fue un balde de optimismo. Técnicamente impecable, el secuestro también había sido un golpe a la dictadura. Para José Miguel, no sólo reafirmaba la justa decisión de mediados de junio de 1987, sino que significaba una ofensiva luego de la oleada represiva sobre la organización.

La entrevista exclusiva que diera a fines de marzo de 1988 ofrecía una lectura que anunciaba el camino del Frente Autónomo para 1988: “En Chile hay dos mundos. Uno, el de la clase política, que hace su política en la cúpula, por arriba, en las oficinas. Y otro, el de un pueblo que está abajo y tiene hambre, que está humillado, que está desamparado, y que se decidió por la lucha”<sup>172</sup>.

Un año antes, el 25 de marzo del 1987, el general Augusto Pinochet Ugarte se convertía en el votante número 1 de la nación, al reabrirse los registros

---

<sup>171</sup> Bardini et al. *Operación Príncipe*. Op. Cit. Pág. 24-25.

<sup>172</sup> *Ibidem*. Pág. 25.

electorales. Era el primer paso del itinerario de la Constitución de 1980, cuyo próximo hito fechaba en octubre del '88 un plebiscito para decidir la continuidad del dictador, ahora ungido democráticamente, hasta 1998.

La Asamblea de la Civilidad demoró hasta el segundo semestre para decidir su incorporación al cronograma político de la dictadura. Y la mayoría de sus partidos terminó aceptándolo. En una actitud “capituladota y entreguista”, denunciaba José Miguel, “los partidos opositores, especialmente los agrupados en la Asamblea de la Civilidad, (...) abandonaron su combatividad. [Pero] El pueblo rebasó las intenciones de la cúpula opositora y sus dirigentes se asustaron”<sup>173</sup>.

José Miguel hablaba con seguridad, a pesar de que esas alturas, el único partido que aún no se decidía por su participación en el plebiscito era el PC. El jefe máximo del FPMR-A reproducía, por entonces, un largo camino de conversaciones y decisiones que buscaron otorgarle un cuerpo propio a la nueva organización.

La lectura política del Frente Autónomo, de la boca de José Miguel, permanecía inalterada desde aquel informe de junio donde anunciaba la separación. La voluntad de romper con la dictadura seguía encarnada en el pueblo, creían, pero era la actitud timorata y conciliadora de los partidos la que cedía poder a Pinochet. Frente a ese escenario, no cabía más que intensificar la combatividad de las masas, colocándose codo a codo con el pueblo.

Pero estaba claro que eso no bastaba. El FPMR se concibió como un brazo armado y no como una organización revolucionaria integral. Había que convertirse en un partido. Eso al menos creía José Miguel.

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* Pág. 24.

El documento “Acerca del Rediseño Político Interno”<sup>174</sup> no era sino la transcripción de la intervención del comandante José Miguel durante una reunión en La Habana, acompañado de otros miembros del Frente Autónomo. Una frase sería recurrente para dar sentido a la nueva etapa: “el rodriguismo es el marxismo-leninismo aplicado a las condiciones de Chile”. De lo que se trataba era no sólo de hacer ajustes en la planificación operativa, reordenar la estructura orgánica o intensificar las medidas de seguridad. La tarea era convertir al FPMR-A en un complejo partidario, con su propia línea política, tendiente a convertirse en vanguardia y en conductor de un movimiento de masas. Asimismo, era necesario construir una identidad propia: el “rodriguismo”, un estilo distinto de conducir un partido que, a diferencia del PC, fuera abierto a la crítica y la propuesta de las bases. Derechamente José Miguel hablaba de un “PC de nuevo tipo”, parafraseando a Lenin y su disputa con los mencheviques en 1902.

Precisamente, el Partido Comunista chileno, por entonces, seguía sumergido en sus propias indecisiones respecto del plebiscito. Las demás coaliciones se habían agrupado en torno a la Concertación de Partidos por el No, alianza fraguada en enero de 1988, y el progresivo aislamiento de los comunistas terminó forzándolos a unirse al llamado a mediados de 1988.

No era un paso menor para el PC. Pero la realidad fue más fuerte. En sus memorias, Luis Corvalán reconocía que la inscripción de la ciudadanía superó por lejos sus pesimistas cálculos. Hacia junio del '88, según una encuesta publicada por el diario La Época, casi el 80% de los hombres y mujeres en edad de votar ya se habían inscrito<sup>175</sup>.

El rediseño propuesto por el FPMR-A no era tan disparatado como muchos quieren creer. José Miguel, en su intervención, definía el momento político como de “construcción de vanguardia, acumulación de fuerzas”, lo que forzosamente

---

<sup>174</sup> Pellegrin, R. “Acerca del Rediseño” [en línea]: <http://www.fpmr-chile.org/rediseño.html>. Consultado el 30 de abril, 2010.

<sup>175</sup> Corvalán, L. *De lo vivido...* Op. Cit. Pág. 314.

significaba que no existían las condiciones necesarias para impulsar una rebelión popular. No obstante, a contrapelo con estas definiciones, la perspectiva del tiempo sí hizo evidente que el mayor error sería bajarle el perfil al plebiscito y apostarles todas las fichas a un fraude, por un lado, y por el otro concebir la construcción de fuerzas desde la perspectiva combativa y no del movimiento social, el que comenzaba por entonces a sufrir su desarticulación.

El objetivo definido fue concebir una táctica que respondiera a una estrategia mayúscula: poner en perspectiva la revolución. Para ello, José Miguel proponía una política “independentista”, es decir, una convocatoria amplia a la lucha de todo el pueblo para el derrocamiento de la dictadura. Mientras ésta siguiera en pie, argumentaba, era necesario continuar con las tareas operativas.

Desde aquella época, José Miguel sufriría un pequeño cambio de identidad. Su nombre estaba demasiado vinculado a una historia que ahora debía dejar atrás. La chapa escogida era sumamente apropiada para el nuevo camino: Rodrigo. Así lo recordarían sus más íntimos amigos del FPMR-Autónomo.

### **La Guerra Patriótica Nacional**

“Yo soy jefe y se me subordinan hombres. He estado a cargo de tropas, masculinas por supuesto. Nunca he tenido problemas. Te aseguro que mis subordinados difícilmente ven en mí a una mujer. Una vez me vieron con las armas encima. Me vieron con granadas, con revólver. Y ésa fue la única vez que me han dicho ‘qué linda estás’”<sup>176</sup>.

Una sola mujer pertenecía a la Dirección Nacional del FPMR-Autónomo: Cecilia Magni Camino. Parecía ser algo propio de ella ir contra la corriente. Abrazaba una causa que su familia no podía aceptar. Cedió la crianza de su hija Camila a su ex

---

<sup>176</sup> Entrevista a “Tamara”, Revista Hoy, 1987 [en línea]: <http://www.fpmr-chile.org/cecilia.html>. Consultado el 01 de septiembre de 2010.

marido, Rafael Walker, para caminar clandestina por las calles de Santiago, desde que su nombre surgiera como una de las principales responsables de la Operación Siglo XX.

Su trayectoria combatiente, en cambio, era intachable. Gracias a ello se había convertido en la comandante Tamara. A pesar de que se le prohibió en último momento actuar como fusilera en la emboscada a Pinochet, había participado en varias acciones exitosas, como el asalto a una casa de cambios y una de propaganda armada a un ferrocarril, por la cual fue entrevistada por la estructura de propaganda del Frente<sup>177</sup>.

Tamara, además, tenía la particularidad de haberse desarrollado como rodriguista en el núcleo de Valparaíso que fundó el FPMR. Ella no era oriunda de la V región, sino de la comuna de Las Condes, en Santiago. Estudió sociología en la Universidad de Chile y partió a hacer clases a la Universidad de Playa Ancha. Allí conoció a Ramiro y Joaquín, estudiantes de educación física y pedagogía en filosofía, respectivamente. Años más tarde, las buenas migas que hicieron entonces, en 1982, los convertirían en hermanos -como preferían decirse los rodriguistas- cuando compartían la responsabilidad de dirigir el Frente Autónomo.

Desde 1988, su destino sería indisoluble al de Rodrigo. Emparejados, vivían juntos en una casa del sector oriente, ambos clandestinos. No sólo compartían la jefatura con cargos en la Dirección Nacional. También, tomaron una decisión consecuente con el nuevo estilo partidario: participarían directamente de la primera operación de envergadura de la Guerra Patriótica Nacional (GPN).

La GPN era el resultado de las reflexiones elaboradas durante los meses anteriores y se asumía como la táctica escogida para el momento político. La idea era dispersar las capacidades político-militares de vastos sectores de la población,

---

<sup>177</sup> Friedmann, J. *Mi hijo Raúl Pellegrin...* Pág. 122.

volver a instalar la posibilidad de la lucha armada y del derrocamiento violento de la dictadura.

Corría mediados de 1988 y los planes de la Dirección Nacional contemplaban ir más allá del plebiscito de octubre. Por el contrario, su seguro desenlace fraudulento y la perpetuidad del dictador serían suficientes motivos para justificar una ofensiva popular, para revivir la estrategia que el PC había planteado y luego olvidado.

La concepción político-militar del Frente Autónomo partía de la base de que era posible que una operación de envergadura dislocara el escenario político. Sobre ese fundamento, la noche del plebiscito verificaría la respuesta inmediata de la vanguardia que enfrentaría a Pinochet.

La primera acción de la GPN también tendría el sello de los oficiales. Sería una acción de propaganda armada en un teatro de operaciones semi-rural, un escenario hasta el momento poco explorado por los rodriguistas. La Dirección Nacional definió la toma simultánea de cuatro poblados pequeños, enquistados en la precordillera entre las regiones V y IX, que permitieran una rápida salida. Cada asalto tendría cuatro pequeños objetivos: golpear a la policía local, controlar brevemente el pueblo, recuperar armamento y realizar propaganda con los lugareños. En cosa de minutos, las unidades actuarían durante la madrugada y luego se replegarían a los cerros aledaños, para reincorporarse lo antes posible a la lucha urbana.

El sello distintivo de esta operación sería la participación de los comandantes Rodrigo y Tamara. El primero, el líder indiscutido, referente personal para sus cercanos. La segunda, una combatiente querida y respetada, tanto por valentía como por su trato personal. En el debut de la Guerra Patriótica Nacional, predicarían con el ejemplo y actuarían en la primera línea de combate.

## La muerte de los comandantes

Carla Pellegrin Friedman, hermana de Raúl, y Rafael Walker, ex marido de Cecilia Magni, han sido fundamentales para saber qué salió mal desde la madrugada del 21 de octubre de 1988. Sin relación previa, el destino los juntó para buscar la verdad sobre la muerte de sus seres queridos. Gracias a este esfuerzo, han sido capaces de elaborar la más fidedigna reconstrucción de los hechos que derivaron en la muerte de los comandantes José Miguel y Tamara<sup>178</sup>.

La noche del plebiscito, el 5 de octubre de 1988, el FPMR Autónomo tenía desplegados y acuartelados a sus militantes a lo largo del país, incluyendo los escenarios rurales. Debían disponerse a responder de inmediato al anuncio del “Sí” a la continuidad de Pinochet por una década más.

Después del atardecer, las horas se llenaron de tensión. A pesar de la masiva asistencia a los centros de votación y a la confianza de los dirigentes de los partidos opositores, hasta la medianoche la duda persistía. En los escritorios de La Moneda, el general Augusto Pinochet se debatía entre su fin anunciado o un golpe a la cátedra. Si hubiera optado por lo segundo, paradójicamente, le habría dado la razón a sus acérrimos enemigos marxistas del Frente. Pero la historia no quiso que fuera así.

Cuando la madrugada anunció el triunfo del “No”, la orden evidente fue de no actuar. El mando del FPMR-A debió reunirse con urgencia y analizar el imprevisto escenario. Pero el fruto de esta discusión no fue sino ratificar la justeza del camino elegido. Había que romper con la posibilidad de una democracia negociada, de un Chile amarrado a los intereses de la dictadura. La Guerra Patriótica Nacional seguía en pie.

---

<sup>178</sup> El relato sobre la toma de Los Queñes, construido por Carla Pellegrin, en Friedmann, J. *Mi hijo Raúl Pellegrin...* Op. Cit. Págs. 152 y ss.

Quince días después, más de cincuenta combatientes, más otra veintena de ayudistas, estaban dispuestos en sus posiciones. Cuatro pueblos rurales serían testigos de la vigencia de la vía insurreccional. Aquella noche, Pichipellahuén (Lumaco, IX región), Aguas Grandes (Pitrufquén, IX región) y la Mora (Cabildo, V región) vieron desarrollar de manera impecable la primera operación de la GPN. Pero, por trágicas razones, sería el poblado de Los Queñes, en la comuna de Romeral (VI región), el que llevaría este éxito al anonimato.

Tanto José Miguel como Tamara habían decidido participar de la operación y optaron por Los Queñes. un tercer miembro de la Dirección Nacional, Luis “Bigote” Arriagada o comandante Aureliano, también actuaría en el mismo poblado. Tres jefes en la misma acción revelaban su trascendencia.

Fue la propia comandante Tamara la encargada de realizar las tareas de exploración en la zona, de aseguramiento logístico y planificación en el teatro de operaciones. El 19 de octubre ya encontraba a todos los combatientes instalados a dos kilómetros del objetivo.

Las angustiosas jornadas posteriores permanecieron ocultas durante años. Al menos, la toma de Los Queñes fue exitosa, salvo por la muerte de uno de los carabineros, quien salió de su casa, arma en mano, para ver qué ocurría en la comisaría y recibió un disparo mortal.

Los 11 combatientes que habían participado en la operación salieron del pueblo tal como estaba planificado. Pero las cargas explosivas que dos ayudistas debían poner como maniobra distractiva nunca fueron detonadas. Ambos habían huido del lugar. Este paso en falso sería el primero de diversas circunstancias que facilitaron el trabajo de los carabineros y militares que se enviaron al lugar. El vasto despliegue policial fue facilitado por un terreno con vegetación poco tupida y por la detección de algunos rodriguistas en la fase final del repliegue.

Además, la sospecha más dolorosa se ciñó sobre el comandante Aureliano. A los cuatro días de la acción, Bigote se separa con otros cuatro combatientes para facilitar la salida. Carla Pellegrin, hermana de Rodrigo, sostiene que el día antes que muriera, su hermano tuvo la certeza de que Bigote lo había traicionado<sup>179</sup>. Éste fue el único de los cinco que se separaron del grupo que habría logrado romper el cerco. Poco después de aparecerse ante sus compañeros y relatar cómo escapó de las manos de la policía, alcanzó a participar en el atentado frustrado contra el fiscal Fernando Torres, en mayo de 1988, antes de desaparecer sin dejar rastro luego de ser acusado de alta traición por el FPMR.

José Miguel y Tamara fueron detenidos, juntos, el jueves 27 de octubre de 1988. Torturados salvajemente por el teniente del GOPE de Carabineros, Carlos Bezmalinovic, no alcanzaron a sentir las frías aguas del río Tinguiririca, cuya torrentosa corriente recibió sus cuerpos ya sin vida la noche del día siguiente.

El 28 de octubre atestiguó no solamente la muerte abrupta de un hombre y una mujer. Se iban los jefes que más encarnaban el proyecto político de una naciente organización, el FPMR-Autónomo. Morían los líderes que concentraban la mística rodriguista, esa identidad que cohesionaba a sus militantes por sobre los debates teóricos. De ahí en más, se vivirían los estertores de este brazo armado, concebido para la lucha más radical contra la dictadura de Pinochet, que volvería a surgir años después protagonizando una historia con sus propios bemoles.

### **El año de la transición**

El funeral del comandante José Miguel fue un parto de dolor para el rodriguismo, pero también constituyó un acto masivo. Como la opinión pública sabía de quien se trataba gracias a sus numerosas conferencias de prensa, su despedida fue propia de un dirigente político y rompió con el molde de los funerales privados durante dictadura.

---

<sup>179</sup> *Ibíd.*

La noticia de su muerte motivó vastas expresiones de duelo. Su cuerpo fue velado en la Confederación de Trabajadores de la Construcción, por disposición del Partido Comunista. Estaban presentes la Vicaría de la Solidaridad, la Agrupación de Mujeres Democráticas y otros tantos movimientos sociales. Había coronas del MIR y del PS.

Entre los asistentes, un avejentado Rodrigo Rojas, el mismo dirigente comunista que convidó personalmente a cientos de militantes a ingresar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se acercó a la madre de José Miguel. Ella recordaría: “nueve años antes, en el Hotel Habana Libre, nos comunicó a Raúl y a mí que nuestro hijo se incorporaría a la tarea militar. Sin pensar, en este momento, le dije: ‘mira cómo me lo devuelves’. Me abrazó llorando”<sup>180</sup>.

La bandera roja y azul del FPMR cubría el ataúd con que enterraban a Raúl Alejandro Pellegrin Friedmann. En contraste, su última pareja, su compañera en armas y en la muerte, Cecilia Magni Camino, tendría un funeral radicalmente opuesto. Íntimo, propio de una familia acomodada, la despedida de la comandante Tamara no fue proporcional a su vida combatiente.

Tras la Matanza de Corpus Christi, el mismo José Miguel había trazado el ejemplo de cómo reaccionar ante la muerte de un hermano: “para los rodriguistas, el dolor y la rabia no se transforma en llanto, sino en más fuerza y empuje para salir adelante”<sup>181</sup>.

La caída de dos miembros de la Dirección Nacional obligó a su reestructuración. Al de más larga experiencia en la DN, Roberto “Huevo” Nordenflycht o comandante Aurelio, se le sumaron Gregorio, Gabriel, Bernardo, Joaquín y Eduardo. A la cabeza se integra el viejo líder de los oficiales: Salvador. Su

---

<sup>180</sup> *Ibidem*. Pág. 142.

<sup>181</sup> Pellegrin, R. “Informe...”. *Op. Cit.*

trayectoria desde 1984 como miembro de la Comisión Militar del PC hacían que su nombre fuera poco conocido dentro de la militancia rodriguista, pero su liderazgo entre los miembros de la cúpula seguía en pie.

El FPMR-A pretendió reivindicar la memoria de José Miguel, Tamara y el resto de sus caídos mediante los ajusticiamientos. Frente a la impotencia de ver cómo el nuevo Chile se amarraba sobre la base de la dictadura, decidieron que el timorato poder judicial debía ser sobrepasado.

El asesinato de Roberto Fuentes Morrison, “el Wally”, tristemente célebre agente del Comando Conjunto, el 9 de junio de 1989, tensaba la cuerda de las negociaciones políticas, pero sin duda generaba la privada simpatía de algunos sectores de la naciente Concertación.

Sin embargo, el asesinato del “Wally” vino a ser un oasis dentro de un período fatal. En abril, cayeron detenidos otros dos fusileros que habían permanecido clandestinos y operando en el sur de Chile, preámbulo para otra dolorosa pérdida en las filas rodriguistas.

La muerte del miembro de la Dirección Nacional y jefe del Destacamento Especial, Roberto Nordenflycht, volvió a sacudir al Frente Autónomo y, de paso, al Partido Comunista. El Huevo era parte de la generación de oficiales formados en las FAR. Combatió en Nicaragua junto a José Miguel y Salvador, y al momento de su muerte, llevaba varios años en el país organizando el FPMR. Pero, además, era el segundo hijastro de Volodia Teitelboim, el afamado dirigente comunista, con quien tuvieron una relación sumamente cercana.

Las versiones sobre las circunstancias de su muerte son ambiguas. Se trataba de una acción de colocación de bombas en el aeródromo de Tobalaba, perteneciente a las Fuerzas Armadas, donde descansaba uno de los helicópteros Puma que

transportaba a Augusto Pinochet. Para algunos rodriguistas, se trataba de una operación menor.

Nordenflycht había entrado junto a otro combatiente y logrado instalar los artefactos explosivos que, en cosa de horas, harían volar la nave con el hangar. La colocación fue impecable y ambos salieron del lugar esperando los titulares del día siguiente. Pero, por circunstancias que se desconocen, las bombas nunca explotaron.

Las dudas de algunos rodriguistas surgen cuando, horas más tarde durante la madrugada, el Huevo se entera de lo ocurrido por medio del comandante Eduardo. Se dice que, a pesar de que la acción no ameritaba un segundo intento, Eduardo lo habría convencido de volver a las instalaciones militares para activar los explosivos a la noche siguiente.

Al tiroteo con los custodios del aeródromo que comenzó esa mañana del 20 de agosto del '89, siguió la inexplicable orden de Eduardo de hacer abandonar los autos apostados para la salida. Una bala convertiría a Roberto Nordenflycht en el quinto miembro de la Dirección Nacional del FPMR en morir en manos de la dictadura. Su reemplazante no era un nombre desconocido: Mauricio Hernández Norambuena, "Ramiro". Un nuevo miembro del núcleo de Valparaíso adquiriría altas responsabilidades en el mando rodriguista.

Las posteriores sanciones aplicadas sobre "Eduardo", chapa de Enrique Villanueva Molina, que quedaron al borde de la acusación de traición, serían la antesala del duro camino del FPMR-A durante la transición a la democracia<sup>182</sup>.

---

<sup>182</sup> Una buena referencia del período se encuentra en Osorio, V. "FPMR 1987-2002: la historia oculta". Revista La Huella, Santiago, Chile, n° 7, marzo 2002. Enrique Villanueva se encuentra, al cierre de esta investigación (octubre 2010), detenido en la Cárcel de Alta Seguridad por su presunta autoría intelectual en el asesinato de Jaime Guzmán, en 1991. Se autodenominó el "primer preso político" del gobierno de Sebastián Piñera.

Los meses finales de 1989 verían al Frente Autónomo rearmar fuerzas e intentar posicionarse dentro del cambiante escenario político. Los últimos esfuerzos represivos de la dictadura se habían concentrado en ellos, por lo que el resultado estaba a la vista: decenas de presos políticos y una lista de mártires más larga de lo deseado, conformaban una cuesta difícil de ascender para cualquier organización, y así lo fue para el FPMR-A. Los primeros años del Chile posdictadura atestiguarían, a toda página, este complejo sendero.

## **Capítulo Cinco. 1990-1996**

### **1. Los estertores de la dictadura**

#### **La nueva década**

1990, a diferencia de otros años, comenzaba con algunas certezas, lo que sin dudas era bastante, considerando el contexto político del país. Solo 70 días restaban para que el general Pinochet abandonara el palacio de La Moneda y Patricio Aylwin asumiera su cargo como Presidente de la República. “Democráticamente electo” era el adjetivo que usaban algunos para diferenciar a Aylwin de la nominación constitucional que ostentaba Pinochet en el mismo cargo.

El verano no dio para descansos. La celebración y algarabía con que había terminado 1989 luego del triunfo del candidato DC comenzaban a transformarse en lo que algunos periodistas señalaban, siempre fieles a su vocabulario, como una “tensa calma”. La Concertación de Partidos por la Democracia comenzaba a buscar las personas indicadas para conformar su primer gabinete de ministros, lo que se tradujo en las prácticas propias de negociaciones políticas donde todos los participantes esperan quedar bien representados en la repartición.

Mientras en el extranjero cientos de corresponsales preparaban sus maletas para asistir a un hecho histórico de alcance mundial, como se representaba el traspaso de mando civilizadamente democrático entre un militar y un civil, en Chile los funcionarios del régimen militar se encontraban muy ocupados en una serie de tareas que debían dejar “solucionadas” antes del 11 de marzo.

Las profundas transformaciones económicas vividas –o sufridas- por el país eran uno de los mayores orgullos del general y su grupo de asesores.

El proceso de privatización de empresas públicas, amparado en la instalación de la doctrina neoliberal, fue ejecutado con especial atención por una serie de asesores y funcionarios de gobierno. El tema le importaba a Pinochet y los últimos días de su gobierno se dedicó a dejar “bien amarrada” la situación<sup>183</sup>.

Además de la privatización de algunas empresas públicas, los funcionarios del régimen militar trabajaban apurados en una serie de legislaciones que debían quedar promulgadas y publicadas antes de la salida del general. El legado de la obra que construyó durante 17 años debía instalarse formalmente para evitar mayores cambios a la llegada del nuevo gobierno.

Fue así como, en los meses de enero y febrero de 1990, se fueron afinando detalles de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, años más tarde popularizada como LOCE, que se encargaría de establecer los criterios para regular aspectos de la libertad de enseñanza en nuestro país. Por otra parte, se debía esconder la evidencia institucional de los servicios de inteligencia, lo que derivaría en el fin de la Central Nacional de Informaciones (CNI), incluyendo la “pérdida” de sus registros e informaciones más relevantes.

Mientras miles de funcionarios de gobierno preparaban la salida del general, a pocas cuadras de La Moneda, un grupo de hombres hacía lo imposible para no ver desde la prisión la ceremonia de entrega de la banda presidencial.

### **Fuga de la Cárcel Pública**

Bajo el gobierno de José Manuel Balmaceda, en 1887, se inició la construcción de la Cárcel Pública. Situada en las cercanías de la Estación Mapocho y el Mercado Central, durante la dictadura militar fue uno de los centros de detención política y tortura por donde pasaron cientos de ciudadanos. Fue ahí, en el año 1974, donde

---

<sup>183</sup> Ver Monckeberg, M. *El Saqueo de los Grupos Económicos al Estado chileno*. Santiago: Ediciones B, 2001.

falleció el brigadier Alberto Bachelet de la Fuerza Aérea producto de un infarto. Ciento un año después del inicio de sus obras, en 1988, un grupo de detenidos comenzaba a escribir uno de los pasajes más recordados de su historia.

La decisión estaba tomada: el Frente se fugaba. La segunda mitad de 1988, la conversación de un pequeño grupo de detenidos marcaría el inicio de una operación que recién en 1990 vería, literalmente, la luz. Lo que en un primer momento fue concebido como una tarea casi imposible, a medida que avanzaban los días y se comprobaba la posibilidad de cavar un túnel, la proyección de hacer una fuga masiva comenzaba a vislumbrarse como una posibilidad real.

La división del FPMR era una realidad, incluso, tras las rejas. Las miradas de desconfianza cuando de política se hablaba, eran un escenario cotidiano. La división del Frente no fue un proceso tranquilo y así lo sentían sus participantes. Dentro de la Cárcel Pública el grupo de reunión de cada uno de los presos estaba dado por relaciones estrictamente políticas. Los PS, MIR, Frente Partido y Frente-Autónomo paseaban exclusivamente entre integrantes de la misma facción interna. Almuerzos, cigarrillos y la distribución de tareas domésticas eran llevadas a cabo por los subgrupos dentro de la prisión.

De la misma forma, los internos abordaban el trabajo político. Las reuniones de análisis y discusión del escenario político nacional eran pan de cada día y copaban gran parte de las horas de salida de los calabozos. A su vez, la mayoría de las facciones pensaba en la posibilidad de fugarse. Era un trabajo político, por ende, privativo del resto de los presos.

Fue así como durante el segundo semestre del '88, miembros del Frente Partido deciden cambiar el destino de sus vidas. Sin certezas de la aplicación de juicios justos, arriesgaban pasar los próximos 20, 30 años o tal vez toda la vida privados de libertad, esa libertad que siempre buscaron alcanzar. Fue así como se decidió la operación que les devolvería la oportunidad de vivir fuera de la celda.

## **Inteligencia militar**

A mediados de 1987, justo cuando se cumplía un año del hallazgo de los arsenales de Carrizal Bajo, el frentista Sergio Buschmann, escapó de la Cárcel de Valparaíso por los techos junto a otros tres reos. La fuga motivó el cuestionamiento de las autoridades de tener divididos en diferentes cárceles a los subversivos. A raíz de esto, la Cárcel Pública de Santiago fue el recinto donde albergarían a todos los presos políticos.

La llegada de nuevos huéspedes motivó una serie de mejoras y resguardos de seguridad en el recinto capitalino. Se alzaron rejas, se establecieron fuertes medidas para el ingreso de familiares y se organizaron constantes rondas entre las galerías de los presos. La reorganización de la Cárcel en función de los nuevos huéspedes expulsó de sus galerías centrales a los reos comunes para situarlos en las galerías a la calle. Mientras, todos los presos políticos compartían celdas interiores, sin posibilidad alguna de fuga.

Los análisis de inteligencia de la época aseguraban que la Cárcel Pública era la opción más segura para mantener a los presos políticos. Uno de sus costados colindaba con un cuartel de la Policía de Investigaciones, mientras otros dos daban a céntricas calles donde incluso había un terminal de buses y la presencia policial era constante. La fachada norte de la Cárcel daba a la parte trasera de la Estación Mapocho, donde solo había antiguas construcciones y restos de alguna época próspera del ferrocarril. Ese sitio eriazo que finalizaba en el río Mapocho no suponía riesgo alguno para los organismos de inteligencia, pues antes de llegar a él, atravesaba frente al recinto penitenciario el túnel del Metro que llegaba a la Estación Cal y Canto, el que operaba como barrera natural para cualquier intento de fuga por la vía subterránea. El recinto aprobaba: no había opciones de escape.

Las constantes y numerosas caídas de sus integrantes luego de los fracasos de la internación de armas y del atentado a Pinochet, sumadas a los detenidos por sospecha en el caso del secuestro de Carreño, hicieron que el Frente Partido decidiera buscar la fórmula para la huída de sus militantes. Fue así, con un trabajo entre el interior de la cárcel y un grupo de ayuda externo al recinto, como se fue gestando la idea de la fuga de la Cárcel Pública.

Los planos y lecturas que los ingenieros del Frente y del PC hicieron de los mapas del Metro de Santiago, vieron la existencia de una capa de tierra entre el túnel del metro y la calle Balmaceda. Esta era la opción, y así lo informaron al interior. El grupo de ayuda externo estaría al servicio de lo que se requiriese, no obstante, la pelota estaba del otro lado del cerco en manos de los reclusos.

### **La gran evasión**

Un túnel. No había otra opción. Al analizar la situación, se encontraron con un primer gran obstáculo. ¿Qué hacer con el gran número de tierra extraída desde el túnel? La revisión de Gendarmería seguramente constataba la existencia de tierra o piedras en los restos del alcantarillado. En los patios interiores del recinto había unos pocos maceteros con tierra, por lo que era urgente encontrar la fórmula que diese viabilidad a la construcción del túnel. A los pocos días y probablemente gracias al aburrimiento internose fijaron en el techo del recinto. Así, los presos indagaron la apertura existente entre el zinc y la construcción llevaron a indagar. Al percatarse que el entretecho no tenía divisiones internas, es decir cruzaba la galería y llegaba inclusive sobre los espacios destinados a gendarmes, decidieron que habían encontrado el escondite perfecto para guardar la tierra extraída.

El pequeño grupo que sabía de la operación emprendió la tarea. Cuchillos, tenedores y tapas de olla fueron los primeros utensilios con que rústicamente empezaron a cavar el túnel. Uno, dos, cinco, ocho metros. El tiempo pasaba y al ritmo de avances diarios terminarían el túnel para el cambio de siglo. La necesidad

de mano de obra hizo que el grupo creciera. Veinte hombres, todos ligados al Frente Partido, se dividían labores dentro de la operación. Unos cavaban, otros hacían guardia y otros se encargaban de distribuir la tierra en el entretecho. Turnos de día y de noche comenzaron a hacer más patente la posibilidad de salir.

A medida que avanzaba el túnel se aproximaba el éxito de la operación, no obstante, cada metro que se cavaba, implicaba nuevos problemas. Superados los 20 metros de longitud, los problemas debido a la falta de aire se fueron agravando. Claustrofobia, falta de oxígeno, síntomas de mareo eran la constante en los obreros del túnel. Uno de los frentistas que trabajaba en la tarea había estudiado medicina en Cuba antes de enrolarse en la formación militar, por lo que debió asumir la responsabilidad por la integridad de sus compañeros. Los riesgos que implicaba la tarea los llevaron a sofisticar el, hasta entonces, rudimentario trabajo.

La falta de aire se superó con un sistema de ventilación compuesto por una tubería de envases plásticos de bebidas, los que, a través de pequeñas aspas propulsada por un diminuto motor, enviaba aire al interior del túnel. La claustrofobia y la sensación de encierro y oscuridad fueron aminoradas con un sistema eléctrico coronado por una pequeña ampolleta que iluminaba parte del túnel. Asimismo, se instaló un sistema de rieles para la extracción de material desde el interior del túnel, el que luego, en bolsas hechas de jeans amarrados, iba a parar al entretecho del recinto. El nivel de sofisticación alcanzado, tomando en cuenta las condiciones y materiales existentes, era un lujo.

El túnel de casi 100 metros de extensión y de diámetro variable entre 50 y 80 centímetros, llegaba a su fin. Tras largos meses de construcción y minucioso trabajo, comenzaba la hora de las decisiones más importantes. Escapar durante el gobierno de Pinochet era su objetivo, pues querían demostrar, una vez más, la capacidad operativa del FPMR y así ridiculizar a los servicios de inteligencia. 24 horas al día se trabajó el último tramo para alcanzar a salir antes del 11 de marzo.

Terminaba el mes de enero y el túnel se encontraba listo. No obstante, no todas eran buenas noticias. Santiago Montenegro, uno de los sobrevivientes de la Operación Albania, enfermó de tuberculosis y fue trasladado al hospital por lo que no sería parte del grupo que escaparía. Era, sin dudas, una baja importante de la operación. A los ahora 19 obreros vinculados al Frente Partido, se sumaron 5 invitados a la fuga. Ni uno pertenecía el Frente Autónomo.

El lunes 29 de enero de 1990 sería el día indicado. Pocos minutos antes de partir, el grupo tomó la decisión de dejar abierto el túnel, corriendo el riesgo de que Gendarmería lo encontrara y diera aviso, lo que frustraría la evasión. A pesar de todas las diferencias políticas y rencillas existentes, dar la posibilidad de recuperar la libertad a otros hombres fue el sentido común que primó. Ahora, dependía de ellos comprender que la ausencia de 24 hombres se debía a una fuga y buscar la salida.

A eso de las 20:00 horas, empezaron a ingresar uno a uno los frentistas al túnel. Debían copar la capacidad del mismo para abrir el otro extremo y comenzar la fuga. Así, fueron saliendo del otro lado de la vereda, en el sector trasero de la Estación Mapocho. El contacto en el exterior entregó a cada una de las personas un set de objetos que permitirían pasar desapercibidos en caso de ser controlados por carabineros al enterarse de la fuga. Billeteras, boletos de micro, cigarrillos, cinturones, recortes de diario y cartillas de Loto fueron alguno de los objetos entregados.

Un bus del transporte público se detuvo en la avenida aledaña al lugar. Uno a uno, subieron los fugados. Por la ventana del autobús la ciudad se veía diferente. La gente regresaba a sus casas apurada. Veinticuatro presos políticos eran los pasajeros de esa micro que se perdía en las calles de Santiago.

## **Fuga-dos**

Lo que se sembró inicialmente como una duda, rápidamente fue pareciéndose a una certeza: la ausencia de los miembros del Frente Partido se debía a una fuga. Algo nerviosos, tratando de aparentar normalidad, una decena de hombres comenzó a buscar en celdas y baños algún indicio de lo ocurrido. Al llegar a la pieza de uno de los fugados hallaron el túnel.

La decisión de introducirse en él fue puesta en duda inmediatamente. Podría tratarse de una trampa de Gendarmería. “Una ratonera”, pensaron algunos. Sabían donde comenzaba el túnel, pero no donde terminaba. La posibilidad de una oscura maniobra de los servicios de inteligencia para deshacerse de ellos era viable. Antecedentes sobraban.

En pocos minutos, debieron optar entre la vida y la muerte; lo que vivían día a día se parecía más a esto último, así que las dudas pasaron a segundo plano. Había una opción de escapar y la tomaron. Cerca de la medianoche comenzaron a ingresar al túnel, uno, dos, cinco, quince, veinte, veinticinco. Jorge Angulo, rodriguista que participó en el atentado a Pinochet, había probado el túnel, confirmando su salida al exterior.

La inmediata libertad de los autónomos estuvo marcada por la improvisación. A diferencia de los miembros del Frente Partido, aquí no había apoyo externo. Los fugados comenzaron a correr y a dispersarse por el sector. Algo anormal ocurría al interior de la Cárcel Pública y Gendarmería dio cuenta de ello. La fuga había sido detectada. A los pocos segundos se dio la alarma y comenzaron a desplegarse por el sector decenas de gendarmes, a los que se sumó Carabineros. Mientras, en el túnel, varios hombres aún luchaban por escapar.

Los primeros se dividieron en parejas y echaron a andar. Sus ropas rasgadas y sucias por el túnel los denunciaban. Al rato, las sirenas de Carabineros

confirmaron que la fuga había sido descubierta. Apuraron el paso, se escondieron en pasajes y jardines. Otros con más suerte, conocían gente por el barrio y tocaron a sus puertas. No obstante, otro grupo, tendría solo un breve contacto con la libertad.

Carabineros llegó al lugar donde desembocaba el túnel. Unas sombras se lanzaban al Río Mapocho, otras corrían y otras salían de la excavación. Manos arriba fue la orden y del grupo de 25 nuevos fugados, seis serían recapturados. Sobre sus cuerpos se descargarían la rabia por lo ocurrido. Los últimos días de la dictadura eran puestos en ridículo. 49 fugados, siete de ellos condenados a muerte, rodriguistas detenidos de los casos atentado a Pinochet, internación de armas y del secuestro de Carlos Carreño estaban nuevamente libres.

A solo 40 días de que Pinochet entregara el poder político, el Frente recuperaba a sus hombres. Claudio Molina y Mauricio Arenas fueron algunos de los nombres más connotados de la fuga. La noticia recorrió el mundo por su espectacularidad. Clandestinos, algunos lograron salir del país, otros cambiaron de identidad para seguir viviendo en Chile, mientras otros rápidamente hicieron contacto con sus direcciones. Para unos, a pesar de la llegada de un gobierno civil, la lucha continuaba.

### **La naciente democracia**

Flash. El apretón de manos sellaba el traspaso del gobierno militar a uno civil. Minutos antes, Patricio Aylwin Azócar ingresaba entre aplausos al salón de honor del Congreso Nacional para recibir, de manos del general Augusto Pinochet Ugarte, la banda presidencial. La transmisión oficial mostraba a Hernán Buchi, ex ministro de Hacienda, aplaudiendo sin mucha convicción. A su lado, una mujer rubia, de vestido floreado, mantenía sus manos cruzadas junto a su cuerpo. Muchos no celebraban el momento.

Mientras comenzaba la ceremonia, Pinochet y Aylwin intercambiaron opiniones. Al sacarse la banda presidencial que ostentó durante 17 años, se escuchó un amago de aplauso que fue rápidamente reprimido por un murmullo llamando al silencio. El nerviosismo era generalizado. La cara de Pinochet no era la más amable. El protocolo no era precisamente el más aprendido y las miradas de desconcierto esperando alguna orden se repetían en todos quienes poblaban la testera.

Una contorsión poco prolija hizo que Patricio Aylwin portara la banda presidencial. Una mirada cómplice acompañó la sonrisa del nuevo presidente que selló en un abrazo con Gabriel Valdés, presidente del Senado, el momento histórico que vivía el país. A su izquierda, lo esperaba Pinochet, que no estaba para abrazos. Un frío apretón de manos sellaba la formalidad del traspaso del mando de la nación.

El largo aplauso que brindó la asistencia a la nueva autoridad duró 71 segundos, mientras Pinochet mantenía su vista fija en el horizonte. Un nuevo apretón de manos y el ex mandatario, que seguía siendo comandante en jefe del Ejército, se retiró de la testera junto a un colaborador. Inmediatamente bajaron desde el palco los vítores de “¡Aylwin, Aylwin, Aylwin!”. Un incómodo presidente mantenía la seriedad y con su mano izquierda, en señal de bajada, acallaba al público inmediatamente. Entre un grupo de más de 20 personas conformado de agentes de seguridad y periodistas, Augusto Pinochet Ugarte hacía abandono del Congreso sin la banda presidencial.

Muy serios, Aylwin con Gabriel Valdés a su derecha, esperaron rígidos la salida del ahora ex presidente. Tal vez no lo creían, pero era cierto. Una vez retirado Pinochet, se sentaron y la incomodidad desapareció y una sonrisa volvió al rostro de Patricio Aylwin Azócar, el nuevo presidente de Chile.

## **2. Los días cruciales del Frente-Autónomo**

### **No a la impunidad**

El país comenzaba una nueva etapa. El nuevo escenario implicaba realizar un análisis de la situación política, y así lo entendieron también en el Frente Autónomo, aunque había cosas pendientes.

A tan solo 10 días de asumir la Presidencia, Patricio Aylwin se enfrentaría a un indicio que le explicitaría la política de los grupos que lucharon contra la dictadura. Un grupo del Frente Autónomo hacía su estreno en democracia en un intento de ajusticiamiento contra responsables de la muerte de sus “hermanos”. El ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile e integrante hasta 1977 de la Junta Militar, general retirado Gustavo Leigh Guzmán, fue sorprendido en su oficina privada y recibió cinco balazos en su cuerpo. Varios de ellos en el tórax, mientras uno, probablemente el último, tuvo su rostro como destino.

Horas más tarde, quienes ejecutaron la acción se enterarían que no lograron dar muerte al Leigh. La pérdida de un ojo y unos cuantos días en el hospital fue el saldo de la operación. Si bien no se logró el objetivo inicial, la nueva administración se dio por enterada de la posición que adoptaban algunos grupos de izquierda. Era el estreno de una renovada fuerza especial<sup>184</sup>, el nombre del destacamento encargado de las operaciones de mayor envergadura en la orgánica del Frente Autónomo.

Así comenzaba la campaña “No a la impunidad” promovida por los autónomos, que buscaba ajusticiar a militares y civiles responsables de violaciones a los derechos humanos. Esta campaña fue decidida poco tiempo después del asesinato de José Miguel y buscaba vengar su muerte. Ante la falta de un análisis más profundo en la dirección respecto a los cambios políticos ocurridos en el país

---

<sup>184</sup> Osorio, V. “La historia oculta...”. Op. Cit. Pág. 5.

y de una decisión clara de hacia dónde orientar las fuerzas, esta campaña de ajusticiamiento era una de las pocas cosas que contaba con el apoyo unánime de los rodriguistas.

Por esos días, verdad, justicia y reparación eran palabras que comenzaban a inundar el vocabulario en el gobierno. Primero tímidamente, luego algo más expandido por la presión ciudadana, cuyas pancartas también lo hacían notar. Fue así como gracias al Decreto Supremo del 25 de abril de 1990, se creaba la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objetivo principal fue investigar casos de violaciones a los derechos humanos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

El abogado Raúl Rettig sería el encargado de liderar el organismo, que prontamente cambió su nombre institucional por la denominación periodística y coloquial de “Comisión Rettig”.

Cuando esa comisión efectuaba probablemente sus primeras reuniones, el Frente, o parte de él, seguía actuando. El 10 de mayo de 1990 era asesinado el coronel en retiro de Carabineros, Luis Fontaine, ex director de la Dicomcar, e implicado en el degollamiento de los militantes comunistas Nattino, Parada y Guerrero. La campaña “No a la impunidad” cobraba así su primera víctima mortal. La fuerza especial fue nuevamente la encargada de la operación.

El primer año no sería fácil para Aylwin. El caso del pago de tres millones de dólares por parte del Ejército a Augusto Pinochet Hiriart, hijo del entonces comandante en jefe de la institución, generó una polémica de alcance mayor y recordada como uno de los momentos más críticos de la transición. El caso, popularizado como “Pinocheques” fue investigado por una comisión parlamentaria y, evidentemente, incomodaba a la institución castrense.

A la vieja usanza, demostrando a la sociedad que aún se encontraba presente y más importante aún, dando una fuerte y clara señal política a la nueva administración, el miércoles 19 de diciembre Pinochet Ugarte daba la orden de acuartelamiento al general Guido Riquelme, comandante de la Guarnición de Santiago. “Ejercicio de seguridad, alistamiento y enlace” sería el eufemismo con que el comandante en jefe del Ejército golpeaba la mesa y bajaba la temperatura a la investigación contra “Augustito”, como se le conocía a su hijo.

La situación se resolvió a favor de los Pinochet. Se pasaba uno de los momentos más críticos de la naciente democracia. En paralelo, el Frente Autónomo continuaba su análisis de la realidad nacional, alternado con operaciones esporádicas.

Poco tiempo antes de llegar a La Moneda, Patricio Aylwin conversó con sus hombres más cercanos respecto a la posición que debía tomar ante Cuba. Varios de sus asesores tenían contactos en la isla debido a su estadía en el exilio, y había línea directa con La Habana. Por esa época, muchos agradecían abiertamente la ayuda prestada por el gobierno de Fidel Castro.

Belisario Velasco, Camilo Escalona y José Antonio Viera-Gallo habrían sido los responsables del restablecimiento de las relaciones comerciales y políticas entre Chile y Cuba. El gobierno de Patricio Aylwin abría su economía y negocios a la isla, no sin que antes Castro prometiera el cese a la ayuda al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La palabra empeñada de Fidel no era gratuita: uno de los suyos estaba en juego.

Juan Maco Gutiérrez Fischmann, alias “El Chele”, era un hombre importante en la estructura del Frente, y esa posición se intensificó luego de la muerte de Rodrigo. El ingeniero, formado académicamente en la Universidad de La Habana y luego militarmente en Bulgaria, alineó las filas del Frente Autónomo y participó junto a Ramiro de las posiciones más rupturistas luego del plebiscito de 1988.

“El Chele” seguía operando en Chile y eso lo ponía en riesgo. La persecución a los “extremistas”, “subversivos” y “terroristas”, al más puro estilo de la policía pinochetista, no tardaría en llegar, y si bien no existía dentro de la planificación institucional un organismo que los enfrentara, en las sombras del Ministerio del Interior, moviéndose en el límite de la ilegalidad, unos hombres comenzaban a seguir los pasos de los grupos armados.

Su vida corría peligro y Fidel lo sabía. Los recursos económicos serían cortados al Frente Autónomo por parte de la isla, pero había un hombre que no se podía tocar. Juan Maco Gutiérrez Fischmann era o al menos había sido la pareja de María de la Luz Castro, hija única de Raúl, hermano de Fidel<sup>185</sup>. El honor de la familia debía respetarse.

### **El quiebre de la discusión interna**

El análisis político que propiciaba Salvador, líder del Frente luego de la muerte de Raúl Pellegrin, debía ser una instancia para que los componentes y visiones internas se dieran el tiempo necesario para reflexionar y adoptar una posición en la nueva escena nacional. La participación política era una de las vías enfrentada a retomar la Guerra Patriótica Nacional, camino que mantenía la lucha armada como opción político-ideológica.

Gracias a su formación, Salvador era la voz oficial del Frente y se empeñaba en comprender la realidad bajo un prisma político. Esa formación fue la que lo hizo participar activamente en la discusión interna del PC para propiciar “todas las formas de lucha” contra la dictadura militar en los años ‘70.

La llegada de Patricio Aylwin a La Moneda confirmaba lo que el Frente nunca quiso creer: Pinochet dejaría el poder. Demostrando lo errado de sus análisis

---

<sup>185</sup> Raúl Castro pasaría a la presidencia de la República de Cuba tras la enfermedad de Fidel, en 2006.

previos, no hubo autogolpe y los demócratas se asentaban en la estructura de gobierno. En ese proceso, aún asombrados de haber equivocado tanto su análisis de las condiciones políticas, cuando la Concertación reconocía escritorios y empezaba a gobernar, el FPMR Autónomo realizaba la tercera reunión de su Dirección Nacional.

La decisión no era menor: ¿continuaba la Guerra Patriótica Nacional? La última estrategia enarbolada por el principal mártir del Frente, Raúl Pellegrin, se jugaba su continuidad. Nadie argumentó en desmedro de la GPN, mal que mal la apuesta por ella costó la vida a José Miguel y, por respeto, nadie la desecharía. No obstante, se entendía entre líneas que lo decidido en 1988 no era el mismo escenario que hoy enfrentaban con la naciente democracia. Las condiciones materiales habían cambiado y así lo veían gran parte de los autónomos. No era el tiempo de la crisis del '82, menos los cacerolazos del '83 y ni hablar de las protestas del '84 y '85. Ahora abundaban los arcoiris y la palabra democracia estaba de moda. La sociedad aguardaba tranquila a ver lo que le propondría el gobierno civil.

La revalidación de la GPN iba acompañada de matices y acentos que relativizaban su operacionalidad. “Nos vemos enfrentados a un proceso que cursará etapas políticas diferentes, que serán favorables y desfavorables. Por lo tanto, la GPN no será un recorrido en línea recta”. Sin faltar el respeto a la memoria de José Miguel, se mantenía el concepto, pero las estrategias debían ser diferentes. No había lugar a otras lecturas. Al menos eso pensaba Salvador.

Así, se establecía la nueva faceta de la GPN: “La acumulación de fuerzas para aportar a crear una correlación favorable”. La nueva tarea era encontrar espacios donde el llamado revolucionario hiciera eco y sumara hombres para validar su posición y encantar a las masas. El sur era a primera vista un lugar favorable, primero por los vastos sectores rurales, así como por la presencia del pueblo

mapuche. Hacia allá fueron a “evangelizar” varios hombres del Frente Autónomo<sup>186</sup>.

Durante 1990, Salvador se dedicó a observar el acontecer político en Chile. La política de ajusticiamiento propia de la campaña “No a la impunidad” era apoyada no solo por los autónomos, sino que buena parte de sus correligionarios que desembocaron en el desarmado Frente-Partido. El ejercicio de alistamiento y enlace maniobrado por el comandante en jefe del Ejército pudo haber sido una buena excusa para retomar el escenario más favorable para el FPMR-A: el enfrentamiento directo. Pero fue solo un gesto.

La discusión era alimentada con documentos y las comisiones realizaban propuestas para la política en formulación. La falta de objetivos nítidos obligaba a la redefinición de una línea a largo plazo. Salvador comprendía que de ajusticiamientos no viviría el Frente. José Miguel no lo habría permitido.

Las discusiones y documentos arreciaban a inicios de 1991. Gran parte de los rodriguistas participaba y discutía acerca de la nueva posición de la estructura y, sobre todo, de las definiciones respecto al componente militar de la estrategia<sup>187</sup>. Los antecedentes existentes apuntan a la priorización del trabajo de bases y la formación política en desmedro de “los fierros”.

No obstante, el proceso de discusión interna se vería fuertemente interrumpido.

---

<sup>186</sup> Hector Llaitul fue uno de ellos. Años más tarde se convertiría en el líder de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM). Llaitul se formó en la V Región y fue militante del MIR para, tiempo después de la muerte de José Miguel en 1988, pasar a las filas del FPMR-Autónomo en el contexto de la Guerra Patriótica Nacional. Llaitul fue designado a la Araucanía junto a Agdalín Valenzuela.

<sup>187</sup> Según Víctor Osorio, Ramiro se habría descartado de las conversaciones del proceso. Osorio, V. “La historia oculta...”. Op. Cit.

## **El asesinato de Jaime Guzmán**

Pocos minutos después de las 18:00 horas, dos hombres se instalaban en las cercanías del Campus San Joaquín de la Universidad Católica. Era el 1 de abril de 1990 y esos hombres no se dirigían precisamente a estudiar. En lo que a ellos competía, ya estaba todo estudiado.

Jaime Guzmán Errázuriz era, a la fecha, senador de la República. Abogado y uno de los fundadores del gremialismo en Chile, fue parte importante dentro del régimen militar de Augusto Pinochet, siendo considerado uno de los ideólogos del mismo, además de ser pieza fundamental en la redacción de la Constitución de 1980.

De estatura media, calvo y de buen vestir, su hablar de corrido y gruesos anteojos lo hicieron una de las caras más visibles y familiares de la dictadura. Pocos días antes, el 23 de marzo, Guzmán se hacía parte del debate público sobre el indulto a presos políticos que podía beneficiar a quienes lucharon contra el régimen militar. En el Congreso se discutía una reforma constitucional que concedería al presidente de la República la posibilidad de indultar o permutar las penas de aquellas personas condenadas por delitos tipificados como terroristas, entre ellos, frentistas que emboscaron a Pinochet en 1986.

Con su hablar sereno, pero enfático, señaló en un estrado:

- Somos contrarios a que personas condenadas por delitos terroristas, puedan ser indultados por la sola voluntad del Presidente de la República, cualquiera que este sea.

Por esos días, Jaime Guzmán asumía la vocería de la derecha como senador y repetía incansablemente sus argumentos en la prensa para evitar que se materializara dicha reforma constitucional.

No se sabe si esta frase fue parte o no de los antecedentes para que el Frente decidiera su ejecución. Varios nombres participaron de una lista de probables miembros de gobierno y funcionarios de la dictadura que podían ser asesinados a comienzos de 1991. De la forma que fuera, Guzmán era el elegido.

### **A balazos, chaval**

“Nos vemos la próxima semana”. Esa pudo ser tal vez la última frase con que se despidió de sus alumnos de Derecho Constitucional al terminar la clase del 1 de abril. Una pizarra verde dejaba atrás los últimos recuerdos del académico.

Guzmán abordó su vehículo al interior de Campus Oriente. Luis Fuentes era el chofer del Subaru Legacy color gris en el que se movilizaba el senador. El vehículo comenzó su marcha.

En las afueras del campus, un grupo de personas espera el bus en el paradero. Estudiantes en su gran mayoría, lucían mochilas y cuadernos propios del quehacer universitario. Dos hombres, no coincidían con el cuadro. “El Negro” Ricardo Palma Salamanca y “Emilio”, chapa de Raúl Escobar Poblete, aguardaban el momento preciso para interceptar el vehículo que abandonaba la universidad. Desde el paradero se veía la salida del estacionamiento, a unos 50 metros.

A las 18:27 del 1 de abril de 1991, el Subaru Legacy pisaba el asfalto de la avenida Battle y Ordoñez. Al poco andar, el semáforo cambió de color y dio el rojo. El vehículo bajó su velocidad. Sin mediar aviso, Palma y Poblete, a rostro descubierto, se incorporaron de la banca del paradero y avanzaron unos pocos metros en dirección al auto. Inmediatamente abrieron fuego a quemarropa. A menos de cinco metros dispararon contra Jaime Guzmán. Luis Fuentes, chofer del senador, apretó el acelerador sin esperar la luz verde. Los balazos continuaron

haciendo estallar el parabrisas trasero del vehículo. En su interior, Guzmán agonizaba producto de las balas que penetraron su cuerpo.

A eso de las 21:30 horas, fuera del Hospital Militar se leía el parte médico: “El Hospital Militar lamenta comunicar a la opinión pública el sensible fallecimiento del senador don Jaime Guzmán Errázuriz”.

“El Negro” y “Emilio” eran combatientes de la fuerza especial, estructura liderada por Mauricio Hernández Norambuena, “Ramiro”.

### **Horas cruciales**

Antes de que el proceso consultivo llegara a su fin, el asesinato de Jaime Guzmán modificaría invariablemente el itinerario reflexivo en que se encontraba el FPMR-Autónomo.

Las versiones sobre la decisión de asesinar a Jaime Guzmán no coinciden y hasta el día de hoy se mantiene la interrogante. Quienes participaron cerca de Ramiro defienden la voluntad colectiva del objetivo político: la decisión habría sido adoptada por la Dirección Nacional. Mientras quienes propiciaban la Consulta Nacional -mecanismo decidido para impulsar un nuevo proyecto político de la organización- señalan que se enteraron por la prensa de la acción ejecutada sin previa consulta por la Fuerza Especial<sup>188</sup>.

La poca claridad del proceso cristalizaba ya el estado de la situación. Dentro de la cúpula del Frente Autónomo convivían, al parecer, dos almas, una de racionalidad política y una de carácter más operativa. Salvador representaba la primera y Ramiro la segunda. Si bien no se oponían y en ocasiones se potenciaban, lo normal era su convivencia. Hasta ese entonces. El asesinato del senador Jaime

---

<sup>188</sup> “Bernardo” asegura en entrevista haber estado con Ramiro al momento de enterarse del asesinato de Jaime Guzmán y juntos haberse sorprendido por la acción. La Nación, Santiago, Chile, abril, 1997.

Guzmán habría desequilibrado la balanza. La descomposición interna era generalizada.

El advenimiento de la democracia puso en un escenario poco fértil a las organizaciones que propiciaban aún alguna forma de insurrección armada. Los oficiales formados en Cuba gozaban también de una rica preparación política gracias a su paso por las escuelas de las FAR, sumado a la experiencia de la vida revolucionaria cubana. Este bagaje hacía suponer que entendían las complejidades del nuevo escenario, aunque hasta el momento sólo habían podido ensayar respuestas en torno a lo operativo.

El FPMR-Autónomo debía cambiar su rumbo y estrategia de desarrollo en función del nuevo contexto. En ese proceso fue que falleció su líder José Miguel, dejando a la deriva la conducción que terminó en manos de Salvador. El componente militar no era problema para Apablaza, no obstante siempre habría sido partícipe de su uso y justificación en virtud de consideraciones en primer lugar políticas.

Ramiro, hombre formado íntegramente en Chile, no calzaba con la misma imagen del oficial cubano, educado en la jerarquía de las organizaciones. Gozaba de una fidelidad a toda prueba entre sus hombres. Su arrojo y liderazgo lo fueron haciendo un cuadro de carácter y validado por numerosos miembros de la organización. En efecto, Ramiro aportaba también con su análisis político de la situación, no obstante, este difería de las consideraciones más generalizadas en el Frente Autónomo.

Según distintas fuentes, la mayoría de las cuales se abstienen de mostrar públicamente su posición, el asesinato de Guzmán fue el punto cúlmine entre las deterioradas relaciones al interior de los autónomos. Ramiro habría pasado a llevar a Apablaza y una serie de documentos internos analizarían en perspectiva la situación de quiebre apuntando sus dardos a la figura de Mauricio Hernández Norambuena.

Lo que vendría después sería un lento desbande. Primero, uno que no llegó más a reuniones. Luego, otro que derechamente tiró la toalla, y así suma y sigue. El Frente-Autónomo se iba quedando sin gente, se estaba desangrando. La descomposición interna por los hechos hizo a varios de los autónomos desvincularse de la organización. Luego del asesinato de Guzmán, Salvador guardaba silencio.

Fiel a la tardanza de las evaluaciones del PC, los autónomos aprenderían las malas costumbres de la orgánica que los vio nacer. Recién a fines de 1993, aparecerían los primeros análisis de la situación. Salvador sacaba la voz:

“Hubo quienes evaluaron que nos estábamos tratando de insertar en el sistema que criticábamos y optaron por seguir con acciones armadas al margen de la Dirección. Además, la compartimentación, buena para la clandestinidad, obró en contra de la Consulta”<sup>189</sup>.

Desligándose de toda responsabilidad, Salvador acusaba indirectamente a Ramiro y daba a entender que la decisión no pasó por sus manos. Años más tarde, recién en 2010, Ramiro contradecía la posición del hasta entonces número uno del Frente Autónomo: “Las principales decisiones fueron decisiones de la instancia máxima del Frente, no existió anarquía o desorden para tomar decisiones unipersonales”<sup>190</sup>, diría en entrevista con la televisión chilena.

Diversas interpretaciones pueblan esta situación. A la infiltración sufrida por la nueva estructura, sumada a las constantes pérdidas de militantes que optaban por dejar la clandestinidad y reinsertarse en la sociedad, y el análisis poco halagüeño de las condiciones para la lucha, el evitar el reconocimiento público del quiebre y

---

<sup>189</sup> El Rodriguista, Santiago, Chile, n° 63. Extraído de Osorio, V. “La historia oculta...”. Op. Cit.

<sup>190</sup> “Confesiones de un fusilero”, entrevista con Chilevisión, agosto 2010 [en línea]:

[http://www.chilevision.cl/home/index.php?option=com\\_content&task=view&id=294548&Itemid=140](http://www.chilevision.cl/home/index.php?option=com_content&task=view&id=294548&Itemid=140).

Consultado el 02 de septiembre, 2010.

la división de los autónomos habrían sido las razones de Salvador para no haber hecho de aquel el capítulo final del novel FPMR-Autónomo.

Para Ramiro, Jaime Guzmán cabía perfectamente dentro del perfil de blancos políticos para la campaña “No a la impunidad” que llevaba a cabo la colectividad. Estaba dentro de las normas, pensaba. Además, la acción no debió sorprender a Salvador ni al Chele, pues estos habrían sido informados con anterioridad. Al menos no rebatieron a Ramiro en la reunión de la Dirección Nacional efectuada en agosto de 1991<sup>191</sup>.

La autocrítica llegaría incluso desde el propio Ramiro. En entrevista en La Segunda, en 1999, reconoció que el momento “no fue el adecuado”, y en la misma entrevista televisiva, una década después, admitiría que la acción iba a contrapelo del momento político. Lo que nunca cuestionaría sería la legitimidad del acto.

### **El “decano” en jaque**

Fundado en el año 1900 como vespertino y dos años más tarde como matutino, El Mercurio de Santiago fue rápidamente volviéndose un actor relevante de la política chilena a lo largo del siglo XX. Ligado a posiciones tradicionales, su trayectoria está marcada por hechos vinculados íntimamente al curso político de la historia. Su rol como medio de oposición al gobierno de Allende fue crucial en la campaña de desestabilización maniobrada por la derecha, que desembocó en el golpe militar del 11 de septiembre.

Noventa y un años más tarde de su creación, sus grandes páginas servirían para entregar mensajes cifrados a los captores de Cristian Edwards del Río, hijo de Agustín Edwards Eastman, el poderoso dueño de la cadena de periódicos que lideraba El Mercurio.

---

<sup>191</sup> Según Osorio, Apablaza y el Chele habrían optado por el silencio para solidarizar con Ramiro, para evitar el quiebre de la organización, puesto que Ramiro hacía rato era un hombre valioso para la organización. Osorio, V. “La historia oculta...”. Op. Cit.

El 9 de septiembre de 1991, en extrañas circunstancias, miembros del Frente Autónomo realizaron una operación de gran repercusión comunicacional secuestrando al hijo de uno de los hombres más poderosos del país.

Los encargados de la peligrosa maniobra eran, nuevamente, hombres de la fuerza especial, liderados por Ramiro. La delicada operación recayó en manos de uno de los hombres de confianza de Mauricio Hernández Norambuena: “el Negro”, chapa de Ricardo Palma Salamanca.

Con la cabeza envuelta en paños y luego de traslados en un par de vehículos, Cristián Edwards ingresó a la habitación donde permanecería por casi cinco meses. Se activaba el contacto con don Agustín, para obtener el dinero solicitado por Ramiro, capital que le permitiría seguir operando en el país. El advenimiento de la democracia había cambiado las reglas del juego.

Cinco millones de dólares fue el monto solicitado. Agustín Edwards no escatimó en asesores para enfrentar la compleja situación. Mientras un británico llamado Hugh Bicheno, experto en secuestros, era quien lideraba la estrategia de negociación desde las sombras, el sacerdote jesuita Renato Poblete asumiría el contacto con los captores.

Avisos clasificados en clave era la forma para comunicarse con los celadores de su hijo. Ofertas por gaitas e íconos hindúes más un número de contacto era la forma de comunicación para indicar el monto ofrecido por el rescate. Mientras Bicheno y Poblete estaban a disposición de Agustín Edwards, su hijo, Cristián, no lo pasaba bien.

El cautiverio no fue feliz. Las condiciones para Edwards no fueron las mismas que tuvieron años atrás Obando, Haeberle o Carreño. El buen trato, el respeto

humanitario y la explicación sensata que radicaba en el conflicto político coyuntural no serían aplicados al hijo del propietario de El Mercurio.

Mientras en la casa de la comuna de Macul los celadores de Edwards intentaban, dentro de lo posible, mantener las normas de seguridad, un mendigo pasaba todas las tardes y abría bolsas de basura buscando algún alimento. Especial atención ponía el “mendigo” a las bolsas que salían del número 3718-1 del estrecho pasaje Poeta Vicente Huidobro, en la comuna de Macul.

### **La pelea de las policías**

La investigación por el asesinato de Jaime Guzmán era un tema candente y había que demostrar resultados. Fue así como Sergio Olea Gaona, un delincuente común, era el sindicado por el Grupo Lex de Investigaciones como el autor material del asesinato del senador. La Unión Demócrata Independiente azuzaba por las penas del infierno para el inculpado, mientras el gobierno se vanagloriaba de la efectividad de su gestión y solicitaba su extradición desde España.

Horacio Toro, entonces Director de Investigaciones, decidió jugar sus cartas en un nombre desconocido en la jerarquía pero altamente efectivo en su trabajo. El subcomisario Jorge Barraza era designado para la dirigir la investigación, grupo que recién en enero de 1992 se institucionalizaría como la Brigada de Investigación de Organizaciones Criminales (BIOC), con la tarea principal de desentrañar el secuestro de Cristian Edwards y el asesinato de Jaime Guzmán.

A los pocos días de estar al mando de la investigación, dio con un dato que le permitiría en tiempo récord dar con la casa donde se mantenía secuestrado a Edwards. Al revisar la lista de alumnos del Campus San Joaquín, una mujer había congelado sus estudios días antes del crimen del senador y su silueta no se había visto más por esos lugares. Siguiendo la pista a “Ximena”, llegaron prontamente a “Emilio”, chapa de Raúl Escobar Poblete. En efecto, Ximena era a la sazón pareja

de Emilio y formaba parte de la fuerza especial. Barraza no actuó. Sabía que debía esperar para dar con el pez gordo.

Seguimientos y escuchas telefónicas bastaron para ir armando el puzzle. Pocos días antes de año nuevo, Barraza daba con la casa donde estaba detenido Cristián Edwards del Río. Un “mendigo” fue el encargado de confirmar la presunción. La basura diaria que desechaban de la casa del pasaje Poeta Vicente Huidobro no se correspondía con el número de habitantes. Sin embargo, por la seguridad del secuestrado, no se actuaría.

Mientras Barraza anotaba detalladamente rutinas, nombres y claves entregadas vía telefónica entre los participantes del secuestro, La Moneda, o al menos, una parte de ella, ya sabía que el Frente Autónoma era el responsable del secuestro.

“La Oficina”, a secas, fue el nombre que recibía el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, creado por Patricio Aylwin para infiltrar y desactivar los grupos armados que seguían operando en Chile. Creado por decreto el 18 de abril de 1992, días después del asesinato de Guzmán. El socialista Marcelo Schilling era su secretario<sup>192</sup>. A los pocos días, La Oficina sabía con nombre y apellido quienes participaban del secuestro de Edwards. No solo eso, además conocían los problemas internos entre los celadores que llevaron a uno de ellos a dejar la casa, infringiendo las normas de de seguridad. Un tal Ramiro dirigía la operación.

La información privilegiada corría por cuenta de Agdalín Valenzuela, miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que contaba con la plena confianza de Mauricio Hernández Norambuena y que frecuentaba reuniones donde aparecía información de la operación. Valenzuela era un informante.

---

<sup>192</sup> Las turbias historias tejidas en torno al accionar de La Oficina permanecen acalladas y se debe aún una investigación acuciosa sobre ella. El periodista Udo Gonçalvez, hacia 1998, realizó una serie de entrevistas al ex informante Humberto López Candia para la revista Qué Pasa, con las que elaboró un libro que aún permanece inédito a pesar de su alta relevancia periodística. El texto se titula “Los subterráneos de la transición”.

Por otra parte, Belisario Velasco, subs, contaba con otra fuente de información que le confirmaba que Ricardo Palma Salamanca, miembro del Frente Autónomo, participaba directamente en la operación. Lenin Guardia era el nombre del informante exclusivo del ministerio.

No obstante, la “inteligencia” del gobierno sufría sus problemas internos y Velasco disputaba el rol de desactivar a los grupos subversivos con “La Oficina”. Ambos manejaban información privilegiada y se vanagloriaban de ir obteniendo, vía informantes, datos de la organización. Mientras Velasco y Schilling tenían su propia disputa, Barraza disponía sus mejores hombres para vigilar la casa donde estaba secuestrado Cristian Edwards.

Ramiro y Emilio eran seguidos de cerca por los hombres de Barraza. Eran nombres importantes, pero aún no armaban el puzle íntegro de la estructura del FPMR Autónomo. Cada salida o llamado telefónico interceptado confirmaba la ascendencia de Ramiro sobre el resto de sus compañeros.

Mientras Barraza seguía sigilosamente los pasos de Ramiro sin que éste lo supiera, las negociaciones avanzaban lentamente. Fue recién a fines de enero que la oferta económica realizada por la familia Edwards dejaría satisfecho a los celadores. Un millón de dólares por el rescate sería el precio que pagaría el dueño de El Mercurio.

El 1 de febrero, Cristián Edwards recuperaba su libertad y el Frente Autónomo cobraba su recompensa. Las escuálidas arcas de la organización tenían suficiente para seguir operando en la clandestinidad. Barraza les seguía la pista.

### **La caída de Ramiro**

La labor desplegada por Barraza, sumado a la colaboración de los informantes del gobierno, hizo que a inicios de 1992 estuvieran identificados gran parte de la

estructura del Frente Autónomo. Ramiro, el Chele, Emilio y el Negro estaban “marcados”.

El 23 marzo de 1992, el camping “Las Vertientes” de Colliguay, V región, sería el escenario donde comenzaría la caída de la estructura de Ramiro, pero también daría pie a una confusa historia aún no esclarecida.

Las disputas entre La Oficina y el equipo de Barraza provocarían que, teniendo cercados a la totalidad del equipo de Ramiro en un camping de la VI Región, un operativo de la policía civil alertara a los rodriguistas provocando su huída. Los hombres de Barraza comenzaron a sospechar de la acción de sus colegas de La Oficina. El irrelevante operativo antinarcóticos en un alejado camping produjo que el grupo de Ramiro se dispersara inmediatamente, haciendo imposible a Barraza la detención de Mauricio Hernández Norambuena.

Ramiro intuía que las cosas no estaban bien. Ordenó a su equipo salir del país por un tiempo. No obstante, antes de realizarlo, la policía les caería encima.

Corría el 25 de marzo cuando “El Negro” abordó un bus en Walker Martínez con La Florida, en el sector sur-oriente de Santiago. Una vez en su interior observó movimientos anormales. “Personas extrañas”, pensó. Lentamente, para no levantar sospechas, intentó bajarse del autobús, pero ya era tarde. Todos los pasajeros eran agentes de investigaciones. Palma Salamanca no opuso resistencia.

Mientras, en el Paso Los Libertadores, la frecuentada salida para viajar a Mendoza, Argentina, eran detenidos miembros del equipo de Ramiro que habían participado del secuestro de Edwards del Río: José Miguel Martínez y Maritza Jara eran los nuevos detenidos. Luego fue el turno de Rafael Escorza y su pareja, María San Juan, los dueños de la casa del pasaje Poeta Vicente Huidobro, quienes facilitaron su vivienda para el secuestro de Edwards.

La fuerza especial caía casi en su totalidad. Ramiro se salvaría de aquella pesquisa, al igual que Emilio. Sin un grupo operativo de apoyo todo se hacía más complicado. Hernández Norambuena tenía los días contados.

Intentando retomar algunos vínculos y bajo medidas de fuerte seguridad, Ramiro se dirigió al sur, a donde El Chele también viajaría.

“El 5 de agosto de 1993, en la localidad de Curanilahue, dos funcionarios de Investigaciones siguieron un par de cuadras a un joven delgado que usualmente protegía su cuello con una bufanda oscura. La persecución finalizó cuando este subió a un microbús interprovincial y desapareció de la vista de sus seguidores. Había una orden superior de no ‘tocar’ al individuo, por lo que los policías no hicieron ni un esfuerzo por interceptar el bus”<sup>193</sup>.

El hombre de bufanda era “El Chele”. Según versiones, la policía lo habría dejado en libertad por “órdenes de arriba”. No obstante, mientras Gutiérrez Fischmann se alejaba en un bus interprovincial, miembros de la Brigada de Inteligencias Policial detenían a Mauricio Hernández Norambuena en Curanilahue. Junto a él caía Agdalín Valenzuela, su hombre de confianza que le prestaba protección. O al menos eso le hacía creer. Valenzuela terminaría muerto en 1995, ajusticiado por dos ex camaradas de armas, acusado de alta traición por parte de la dirección del Frente.

Ramiro caía en manos de la policía<sup>194</sup>. La desintegración de la organización se representaba en la imagen de Hernández Norambuena apresado, mientras Salvador replegaba sus fuerzas evitando aparecer públicamente. Las detenciones

---

<sup>193</sup> Revista Qué Pasa, Santiago, Chile, 13 de abril de 1996.

<sup>194</sup> Mauricio Hernández Norambuena, tras ser detenido, pasó tres años en la cárcel hasta ser rescatado a fines de 1996. Luego, inició un largo peregrinar por distintos países de América Latina, hasta que hizo noticia en Chile nuevamente al ser detenido en Brasil por el secuestro al empresario local Washington Olivetto. Desde entonces, purga una condena de 10 años bajo un duro régimen de seguridad, a la espera de que las gestiones de extradición del gobierno chileno rindan frutos. En Chile, lo aguarda una cadena perpetua.

a sus dirigentes y las múltiples fracciones al interior del Frente Autónomo provocaban una honda crisis.

### **3. El Frente entra en la historia**

#### **El último capítulo**

Los lazos internos estaban totalmente dañados. La infiltración por parte de la Oficina de varios de los equipos operativos obligó al repliegue. Ya nadie era confiable y la vida corría peligro. Salvador y Ramiro no habían logrado congeniar la dirección del Frente Autónomo luego de la muerte de Raúl Pellegrin.

Por si fuera poco, ambos ya no ocultaban nada. La policía los había identificado públicamente y sus chapas ya eran parte del anecdotario de una historia reciente.

Diferencias de criterios fueron alejando a los llamados a ser los sucesores de José Miguel. La militancia de base logró captar el momento y muchos optaron por descolgarse de la organización. Los nuevos tiempos ofrecían alternativas sin poner en riesgo su vida y la de sus familias. Varios optaron por la vida legal y pública.

Los que decidieron seguir el trabajo político se replegaron buscando entender a cabalidad la realidad nacional. Los sesudos análisis siguieron, pero con las armas en retiro. Algunos hicieron de los asaltos a camiones de seguridad y bancos su única forma de supervivencia. “Los descolgados” sería el nombre dado a los que abortaron la vía armada y también la política. Muchos de ellos aprobaban con creces como expertos guardaespaldas en poblaciones de Santiago. Millonarios narcotraficantes apreciaban la dureza de “los políticos”, como se les llamó en el mundo del hampa a los frentistas devenidos en delincuentes comunes.

Destacamento Patriótico Raúl Pellegrin, Asamblea Rodriguista, Ejército Popular de Liberación serían algunos de los nombres que adoptaron quienes desertaban del paraguas de los autónomos e intentaban desarrollar sus propios referentes políticos. La situación era crítica.

Debido a la descomposición interna, a mediados de 1992 uno de los miembros de la Dirección Nacional abdicaba de la vía revolucionaria. El comandante Gregorio, Iván Figueroa Araneda, desertaba de la tarea. En circunstancias aún no esclarecidas, desapareció en 1994. Su familia cree que fue ajusticiado.

Por su parte, Salvador salió del país hasta que las cosas se calmaran. El trabajo político siguió en el interior. El rodriguismo debía redefinirse y buscar en sus bases la definición del futuro. Las armas se quedaban en el cajón.

### **Una golondrina...**

Años más tarde, cuando la naciente democracia ya había electo a su segundo presidente, un nuevo hecho acaparó las portadas de los diarios. Una espectacular acción serviría de argumento para vender más ejemplares y revistas que señalaban la reorganización del FPMR en todo su esplendor. Volvían los pistoleros.

La fuga de cuatro frentistas de la Cárcel de Alta Seguridad en helicóptero, cuando se despedía 1996, estaría lejos de significar lo que los periodistas interpretaron como la rearticulación del terrorismo. Nada parecido a la reorganización y mucho menos la temida desestabilización a la democracia y a una transición delicada, siempre enarbolada cuando de problemas políticos se trataba.

La espectacular acción de rescate hacía recordar antiguos nombres para la ciudadanía. Mauricio Hernández Norambuena, Ricardo Palma Salamanca, Pablo Muñoz Hoffman y Patricio Ortiz Montenegro eran los protagonistas del escape, quienes de haber podido, no habrían publicado sus antiguas fotos de prontuario en la prensa. “El Gran Escape” titulaba La Tercera al día siguiente, frase coronada por el atemorizante contexto: “Asesinos de Jaime Guzmán entre los fugados”.

Más allá de la espectacularidad de la acción y la limpieza de la misma, la fuga de la Cárcel de Alta Seguridad estuvo lejos de replantearse como una reorganización o el retorno de condiciones prácticas para la lucha armada.

A esa altura ya solo se conservaba el nombre y una identidad apellidada de “rodriguista”, como prueba de un pasado algo más glorioso que el sombrío panorama del Chile de los noventa. De enarbolar valores como el compromiso rodriguista y la hermandad, se pasó a una historia mucho menos épica, salpicada por rumores y pasadas de cuenta entre sus miembros. La muerte de José Miguel no pudo ser sobrellevada por un grupo de hombres que, en un escenario desfavorable, hicieron del FPMR un relato del pasado. Definitivamente, después de aquel 1 de enero de 1997, se abrieron paso nuevos rodriguistas que tejían otra historia, distinta, que mira aquel pasado pero que insoslayablemente construye una propia.

El Frente de los '80, ése que superó las resistencias para surgir de entre las filas del Partido Comunista; ése, que envalentonó poblaciones y se sentó en sus mesas, durante almuerzos auspiciados por recuperaciones de alimentos; o ese Frente que soberbiamente se atrevía a internar miles y miles de armas con audaces acciones en el norte del país; o el mismo que a cara descubierta emboscó a la comitiva presidencial buscando ajusticiar al tirano. Ese Frente, el de José Miguel y Tamara, de Ernesto, Benito, Joaquín o Guido, se quedó ahí, en los anales de una década, anotado entre las páginas de un libro de historia marcado por la represión y la muerte, por el descontento popular y por la creación de un Chile a medida de unos pocos.

El rescate de la CAS se erigió como el momento cúlmine de una historia ya pasada. El triste corolario de una tarea que no aprobaría para contar su epopeya desde la vereda de los vencedores.

## Epílogo

*Con los años, la lucidez retrospectiva ha inundado el espacio que deberían ocupar la reflexión y el debate. Nadie se hace cargo del diseño estratégico del Frente autónomo. Como si José Miguel fuera el único responsable de una concepción que murió con él.*  
“Miguel”, ex militante rodriguista<sup>195</sup>

“No me canso de repetirlo, se pretende escamotear lo vivido, ignorar y excluir a todos aquellos que cumplieron un rol frontal directo contra la dictadura, no menos de mil patriotas condenados a la clandestinidad”<sup>196</sup>, criticaría Galvarino Apablaza casi dos décadas después del fin de la dictadura. Éstos fueron los costos de una decisión: dar un paso al frente.

Muertes, exilios y desarraigos han conspirado, hasta hoy, contra una mirada en retrospectiva que recién, desde hace pocos años, el rodriguismo de entonces se esfuerza en construir. En cambio, el Partido Comunista ha resistido el espejo retrovisor y tanto sus dirigentes como sus documentos oficiales han guardado un silencio sólo interrumpido para recordar con más o menos complacencia.

Las preguntas que se posan sobre la reflexión final de esta historia no son demasiado complejas. Más bien, representan el meollo del asunto. ¿Quién? ¿Por qué? Es decir, ¿quiénes son responsables -en un sentido creativo y en uno culposo- de la vida, obra y muerte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez? ¿Por qué tomaron esas decisiones y por qué terminó la historia como la conocemos?

---

<sup>195</sup> Friedmann, J. *Comandante José Miguel...* Op. Cit. Pág. 113.

<sup>196</sup> Vidal, V. “Qué fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Le debemos su rescate histórico” [en línea]: [http://www.memoriaviva.net/article.php3?id\\_article=43](http://www.memoriaviva.net/article.php3?id_article=43). Consultado el 10 de julio, 2010.

## **I. FPMR: el hijo no reconocido del Partido Comunista**

Una manera sencilla de explicarse la historia pasa por entenderla a partir de sus contradicciones. La del Partido Comunista chileno, durante los ochenta, se puede esbozar más o menos cómo la disputa entre su ala izquierda y su ala derecha. ¿Cuál sería la síntesis de esta oposición dialéctica? La peor crisis de su historia<sup>197</sup>.

La génesis del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, así como su desenlace, es la muestra viva de este tira y afloja. Entre el 14 de diciembre de 1983 y el 7 de septiembre de 1986 se desarrolló algo así como el recreo en el que todos jugamos a la pelota, sin importar nuestras diferencias. Pero regresamos a la sala de clases y todo vuelve a como era antes.

El Partido Comunista constituía a principios de los '70 un paradigma. No sólo en América Latina, sino a nivel mundial, la Unidad Popular irrumpía dentro de la discusión teórico-práctica del movimiento revolucionario para legitimar el “reformismo”, cuya expresión local era el recabarrenismo. Asimismo, representaba la legitimación de la tesis de la “coexistencia pacífica” con el mundo capitalista, proclamada en 1956 por el Partido Comunista de la Unión Soviética, tesis que no generaba las simpatías de la izquierda, pero que tuvo en el PC un fiel defensor. Sin embargo, en este lado del planeta, el argumento duró poco. La vía reformista fue derrotada con el golpe de Estado y las conclusiones volvieron a colocarse donde estaban: al imperialismo se le derrota con las armas. Si no, era cosa de mirar a Cuba.

Cuando el Pleno de agosto del '77 planteó la tesis del “vacío histórico” respecto del componente militar, parecía que el PC pasaba por caja a pagar la cuenta. Si hasta el mismo Partido Comunista soviético, aquel que en 1956 validó la “vía pacífica” al socialismo, les restregó en la cara la incapacidad de defender el

---

<sup>197</sup> Así lo plantea el historiador Rolando Álvarez, cuyo principal tema de investigación ha sido el transcurso del PC desde el golpe militar de 1973 a la fecha. Ver: Álvarez, R. “La Tarea de las Tareas...”. Op. Cit.

gobierno. El problema radicó en que no basta con nombrar algo para que se materialice. Los años posteriores vieron al PC retomar el tema de la violencia con las mismas cortapisas de antaño.

En efecto, el núcleo central que condujo al PC después del golpe de Estado era el mismo que asumió ministerios y cargos en el Parlamento y que tuvo la responsabilidad de encabezar el proyecto de la Unidad Popular. Luis Corvalán, Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Hugo Fazio, Jorge Montes, Rodrigo Rojas, entre otros, eran también una generación que desarrolló la tesis reformistas y era su fiel representante.

Cuando el PC se ve obligado a reflexionar sobre su derrota y concluye la carencia de la variable militar, sus dirigentes pretenden luego responder al problema desde la misma óptica. Lo que plantean, básicamente, es una concepción de lo militar como un problema “técnico”, como coincidieron muchos entrevistados para esta investigación. Esto es, como la incorporación de la variable de las armas o de los sabotajes, que es tarea de unos pocos especialistas, pero que no modifica la línea política de masas. El temor eran las “desviaciones militaristas” que tanto le criticaron al MIR o el PS, los “caballos de Troya” del imperialismo<sup>198</sup>. Así fue como se imaginaron el Partido como una bicicleta a la que se le agrega una pieza, pero que sigue siendo la misma bicicleta.

Esta concepción fue propia de los límites del PC de entonces. Gladys Marín, que en la época era una consolidada militante de las Juventudes Comunistas, criticaba años después la “invariabilidad de la línea política”. La burocracia partidaria estaba inscrita en su ADN, y si a eso se le suma la dureza de los golpes represivos, incluyendo la muerte de dos direcciones en el interior; y la dispersión que

---

<sup>198</sup> El documento de 1975, titulado “La ultraizquierda, caballo de Troya del imperialismo”, en clara referencia al texto de Lenin (1902) “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, insistía sobre la tesis del PC respecto de las desviaciones hacia la izquierda de grupos políticos, como el MIR, culpándolos de agudizar la crisis que provocó el golpe de Estado, y por entonces, de impedir la conformación de un Frente Antifascista para oponerse a la dictadura, debido a sus intenciones de profundizar la lucha militar contra el régimen.

significaba tener militantes clandestinos en el interior y el resto repartidos en el exilio desde La Habana a Moscú. El período entre 1974 y 1980 fue de un debate limitado, a cuentagotas, dolorosamente enmarcado por conspiraciones y máquinas políticas que no gustan de recordar.

Si éstas eran las posiciones de “derecha”, las de “izquierda” tuvieron dos manifestaciones: el “grupo de los cinco” conformado por exiliados radicados en Leipzig y Berlín, y los oficiales formados en las FAR de Cuba. El primero construyó un conjunto teórico que implicaba un cambio de línea en el PC, pues asumía el componente militar como una tarea del conjunto del Partido. Y los segundos desarrollaron la idea de la perspectiva insurreccional a tono con la batalla que ellos habían presenciado en Nicaragua, y años después en El Salvador y Guatemala, donde se encontraron con verdaderos “pueblos en armas”, al decir de Marta Harnecker<sup>199</sup>.

Al centro quedó, no por posiciones ideológicas sino por puras circunstancias, el equipo de dirección interior liderado por Gladys Marín. Su propia pelea fue ganarse la conducción del PC durante los '80, y eso lo logró fundamentalmente por radicarse en Chile. La exitosa operación retorno movió el eje de las decisiones desde Moscú y Berlín Oriental hasta Santiago. Ahí, Marín debió maniobrar para conciliar ambas posturas.

El resultado fue que la Política de Rebelión Popular de Masas adoptó formas “audaces” para la militancia de base y la creación de una Comisión Militar, un aparato militarmente especializado -la fuerza militar propia- y unas milicias populares escasamente armadas -como las Milicias Rodriguistas-, pero en ningún caso se volcó la totalidad del Partido hacia una estrategia político-militar. “Para que una política militar sea de masas”, apunta Fernando Contreras, miembro del grupo de los cinco, “no puede ser un secreto, tiene que saberlo todo el partido, y

---

<sup>199</sup> Harnecker, M. *Pueblos en armas*. México D.F: Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

no se le puede dejar sólo a un grupo de especialistas. Ése fue el gran error del partido: lo militar está aquí y la política está allá”.

Lo anterior tuvo expresiones concretas: durante la estadía y formación de los oficiales en Cuba, éstos no tuvieron una militancia de célula, generándose una autonomía ya desde los años '70. Como sintetiza Vasily Carrillo, ex militante del FPMR formado en las FAR, “nosotros teníamos poca vida partidaria ‘dirigida’ desde afuera. Por necesidad propia, hacíamos vida partidaria pero en función de lo que nosotros creíamos que había que hacer, no tanto de lo que nos llegaba de afuera. Por ejemplo, nos dedicábamos mucho a estudiar lo que denominábamos el teatro de operaciones chileno, estudiar la situación política, económica, militar”.

Asimismo, del FPMR, sólo su máximo jefe, Raúl Pellegrin, participaba de la Comisión Militar, y el PC no tenía injerencia en la delegación de cargos dentro de su estructura. Tanto así, que en la Dirección Nacional sólo Martín Pascual tenía una historia de militancia en el interior. Ni hablar de la negación pública que hizo el partido del Frente. El mismo Pascual argumenta: “ahí lo que se buscaba era cómo hacer para que esta fuerza no fuera sólo el PC o que no se viera sólo al PC en esto, porque eso ya significa que al PC lo van a reventar por todos lados”. A diferencia de las experiencias extranjeras, como se verá más adelante, en que la variable militar le permitió al PC local “ganarse el derecho” a generar alianzas y conducir el proceso, aquí se tomó como un arma de doble filo.

Era el espíritu de “derecha” del Partido el que penaba. Por más que el Pleno del '77 asumiera el vacío histórico, parte importante de los dirigentes históricos del PC identificaron el fracaso de la Unidad Popular en su incapacidad de acercar al centro, específicamente la DC, para generar estabilidad, aún a costa de transar el programa de la UP. Por lo mismo, la preocupación de no quedar al margen de la oposición fue una constante durante la dictadura, reflejado en su permanente llamado a la “unidad”. No se podía espantar a la Alianza Democrática y había que

evitar que ésta le llevara el juego a Pinochet, quien seguía justificando con el combate al “marxismo” y al “terrorismo” su permanencia en el poder.

La vida del PC en la oposición estuvo marcada por esa identidad. La Democracia Cristiana y los sectores socialistas en proceso de renovación establecieron, al menos hasta 1985, la posibilidad de presionar a Pinochet a su salida. Junto con fomentar la lucha sindical y la movilización social, se levantó la consigna de “desobediencia civil” como una manifestación de que se podría apurar la derrota política de la dictadura. En ese marco, las diferencias con el Partido Comunista no eran abismales. Al menos públicamente, los dirigentes de la Alianza Democrática siempre defendieron la existencia posdictatorial del PC y hubo varias coordinaciones de hecho, incluyendo la Asamblea de la Civilidad.

Donde se situaban las mayores diferencias era respecto de la “violencia popular”. La Democracia Cristiana nunca ignoró que el FPMR era una iniciativa del Partido Comunista. Pero como desde las jornadas de protesta de 1983 se vislumbró una oposición fortalecida, no tenía sentido bajarles el pulgar a los comunistas, con tal de no perder la hegemonía de la oposición. De todos modos, la DC rayaba la cancha: no se podían dar el lujo de una salida a la cubana o nicaragüense, pues suponía borrar a los demócratacristianos del mapa. Lo que no aceptaría en el debate político, era igualar lo que entendían como desobediencia civil con expresiones más duras de lucha armada<sup>200</sup>.

Finalmente, 1986 fue el año bisagra. El ingreso de armamentos por Carrizal y el atentado a Pinochet marcaron dos hechos políticos clave, que significaron para la oposición moderada un paso inaceptable: la posibilidad de una guerra civil y la pérdida del timón político. “Todo el mundo sabía que el PC estaba operando”, recuerda Martín Pascual, “pero nadie le hacía asco. (...) Mientras eran los cabros

---

<sup>200</sup> Así lo reconoce Genaro Arriagada, en el artículo “La Democracia Cristiana y el Partido Comunista”. En: Democracia Cristiana. *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Op. Cit. Se trata de un largo tratado destinado a polemizar con el PC y demostrar sus diferencias históricas. Fue publicado un mes después del atentado a Pinochet.

simpáticos, se ‘pasaban por la raja’ a Pinochet, cortaban la luz, golpeaban aquí, golpeaban allá, claro, uno es feliz. Pero cuando te aparecen cinco mil fusiles (...) [piensan] ‘éstos se van a tomar el poder’”.

El lobby estadounidense jugó un rol importante, pues la Casa Blanca veía en Chile un caso paradigmático para el subcontinente latinoamericano:

“La llamada transición a la democracia en Chile desempeñó un importante papel en la reestructuración del sistema de dominación continental. Desde su implementación en 1976, el neoliberalismo chileno había sido presentado como el prototipo de ‘milagro económico’ a emular por el resto de los países de la región. Sin embargo, (...) para persuadir al resto de Latinoamérica a que asumiera el ‘modelo chileno’, era necesario dotarlo de un ‘rostro democrático’, justificar sus costos sociales, y ocultar la depredación de la economía, las riquezas naturales y el medio ambiente”<sup>201</sup>.

Se perpetuarían, de este modo, las bases económicas, políticas y jurídicas de la dictadura, a la vez que se lavaba la alicaída imagen internacional con un nuevo gobierno democrático, dialogado y consensuado... en resumidas cuentas, negociado.

Un dirigente de derecha “moderada” de entonces, Andrés Allamand, pudo sintetizar claramente hacia donde giró la política de la Alianza Democrática ad portas del plebiscito: “(en 1983) Patricio Aylwin citó una conferencia de prensa para asegurar que el PDC jamás aceptaría la ley de partidos y Ricardo Lagos afirmó que bajo ninguna circunstancia la oposición sería una oposición ‘dentro’ del sistema. ¿Y en qué están ahora? ¡Inscribiéndose todos!”<sup>202</sup>.

---

<sup>201</sup> Regalado, R. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Australia: Ocean Sur, 2006. Pág. 168.

<sup>202</sup> González, M. & Varas, F. *Chile SI NO*. Santiago: Ediciones Melquíades, 1988. Pág. 28.

A todo lo anterior, debe sumársele la errónea lectura del período político. Según Rolando Álvarez, el paro nacional de octubre de 1984 funcionó como hecho “coyuntural”, que abrió paso a la tesis de la sublevación nacional durante el Pleno del Comité Central realizado el mismo año. Pero, a su vez, se convirtió en una subrepticia “situación paradójica: el triunfo de la opción de ‘izquierda’ al interior de su debate interno, justo cuando se llegó al cenit de las movilizaciones sociales y de debilidad de la dictadura. Es decir, el PC se planteó como objetivo la salida insurreccional cuando el mejor momento de las movilizaciones había pasado”<sup>203</sup>.

Junto con este desfase en el análisis, entonces se desarrollaba un proceso de descomposición del movimiento sindical, al cual la dirigencia comunista no le habría prestado la suficiente atención, “limitando de este modo la proyección de fuerza del PC en el campo sindical, por una parte, y en el ámbito nacional, por la otra”, afirmaba Augusto Varas en 1987<sup>204</sup>.

Fue evidente que la jugada del PC no resultó. Mucho más tarde que temprano, se resignaron a participar del plebiscito cuando ya se les habían cerrado las puertas de la Concertación de Partidos por el No, y luego de octubre del ‘88 la crisis se manifestó en su XV Congreso, realizado un año después, con la estampida de militantes hacia la Concertación. Pero un par de años antes, según Rolando Álvarez, la expresión de su crisis había sido la salida “por la izquierda” de los militantes que formaron el Frente Autónomo.

---

<sup>203</sup> Álvarez, R. “La Tarea de las Tareas...”. Op. Cit. Pág. 363.

<sup>204</sup> Varas, A. “De la Violencia Aguda al Registro Electoral: Estrategia y Política de Alianzas del PC, 1980-1987”. Documento de trabajo FLACSO, Santiago, Chile, n° 362, diciembre 1987. Para Álvarez, existían fisuras permanentes en el análisis del PC: “En estos planteamientos se aprecian las típicas fortalezas y debilidades teóricas y prácticas del PC chileno. Por un lado, una línea política que se autopercebía y esforzaba en ser unitaria, basada en el estado de ánimo y en la inserción de masas, llena de ripios teóricos, más basada en el pragmatismo iluminado comunista, que en análisis sociales profundos. Específicamente, incluso a mediados de los ochenta, cuando el concepto de ‘neoliberalismo’ ya era utilizado, el PC siguió relativizando la profundidad de los cambios sociales y culturales operados por la dictadura. De ahí la incomprensión de las variadas motivaciones del movimiento poblacional para movilizarse y el que se asignara un papel estratégico a un movimiento sindical claramente debilitado”. Álvarez, R. “La Tarea de las Tareas...”. Op. Cit. Pág. 361.

Las apreciaciones sobre el año decisivo terminaron siendo equivocadas. Quién sabe hacia dónde hubiera girado el transcurso de la dictadura si no hubieran fallado las operaciones a mediados de 1986. Pero lo cierto es que la crisis que se desencadenó entre el PC y su fuerza militar, que abre paso un año después al FPMR-A, fue la conclusión de una concepción militar difusa, a medio camino entre lo técnico y la perspectiva insurreccional. Si los oficiales abandonaron el partido fue producto de una política que los consideraba algo accesorio. Cuando esos mismos oficiales, antes el orgullo internacionalista del partido, pasaron a encarnar la crisis, a la vez que se imponían las tesis de derecha dentro del PC, sus dirigentes le quitaron el piso al FPMR, dejando abierta la ventana para su salida.

## **II. El partido para la guerra**

La perspectiva insurreccional no era una idea novedosa que hayan creado los militantes del PC chileno de entonces<sup>205</sup>. La discusión respecto de las vías posibles de la revolución, en plena Guerra Fría, encontraba múltiples expresiones concretas en distintas naciones.

La disidencia de “izquierda” dentro del Partido Comunista, que describíamos más arriba, bebía de muchas fuentes. Fernando Contreras y Carlos Zúñiga mencionan algunos ejemplos que estudiaron en la RDA: Portugal y la revolución de los claveles en 1974; Irán y la caída del Shá el '78; sin contar con los procesos independentistas de África y otros rincones.

Por su parte, los faros que iluminaban a los oficiales en Cuba eran, aparte del proceso encabezado por Fidel Castro, las revoluciones en ciernes de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. No sólo eran un referente teórico. Por lo menos dos

---

<sup>205</sup> Incluso no era una idea novedosa en la historia del propio PC. En 1951, cuando el partido estaba clandestino debido a la Ley Maldita, una fracción liderada por el secretario de Organización, Luis Reinoso, fue expulsada debido a que postulaba la formación de grupos de combate y sabotaje. Fue una expresión rotunda del “reformismo” que la caracterizaba.

generaciones combatieron en Nicaragua y un número indeterminado se uniría a las luchas de liberación nacional en los otros países centroamericanos.

Hoy, no son pocos los entrevistados que reconocen que en esos procesos había una respuesta: “todo el partido para la guerra”. Esta concepción se originaba en la historia de la resistencia vietnamita, primero contra Francia y luego contra Estados Unidos. El líder militar Võ Nguyên Giáp se convirtió en un referente precisamente porque demostró la importancia de que todo el pueblo se haga parte de la guerra. Su gran mérito fue la construcción de base popular que sirviera de apoyo logístico para el ejército guerrillero; se trataba de la combinación de una fuerza especializada, un ejército masivo y una base extensa de apoyo. Todos, conducidos por un movimiento político como el Viet Minh (Liga para la Independencia de Vietnam) y luego el Viet Cong (Frente de Liberación Nacional de Vietnam)<sup>206</sup>.

Ésa es la clave a la que apunta César Quiroz, formado en Bulgaria y hoy activo militante comunista: “El trabajo militar del Partido, el trabajo militar revolucionario, es una parte de la política del Partido, por lo tanto es un asunto de su conjunto, y los vietnamitas dicen ‘el trabajo militar, como cualquier otra parte del partido, no se delega’. El Partido dirige, total, absoluta y directamente el trabajo militar, no crea aparatos, no crea subsidiarias”, resume Quiroz.

Con matices, los dirigentes de El Salvador, Nicaragua y Guatemala trasladaron esta máxima a sus propias luchas de liberación. El caso más paradigmático es el del líder del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), Schafik Handal, quien adoptó la lección vietnamita y le tocó liderar a “un partido que supo ponerse a la altura de la historia”, como le dijera en entrevista a la chilena Marta Harnecker.

Respecto del caso chileno, así respondía Handal en entrevista con Harnecker:

---

<sup>206</sup> Ver: Giáp, V. N. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Buenos Aires: Ediciones la Rosa Blindada, 1971.

*“- ¿Cómo explicas tú que en las últimas décadas hayan ocurrido dos revoluciones verdaderas, la de Cuba y la de Nicaragua, y que en ninguno de los dos casos los Partidos Comunistas, que se autodefinen como vanguardias, hayan estado a la cabeza de esos procesos?*

- Estamos convencidos de que la ausencia práctica de una clara conducta de lucha por el poder es el factor principal que explica esos resultados. Esta misma cuestión ha estado en la base, creemos nosotros, de las equivocadas caracterizaciones de ciertos procesos sociales y políticos reformistas en América Latina como revoluciones”<sup>207</sup>.

Para Handal, el problema del PCS era que su constitución orgánica como partido reformista le impedía conocer el problema de lo militar: sus cuadros “no sabían cómo organizar el paso a la lucha armada, ni como combinarla con la lucha política. Su formación era unilateral. (...) nuestro Partido era capaz de organizar la lucha sindical, la agitación y la propaganda política, las manifestaciones de masas, las huelgas, las campañas electorales y demás actividades similares, pero no más; así sólo podíamos ser fuerza de apoyo, estábamos condenados a ser fuerza de apoyo”<sup>208</sup>.

Junto con un feroz proceso de autocrítica, el VII Congreso del PCS de 1979 desestimó la creación a partir de la comisión militar de un aparato militar distinto del partido, “una especie de dispositivo que debe salir de su misterioso escondite y entrar en acción cuando llega el momento”, ironizaba Handal. La lección estaba clara: “Por lo general, según la experiencia de otros Partidos, aquí mismo en el área centroamericana, esto termina en un enfrentamiento entre la Comisión Militar (...) con el resto del Partido”<sup>209</sup>. El mal ejemplo de los partidos comunistas centroamericanos llegaría también lejos al cono sur.

---

<sup>207</sup> Harnacker, M. *Pueblos...* Op. Cit. Págs. 70-71.

<sup>208</sup> *Ibíd.* Pág. 76.

<sup>209</sup> *Ibíd.* Pág. 75.

La experiencia nicaragüense no dista de la salvadoreña, salvo que no hubo un Partido Comunista protagónico. Como resumiría Humberto Ortega, comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fue la conjugación de tres factores lo que los llevó a la victoria: “huelga, sublevación y ofensiva militar”<sup>210</sup>, esto es, lucha sindical, lucha popular y un ejército guerrillero. Así también lo entendió el fallecido historiador chileno-argentino, Luis Vitale: “En rigor, la revolución comenzó con una guerra de guerrillas urbana y rural que se fue combinando con acciones de masas y huelgas generales hasta transformarse en un levantamiento armado que abarcó a la mayoría de los trabajadores”<sup>211</sup>.

Para Vitale, es de destacar que la revolución sandinista fue capaz de ponerse a la cabeza de una coalición amplia que incluía partidos “burgueses” antisomocistas, porque, como afirma Humberto Ortega, “nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. (...) nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aun siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria”<sup>212</sup>. Al más puro estilo del Partido Bolchevique en 1917, o el Movimiento 26 de julio en 1959, los sandinistas conducirían el proceso político.

En Guatemala, si bien no se desembocó en una revolución triunfante, los primeros años de la década de los ochenta vería instalarse la misma discusión. Mario Sánchez, máximo dirigente de la fracción Dirección Nacional del Partido Guatemalteco del Trabajo, explicaba el giro que dio su facción: “Estamos evitando el error que se cometió cuando se fundaron las FAR<sup>213</sup> como el ‘brazo armado del partido’. Ahora, el partido mismo es el órgano de los comunistas para la lucha

---

<sup>210</sup> *Ibidem*. Pág. 23. Schafik Handal llegaría a ser el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación, desde el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y dos décadas más tarde, sería diputado y candidato a la presidencia. Handal murió en 2006 y no alcanzó a presenciar cómo, dos años después, la coalición de la que el PCS forma parte alcanzó el gobierno.

<sup>211</sup> Vitale, L. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Santiago: Editorial Síntesis, 1996. Pág. 180.

<sup>212</sup> Harnecker, M. *Op. Cit.* Pág. 24.

<sup>213</sup> Fuerzas Armadas Rebeldes, de Guatemala, fundadas en 1962 por el Partido Guatemalteco del Trabajo (ex PC). Derivó en 1982 en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

revolucionaria armada, la comisión política es al mismo tiempo comisión político-militar”.

Todos estos debates en el corazón de Centroamérica no fueron ajenos a los chilenos. Como apunta el historiador Rolando Álvarez, “en su discurso el FPMR se salía del tradicional 'obrerismo' comunista, intentando hacerse parte de un espectro ciudadano más amplio”. De este modo, “el carácter pluriclasista del FPMR lo vinculaba a las guerras de liberación nacional al estilo vietnamita y especialmente nicaragüense. Allí no había sido el 'partido de la clase obrera' quien había ganado la guerra, sino frentes amplios capaces de convocar a la mayoría de la población”<sup>214</sup>.

Sin embargo, su adaptación fue desdibujada por sus tempestades propias. La tendencia al “reformismo” en el seno del Partido Comunista, muy a pesar de las conclusiones de Handal y compañía, rehuyó transformar al PC en un partido para la guerra o la insurrección y se limitó a crear un aparato armado. Cuando el histórico secretario general, Luis Corvalán, lo explica no como “un cambio en la línea política, sino la incorporación de una nueva táctica”<sup>215</sup>, da en el clavo: a diferencia de la experiencia mundial, el PC chileno decide un cambio táctico, pero en ningún caso una nueva estrategia integral.

Así entiende Martín Pascual que se desarrolló el debate en torno a la insurrección: “Emplearon el término, pero cuando tú lo llevabas a la discusión, ‘bueno, cuándo es el proyecto de alzamiento popular, insurrección de masas, para dónde vamos’, no estaba absolutamente claro ni diseñado; entonces, yo francamente creo que nunca hubo un plan de levantamiento armado en el país”.

Más elocuente es Álex Vojkovic, quien recuerda haberlo conversado con otro miembro del PC: “mira, si tiene cabeza de chancho, cola de chancho, nariz de

---

<sup>214</sup> Álvarez, R. “La Tarea de las Tareas...”. Op. Cit. Pág. 375.

<sup>215</sup> “Habla Luis Corvalán Lepe”, entrevista Ana María Pino. Historia Política Legislativa, Biblioteca del Congreso Nacional, septiembre 2008.

chanchito, si quieres le dices 'perro', a mí me da lo mismo: la sublevación nacional es la insurrección. Si tú quieres, nunca le vamos a decir 'insurrección armada', pero lo que pasa es que conceptualmente sí lo es y es bueno que lo tengamos claro”.

### **III. La breve vida del FPMR-A**

Como ocurre siempre en la historia, a la hora de la crisis el Partido Comunista se le ocurrió actuar. Leyendo rápidamente el nuevo escenario que se avecinaba tras la sepultura del año decisivo, se resuelve por fin a ejercer su autoridad sobre el FPMR y pretende dar un golpe de timón en él, para alinearlos con la política partidaria.

Ya era demasiado tarde. No sólo pesaba una trayectoria de desatenciones sobre el trabajo militar y sus militantes, sino también un momento álgido de definiciones en el país. Cuando el PC decide girar a la derecha, los oficiales, que poco conocían de jerarquías históricas de militancia, prefieren seguir su propio camino, aunque terminarían en una calle sin salida.

Al menos en términos teóricos, la proyección del Frente antes de 1987 lo situaba - al modo nicaragüense- como el destacamento capaz de conducir el elemento armado de un escenario insurreccional. “Es una cosa pequeña”, explica Martín Pascual, “que te permita en un momento dado más que equiparar las fuerzas del ejército enemigo, tener capacidad de conducir” el factor militar. Pero cuando fallan tanto Carrizal como la Operación Siglo XX, se diluye toda posibilidad de un pueblo alzado, de un pueblo en armas, y el PC termina de sepultar esa vía. Por consiguiente, el FPMR pierde sentido de existir.

Más aún, un dirigente como Luis Corvalán, en 2008, seguía culpando al Frente del desarrollo de los acontecimientos: “el año 86 fue un año muy importante, fue el

año de las mayores protestas. Pero los dos hechos anteriores ocurrieron este mismo año y estos hechos hicieron que dejara de ser el año decisivo”<sup>216</sup>.

Es ante ese desenlace al que se rebelan Raúl Pellegrin y parte importante de los oficiales. Entonces, como el PC había construido el FPMR como un accesorio, fue muy fácil arrancar esta pieza sobrante para que cobrara vida propia. “Este aparato”, relata Rolando Álvarez, “inclusive antes de crearse formalmente, había adquirido una identidad y una cultura política propia –el llamado rodriguismo- que continuó desarrollándose entre 1985 y 1986. Estallada la crisis a fines de ese año, esta identidad y cultura política propia, los hizo sentirse más parte de esa experiencia que la propiamente comunista”<sup>217</sup>.

En definitiva, el Partido Comunista creó las condiciones para la existencia de un aparato prácticamente autónomo. Y el quiebre terminó siendo el desenlace natural. El PC no fue capaz ni quiso sumar el conjunto de sus fuerzas hacia una política militar, así como nunca asumió el control de su fuerza militar propia. Permitted, en definitiva, germinar una organización distinta, con su propia identidad, mística y líderes, una línea política disidente y una infraestructura y red de vínculos suficiente como para funcionar por su cuenta.

La nueva organización, el FPMR Autónomo, elaboró una estrategia a largo plazo: la Guerra Patriótica Nacional. La sola concepción de una guerra implicaba recoger las lecciones centroamericanas; no se trataba de salir a “agarrarse a tiros con los milicos”, como quieren creer algunos, pero sí partía de la base de que el objetivo a largo plazo era levantar a todo el pueblo en armas, y ellos darían el ejemplo.

---

<sup>216</sup> *Ibíd.*

<sup>217</sup> Álvarez, R. “Los ‘hermanos rodriguistas’. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”. En: Revista Izquierdas, Santiago, Chile, n° 3, 2009.

La crisis caló hondo por la muerte del Raúl Pellegrin y Cecilia Magni, pero 20 días antes de su muerte, es decir, el 5 de octubre de 1988, marcó el punto de inflexión. Años después, Galvarino Apablaza resumía:

“Fue terriblemente errónea con respecto del plebiscito nuestra apreciación como Frente Patriótico Manuel Rodríguez. No fuimos capaces de precisar, definir, aceptar esa realidad de cambio que traería consigo. Nos aferramos a la premisa de que si salía Pinochet, quedaríamos amarrados por la Constitución y la dictadura seguiría igual, cosa que en esencia hasta el día de hoy algo de verdad tiene. Pero no supimos captar la voluntad tremenda del pueblo, su euforia por el triunfo del No. Creíamos que cualquiera que fuere la alternativa, se iba a generar una situación popular explosiva que nosotros íbamos a capitalizar”<sup>218</sup>.

Para peor, la GPN se instala en un período donde los movimientos insurreccionales estaban viviendo en América Latina su palada final, gracias a la plena instauración del neoliberalismo, luego que la doctrina de seguridad nacional había hecho la tarea sucia bajo las dictaduras.

“Durante veinticinco años, las dictaduras militares de ‘seguridad nacional’ encarcelaron, asesinaron, desaparecieron, torturaron y enviaron al exilio a decenas de miles de latinoamericanos y latinoamericanas. No fue hasta que acabaron de cumplir sus objetivos, a saber, aniquilar a toda una generación de militantes de izquierda y sentar las bases de la reforma neoliberal, que el imperialismo decidió renegar de las dictaduras militares de ‘seguridad nacional’, les achacó toda la responsabilidad por los crímenes cometidos, y reasumió su hipócrita defensa de la democracia y los derechos humanos”<sup>219</sup>.

---

<sup>218</sup> Vidal, V. “Qué fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez”. Op. Cit.

<sup>219</sup> Regalado, R. *América Latina...* Op. Cit. Págs. 4-5.

Hoy no resulta nada de difícil achacar culpas, errores de apreciación política, pretendidas desviaciones militaristas y un largo etcétera de reproches. Probablemente, muchas de estas consideraciones, propias del análisis de una izquierda que rememora y que reordena sus filas, sean acertadas. Basta con ver los resultados. La misma Dirección Nacional del FPMR-A, en 1992, reseñaba que éstos “hablan por sí solos, pagamos un alto costo en lo humano, político y militar”<sup>220</sup>.

A posteriori, el propio FPMR la calificó de una “estrategia abortada”. Lo más doloroso fue que el aborto ocurrió a menos de un mes del embarazo. El alto costo de la primera acción en Los Queñes y otros tres poblados del país, fue el síntoma de la crisis de una organización que, como el resto de la izquierda, no supo desde dónde pararse y se extravió durante largos años. Hoy, la misma noción de “izquierda” sigue desdibujada, calificada de anacrónica, en un país donde los incesantes llamados a la unidad, por parte de la clase política, parecen la orden perentoria a la ciudadanía de, sencillamente, obedecer.

---

<sup>220</sup> Osorio, V. “FPMR...”. Op. Cit.



## Bibliografía

- Aguilera, Ó. *Operación Albania. Matanza de Corpus Christi*. Santiago: s/e, 1996.
- Álvarez, R. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: LOM, 2003.
- Álvarez, R. *La Tarea de las Tareas. Luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007.
- Álvarez, R. “Los ‘hermanos rodriguistas’. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”. En: *Revista Izquierdas*, Santiago, Chile, N° 3, 2009.
- Álvarez, R.; Pinto, J.; Valdivia, V. *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen I: Izquierdas y derechas en Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM, 2006.
- Álvarez, R.; Pinto, J.; Valdivia, V. *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen II: La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM, 2008.
- Álvarez, R.; Bravo, V. “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes internacionalistas chilenos en Nicaragua”. En: *Revista Lucha armada en la Argentina*, N° 5, 2006.
- Bardini, R., Bonasso, M. & Restrepo, L. *Operación Príncipe*. Santiago: Ediciones Rodriguistas, 2007.
- Benavente, A. *El triángulo del terror. El Frente Manuel Rodríguez*. Santiago: Oficina del abogado Procurador General, 1988.
- Bravo, V. *Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista (1973-1986)*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Cavallo, A. *Historia oculta de la transición*. Santiago: Editorial Grijalbo, 1998

- Cavallo, A.; Salazar, M.; Sepúlveda, Ó. *La historia oculta del régimen militar*. Santiago: Uqbar Editores, 2008.
- Corvalán, L. *Santiago-Moscú-Santiago*. Dresdeb: Verlag Zeit im Bild, 1983.
- Corvalán, L. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago: LOM, 1997.
- Dahse, F. *Mapa de la extrema riqueza*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1979.
- Democracia Cristiana. *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1986.
- Friedmann, J. *Mi hijo Raúl Pellegrin. Comandante José Miguel*. Santiago: LOM, 2008.
- García Márquez, G. *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile*. Bogotá: Editorial Norma, 1986.
- González, M.; Varas, F. *Chile SI-NO*. Santiago: Ediciones Melquíades, 1988.
- Gonçalves, U. *Los subterráneos de la transición*. Sin editar.
- Harnecker, M. *Pueblos en armas*. México D.F: Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- Herreros, F. *Del gobierno del pueblo a la rebelión popular. Historia del Partido Comunista 1970–1990*. Santiago: Editorial Siglo XXI, 2005.
- Hertz, C.; Verdugo, P. *Operación Siglo XX*. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1996.
- Maira, L.; Vicario, G. *Perspectivas de la izquierda latinoamericana*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Marín, G. *La vida es hoy*. Santiago: Editorial Don Bosco, 2002.
- Martínez, L. *El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987*. Tesis para optar al título de Profesor de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2004.
- Martínez, L. “Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y desarrollo”. En *Revista Alternativa* N° 23, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 2005.
- Millas, O. *La alborada democrática en Chile. Memorias. Volumen IV. Una digresión 1957-1991*. Santiago: Ediciones CESOC, 1996.
- Melo, G. *Piel de lluvia*. Santiago: Mago Editores, 2005.

- Palma, R. *Una larga cola de acero. Historia del FPMR. 1984-1988*. Santiago: LOM, 2001.
- Palma, R. *El gran rescate*. Santiago: LOM – Punto Final, 1998.
- Peña, C. *Los Fusileros*. Santiago: Random House Mondadori, 2006.
- Pinto, Ó. “La historia judicial de la Operación Albania”. Memoria para optar al Título de Periodista, Universidad de Chile, 2008.
- Pohorecky, A. *Ignacio Valenzuela. Fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*. Sin editorial, s/f.
- Regalado, R. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Australia: Ocean Sur, 2006.
- Salazar, M. *Guzmán: quién, cómo, por qué*. Santiago: Ediciones BAT, 1994.
- Saldías, C. *Nacer en Primavera II*. Santiago: Ediciones Rodriguistas, 2003.
- Teillier, G. *Carrizal o el año decisivo*. Santiago: Editorial Pluma y Pincel, 2005.
- Varas, A. “De la Violencia Aguda al Registro Electoral: Estrategia y Política de Alianzas del PC, 1980-1987”. Documento de trabajo FLACSO, Santiago, Chile, N° 362, diciembre 1987.
- Vidal, H. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago: Editorial Mosquito, 1995.
- Vitale, L. *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Santiago: Editorial Síntesis, 1996.

### **Diarios, periódicos y revistas:**

Revista La Huella, Santiago, Chile, n° 7, marzo 2002. Osorio, V. “FPMR 1987-2002: la historia oculta”.

Revista Análisis, Santiago, Chile, diciembre 1983.

Revista Análisis, Santiago, Chile, abril 1986.

Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de enero de 1984.

Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de septiembre de 1984.

Revista APSI, Santiago, Chile, 30 de diciembre de 1985 al 12 de enero de 1986.

Revista APSI, Santiago, Chile, 10 al 23 de enero, 1986.  
Revista APSI, Santiago, Chile, 2 al 15 de junio, 1986. Págs. 7-11.  
Revista HOY, Santiago, Chile, N° 369. 1984.  
Revista HOY, Santiago, Chile, N° 375. 1984  
Revista Qué Pasa, Santiago, Chile, 13 de abril de 1996  
Revista Punto Final, Santiago Chile, N° 606, 2005.  
Revista Cauce, Santiago, Chile, N° 70, abril de 1986.  
El Mercurio, Santiago, Chile, 12 de agosto 1986.  
El Mercurio, Santiago, Chile, 8 de septiembre, 1986.  
La Tercera, Santiago, Chile, 18 de noviembre de 1984.  
La Tercera, Santiago, Chile, 12 de agosto 1986.  
La Nación, Santiago, Chile, 31 de diciembre. 2006.  
La Nación, Santiago, Chile, abril, 1997.

#### **Recursos en línea:**

“Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia”, Tamara Avetikian (editora), seminario organizado por el Centro de Estudios Públicos, noviembre de 1985. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_1194.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1194.html)

“Carta sobre Rodrigo”, Galvarino Apablaza, octubre de 2002. Disponible en: [http://www.memoriaviva.net/article.php3?id\\_article=37](http://www.memoriaviva.net/article.php3?id_article=37).

Centro de Documentación sobre los Movimientos Armados, CEDEMA. Disponible en: <http://www.cedema.org>

“El Rucio”, Fernando Alfón (novela inédita). Disponible en: <http://fernandoalfon.blogspot.com/search/label/EI%20Rucio%20-%20Novela>.

Entrevista a “Tamara”, Revista Hoy, 1987. Disponible en: <http://www.fpmr-chile.org/cecilia.html>

Entrevista a los comandantes José Miguel y Daniel, realizada por Miguel Littin, 1985. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=eerqgPYIq7c>

Fundación Jaime Guzmán, sección “Caso Guzmán”. Disponible en: [http://www.fjguzman.cl/portada\\_area.php?id=10393?id=10392](http://www.fjguzman.cl/portada_area.php?id=10393?id=10392)

“Habla Luis Corvalán Lepe”, entrevista Ana María Pino. Historia Política Legislativa, Biblioteca del Congreso Nacional, septiembre 2008. Disponible en: <http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/2216>

“La historia inédita de los años verde olivo”, Javier Ortega, La Tercera, Santiago, Chile, 2001. Disponible en: <http://www.cubaencuentro.com/es>

“Lo militar en la política”, Augusto Samaniego, ponencia en seminario “Medio siglo de debate tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950-2000”, USACH, noviembre 2002. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Chile\\_actual/21\\_est\\_ide/chact\\_estidea0020.pdf](http://www.archivochile.com/Chile_actual/21_est_ide/chact_estidea0020.pdf)

“Qué fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Le debemos su rescate histórico”, Virginia Vidal. Disponible en: [http://www.memoriaviva.net/article.php3?id\\_article=43](http://www.memoriaviva.net/article.php3?id_article=43)

#### **Recursos audiovisuales:**

Canal 13, programa Contacto: “El Gran Montaje de la CNI”. 2005

Televisión Nacional de Chile, programa Informe Especial: “Carrizal Bajo”, 2006.

“Historia Rodriguista”. DVD, s/f.

#### **Publicaciones del Partido Comunista:**

Revista El Siglo, Santiago, Chile. 1987-2006.

Revista Principios, Santiago, Chile. 1978-1984.

Partido Comunista. *Desde Chile Hablan los Comunistas*. Santiago: Ediciones Colo Colo, 1976.

#### **Publicaciones y materiales del FPMR:**

Boletín Barricada, Santiago, Chile, N°s 1 y 2. 1985.

Boletines de prensa FPMR, Santiago, Chile, 1984-1985.

Periódico El Rodriguista, Santiago, Chile. 1985-1998.

FPMR. "Recuerdos del Futuro", DVD, s/f.

"Mauricio Arenas Bejas", dossier biográfico sin autor. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/A/arenas\\_bejas\\_mauricio.pdf](http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/A/arenas_bejas_mauricio.pdf)

"Parte Operativo - Operación Patria Nueva". Comandante Bernardo (José Joaquín Valenzuela Levy). Disponible en: [http://www.archivochile.com/lzquierda\\_chilena/fpmr/de/ICHfpmrde0036.pdf](http://www.archivochile.com/lzquierda_chilena/fpmr/de/ICHfpmrde0036.pdf)

"Informe del comandante José Miguel, junio de 1987". Disponible en: <http://www.fpmr-chile.org/ruptura.html>

"Acerca del Rediseño", Raúl Pellegrin. Disponible en: <http://www.fpmr-chile.org/redisenio.html>.

## **Anexo: Entrevistados**

Carrillo, Vasily	05 de julio, 2009.
Contreras, Manuel Fernando	15 de agosto, 2007 20 de enero, 2008.
Malatrassi, Patricio	01 de octubre, 2008
Quiroz, César	
Paredes, Ricardo	13 de agosto, 2009
Pascual, Martín	08 de diciembre, 2008 15 de abril, 2010
"Pedro"	13 de agosto, 2009
Poblete, Ariel	04 de abril, 2009
Vojkovic, Álex	08 de septiembre, 2008 07 de noviembre, 2008
Zúñiga, Carlos	26 de diciembre, 2007 04 de enero, 2008

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo Uno. 1973-1983</b>	
1. La tercera clandestinidad del Partido Comunista	10
2. Las sombras del exilio	24
3. Los combatientes internacionalistas del PC chileno	41
4. El embrión de la Política de Rebelión Popular	73
5. El lento despertar del interior	82
6. Todas las formas de lucha	93
7. Se viene el Frente	114
<b>Capítulo Dos. 1984-1985</b>	
1. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez echa raíces en Chile	125
2. El fogeo operativo de los militantes rodriguistas	137
3. El futuro de la PRPM y la sublevación nacional	154
4. El intenso segundo año de combate del FPMR	173
<b>Capítulo Tres. 1986</b>	
1. El año decisivo	189
2. Preparativos para un mes bisagra	205
3. La hora más dura del FPMR y el PC	218
<b>Capítulo Cuatro. 1987-1989</b>	
1. El partido se va del Frente	233
2. El doloroso final del comandante José Miguel	247
<b>Capítulo Cinco. 1990-1996</b>	
1. Los estertores de la dictadura	265
2. Los días cruciales del Frente-Autónomo	275
3. El Frente entra en la historia	294
<b>Epílogo</b>	<b>297</b>
<b>Bibliografía y anexos</b>	<b>315</b>

**Para: Pamela Pequeño de la Torre, jefa de carrera Periodismo**  
**De: Gustavo González Rodríguez, profesor-guía**  
**Asunto: Informe y calificación de memoria de título**  
**Fecha: 8 de noviembre de 2010**

Memoria de Título

## **UN PASO AL FRENTE**

### **Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)**

**Alumnos: Daniel Brzovic Gaete**  
**Matías Zurita Prat**

El trabajo de titulación de Daniel Brzovic y Matías Zurita es literalmente una obra monumental. Lo es por su extensión de más de 300 páginas, pero sobre todo por el trabajo invertido en esta investigación y por los alcances que la misma adquiere.

Corresponde precisar, en primer término, que pese a la copiosa bibliografía –con 41 libros, tesis académicas, colecciones de periódicos y revistas, recursos en Internet y numerosos documentos– revisada por los autores, estos no cayeron en el tentador recurso de la monografía, sino que enriquecieron las lecturas con una cantidad importante de entrevistas, lamentablemente no enumeradas en el apartado final sobre sus fuentes de consulta, omisión que deberán corregir en la versión final empastada. Varias de estas entrevistas significan un real aporte al periodismo de investigación al revelar a través de ellas anécdotas y aspectos hasta ahora inéditos del nacimiento, auge y crisis del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

En segundo término corresponde destacar el procesamiento que Brzovic y Zurita hacen de los materiales bibliográficos y de los testimonios recopilados en su trabajo, que no están traspasados al papel en forma anodina o con ese toque de automatismo que a veces contamina la relación entre el periodismo y la historia. Lo que encontramos aquí es una expresión acabada del mejor periodismo de interpretación, aquel que no toma partido desde el panfleto ni juega a la objetividad o al neutralismo, sino que interroga a los protagonistas, a los hechos y sus circunstancias, desde una visión que no por comprometida deja de ser rigurosa.

Los cinco grandes capítulos de esta memoria y sus respectivos subcapítulos van estructurando un contexto que a menudo se echa de menos en la superficialidad con que algunos libros y un sedicente periodismo de investigación en los medios tratan el llamado fenómeno del “terrorismo”. El eterno debate sobre la legitimidad de la violencia en la acción política no es soslayado en esta investigación, pero tampoco es extrapolado a lecturas “elogiosas o criminalizantes”, usando la terminología de los propios autores en la introducción de su texto. Ni lo uno ni lo otro, sino simplemente un análisis acabado, en que las claves para entender el fenómeno del FPMR y las políticas del Partido Comunista bajo la dictadura emergen de la profundidad de una investigación que los sigue a ambos y que convoca también a los demás actores, como el régimen pinochetista y sus aparatos represivos, las demás fuerzas políticas chilenas (sobre todo la Democracia Cristiana) y obviamente los factores determinantes de la Guerra Fría en las décadas de los años 70 y el 80. La Unión Soviética, Cuba, la República Democrática Alemana, Nicaragua, Bulgaria, integran este friso como protagonistas de una época de confrontación bipolar a nivel mundial que arrastró a los

comunistas y a otras expresiones de la izquierda chilena a posiciones y alianzas hoy desvirtuadas.

Como complemento de todo lo anterior, y para mayor mérito de esta memoria de título, está el seguimiento de los actores individuales. Actores en tanto dirigentes políticos y militantes, pero también en un sentido figurado, como protagonistas y antagonistas de un drama histórico marcado por la tragedia. Están los nombres ya casi rutinarios en un trabajo de esta naturaleza, que identifican a miembros de las cúpulas partidarias y de las estructuras de mando del proyecto subversivo. Junto a ellos, y como importante contribución histórica y periodística, figuran en el texto los “actores secundarios”, tanto o más significativos que los principales, aquellas y aquellos que desde la elaboración teórica al trabajo conspirativo, desde el exilio y el interior, desde la interlocución con las direcciones máximas o desde el trabajo de hormiga en las poblaciones, desde los “fierros” o las brigadas de propaganda, estuvieron en la gestación, desarrollo y desbande del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Así, el lector encontrará en las personas pistas e interrogantes que a fin de cuentas interpelan igualmente a la transición chilena. Por ejemplo, miembros del núcleo original del “Grupo de Leipzig” que reaparecieron más tarde como embajadores de los gobiernos concertacionistas y críticos implacables del PC, ex comandantes que hoy militan en la ecología y el altermundismo, y así, cuadros dirigentes replegados hoy en la academia en rupturas suaves con su matriz marxista-leninista. Y es que, como corresponde a toda buena investigación periodística, esta deja abierto un amplio terreno para futuros trabajos.

Como propuesta textual la memoria de título de Daniel Brzovic y Matías Zurita rinde también tributo al buen periodismo. Escritas en un estilo ágil, asertivo y con rigurosidad conceptual y gramatical, las 315 páginas se leen con facilidad, no aburren y, al contrario, resultan entretenidas con un adecuado manejo de los desplazamientos temporales, los momentos de clímax y de otros recursos narrativos.

**En conclusión, considero que este trabajo es sobresaliente y lo califico con la nota máxima: 7 (siete).**

Atentamente,



Gustavo González Rodríguez

## **INFORME**

La Memoria de Título “Un paso al frente. Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) de los estudiantes Matías Zurita y Daniel Brzovic es un valioso trabajo de investigación y documentación de la historia política contemporánea de Chile. Une a este mérito la capacidad de dar forma a una obra coral de múltiples entradas creando un relato progresivo coherente, fundamentado y rico en matices, problemas y ángulos de interpretación.

La detallada reconstrucción de los avatares del Partido Comunista Chileno son presentados con elocuencia y eficacia narrativa. El texto organiza los hechos y los presenta a modo de un gran retrato de acciones, voluntades y destinos muy propios de la novela decimonónica este efecto acrecienta la fuerza de la narración, pues ofrece un panorama sincrónico y diverso.

Una edición más precisa de términos y frases para caracterizar ciertas situaciones habría sido adecuada, sin embargo este aspecto es menor frente a la claridad y descripción de los diversos puntos de acción que asume la Memoria. En términos de investigación periodística el texto ofrece un ejemplo destacable tanto por su organización y redacción como por su gama de tópicos tratados. No es fácil escribir historias sobre organizaciones políticas y menos traducir la compleja y dispar discusión interna que las define, sobre todo, cuando se enfrentan a circunstancias excepcionales y dramáticas.

La compilación bibliográfica y la revisión de los antecedentes más necesarios; la consulta a fuentes y la combinación de sus versiones con los documentos oficiales; la caracterización de un proceso de crisis y renovación; la configuración de un principio político que reordenara el mapa interior de un partido y las motivaciones ideológicas y personales de varios militantes por asumir riesgos profundos son aciertos de la investigación que permiten comprender en niveles distintos las transformaciones que estaba sufriendo la política y, en especial, la izquierda chilena.

En este sentido la memoria logra describir con idoneidad las condiciones de acción de una organización política; respalda sus afirmaciones claves con material adecuado y rico en detalles que ayudan a dimensionar las decisiones; compone y reconstruye un horizonte de época a partir de testimonios y contextualiza la realidad de un periodo todavía lleno de vacíos históricos y silencios ideológicos. Asimismo una revisión más precisa de la redacción y, sobre todo, minimizar cierta tendencia moralizadora pueden enriquecer este trabajo con mayores virtudes.

En atención a estos logros y destacando, nuevamente, la pertinencia de lo exhibido califico la memoria con nota 7.0.

Carlos Ossa  
Profesor Informante